

J. L. VÁZQUEZ BORAU
VIVIR NAZARET







VIVIR NAZARET
CON
CARLOS DE FOUCAULD

JOSÉ LUIS VÁZQUEZ BORAU

*“No se si habrá alguien que pueda contemplarte en el pesebre y seguir
siendo rico: yo no puedo”*

Carlos de Foucauld

A José Sánchez Ramos, hermano, amigo y testigo del Evangelio para
muchos de los miembros de la Familia Carlos de Foucauld España,

in memoriam

© José Luis Vázquez Borau

© SAN PABLO

ISBN: 978-84-285-3409-3

DL: M. 46.617-2008

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	Pág. 13
<i>PRIMERA PARTE: “MES DE NAZARET”</i>	Pág. 15
PRIMERA SEMANA: NAZARET	Pág. 17
I. LUNES: “NAZARET MANIFIESTA LA NATURALEZA HUMANA DE JESÚS”	Pág. 20
1. Oración de la mañana	Pág. 21
2. Oración del mediodía	Pág. 22
3. Oración de la tarde	Pág. 24
4. Adoración	Pág. 24
5. Oración de la noche	Pág. 25
II. MARTES: “NAZARET, UNA MANERA DE SER”	Pág. 26
1. Oración de la mañana	Pág. 27
2. Oración del mediodía	Pág. 28
3. Oración de la tarde	Pág. 29
4. Adoración	Pág. 30
5. Oración de la noche	Pág. 30
III. MIÉRCOLES: “NAZARET, DIOS ENTRE LOS HOMBRES”	Pág. 32
1. Oración de la mañana	Pág. 33
2. Oración del mediodía	Pág. 34
3. Oración de la tarde	Pág. 34
4. Adoración	Pág. 35
5. Oración de la noche	Pág. 35
IV. JUEVES: “NAZARET, UN LUGAR ENTRE LOS MÁS ABANDONADOS”	Pág. 37
1. Oración de la mañana	Pág. 37
2. Oración del mediodía	Pág. 39
3. Oración de la tarde	Pág. 39
4. Adoración	Pág. 40
5. Oración de la noche	Pág. 40
V. VIERNES: “NAZARET, UN RETO PARA LA IGLESIA”	Pág. 42

1. Oración de la mañana	Pág. 43
2. Oración del mediodía	Pág. 44
3. Oración de la tarde	Pág. 44
4. Adoración	Pág. 45
5. Oración de la noche	Pág. 46
VI. SÁBADO: “LA VIDA DE NAZARET FARO MÍSTICO	
PARA NUESTROS DÍAS”	Pág. 47
1. Oración de la mañana	Pág. 47
2. Oración del mediodía	Pág. 48
3. Oración de la tarde	Pág. 49
4. Adoración	Pág. 50
5. Oración de la noche	Pág. 50
VII. DOMINGO: “LA VOCACIÓN DE NAZARET”	
1. Oración de la mañana	Pág. 53
2. Oración del mediodía	Pág. 54
3. Oración de la tarde	Pág. 54
4. Adoración	Pág. 55
5. Oración de la noche	Pág. 56
SEGUNDA SEMANA: EVANGELIO	
I. LUNES: “EL EVANGELIO DE JESÚS	
1. Oración de la mañana	Pág. 62
2. Oración del mediodía	Pág. 63
3. Oración de la tarde	Pág. 64
4. Adoración	Pág. 64
5. Oración de la noche	Pág. 65
II. MARTES: “LEER EL EVANGELIO DESDE EL CORAZÓN” ...	
1. Oración de la mañana	Pág. 67
2. Oración del mediodía	Pág. 67
3. Oración de la tarde	Pág. 67
4. Adoración	Pág. 68
5. Oración de la noche	Pág. 69
III. MIÉRCOLES: “VIDA CONTEMPLATIVA EN LOS CAMINOS”	
1. Oración de la mañana	Pág. 70
2. Oración del mediodía	Pág. 71

3. Oración de la tarde	Pág. 72
4. Adoración	Pág. 72
5. Oración de la noche	Pág. 73
IV. JUEVES: “HACIA LOS MÁS ABANDONADOS”	Pág. 74
1. Oración de la mañana	Pág. 75
2. Oración del mediodía	Pág. 75
3. Oración de la tarde	Pág. 76
4. Adoración	Pág. 76
5. Oración de la noche	Pág. 77
V. VIERNES: “ESPIRITUALIDAD DE LA RELACIÓN”	Pág. 78
1. Oración de la mañana	Pág. 79
2. Oración del mediodía	Pág. 80
3. Oración de la tarde	Pág. 80
4. Adoración	Pág. 81
5. Oración de la noche	Pág. 81
VI. SÁBADO: “VOCACIÓN APOSTÓLICA ENRAIZADA EN NAZARET”	Pág. 83
1. Oración de la mañana	Pág. 83
2. Oración del mediodía	Pág. 84
3. Oración de la tarde	Pág. 84
4. Adoración	Pág. 85
5. Oración de la noche	Pág. 86
VII. DOMINGO: “LA IMITACIÓN DE NAZARET NO ES COSA MENUDA”	Pág. 87
1. Oración de la mañana	Pág. 88
2. Oración del mediodía	Pág. 89
3. Oración de la tarde	Pág. 89
4. Adoración	Pág. 89
5. Oración de la noche	Pág. 90
TERCERA SEMANA: EUCARISTÍA	Pág. 92
I. LUNES: “SOBERANÍA DE DIOS SOBRE LA CRIATURA”	Pág. 96
1. Oración de la mañana	Pág. 96
2. Oración del mediodía	Pág. 97
3. Oración de la tarde	Pág. 97

4. Adoración	Pág. 98
5. Oración de la noche	Pág. 98
II. MARTES: “NO VIVIR MÁS QUE POR DIOS”	Pág.100
1. Oración de la mañana	Pág.100
2. Oración del mediodía	Pág.101
3. Oración de la tarde	Pág.101
4. Adoración	Pág.102
5. Oración de la noche	Pág.102
III. MIÉRCOLES: “LA ADORACIÓN DE LA EUCARISTÍA”	Pág.103
1. Oración de la mañana	Pág.104
2. Oración del mediodía	Pág.106
3. Oración de la tarde	Pág.106
4. Adoración	Pág.107
5. Oración de la noche	Pág.108
IV. JUEVES: “REZAR EN LAS CAPILLAS SAHARIANAS DE FOUCAULD	Pág.109
1. Oración de la mañana	Pág.109
2. Oración del mediodía	Pág.110
3. Oración de la tarde	Pág.110
4. Adoración	Pág.111
5. Oración de la noche	Pág.111
V. VIERNES: “LA QUIETUD DE ESPÍRITU”	Pág.113
1. Oración de la mañana	Pág.114
2. Oración del mediodía	Pág.115
3. Oración de la tarde	Pág.115
4. Adoración	Pág.116
5. Oración de la noche	Pág.116
VI. SÁBADO: “CONTEMPLACIÓN Y POBREZA SON INSEPARABLES”	Pág.118
1. Oración de la mañana	Pág.119
2. Oración del mediodía	Pág.120
3. Oración de la tarde	Pág.120
4. Adoración	Pág.121
5. Oración de la noche	Pág.121

VII. DOMINGO: “LA ORACIÓN PURA Y GRATUITA”	Pág.123
1. Oración de la mañana	Pág.124
2. Oración del mediodía	Pág.125
3. Oración de la tarde	Pág.125
4. Adoración	Pág.126
5. Oración de la noche	Pág.127
CUARTA SEMANA: EVANGELIZACIÓN	Pág.128
I. LUNES: “INSTRUMENTOS DE PACIFICACIÓN”	Pág.133
1. Oración de la mañana	Pág. 34
2. Oración del mediodía	Pág.135
3. Oración de la tarde	Pág. 35
4. Adoración	Pág.137
5. Oración de la noche	Pág.138
II. MARTES: “HACERSE HERMANO”	Pág.139
1. Oración de la mañana	Pág.139
2. Oración del mediodía	Pág.140
3. Oración de la tarde	Pág.141
4. Adoración	Pág.142
5. Oración de la noche	Pág.142
III. MIÉRCOLES: “PREPARAR EL TERRENO POR LA BONDAD”	Pág.144
1. Oración de la mañana	Pág.145
2. Oración del mediodía	Pág.145
3. Oración de la tarde	Pág.146
4. Adoración	Pág.147
5. Oración de la noche	Pág.147
IV. JUEVES: “CRISTO VIVE EN NOSOTROS”	Pág.149
1. Oración de la mañana	Pág.150
2. Oración del mediodía	Pág.150
3. Oración de la tarde	Pág.151
4. Adoración	Pág.152
5. Oración de la noche	Pág.152
V. VIERNES; “PROCLAMAR EL EVANGELIO POR LA VIDA” ..	Pág.154
1. Oración de la mañana	Pág.155
2. Oración del mediodía	Pág.155

3. Oración de la tarde	Pág.156
4. Adoración	Pág.157
5. Oración de la noche	Pág.158
VI. SÁBADO: "FRATERNIDAD UNIVERSAL"	Pág.159
1. Oración de la mañana	Pág.160
2. Oración del mediodía	Pág.161
3. Oración de la tarde	Pág.161
4. Adoración	Pág.162
5. Oración de la noche	Pág.163
VII. DOMINGO: "CARLOS DE FOUCAULD ANTE SU MUERTE"	Pág.164
1. Oración de la mañana	Pág.165
2. Oración del mediodía	Pág.166
3. Oración de la tarde	Pág.166
4. Adoración	Pág.167
5. Oración de la noche	Pág.168
<i>SEGUNDA PARTE: "JORNADAS DE DESIERTO"</i>	<i>Pág.169</i>
PRIMERA JORNADA: "DESEAR LA VISITA DE DIOS"	Pág.175
1. Oración de la mañana	Pág.177
2. Oración del mediodía	Pág.177
3. Oración de la tarde	Pág.178
4. Adoración	Pág.178
5. Oración de la noche	Pág.179
SEGUNDA JORNADA: "NECESITAMOS PASAR POR EL DESIERTO"	Pág.180
1. Oración de la mañana	Pág.181
2. Oración del mediodía	Pág.181
3. Oración de la tarde	Pág.182
4. Adoración	Pág.182
5. Oración de la noche	Pág.183
TERCERA JORNADA: "LA EUCARISTÍA PROLONGACIÓN DE LA ENCARNACIÓN"	Pág.184
1. Oración de la mañana	Pág.185
2. Oración del mediodía	Pág.185.
3. Oración de la tarde	Pág.185

4. Adoración	Pág.186
5. Oración de la noche	Pág.186
CUARTA JORNADA: “DIOS ES INCOGNOSCIBLE”	Pág.187
1. Oración de la mañana	Pág.188
2. Oración del mediodía	Pág.189
3. Oración de la tarde	Pág.189
4. Adoración	Pág.190
5. Oración de la noche	Pág.191
QUINTA JORNADA: “IMITACIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO”	Pág.192
1. Oración de la mañana	Pág.193
2. Oración del mediodía	Pág.193
3. Oración de la tarde	Pág.194
4. Adoración	Pág.194
5. Oración de la noche	Pág.195
SEXTA JORNADA: “LA PROFECÍA DE CHARLES DE FOUCAULD”	Pág198
1. Oración de la mañana	Pág.199
2. Oración del mediodía	Pág.200
3. Oración de la tarde	Pág.200
4. Adoración	Pág.200
5. Oración de la noche	Pág.200
SÉPTIMA JORNADA: “EL DESIERTO INTERIOR”	Pág.202
1. Oración de la mañana	Pág.203
2. Oración del mediodía	Pág.203
3. Oración de la tarde	Pág.204
4. Adoración	Pág.204
5. Oración de la noche	Pág.205
APÉNDICE: EL MODELO ÚNICO	Pág.206
FECHAS SIGNIFICATIVAS DE LA BIOGRAFÍA DE CARLOS DE FOUCAULD	Pág.226
BIBLIOGRAFÍA	Pág.228

INTRODUCCIÓN

Si tuviéramos que decir en pocas palabras el empeño vital que caracteriza de un modo primordial la espiritualidad evangélica del Carlos de Foucauld, podría ser esto: VIVIR NAZARET. Lo que nosotros pretendemos con la presente obra *Vivir Nazaret con Carlos de Foucauld* es dejar hablar al mismo Foucauld, extrayendo sus palabras de sus propios escritos, para que nos puedan ayudar, meditando y orando, a vivir nuestro propio Nazaret, ya sea en medio de las actividades corrientes de la vida; en un día de desierto y oración; en una semana de retiro, e incluso en lo que en ambientes foucauldianos denominamos “el mes de Nazaret”.

Para conseguir la finalidad propuesta hemos dividido este breviario de textos de Carlos de Foucauld en dos partes. En la primera cuatro retiros de una semana cada uno, conformando el “mes de Nazaret”. Los cuatro retiros semanales giran entorno a estos cuatro temas, un tema por semana: NAZARET; EVANGELIO; EUCARISTÍA y EVANGELIZACIÓN. Cada tema está estructurado en los siete días de la semana, y cada día dividido en cinco partes, que corresponderían a la oración de la mañana, mediodía, tarde, adoración y noche, dejando que sea el mismo Carlos de Foucauld que nos acompañe para dejarnos conducir plenamente por el mismo Espíritu que animaba el corazón de Jesús de Nazaret. Cada día va precedido por un texto de autores de la familia del hermano Carlos. En la segunda parte hemos estructurado siete días de “Desierto”, estructurando cada uno de estos días en cuatro momentos fuertes de oración, precedidos por algún texto del hermano Carlos y con alguna introducción de alguna persona significativa de la familia foucauld.

Los textos del hermano Carlos, presentados con un breve comentario, están extraídos de la antología de textos de las *Obras Espirituales*, edición de las Fraternidades de Carlos de Foucauld, de la Editorial San Pablo¹.

¹ C. FOUCAULD, *Obras Espirituales*, San Pablo, Madrid 1998

PRIMERA PARTE:
“MES DE NAZARET”

PRIMERA SEMANA:

NAZARET

¿Qué significó el término “Nazaret” para Foucauld? En primer lugar Nazaret era un pueblecito, que encontró después de su conversión en 1889, marcado por la miseria y su insignificancia, donde volverá a vivir desde 1897 hasta su vuelta a Francia en 1900. Lo que le marca en este lugar es la vida de Jesús de Nazaret, viviendo como “un pobre artesano”, desconocido por todos, y siendo, no obstante, el Verbo encarnado. Nazaret es también para Foucauld un polo afectivo: Huérfano de padre y madre a los cinco años, Foucauld busca desesperadamente, desde su juventud, una familia. Nazaret se le presenta como una familia, la constituida por José, María y Jesús, los tres amándose de manera intensa. Y cuando en 1900 piensa en fundar los Eremitas del Sagrado Corazón, los imagina como una comunidad que vive una vida de familia alrededor de la Santa Hostia en la oración, la penitencia, la soledad y una inmensa caridad, como debía de ser la vida de la Sagrada Familia en Nazaret. “*He tenido interés, dirá el hermano Carlos a su director espiritual el padre Huvelin, en componer una regla muy desnuda de observancias exteriores, muy sencilla, que procure a algunas almas piadosas una vida de familia alrededor de la eucaristía, en la oración, la penitencia, la soledad y una inmensa caridad... lo que hubo de ser la vida de la sagrada Familia en Nazaret, en su extrema sencillez, su adoración perpetua y su infinita caridad*”².

En el corazón de Jesús, que vive en la familia de Nazaret, existe una relación esencial, la que tiene con su Padre: relación oculta, que nadie sospecha, misteriosa y primordial; un Padre que no se impone y que se esconde para dejar lugar a la libertad de los suyos. Y, al mismo tiempo, en este Nazaret, Jesús vive una “inmensa caridad”, una relación de amor con todas las personas que se encuentra. Este hombre en medio de las demás personas, en medio de la cotidianidad de la existencia personal y social, a través de mil acciones cotidianas, es uno entre los demás. En Nazaret “*Jesús era pobre y no podía hacer más que muy pequeñas limosnas como un pobre; pero lo poco que podía,*

² J. F. SIX, *Itinerario espiritual de Carlos de foucauld*, Barcelona, Herder 1988, 212.

*lo daba con una bondad, con una caridad infinita; daba su corazón, su ternura, su compasión, sus buenas palabras, sus cuidados, sus servicios*³.

Nazaret, lugar de un amor afectivo y efectivo, es un lugar eficaz. En Nazaret, a través de su amor por su Padre y los seres humanos que lo rodean, Jesús realiza ya toda su misión, con la eficacia de este amor oculto. Foucauld, que no convirtió a nadie durante su vida, fue atraído a realizar pruebas de amor día tras día. Un corazón que ama es como la Trinidad: irradia de un modo secreto, nada lo puede parar. No son las acciones ni las palabras exteriores lo primero, tal y como nos recuerda el propio Carlos de Foucauld: *“Se hace el bien, no en la medida de lo que se dice y de lo que se hace, sino en la medida de lo que se es, en la medida de la gracia que acompaña nuestros actos, en la medida en la que Jesús vive en nosotros, en la medida en que nuestros actos son actos de Jesús obrando en nosotros y para nosotros”*⁴. Es esta calidad de ser la que es eficaz.

¿Qué nos quiere indicar Foucauld hoy a propósito de “Nazaret”? En primer lugar, inserción en la realidad. Nazaret significa la condición humana, los trabajos y los días, una escucha incesante de las circunstancias y de los acontecimientos, una búsqueda apasionada para explorar lo mejor posible todos los datos de la existencia, avanzando en el conocimiento de las cosas como en el aprendizaje del saber vivir con las demás personas. Además, el reconocimiento de que cada ser humano es mi hermano, con la misma dignidad que yo, junto con la confianza espiritual de que en la vida ordinaria se puede vivir unido al Dios-Trinitario. Pero compete a toda persona bautizada poner en obra su bautismo, su vocación propia, de una manera creadora; conducirse como hermano del Resucitado allí donde se encuentre, en su “Nazaret”, en la existencia cotidiana.

Se ha creído que la presencia de Foucauld en la ermita del Asekrem, en Tamanrasset, fue un retiro, pero resulta que fue todo lo contrario: partió para vivir la vida de Nazaret con los nómadas más aislados, más pobres que en Beni Abbés. La vida oculta de Nazaret estaba ya anunciada en la experiencia de Elías en el monte Horeb, cuando, después de pasar la noche en una cueva, el Señor llama a Elías para que salga afuera, pues va a pasar. Primero vino un viento huracanado que agrietaba los montes y rompía los peñascos, pero en el viento no estaba el Señor. Vino después un terremoto, y en el terremoto no estaba el Señor. Después vino un fuego, y en el fuego no estaba el

³ J. L. VÁZQUEZ BORAU, *Consejos evangélicos o Directorio de Carlos de Foucauld*, BAC, Madrid 2005, 75

⁴ *Ibid.*, 83

Señor. Después se escuchó un susurro. Elías al oírlo se cubrió el rostro con el manto. Cuando se promulgó la Ley con Moisés en el Sinaí, el pueblo descubrió la presencia de Dios por medio del huracán, el terremoto y el fuego. Ahora con Elías se inauguran nuevos tiempos. La brisa es la comunión más íntima que recibe la persona contemplativa al pasar de la meditación discursiva a la «atención amorosa» del susurro del Amado en lo íntimo del corazón. Es este un paso difícil, que no tiene vuelta atrás intentando buscar las satisfacciones de antaño. Es un paso duro y árido que se hace con “paz interior”.

Carlos de Foucauld y los que más tarde emprenderán la ruta tras sus huellas, pretenden escuchar la “brisa ligera de Dios” ocultos en el corazón del mundo. El libro del Deuteronomio define el desierto como “*yermo grande y terrible, lugar de serpientes venenosas y escorpiones, tierra de sed y sin agua*”, a través del cual fue conducido Israel, el pueblo elegido, antes de entrar en la tierra prometida, a fin de ser en él probado, “*para humillarte y ponerte a prueba y después hacerte feliz*”⁵. Así, según la concepción bíblica, el desierto es un típico itinerario espiritual que recorren Abraham, Moisés, Elías, Juan Bautista, el propio Cristo, todo cristiano, el Israel de todos los tiempos, el eremita de nuestros días, desde san Antonio hasta Carlos de Foucauld. Por eso, los místicos, los que se adentran profundamente en el “desierto interior”, al encontrarse con el mal arquetípico, lo vencen con la ayuda de Dios. Algunos se introducen luego en el mundo de la política, de la economía, del derecho, de la cultura o en otras esferas, y su influencia en ellas es crucial. Otros comparten la vida de los más pobres, de los que carecen de privilegios o los más disminuidos. Otros sienten que su vocación es justamente orar y sufrir por la salvación del mundo. Pero, hagan lo que hagan, son los verdaderos trabajadores sociales, y ellos cambian el mundo.

⁵ Dt 8, 15-16

I. LUNES:

“NAZARET MANIFIESTA LA NATURALEZA HUMANA DE JESÚS”

“No tenemos por qué interpretar a nuestro antojo y de una manera demasiado imaginativa los misterios de la vida de Cristo. Estos misterios deben ser abordados con un respeto cuidadoso hacia la verdad. Ahora bien, el misterio de Nazaret manifiesta, más que ningún otro la total integridad y verdad de la naturaleza humana de Jesús. Este misterio supone que Jesús apareció entre los suyos, hombre como los demás, sin manifestar en nada, durante los años de su juventud, su cualidad de Mesías. La vida de Nazaret es en resumidas cuentas el misterio de una ausencia de misterio en la vida humana y social de Jesús: y es esto, probablemente, lo que es profundamente misterioso.

*Las consecuencias que manan de este periodo de la vida de Jesús son importantes para nosotros. Jesús es el Santo de Dios. Ahora bien, esta santidad se halló realizada dentro de las condiciones de vida más ordinarias, las del trabajo, las de la vida familiar y social en una aldea, y por ahí se encuentra afirmado con fuerza el hecho de que las actividades humanas más oscuras y más corrientes son perfectamente compatibles con la perfección del Hijo de Dios. Jesús, dentro de la sociedad de Israel, no era sacerdote ni rabino: ni tan siquiera siguió a Juan Bautista al desierto. El primer elemento de la espiritualidad de las Fraternidades⁶, en armonía con este misterio, consiste precisamente en creer en la posibilidad de una santidad evangélica de hijo de Dios, dentro de la condición ordinaria del hombre pobre, obligado a trabajar para vivir”. (R. VOILLAUME, *Por los caminos del mundo*, Marova, Madrid 1973, 278-279)*

⁶ Hoy podríamos decir “de la espiritualidad foucauldiana”

1. Oración de la mañana:

Carta al padre Huvelin. Trapa de Akbés, 22 septiembre 1893.

Henri Huvelin, sacerdote (1838-1910) fue profesor agregado de Historia ordenado sacerdote en 1867. Fue profesor en el seminario Menor de Saint-Nicolas du Chardonnet, vicario parroquial en san Eugenio (1870) y luego en San Agustín (1875), nombrado canónigo el 19 de febrero de 1898. Gran director de almas, ilustre conferenciante, fue el director espiritual de Carlos de Foucauld durante casi 25 años.

Para el hermano Carlos el trabajo manual sólo tiene un motivo: el hijo de Dios ha vivido el trabajo, y él quiere seguir sus consejos, especialmente cuando constata que esta pobreza y esta abyección no la quiere vivir nadie. En la Trapa se emplean obreros, hay propiedad colectiva, se guarda para el día siguiente y no se pone en el centro el trabajo manual, que no quiere decir “penoso”, sino humilde:

“Esta vida sencilla de Nazaret que yo venía buscando, y a la que estoy muy lejos de haber renunciado... No habría medio de formar una pequeña congregación para llevar esa vida, para vivir únicamente del trabajo de las propias manos, como hacía Nuestro Señor, que no vivía de colectas, ni de regalos, ni del trabajo de obreros forasteros a los que se contentara con dirigir? No se podría encontrar algunas almas para seguir a Nuestro Señor en esto, para seguirle viviendo todos sus consejos, renunciando absolutamente a toda propiedad, tanto colectiva como individual, y prohibiéndose, en consecuencia, todo lo que Nuestro Señor prohíbe, cualquier proceso, litigio, reclamación, haciendo de la limosna un deber absoluto, dando un vestido si se tienen dos, dando de comer cuando se tiene a los que no tienen, sin guardar nada para el día siguiente...? Todos los ejemplos de su vida oculta, todos los consejos salidos de Su boca... una vida de trabajo y de oración, no dos clases de religiosos como en el Cister, sino una sola como quería San Benito... sin la complicada liturgia de San Benito, sino larga oración, rosario, Santa Misa; nuestra liturgia cierra la puerta de nuestros conventos a los Árabes, Turcos, Armenios, etc., que son buenos católicos pero no saben una palabra de nuestras lenguas, y yo querría ver estos pequeños nidos de vida ferviente y laboriosa, reproduciendo la de Nuestro Señor, establecidos bajo su protección, guardados por María y José, cerca de todas estas misiones de Oriente tan aisladas, para ofrecer un refugio a las almas de la gente de este país, a las que Dios llama a servirle y a amarle únicamente... Es esto un sueño, señor cura, es una ilusión del demonio o es un pensamiento o una invitación de

Dios? Si supiese que viene de Dios, inmediatamente, mejor hoy que mañana, daría los pasos necesarios para entrar por ese camino... Cuando pienso en ello, me parece perfecto: seguir el ejemplo y los consejos de Nuestro Señor, sólo puede ser excelente... Y además, es lo que he buscado siempre; solamente para encontrar esto entré en la Trapa; no es una vocación nueva. Si tal agrupación de almas hubiese existido hace algunos años, Vd. sabe que es allí donde yo hubiera corrido directamente. Puesto que no existe, ni existe nada que se le aproxime, ni que la sustituya, ¿no hay que intentar formarla? Y hacerlo con el deseo de ver cómo se extiende por los países musulmanes y por los demás. Lo repito: cuando veo el objeto, me parece perfecto. Pero cuando miro el sujeto al que le ha venido este pensamiento, y de forma tan candente... El sujeto, este pecador, este ser débil y miserable que Vd. conoce, no veo en él la materia de la que Dios se sirve de ordinario para hacer cosas buenas. Para hacer buenas obras emplea buenos materiales. Verdad es que, una vez comenzado, si el pensamiento viene de Dios, Él dará el crecimiento y hará que vengan pronto almas capaces de ser las primeras piedras de Su casa, almas ante las cuales me quedaré como es normal en la nada, que es mi sitio. Hay otra cosa que me anima a emprender una obra tan poco a propósito para un pecador y para mis miserias, y es que Nuestro Señor ha dicho que cuando se ha pecado mucho, hay que amar mucho... Ahí está eso, señor cura, piensa Vd. que viene de Dios?" (O. E. 14)

2. Oración del mediodía:

Carta a la Sra. de Bondy. Trapa de Akbés, 4 octubre 1893.

Inès Moitessier, hermana de Eduardo de Foucauld, padre de Carlos, tuvo dos hijas: Catherine, casada con el conde de Flavigny y que murió en 1914, y María, casada en 1873 con el conde Olivier de Bondy, que tuvo cuatro hijos. La influencia de María fue la más importante de las que pudieron marcar la infancia y la juventud de su joven primo Carlos de Foucauld. Fue para él una segunda madre y así lo fue hasta la muerte del ermitaño, como lo muestra la abundante correspondencia de éste.

El hermano Carlos, como místico, quiere vivir a Jesús obrero. Quiere imitar a aquel que dio al trabajo no sólo valor de penitencia, sino de redención. El trabajo, para él, no es cuestión de hacer algo, sino deseo de ser como el Maestro, de obedecer al Padre como le obedeció Cristo, de hacerse de condición humilde. Para él, el trabajo no es ante todo medio negativo de purificación, sino encuentro positivo con su Dios, que se hizo trabajador:

“Viendo que en la Trapa no era posible llevar la vida de pobreza, de abajamiento, de desprendimiento efectivo, de humildad, y yo diría incluso de recogimiento de Nuestro Señor en Nazaret, me pregunté si Nuestro Señor me habría dado tan vivos deseos únicamente para que se los sacrificase, o bien si, ya que ninguna congregación en la Iglesia ofrece hoy la posibilidad de llevar con Él la vida que Él llevó en este mundo, no habría lugar para buscar algunas almas con las que se pudiese formar un principio de pequeña congregación de este tipo. El objetivo sería llevar la vida de Nuestro Señor tan exactamente como fuera posible, viviendo únicamente del trabajo de las propias manos, sin aceptar donativos espontáneos, ni colectas, siguiendo al pie de la letra todos sus consejos, sin poseer nada, dando a todo el que pida, sin reclamar nada, privándose de todo lo posible, primero para ser más conforme a Nuestro Señor, y luego, en igualdad, para darle a Él en la persona de los pobres. Añadir a este trabajo muchas oraciones, sin oficio de coro, que es un obstáculo para los extranjeros y que ayuda poco a la santificación de los ignorantes. Formar solamente grupos pequeños, pequeños palomares como los Carmelos (los monasterios numerosos necesariamente cobran una importancia material enemiga del abajamiento y la humildad), extendiéndose sobre todo por los países infieles tan abandonados, donde sería tan dulce hacer crecer los servidores y el amor a Nuestro Señor; es lo que yo pensaba desde hace más o menos dos meses. Fue tras la visita canónica del último invierno cuando germinaron las primeras ideas, pero esto venía ya de muy lejos. A consecuencia del estudio de nuestras nuevas constituciones, hace dos meses y medio, los pensamientos se hicieron más frecuentes y tomaron forma más pausada, para convertirse luego en un deseo tan fuerte que me he visto obligado hace alrededor de tres semanas a hablar de ello a mi confesor, el padre Policarpo, preguntándole si esto venía de Dios, del demonio o de mi imaginación. Me dijo que no pensase más en ello, de momento, y esperase una ocasión que Dios haría surgir, si la cosa venía de Él. Esto me ha parecido admirablemente sensato, y es lo que hago, he regalado a Dios mis deseos, y Le ruego que no me deje pensar en ello si no es para su mayor gloria; que haga en mí Su voluntad y no la mía, que se consuele y se glorifique en mí según el deseo de su Corazón, es todo lo que Le pido para Mí, pídaselo conmigo. Por lo demás, de momento no pienso más en ello, aunque en el fondo del corazón el deseo subsiste. No puede no subsistir, me parece, pues eso sería dejar de desear ser pobre, humilde, pequeño con Nuestro Señor”
(O. E. 15)

3. Oración de la tarde:

Carta a la Sra. de Bondy. Trapa de Akbés, 26 Diciembre 1893.

Para el hermano Carlos, en este momento de su vida, imitar la vida oculta de Jesús comporta tomar el trabajo muy en serio, ya que es un fin en sí mismo. No es un medio de vida, sino una imitación real de Jesús, un estado de vida:

“Vd. conoce la idea de mi vida: imitar la vida escondida de Nuestro Señor en Nazaret lo más perfectamente posible, como nuestro querido San Francisco imitó su vida apostólica”
(O. E. 16)

4. Adoración:

Carta a Louis Massignon. Tamanrasset, 30 Octubre 1909.

Louis Massignon (1883-1962) Orientalista francés, especialista en el Islam y en la mística musulmana. Carlos de Foucauld lo conoció en 1909 y hubiera querido que fuese a Tamanrasset. Mantuvieron una correspondencia importante, pero Massignon tomará otro camino. Aunque casado, fue ordenado sacerdote de la Iglesia melquita en 1950. A la muerte de Foucauld sintió que debía continuar su obra. Como miembro de la *Unión de hermanos y hermanas de Jesús*, asociación eclesial fundada por el propio Carlos de Foucauld, a la que él mismo pertenecía, fue el primer coordinador de la misma, trabajando toda su vida por dar a conocer la figura del hermano Carlos y su espiritualidad, como don para toda la Iglesia.

La tentación como medio para probar nuestro amor por Jesús. Debemos agradecer las pruebas que recibimos para hacernos más dignos de Él:

“No se extrañe Vd. de las tentaciones, de las sequedades, de las miserias. Es un lote muy bueno. Cuando más fuertes son las tentaciones, más profunda la sequedad, más humillantes las miserias, más le pide el divino Esposo a nuestro amor lucha, constancia, esperanza en su amor; someter a nuestros pobres corazones a esta prueba, para darnos ocasión de probarle nuestro amor, de fortalecerlo, de crecer en virtud, de llegar a ser más dignos de Él, no es todo ello una gracia? Qué más puede hacer por nosotros, que unirnos a ÉL cada vez más, haciéndonos moralmente más semejantes a Él? Y entre los medios de elevar nuestra alma, no podemos imaginar uno más delicioso, más encantador, más tierno, más delicado que la CRUZ, la tentación, la aridez, por medio de los cuales cada

hora se convierte en una declaración de amor, un combate realizado por amor, una prueba de amor Super Omnia, una prueba de puro amor, un acto de amor en medio de la oscuridad, el alejamiento, el aparente abandono, la duda de uno mismo, en todas las amarguras del amor, sin ninguna de sus dulzuras. Desde el fondo de nuestra miseria, pidámosle la caridad y la humildad para nosotros y para todos los hombres, agradezcámosle las pruebas a que nos somete para hacernos más dignos de Él. Omnis spiritus laudet Dominum. Oremos uno por el otro”. (O. E., 163)

5. Oración de la noche:

Carta a la Sra. de Bondy. Tamanrasset, 29 enero 1916.

Trabajar, sufrir y callar, debemos practicar esto a fondo para dar testimonio y otras personas puedan seguir los mismos pasos que siguió Jesús:

“Estoy totalmente de acuerdo con Vd. cuando me comenta su horror por las recriminaciones de la hora presente: hay cosas que cojean por todas partes; pero hay que dar ejemplo confianza, de esperanza, de valor y de disciplina, y practicarlas a fondo nosotros mismos para que otros las practiquen... ‘Trabajar, sufrir y callar’, está escrito en una estampa de San Juan de la Cruz que me dio nuestro padre (Huvelin) hace más de veintiséis años: es bueno practicarlos en muchas situaciones y tiempos. Me encuentro bien: el invierno es aquí la estación buena. Pero acabo de darme cuenta, a causa de unos continuos zumbidos en el oído, que estoy casi sordo del oído derecho; el izquierdo oye normalmente; pero no es en absoluto molesto. Es probable que más pronto o más tarde le toque el turno al oído izquierdo; para un ermitaño la sordera es la enfermedad soñada. Debo agradecer a Dios, que sean los oídos y no los ojos, lo cual sería muy fastidioso. Los ojos van muy bien”. (O. E. 223)

II. MARTES:

“NAZARET, UNA MANERA DE SER”

“Una manera de ser: Mateo en su Evangelio dice de Jesús: ‘y fue a vivir a una ciudad llamada Nazaret; para que se cumpliese el oráculo de los profetas: Será llamado Nazareno’, o lo que es lo mismo: consagrado, dedicado, reservado al servicio de Dios. También a sus discípulos los llaman los ‘nazarenos’. Lucas, en cambio, subraya el aspecto de la obediencia: ‘¿No sabíais que debo ocuparme en las cosas de mi Padre?’... ‘Volvió con ellos a Nazaret y les estaba sumiso’. Atención, escucha, acogida, búsqueda del plan de Dios, disposición a ponerse a su servicio... En este misterio de obediencia se trata de descubrir el ‘sí’ de Jesús al Padre. En nuestro Nazaret habrá de primar la búsqueda de ese proyecto divino, de la voluntad de Dios, y ponemos incondicionalmente a su servicio.

Quizá el texto que más hemos utilizado para explicar la condición humana de Jesús sea éste: ¿De dónde le viene a éste esta sabiduría? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No conocemos a su madre y sus hermanos? Hay otros textos que irían en la misma dirección, p. e.: ¿Es que acaso uno solo de los jefes o fariseos han creído en él? ¿Algo bueno puede salir de Nazaret? De Galilea no surge ningún profeta. Son textos que nos hablan del rechazo sufrido por Jesús en Nazaret. Rechazo que se debe precisamente a esa condición de hombre común. Al igual que el pueblo de Israel está a punto de comprometer su libertad por la seguridad, ¡pequeña seguridad!, de las cebollas de Egipto, así Jesús compromete su credibilidad, su mensaje, por ese otro mensaje más profundo de su identidad humana vivida en intensidad y sin recursos a lo extraordinario. y es que todos solemos evadirnos y recurrir a lo extraordinario, cuando lo más grande que puede ocurrirnos es vivir el día a día cargado de sentido. Cuando así se vive, siempre hay un rechazo de quienes nos rodean y ¡hasta dicen

que nos quieren!

Pero no sólo se trata de vivir el Nazaret como obediencia y dedicación exclusiva al proyecto del Padre, ni de ser sujetos de contradicción entre quienes vivimos por hacer causa común con los desheredados o 'no invitados al banquete neoliberal'. A veces conviene salir de Nazaret, sobre todo, cuando éste Nazaret se cierra a Dios y a sus sorpresas, cuando se cierra al hombre y al universalismo. Jesús elige una nueva familia abierta a la Palabra de Dios, que la escucha y la pone en práctica (Mc 3, 31-35; Cf. Mt 10,34-47; Lc 14,26-29; 18,29). Se trata de evitar todo aquello que nos dé seguridad: familia, amigos, apoyos, etiquetas, imágenes de Dios y de los otros... Es una manera de vivir en la sencillez, la pobreza, la desnudez en el cada día, haciendo de Dios nuestro único centro y de los hermanos 'lugar' de encuentro con Dios.

Y es que es en el cada día donde se verifica nuestra madurez humana y cristiana, evangelizadora y misionera, porque la caridad, el servicio al Evangelio, la solidaridad sólo se prueban, con resultados fidedignos, en la rutina del día a día” (E. SANZ, Nazaret, Boletín Jesús Caritas, marzo-agosto 1997, 60-61)

1. Oración de la mañana:

Consideraciones sobre las fiestas del año. En la fiesta de la Visitación, 2 julio 1898.

Este año es un tiempo intenso en la búsqueda de su vocación, después de haber dejado la Trapa hace un año aproximadamente. Foucauld ve en la Visitación de María a su prima Isabel, su propia misión, y por eso reconoce en esta fiesta litúrgica, una fiesta crucial para todos los que quieran seguir tras sus pasos:

“¡Oh Madre mía, haced que seamos fieles a nuestra misión, a nuestra misión tan hermosa, que llevemos fielmente al centro de estas pobres almas hundidas en las sombras de la muerte, al divino Jesús, y estableciendo en medio de ellas la Sagrada Eucaristía y su culto, y mostrándoles la vida de Jesús en la nuestra que debe ser su imagen perfecta...

Haced que seamos fieles a esta divina misión! ¡Oh Madre querida, es vuestra propia misión, la primera que Jesús os confió, y que os habéis dignado compartir con nosotros, llamándonos a esta vida! Gracias. Gracias. Gracias. Hacédnosla cumplir bien. Socorrednos sin cesar, dadnos vuestro socorro todopoderoso y la gracia de pedirlo sin cesar, ¡oh Madre del Perpetuo Socorro!, a fin de que en medio de estos pobres infieles hagamos lo que Vos hicisteis en casa de Zacarías, y así glorifiquemos a Dios y santifiquemos las almas en Jesús, por Él y para Él. Amén.[...] Esta bendita fiesta de la Visitación es la fiesta de todos nosotros, privilegiados, favoritos, dichosos, que comulgamos, es la fiesta de María llevando a Jesús en Ella, como nosotros después de la Sagrada Comunión. ¡Oh Madre queridísima, Vos que lleváis a Jesús tan bien, enseñadnos a llevarlo cuando venimos de comulgar y siempre... cuando venimos de comulgar, Él está en nosotros como estuvo en Vos con su cuerpo: siempre está en nosotros como estuvo en Vos también por su esencia divina... Enseñadnos a llevarlo con vuestro amor, con vuestro recogimiento, vuestra adoración continua y honrándolo con esa corona de todas las virtudes con la que Vos le hacéis un lecho de flores en vuestra alma...Esta fiesta es también la fiesta de los viajeros: enseñadnos, ¡oh Madre!, a viajar como vos viajasteis en el olvido absoluto de las cosas materiales, las miradas del alma fijas sin cesar en el único Jesús que Vos llevabais en vuestro seno, contemplándolo, adorándolo, pensando en él sin cesar, pasando por medio de las criaturas como en sueños, viendo todo lo que no es Jesús como entre brumas, pero a Él brillante, chispeante, resplandeciente en vuestra alma como un sol, abrasando vuestro corazón e iluminando vuestro espíritu: enseñadnos a caminar en los viajes que hagamos sobre la tierra y también en todo el viaje de la vida, como Vos caminabais en vuestros viajes, y como lo hicisteis todos los días de vuestra existencia, sin ver las cosas exteriores, todas hundidas para nosotros en tinieblas profundas, los ojos sin cesar fijos en Jesús, que ilumina nuestra alma como un haz de fuego: Et nox illuminatio mea in deliciis meis. ¡Oh sí, Dios mío, que todo lo que no sois Vos nos sea como una noche oscura, y que Vos, Vos, iluminéis el fondo de nuestras almas con vuestra claridad deliciosa! (O. E. 73)

2. Oración del mediodía:

Diario. Tamanrasset, 11 noviembre 1905.

Aquí el hermano Carlos nos da unas indicaciones válidas para nosotros allí donde la Providencia nos ha llevado a vivir. Es de notar las exigencias de encarnación que se nos piden para estar a la altura de nuestra misión:

“N.B.(I). Regula tu vida sobre los principios siguientes: I. Tú eres para siempre Hermanito del Sagrado Corazón de Jesús, en tu residencia o de viaje; en todos los momentos de tu vida sigue siempre el Reglamento lo más perfectamente posible. II. En las dudas sobre las decisiones a tomar, piensa:

- *Qué habría hecho Jesús en Nazaret.*
- *Qué aconsejarías a un Hermanito del Sagrado Corazón.*
- *Qué es más ventajoso para la gloria de Dios, es decir, para la salvación de las almas.*
- *Qué te aconsejaría tu Director.*

III. No mires nunca tu interés personal; busca siempre únicamente el interés de Jesús, es decir, el interés general de las almas.

N.B.(II). Vigílate y corrígete en los puntos siguientes:

- *Fidelidad en todo instante al Reglamento de los Hermanitos del Sagrado Corazón.*
- *Ver en todo humano a Jesús.*
- *Humilde trabajo manual de Jesús en Nazaret.*
- *Con tus hermanos perdón, paciencia, esperanza ilimitada, la que tú mismo necesitas.*
- *Para el bien general de las almas, tienes que hablar con facilidad la lengua tuareg y facilitar su estudio a los que Jesús te envíe.*
- *Espíritu de pobreza, procurando poseer lo menos posible para ser como Jesús en Nazaret, y para que sólo Jesús sea tu todo.*
- *Da a conocer poco a poco la moral cristiana y la religión natural, no con discursos largos, sino con cortas palabras, sin salir de la soledad, como María en casa de Isabel, y como Jesús en Nazaret” (O. E. 137)*

3. Oración de la tarde:

Retiro en Beni-Abbés, 1902. Cáp. 11.

El hermano Carlos vive internamente muchas tensiones. Quiere vivir como monje estableciendo una clausura, pero los acontecimientos, lugar donde se manifiesta la

voluntad de Dios le irán desbordando. Aquí tenemos un buen consejo para intentar siempre realizar la voluntad de Dios. Y nos da la razón última de esto: Jesús siendo Dios se hace obediente en Nazaret:

"El que os escucha, Me escucha". El que se haga "pequeño como este niño será el mayor en el reino de los cielos". En todo asunto grave, pedir en todo lo posible el parecer del director. En la duda, inclinarse siempre del lado de la obediencia. Hacer los más actos de obediencia posibles, no sólo para estar seguro de hacer la voluntad de Dios, sino también para imitar a Jesús "sumiso en Nazaret", para obedecer a Jesús que nos recomienda "hacernos como niños", para amar lo más posible, a Jesús en el cielo eternamente, estando allí el mejor lugar reservado a los que se han hecho "los más pequeños de todos" por la obediencia a los demás hombres y la humildad que tal obediencia exige" (O: E: 95)

4. Adoración:

Carta a Louis Massignon. Tamanrasset, 10 junio 1915.

Foucauld está en la plena realización de su vida y a un año vista de su muerte. Da este consejo a su amigo que está en el frente: "Hacer el bien por el ejemplo" y pide que pueda hacer el bien por mucho tiempo. Así fue: Massignon volvió salvo de la guerra y pudo ser el continuador de la obra emprendida por su amigo, dando a conocer su vida y su mensaje:

"Que Dios le guarde en los Dardanelos, en Oriente, en cualquier lugar en que esté en esta guerra, que Él perfeccione allí cada vez más su alma por el deber de cada día santamente cumplido, por la voluntad cada vez más unida a la Suya, que Él le lleve a hacer el bien a los demás por el buen ejemplo, la bondad: que su bondad le distinga de los otros, y le reconozcan como cristiano, como muy cristiano, así como el buen ejemplo continuado. Que la sagrada familia de Nazaret, guarde su hogar. Que vuelva Vd. a él, y a hacer el bien por mucho tiempo, un bien que llegue muy lejos" (O. E. 211)

5. Oración de la noche:

Resoluciones del Retiro de 1905.

Carlos de Foucauld ha dejado Beni-Abbés y se establece en el Hoggar, entrando en contacto con el pueblo tuareg. En sus resoluciones afirma querer ser como María, en medio de este pueblo, para llevarle a Jesús:

“Yo me propongo mantener en mí la voluntad de trabajar en transformarme en María, para llegar a ser otra María viva y actuante, transformar en ella y por ella mis pensamientos, mis deseos, mis palabras, mis acciones, mis oraciones, mis sufrimientos, toda mi vida y mi muerte” (O. E. 141)

III. MIÉRCOLES:

“NAZARET: DIOS ENTRE LOS HOMBRES”

*“Los profetas y todos cuantos, en la época neotestamentaria, pensaban en un mesías glorioso, no podían imaginarse ni de lejos a un Jesús, hombre pobre, oscuramente inserto en la convivencia humana. El misterio de Nazaret, sin embargo, nos presenta a un Jesús de Nazaret que se confunde entre los habitantes de la aldea; un hombre como los demás, perdido en la masa humana. Por eso la vida de Jesús, en aquel insignificante país de Galilea, es la que mejor y de modo más total expresa la encarnación del Verbo. Lo que resulta evidente de Jesús a los ojos de la gente no tiene importancia alguna; no hay en él nada de prodigioso o extraordinario. El divino niño llevaba la vida de un nazareno cualquiera. Este hecho es tanto más sintomático cuanto que indica la completa aceptación de la condición humana por parte del Hijo de Dios al encarnarse. Siguiendo el plan preestablecido por el Padre celeste desde la eternidad, quiso nacer en una pobre y vulgar familia de Galilea. Quiso estar ligado a sus descendientes, parientes y amigos, y tener relaciones humanas con todo el mundo, como un nazareno cualquiera. Quiso, en fin, trabajar para ganarse la vida y no ser gravoso a la ya bastante pobre Sagrada Familia. La vida de Cristo en Nazaret fue, pues, una vida sencilla y pobre. Una vida de relaciones de amistad y fraternidad con todos. Una vida de trabajo santificado por sus laboriosas manos. Pero la característica más sobresaliente de la vida de Jesús en Nazaret es su condición de Salvador entre los hombres; invisible a los ojos de María y José, pero objeto de continuo diálogo entre él y el Padre celeste. Esta impronta salvífica del divino niño estaba presente en sus actos, en sus gestos, en su comportamiento, en su trabajo y en sus relaciones con los demás durante los años que transcurrió en Nazaret. El misterio de Nazaret, pues, aunque puede resultar aparentemente de poca importancia, lleva en sí la impronta salvífica del Salvador, momentáneamente oculta a los ojos de la gente, pero siempre presente y actuante como con sordina” (L. BORRIELLO, *El mensaje espiritual de Carlos de Foucauld*, Sal Térrea, Santander 1981, 42-43)*

1. Oración de la mañana:

Carta al padre Huvelin. Jerusalén, 22 octubre 1898.

Aquí el hermano Carlos, después de expresar que lo que él quiere es realizar la voluntad de Dios, expresa a su director espiritual cual es su deseo profundo, el sueño por el que esta dispuesto a dar la vida y que hoy, gracias a Dios, se ha realizado.

“Cuanto más rebusco en mi alma, más encuentro sólo una voluntad: la de hacer lo que Dios quiera de mí, sea lo que sea, lo que más Le agrade, lo que mejor Le glorifique, aquello en lo que haya más amor, lo que me lleve a amarle más... Glorificarle lo más que pueda, y para eso amarle lo más que pueda, y hacer lo que me lleve a ello. Lo que yo sueño en secreto, sin confesármelo a mí mismo, sin permitírmelo, y rechazando ese sueño, que vuelve constantemente, y que se lo digo a Vd. porque es necesario que conozca los últimos fondos de mi alma, lo que sueño involuntariamente, es una cosa muy sencilla y poco numerosa, parecida a las primeras comunidades muy sencillas de los primeros tiempos de la Iglesia... Algunas almas reunidas para llevar la vida de Nazaret, viviendo de su trabajo como la Sagrada Familia, practicando las virtudes de Nazaret contemplando a Jesús, pequeña familia, pequeño hogar monástico muy pequeño, muy sencillo, no benedictino. Me encuentro deliciosamente bien, como pequeño obrero oculto a la sombra de santa Clara; tengo perfectamente, maravillosamente, lo que había buscado; tengo la vida de N. S. en Nazaret; y me quedaré así dichoso hasta la muerte, a no ser que la voluntad de Dios sea que cambie. Si la voluntad de Dios me quiere capellán de las Madres, estoy dispuesto a obedecer y a quedarme allí hasta la muerte, si Él quiere: creo que con eso no dejaré de imitarle, será conservar Su divina pobreza, y cambiar el abajamiento del obrero de Nazaret por las tribulaciones y la cruz del obrero evangélico; (habrá menos soledad, pero más obras de caridad! Si Nuestro Señor quiere enviarme más tarde algunas almas para vivir la vida de Nazaret en alguno de estos desiertos de Tierra Santa antaño recorridos y evangelizados por Él, en la contemplación, el trabajo, la hospitalidad, la caridad, la sencillez de los tiempos primitivos: estoy dispuesto a obedecer; la imitación de Nuestro Señor seguirá igual; las cruces y las contradicciones reemplazarán, como pasó con Él, la oscuridad del obrero; el retiro será menor, los actos de caridad crecerán. Estoy en manos de Vd., queriendo sólo una cosa, glorificar todo lo que pueda a nuestro Amado Jesús” (O. E. 83)

2. Oración del mediodía:

Carta a Henry de Castries, 23 junio 1901.

Henry de Castries (1850-1927), oficial de asuntos indígenas en los confines argelino-marroquíes, recogió datos etnográficos, topográficos, geográficos y políticos sobre los que se apoyó Carlos de Foucauld para su viaje de exploración de Marruecos. Su correspondencia comienza en 1901, cuando Carlos de Foucauld pide la opinión de su amigo para la elección de un lugar donde establecerse en esa región que él conocía bien.

Foucauld está dispuesto a volver a aquellos países del Islam donde, antaño, entró en sí mismo y empezó a encontrar el camino hacia Dios. Escribe a Henry de Castries, que es entonces uno de los mejores conocedores de Marruecos, para pedirle opinión donde ubicarse. Nótese ya como concibe la manera de “vivir Nazaret”

“Con esta finalidad, para hacer en favor de estos desgraciados lo que quisiéramos que se hiciera por nosotros, si estuviéramos en su lugar, querríamos fundar en la frontera marroquí, no una Trapa, no un gran y rico monasterio, no una explotación agrícola, sino una especie de ermita humilde y pequeña, donde algunos monjes pudieran vivir de algunas frutas y un poco de mijo, recolectados por sus manos, en estricta clausura, penitencia y adoración del Santísimo Sacramento, sin salir de su claustro, sin predicar, sino ofreciendo hospitalidad a todo el que llegara, bueno o malo, amigo o enemigo, musulmán o cristiano. Es la evangelización no por la palabra, sino por la presencia del Santísimo Sacramento, la ofrenda del divino sacrificio, la oración, la penitencia, la práctica de las virtudes evangélicas, la caridad, una caridad fraternal y universal, compartiendo hasta el último bocado de pan con cualquier pobre, con cualquier huésped, con cualquier desconocido que se presentara, y recibiendo a cualquier humano como a un hermano bienamado” (O: E: 90)

3. Oración de la tarde:

Carta a Louis Massignon. Tamanrasset, 6 diciembre 1915.

A un año vista de su muerte Foucauld le dice a su amigo, como si hablase para sí mismo, que no se entristezca “por su aparente inutilidad” y que su única preocupación, como Jesús, es pasar “haciendo el bien”. Foucauld pide por Massignon, su hogar y por un “amplio linaje de elegidos surgido por Usted”, palabras proféticas que se realizan en toda

la familia espiritual del hermano Carlos y en especial en la “Unión de hermanos y hermanas de Jesús, Sodalidad Carlos de Foucauld”, la única asociación eclesial fundada por Carlos de Foucauld en vida y a la que pertenecía, también, Luis Massignon y otros 45 miembros más, y que, en la actualidad constituyen “un monasterio invisible” de unas mil personas, formado por sacerdotes, religiosos, religiosas y seglares, que, expandidos por todo el mundo, van abriendo caminos de Evangelio en los lugares más recónditos donde no se conoce este “tesoro escondido”.

"No se entristezca por la aparente inutilidad: cumpla con su deber lo mejor que pueda allí donde esté, en el puesto que sea. No piense en otra cosa sino en amar a Dios por encima de todo, y al prójimo como a sí mismo, y hacer el bien a las almas que le rodean por los medios más adecuados, la bondad y el ejemplo sobre todo. Mi pobre oración está con Vd. Rogando por Vd., ruego por su querido hogar, por sus trabajos, para que Dios le lleva a hacer en este mundo una obra muy útil y bienhechora, por Vd. mismo, y por un amplio y numeroso linaje de elegidos surgido de Vd., que pasen por el mundo haciendo el bien y glorificando, después, eternamente a Dios en el cielo" (O. E. 216)

4. Adoración:

Nazaret, nota de retiro, 6 noviembre 1897.

En esta meditación el hermano Carlos busca la base, el fundamento de la adoración y la encuentra en la oración del propio Jesús, como una “declaración de amor silenciosa”.

“Y qué era esa oración que constituía la mitad de vuestra vida en Nazaret? Era ante todo y sobre todo adoración, es decir contemplación, admiración muda, que es la más elocuente de las alabanzas, tibi silentium laus, esa admiración muda que encierra la más apasionada de las declaraciones de amor, como el amor de admiración es el más ardiente de los amores” (O. E. 33)

5. Oración de la noche:

Nazaret, nota de retiro, 10 noviembre 1897.

Foucauld, en la soledad de su cabaña pide a Dios que le enseñe a orar. Quién ama no puede dejar de mirar al Amado. Que el señor nos lleve de su mano al encuentro amoroso con Él en la oración.

“Orar es mirarte, y puesto que siempre estás allí, ¿cómo puedo, si te amo de verdad, no mirarte sin cesar?... El que ama y está ante su bien Amado ¿qué otra cosa puede hacer que tener la mirada fija en Él?... "Enseñanos a orar", como decían los apóstoles... Oh Dios mío, el lugar y el momento están bien elegidos: estoy en mi cuartito, es de noche, todo duerme, sólo se oyen la lluvia y el viento y algún gallo lejano que recuerda, (ay!, la noche de tu pasión...! Enseñame a orar, Dios mío, en esta soledad, en este recogimiento! “
(O. E. 35)

IV. JUEVES:

“NAZARET, UN LUGAR ENTRE LOS MÁS ABANDONADOS”

“A pesar de las numerosas casas de adobe que rodean el rústico edificio de ‘La Fragata’, no es difícil trasladarse al Tamanrasset en que vivió Carlos de Foucauld en 1905. Retiramos las casas y tendremos como horizonte una llanura de unos tres kilómetros rodeada de las desnudas montañas de Adriane y el largo y amplio ‘oued’ de Tamanrasset; añadimos varias chozas habitadas por negros que cultivan la tierra al otro lado del río, unos cuantos pastores nómadas, aridez, arena y cuatro guijarros, y nos encontraremos con el panorama que cada día contempla el hermano Carlos desde la puerta de su casa. Poco ha cambiado el lugar. Simplemente con guardar silencio y cerrar los ojos, se lo puede uno imaginar en el umbral de la puerta, vestido con su hábito blanco, un corazón rojo y una cruz a la altura del pecho, en charla con alguna de las numerosas visitas que diariamente vienen a él, o trabajando en el interior de la casa en su diccionario de la lengua ‘tamahac’; a él dedicaba la mayor parte de su tiempo; quería terminarlo cuanto antes para facilitar el camino a quienes continuaran su labor entre los tuareg.

Uno no sale de su admiración. ¡Un francés allí, de por vida, en aquella choza de barro, oculto, entre los fieros y orgullosos tuareg! Hace veinte años quedó fascinado por Aquél a quien, día y noche, llama ‘mi gran amigo y Señor’ y desde entonces no ha cesado de buscar la fórmula para mejor servirle. En el último tramo de su vida, tras muchos escauceos espirituales, ha descubierto que su lugar es éste, entre los más abandonados, sus queridos tuareg, y aquí lo tenemos” (J. M. SUESCUN, *Carlos de Foucauld en el Sahara, entre los tuareg*, DDB, Bilbao 1994, 57)

1. Oración de la mañana:

Elección hecha en Nazaret, 26 abril 1900.

Esta tarde el hermano Carlos de Jesús siente una gran alegría por todo lo que le sucede, y tiene bien claro que su vocación es “*imitar lo más perfectamente posible a N. Señor*”

Jesucristo en su vida oculta de Nazaret". Si piensa en el sacerdocio es por la Eucaristía. No piensa en un ministerio sacerdotal de evangelización directa: "establecerme como sacerdote ermitaño en la cima del Monte de las Bienaventuranzas".

"Primero, pensé establecer allí a un capellán maronita, en una pobre habitación, pensando mantenerlo con una pequeña suma suministrada por mi familia, y establecerme junto a él para servirle como criado y sacristán. Pero me doy cuenta de que en manera alguna puedo imponer a mi familia el pago de la pensión anual de un capellán, tanto menos cuanto que estaré obligado (la construcción de la habitación, el mantenimiento del altar, etc.) a recurrir a la generosidad... Así que hay que encontrar otro medio... Y sólo veo uno, ser yo mismo el pobre capellán de este pobre santuario. Pero, ¿es esto agradable a Dios? Es lo que Él quiere de mí? "Quien os escucha, Me escucha". Es mi padre, el padre Huvelin quien me lo hará saber.[...] Voy a tratar de abrir bien mi alma a mi padre, y ponerla bajo sus ojos. Mi vocación es imitar lo más perfectamente posible a N. Señor Jesucristo en su vida oculta de Nazaret. (El subrayado es del propio hermano Carlos.) ¿Alcanzaré mejor este fin recibiendo las Sagradas Ordenes y estableciéndome como sacerdote ermitaño en la cima solitaria del Monte de las Bienaventuranzas, o bien quedándome como estoy? Ahí está la cuestión. Para responderla, voy a examinar las principales virtudes que debo practicar para imitar en su vida oculta a Ntro. Señor Jesucristo y ver cuál de los dos estados es más favorable... Los misterios del Sto. Rosario proporcionan la enumeración de varias de estas virtudes.[...] Por las obras, allí haré incomparablemente más por el prójimo, bien sea estableciendo un sagrario, que por la sola presencia del Santísimo Sacramento santifique visiblemente los alrededores como N.S. en el seno de su Madre santificó la casa de Juan, bien sea por las peregrinaciones, fuente de oraciones y de gracias, que se harán a este sagrario, bien por la hospitalidad, la limosna, la beneficencia que yo me esforzaré en practicar allí para con todos, y que aquí no puedo practicar con nadie. [...] El conjunto de todo esto indica claramente que abriendo mi corazón yo encuentro en él, creo yo, que para cumplir más perfectamente la vocación especial, que es la imitación de Ntro. Señor en su vida oculta, debo establecerme como sacerdote ermitaño en la cima del Monte de las Bienaventuranzas y no permanecer como estoy" (O. E. 84)

2. Oración del mediodía:

Carta a la Sra. de Bondy, Tamanrasset, 1 marzo 1912.

Carlos de Foucauld ha estado en Francia del 17 de febrero al 15 de marzo de 1911 dedicado principalmente a establecer la Unión de hermanos y hermanas del sagrado Corazón de Jesús. A su regreso encuentra los gestos de amistad de sus vecinos propios de la “vida de Nazaret”

“He encontrado mi ermita de Tamanrasset, de la que me pedía Vd. noticias, en perfecto estado, como si la hubiese dejado la víspera, e igualmente la gente, llenos de amistad y confianza como si no los hubiese dejado. Hace ocho días fui a pasar algunas horas al Assekrem [...] fui a buscar unos instrumentos. [...] Encontré la ermita del Asekrem en perfecto estado y recibí la acogida más afectuosa de mis vecinos [...] Mis vecinos tuareg son cariñosos y amables; hay entre ellos muy buena gente” (O. E. 183)

3. Oración de la tarde:

Reglamento de los Hermanitos, Beni-Abbés, 1902.

Lo que el hermano Carlos escribe en el Reglamento lo está viviendo personalmente. Apenas tres meses de su instalación en Beni-Abbes su sacerdocio y las necesidades de las personas le imponen una actividad pública, intentando vivir la oración con la acogida en la Fraternidad. Además de acoger a gentes de paso, el hermano Carlos de Jesús recibe también en su morada de manera estable. El 9 de enero de 1902 a José, un esclavo de veinte años. El 4 de julio a otro esclavo; dos más el 14 de septiembre; otro todavía el 25 de diciembre. El 15 de enero del mismo año hace instalar en la “fraternidad” un cuarto para los viajeros pobres.

“Vemos en todo huésped, pobre, enfermo, que llegue a nosotros, un ser sagrado, un ser en el que vive Jesús, una cosa indeciblemente santa, por grande que sea la corteza de pecado y de mal que pueda envolver a estas pobres almas... "salvar lo que estaba perdido", "por ellas ha venido el médico divino, no por los sanos". Uno de los medios más eficaces de hacer el bien a las almas de los pecadores, de los enemigos, de los infieles es aliviarlos, consolarlos, ser tiernos, bienhechores, buenos, fraternos para con ellos, ablandando sus corazones por el fuego de nuestra caridad, preparándolos a amar a Jesús, haciéndoles estimar a sus servidores: La Fraternidad es el tejado del Buen Pastor.[...]No

tenemos catequesis ni escuela con los niños: no nos dedicamos a la educación ni a la enseñanza de niños ni de jóvenes, nos preocupamos de los niños abandonados o semiabandonados de los alrededores, de todos los que no reciben moral, ni espiritual ni materialmente los cuidados necesarios, y después de tenerlos el tiempo necesario como huéspedes de la Fraternidad, procuraremos su admisión en orfanatos religiosos. Los viejos abandonados, los enfermos crónicos y los que no reciben cuidados, los acogemos y cuidaremos en nuestra casa como huéspedes, hasta que puedan ser enviados a hospicios religiosos”(O. E. 99)

4. Adoración:

Nazaret, meditación.

En esta reflexión el hermano Carlos insiste en que orar no consiste en hablar mucho sino en amar mucho.

“Qué quieres decirnos, Dios mío, al recomendarnos que oremos con pocas palabras, y no con muchas, como los paganos? Las palabras no están prohibidas, pues la Iglesia recomienda y manda oraciones vocales, incluso bastante largas, pero los paganos creían que bastaba con pronunciarlas de boca, mientras que tú quieres que el corazón rece tanto como los labios; con esta recomendación nos dices tres cosas: 1. que las oraciones vocales sólo son dignas de ese nombre, capaces de agradarte, cuando el corazón reza con los labios; 2. que para orar no debemos creernos obligados a recitar oraciones vocales, sino que basta con hablarte interiormente en la oración mental; 3. que para orar no es necesario siquiera decirte interiormente palabras en la oración mental, sino que basta con mantenerse amorosamente a tus pies, contemplándote, teniendo a tus pies todos los sentimientos de admiración, de compasión, de entrega, de deseo de tu gloria y de consolarte, de caridad, todos los deseos de verte, en fin, todos los sentimientos que inspira el amor. Esta 30 oración, muy ardiente aunque sea muda, es excelente... La oración, como nos dice santa Teresa, no consiste en hablar mucho, sino en amar mucho; esto mismo es lo que se desprende de tus palabras” (O. E. 37)

5. Oración de la noche:

Notas sueltas. Nazaret, 1897.

Foucauld insiste aquí en lo más importante de todo: amar

“Yo solo. Sígueme. Yo soy tu norma: haz en todo lo que Yo hubiera hecho. Para tus oraciones y prácticas piadosas, haz lo que Yo hubiera hecho: una norma, pero con santa libertad en su aplicación, como Yo lo haría: lo importante es orar, y sobre todo amar” (O. E. 29)

V. VIERNES:

“NAZARET, UN RETO PARA LA IGLESIA”

“Nazaret, un reto para la Iglesia y para los cristianos Nazaret sigue siendo un reto para la Iglesia, para los cristianos. Precisamente ahora que ciertas formas de apostolado están en crisis. Nazaret es como la acción del Señor en medio de los hombres y los que eligen este camino viven como los otros, sin hacer nada especial exteriormente, viviendo con los otros y dándoles sólo su amistad. He aquí un camino nuevo en la Iglesia. Un camino hacia una nueva manera de hacer apostolado, de estar entre los hombres: sin hacer grandes obras ni grandes cosas, sino lo que hacen todas las personas, pero con un testimonio de vida encarnada, de presencia del Señor, en el que el misterio de Nazaret vivido interrogará a los hombres. El testimonio del hermano Carlos ha sido clave en el camino de unión entre la vida y la espiritualidad. No hay separación entre fe y vida. La vida total está unida. El misterio de Cristo es uno. Es ser, sobre todo, más que hacer.

De todo esto se deducen algunas pistas: a) Vivir el misterio de Nazaret como un camino de profundización en la fe, en la vida cristiana; b) Un camino comunitario, encarnado, viviendo con los hombres y como ellos, no como casta aparte; c) En esta dimensión de amor y de aceptación de la misión redentora del Señor es una vida escondida. Pero no escondida en el sentido de separada, sino porque los otros no aceptan a Cristo. Esta espiritualidad ofrece una nueva forma de estar entre los hombres: a) Vida normal, sencilla, encarnada con los otros, trabajando en el mismo compromiso de los demás hombres; b) Vida en comunidad con otros hombres o vida comunitaria; c) Vida que conoce la presencia del misterio, sabe de la presencia del Señor, de la oración, de la mirada contemplativa. Para nosotros, hombres y mujeres, que vivimos este tiempo de transición y de cambios, en el que participamos de los gozos y las sombras de lo que nace y de lo que muere, Nazaret significa la caridad que traspasa todas las reglas y nos hace disponibles para todos los hombres. Es el modo de salvar el mundo con Jesús, siendo hermanos de los hombres. Nazaret es aceptar ser hombres con una historia, una cultura, una familia, unas relaciones. Es ser compañero, amigo, hermano, que camina con los demás, que escucha y que respeta al otro, dando, recibiendo, buscando y

aprendiendo. Nazaret es la gracia de entender que la vida cotidiana, la nuestra y la de los demás, no es común. Es descubrir que la fidelidad a lo cotidiano es la fidelidad a Dios, que quiere que seamos antes que hacer. Nazaret nos enseña a leer los signos del Reino en el mundo. Nazaret es el tiempo de la paciencia. Saber que Dios trabaja siempre. Querer trabajar con Él, buscar lo que Dios quiere, hacer proyectos y renunciar a ellos buscando siempre el proyecto de Dios. Nazaret es la oportunidad de ir hacia los menos amados, los más pequeños, los que siempre estorban. Sin eso, ¿cómo podrían recibir la Buena Noticia? Es también el tiempo de la soledad, en el cual podemos descubrir que Dios nos quiere solitarios para hacernos solidarios. Nazaret es el tiempo de la oración, de la contemplación y del silencio, en el que descubrimos que Dios ama el mundo y trabaja en él. Es el lugar donde aprendemos a ser hijos para ser hermanos. Así, el camino del misterio de Nazaret, descubierto por el hermano Carlos, es un camino nuevo en la presencia de la Iglesia entre los pobres y que después del Concilio se generalizó en múltiples experiencias, que como un fermento están naciendo en el mundo, pero que como todo lo nuevo no está exento de sufrimientos. Pues si nunca fue fácil La vida de un consagrado, de un cristiano, hoy menos que nunca” (F. CLEMENTE, El misterio de Nazaret, Jesús Caritas, N° 102)

1. Oración de la mañana:

Retiro de diaconado. Trapa de Ntra. Sra. de las Nieves, 15 Marzo 1901.

Durante este tiempo, lee y medita el evangelio de san Juan, y copia numerosos pasajes bajo cuatro títulos: caridad, renuncia, entrega, sagrada eucaristía, sacrificio (cruz-martirio). Estos escritos no se parecen en nada a los de Nazaret y Efrén, pues son más sencillos y directos. Nótese que a los futuros miembros de su congregación ya no les llama “ermitaños”, sino “hermanitos del corazón de Jesús”.

“¿Qué le agrada a Dios que haga yo? Aquello en lo que el amor es mayor. El mayor amor consiste en la imitación más perfecta. La más perfecta imitación consiste en imitar perfectamente a Jesús en uno de los tres modos de vida de que nos dio ejemplo: predicación, desierto, Nazaret. Ciertamente, yo no estoy llamado a la predicación, mi alma no se siente capaz de ello; ni al desierto, mi cuerpo no puede vivir sin comer: por tanto, yo estoy llamado a la vida de Nazaret (de la que mi cuerpo y alma son capaces, y a la que me siento atraído). ¿Dónde encontraré la imitación más perfecta de la vida de

Nazaret? En los Hermanitos del Sagrado Corazón de Jesús, y no en otra parte... En ningún otro instituto se da esa pobreza, abajamiento, penitencia, retiro, sencillez, esa adoración perpetua a Jesús expuesto... En una vida totalmente solitaria, con muy pocos compañeros, faltaría la adoración perpetua de Jesús... En una vida al alcance de una comunidad, aprovechando la custodia, faltaría el retiro. En los Hermanitos del Sagrado Corazón se encuentra todo lo que pide el mayor amor: imitación (hay esfuerzo para imitar a Jesús en todo) obediencia, (esfuerzo para conformarse en todo a los preceptos y consejos de Jesús), contemplación (clausura, recogimiento, rezo, oración); sacrificio (mortificación habitual, y si Dios quiere, martirio), glorificación de Dios (para la propia santificación y la de todos los hombres, se hacen todas las obras compatibles con la vida de Nazaret, todas las que Jesús hizo en Nazaret durante esos treinta años, en los que tanto glorificó a Dios). ¿Hay otras almas, además de la mía, llamadas a la vida de los Hermanitos del Sagrada Corazón? Sí: todas las que están llamadas a la perfección, al mayor amor, a "seguir" a Jesús, sin ser llamadas a la predicación, ni al desierto, son llamados como yo y por las mismas razones. Así pues, debo hacer todos los esfuerzos por vivir esta vida de Hermanitos del Sagrado Corazón con otras almas eso es "lo que más agrada a Dios, que yo haga" (O. E. 86)

2. Oración del mediodía:

Carta a la Sra. de Bondy. Tamanrasset, 17 marzo 1914.

El hermano Carlos, de la misma manera que Jesús se limitó a Nazaret, el se limita a los tuaregs del Hoggar. De esta manera universaliza, como Jesús, su amor a los hombres. ¿Cómo realiza esta universalización? Por la cruz. Foucauld instala deliberadamente la cruz salvadora en el centro de la vida de Nazaret, dándole una dimensión universal.

“Quédese Vd. tranquila; ya no tengo fuerzas para matarme trabajando; en cuanto me paso un poco de la raya, lo noto enseguida y aflojo; doy todo lo que puedo, pero está muy lejos de ser lo que daba en otros tiempos; por otra parte, me interrumpen tan a menudo las visitas que tengo muchos recreos imprevistos” (O. E. 204)

3. Oración de la tarde:

Carta a la Sra. de Bondy. Beni-Abbés, 31 Enero 1902.

Hace apenas dos meses que se ha instalado en Beni-Abbés y ya está sumergido en muchas actividades. Meses más tarde confesará que no para de hablar y de ver gentes desde las cuatro y media de la madrugada hasta las ocho y media de la noche, teniendo que celebrar la misa antes del día y a veces tiene que interrumpir la acción de gracias. Nótese que vincula los frutos del apostolado a su santidad personal.

“Vivo de pan y agua, lo que me cuesta 7 francos al mes... Mi único capital cuando dejé Francia era el que sigue siendo: la palabra de Jesús "Buscad el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura..." Como recurso en la dificultad, tratar de hacer en todo lo más perfecto, orar, recitar el oficio, hacer todo con más fervor y perfección: hasta el momento no me ha faltado nada: soy muy feliz... Los pobres soldados siguen viniendo a mí... los esclavos llenan la casita que se ha podido construir... los viajeros vienen derechos a la fraternidad... los pobres abundan... Todo está aún naciente, depende únicamente de mí que la cosecha sea abundante: "ya blanquea", si yo soy suficientemente santo, si busco bastante el Reino de Dios y su justicia, será ciertamente abundante” (O. E. 101)

4. Adoración

Meditaciones sobre los Evangelios, relativas a la Imitación de Jesús, etc. Nazaret 10 noviembre 1898.

Estamos ante un fragmento del manuscrito bíblico más voluminoso que escribe Carlos de Foucauld durante su estancia de Nazaret. Estas meditaciones duran dieciocho meses. Las comienza hacia septiembre de 1897 y las termina alrededor de fines de marzo de 1899. Aquí se nos habla de la humildad como principal característica de los seguidores de Jesús.

“Humildad de Jesús: imitémosla. Busquemos el último lugar, no sólo para nosotros, sino para todo el que se nos acerca, parientes, amigos, compañeros. No nos avergoncemos de la pobreza, del abajamiento de los nuestros, alegrémonos, ello nos aproxima a Jesús: no nos alegremos de su aparente elevación, pues cuanto mayor sea, nos hace menos semejantes a Jesús... ¡Oh Jesús, que bueno sois al hacernos tan suaves todas las virtudes, haciendo de ellas rasgos de semejanza y unión con Vos, oh Divino Bienamado!” (O. E. 75)

5. Oración de la noche:

Carta a la Sra de Bondy. Trapa de Akbés, 15 de Junio 1896.

Carlos de Foucauld manifiesta en esta carta que no quiere tan sólo vivir como trapense al margen de la Trapa, sino que quiere llevar una vida de criado, como manifestación de vivir en el último lugar a imitación de Jesús de Nazaret.

“Mi sed de cambiar mi estado religioso por el de simple familiar, de simple jornalero de cualquier convento, se hace cada vez más intensa... Son las mismas aspiraciones pero cada día más fuertes. Cada día veo más claro que aquí no estoy en mi sitio, cada día deseo más precipitarme en el último abajamiento, siguiendo a Nuestro Señor” (O. E. 18)

VI. SÁBADO:

“LA VIDA DE NAZARET FARO MÍSTICO PARA NUESTROS DÍAS”

“Y Congar, un profeta del tiempo del concilio Vaticano II, afirmó que para él Carlos de Foucauld y Teresa de Lisieux, eran un ‘faro místico’ para el siglo XX.

¿Qué tenían en común Teresa y Carlos para marcar nuestro tiempo? Se ha dicho del siglo XIII que significó un retorno espiritual a la Humanidad de Cristo con Francisco de Asís y Tomás de Aquino. Lo mismo ocurre con estos dos ‘faros’ en su encuentro con la Encarnación, el mismo amor apasionado por este Jesús, hijo de Nazaret, el mismo amor por la vida cotidiana y por la aventura de la vida evangélica en el ‘día a día’ de nuestras existencias terrestres. Es este doble e intenso amor el que sobrecoge a nuestros contemporáneos.

No obstante, tanto para Teresa como para Carlos se tiende a insistir en lo espiritual etéreo, angélico o ascético, sin tener en cuenta que no hay nada más espiritual que la inserción en la condición humana. Hará falta mucho tiempo para que toda la amplitud del mensaje tanto del uno como del otro sea conocida en toda su profundidad.

Volvamos al principio del después de Foucauld: el choque que provoca en muchas conciencias sensibles como signo del Evangelio el encuentro con su vida -esto sin conocer el conjunto de sus escritos e intuiciones-, les quema como una flecha en su corazón y suscita en ellos una renovación espiritual en su vida de todos los días, su vida de Nazaret” (J. F. SIX, El testamento de Carlos de Foucauld, San Pablo, Madrid 2005, 331)

1. Oración de la mañana:

Diario. En ruta entre Tinef y Tit. Mayo 1904.

El hermano Carlos procura hacer a cada instante la voluntad de Dios. Esta prontitud de espíritu maravillosa no tiene más que una fuente: la imitación de Jesús. No ha sido una regla la que ha ayudado al hermano Carlos a imitar al Amado; la sola imitación de Jesús

es más bien el principio y fin de todas las reglas y de todos los reglamentos que ha compuesto.

“(Cómo comportarme si puedo quedarme en país tuareg) Quomodo? Silenciosamente, discretamente como Jesús en Nazaret, oscuramente, como Él "pasar por la tierra sin darse a notar, como un viajero en la noche", "aquae Salvatoris vadunt cum silentio", pobremente, laboriosamente, humildemente, suavemente, haciendo el bien como Él. "Transiens bene faciendo", desarmado y mudo ante la injusticia como Él; dejándome como el Cordero divino, esquilar e inmolar sin resistir, ni hablar, imitando en todo a Jesús en Nazaret y a Jesús en la Cruz, y en caso de duda sobre la manera de conducirme y de seguir el Reglamento de los Hermanitos del Sagrado Corazón, conformarme siempre con la conducta de Jesús en Nazaret, y de Jesús en la Cruz, porque el primer deber de los Hermanitos del Sagrado Corazón y el mío, el primer artículo de su vocación y de la mía, de su Reglamento y del mío, lo que para ellos y para mí está escrito por Dios, in capite libri, es imitar a Jesús en su vida de Nazaret, y llegada la hora, imitarlo en su Camino de la Cruz y su muerte. Quomodo? Sobre todo, amorosamente, mirando, contemplando sin cesar al muy querido Jesús, durante la tarea cotidiana, velando por la noche, en la adoración de la divina Hostia y en la oración, dando siempre a lo espiritual el primer lugar, imitando a Jesús en Nazaret, en su amor a Dios, más desmedidamente que en todo lo demás. Y dejando fluir, irradiar, ese gran amor de Dios y de Jesús a todos los hombres por los que Cristo ha muerto; rescatados a gran precio, amándolos como Él los ha amado, y haciendo para ello cuanto me sea posible, todo lo que Él hacía en Nazaret para salvar las almas, para santificarlas, para consolar, aliviar, en Él, por Él, como Él, para Él” (O. E. 119)

2. Oración del mediodía:

Carta a Dom Martin, Trapa de Akbés, 12 septiembre 1892..

Dom Martin (1856-1908) era abad de la abadía cisterciense de Nuestra Señora de las Nieves. Recibió allí a Carlos de Foucauld el 16 de enero de 1890.

El padre Huvelin había notado que la vocación de Carlos de Foucauld era excepcional y que, de hecho, no podría realizarse dentro de un marco estrecho. Vio que su dirigido se había unificado concentrando todos sus deseos y todas sus energías en la

imitación de Jesús. Pensó que sería bueno dejarlo marchar a la Trapa donde se confirmaría su vocación por contraste o por adaptación, como así fue.

“Que sea un buen religioso, lleno de humildad, de pobreza, de obediencia, eso es lo que hay que pedir a Dios para mí, que sea con Él un pobre y humilde obrero, viviendo en la fidelidad, el amor, el agradecimiento, la vida más baja, siempre en el último lugar, este querido último lugar que ha sido el suyo aquí abajo” (O. E. 13)

3. Oración de la tarde:

Carta al sacerdote Caron. Beni-Abbés, 8 abril 1905.

Max Caron era Superior del seminario Menor de Versalles, autor del libro *Jesús adolescent* que apasionó a Carlos de Foucauld. Escribió una semblanza del hermano Carlos en un capítulo de otro libro, *Au pays de Jesús adolescent*, en 1905. Carlos de Foucauld le pidió en 1909 que dirigiera la *Unión de hermanos y hermanas de Jesús* que quería crear, pero el padre Caron se contentó con mantener con él un intercambio epistolar.

En esta carta se ve su vocación a vivir la vida oculta de Jesús en Nazaret:

“Soy un viejo pecador que desde el día siguiente a su conversión, hace veinte años, fue atraído poderosamente por Jesús para llevar Su vida de Nazaret. Desde entonces, me esfuerzo por imitarlo –muy miserablemente, por desgracia-. He pasado varios años en ese querido y bendito Nazaret, como criado y sacristán del convento de las Clarisas. Sólo dejé ese bendito lugar para recibir, hace cinco años, las Sagradas Órdenes. Como sacerdote libre la diócesis de Viviers, mis últimos retiros ante el diaconado y el sacerdocio me han hecho ver que esta vida de Nazaret, mi vocación, había que llevarla no en mi tan querida Tierra Santa, sino entre las almas más enfermas, las ovejas más abandonadas. Este banquete divino, del que soy ministro, había que ofrecerlo no a los hermanos, a los parientes, a los vecinos ricos, sino a los cojos, a los ciegos, a las almas más abandonadas, por falta de sacerdotes. En mi juventud había recorrido Argelia y Marruecos: en el interior de Marruecos, del tamaño de Francia, con diez millones de habitantes, ni un solo sacerdote; en el Sahara argelino, tan grande como siete u ocho veces Francia, y más poblado de lo que se creía en otro tiempo, una docena de misioneros. Como ningún pueblo me parecía más abandonado que estos, solicité y obtuve del Rvmo. P. Prefecto Apostólico del Sahara el permiso para establecerme en el Sahara

argelino, para llevar allí, en soledad, clausura y silencio, con el trabajo de mis manos y en santa pobreza, solo o con algunos sacerdotes o laicos hermanos en Jesús, una vida tan semejante como fuese posible a la vida oculta del amado Jesús en Nazaret. Hace tres años y medio me establecí en Beni-Abbés, en el Sahara argelino, en la frontera misma de Marruecos, intentando, tibia y miserablemente, llevar esa bendita vida de Nazaret. Hasta el presente estoy solo, "el grano de trigo que no muere, se queda solo". Ruegue a Jesús para que yo muera a todo lo que no es Él y Su voluntad. Mi clausura es un vallecillo, del que no salgo más que cuando un deber imperioso de caridad me obliga -a falta de otro sacerdote (el más próximo queda a 400 Km. al norte)- a llevar a Jesús a algún lugar. Así, en 1904 me ví obligado a viajar mucho tiempo. Y aquí me tiene ahora, de regreso en mi clausura, al pie del divino Sagrario, para llevar, bajo los ojos del Amado, una vida tan semejante a la de la divina casa de Nazaret como lo permita la miseria de mi corazón” (O. E. 129)

4. Adoración:

Nazaret, meditación.

En la oración hay que dejar hablar al corazón, con gritos, palabras y largos silencios:

“Hay que emplear pocas palabras, nada de grandes discursos, nada rebuscado: palabras sencillas, hay que dejar hablar al corazón; que nuestra oración sea así: larga por el tiempo que le consagramos, corta por las frases que usamos en ella, que esté hecha de gritos del corazón, repetidos tan a menudo como nuestro corazón tenga deseo de hablar, que clame a su Padre con toda libertad y toda sencillez, repitiendo las mismas palabras tantas veces cuantas experimente la necesidad... Así nos conformaremos a todos los preceptos y ejemplos de Nuestro Señor respecto a la oración: rezaremos largo tiempo, con pocas palabras, llamando con insistentes golpes a la puerta del Corazón de Dios” (O. E. 38)

5. Oración de la noche:

Carta a la Sra. de Bondy. Tamanrasset, Navidad 1907.

El hermano Carlos tuvo que decidir entre la marcha al Hoggar sin celebrar la misa, o celebrar la misa sin ir al Hoggar, optando por lo primero. Esto le acercó al sentido

profundo de la Eucaristía, a un admirable acercamiento de la cruz y a una comprensión extraordinariamente amplia de la vida de Nazaret: ser Jesús hundido en el corazón de los pueblos, de una manera ordinaria y sencilla:

“Esta noche, sin misa, por primera vez desde hace 21 años: hágase la voluntad del Bienamado. En su misericordia Él me conserva el Santísimo Sacramento... Hasta el último minuto esperaba que viniera alguien, pero nadie ha venido, ni un viajero cristiano, ni un militar, ni el permiso de celebrar solo. Hace tres meses, más de tres meses que no recibo cartas... que la voluntad del Bienamado sea bendita en todo” (O. E. 149)

VII. DOMINGO:

“LA VOCACIÓN DE NAZARET”

“Es importante que los hermanos permanezcan fieles a su vocación de Nazaret ya que es la forma de apostolado que les es propia. El hermano Carlos de Jesús vivió, él mismo, plenamente, esta vocación. Sin embargo, no llegó a ella sino progresivamente, considerándola, incluso, como una etapa provisional, tan extraño le parecía tener que abandonar las perspectivas de una vida solitaria y enclaustrada. A este respecto, hemos reproducido, un texto particularmente significativo, extraído de un diario del hermano Carlos de Jesús he aquí su contenido íntegro: ‘Anhela el establecimiento de los Hermanitos y Hermanitas del Sagrado Corazón de Jesús. Sigue su reglamento como se sigue un Directorio, sin hacerte de él un deber estricto, y sólo en aquello que no es contrario a la vida de Nazaret; ya viviendo sólo, ya estando con algunos Hermanos, y hasta donde haya realmente posibilidad de vivir perfectamente la vida de Hermanito o Hermanita en un Nazaret con clausura, como Jesús en Nazaret; nada de alojamiento lejos de todo lugar habitado, sino cerca de una aldea, como Jesús en Nazaret; no menos de ocho horas de trabajo al día, manual o de otra clase. siempre que sea posible, manual, como Jesús en Nazaret; ni mucho terreno, ni gran alojamiento, ni grandes gastos, ni siquiera grandes limosnas, sino extrema pobreza en todo..., -como Jesús en Nazaret. En una palabra, en todo: Jesús en Nazaret. Sírrete del Reglamento de los Hermanitos como ayuda para llevar esta vida, como de un libro piadoso; apártate de él resueltamente, en todo lo que no sirva a la imitación perfecta de esta vida’.

La vida de Nazaret a la cual va a entregarse el hermano Carlos, es, pues, claramente distinta de la que concibió en su reglamento de 1899; y, sin embargo, esto no le hace olvidar las Fraternidades aisladas y silenciosas cuya constitución desea. El Hermano Carlos partió de la vida de soledad para realizar la vida de Nazaret, y terminar, de este modo, en la vida de misión. Siente uno el fuego de su amor presto abrazarlo todo. Sin embargo, su camino propio es verdaderamente la imitación de la vida de Nazaret: «Jesús te ha instalado para siempre en la vida de Nazaret: las vidas de misión y de soledad

no son, tanto para ti como para Él, sino excepciones; practícalas cada vez que su voluntad lo indique con claridad; cuando ya no esté indicado, vuelve a tu vida de Nazaret.»

Pero esta vida no puede concebirse sin las otras dos. El hermano Carlos continúa deseando estas Fraternidades del desierto, dedicadas exclusivamente a la adoración solitaria y que aparecen como el fundamento indispensable de la vida de Nazaret. Las espera. Fue en la Trapa y más tarde en el desierto, donde germinó su vocación de Nazaret; fue en el desierto y en el silencio donde nacieron los hermanos de Jesús; es al desierto a donde deberán volver periódicamente para permanecer fieles a su vocación. Las Fraternidades del desierto serán como los guardianes de este espíritu; mientras que, por otro lado, las Fraternidades de misión tendrán a su cargo el ministerio de los lugares pobres o abandonados, terminando, en un apostolado pastoral, la evangelización silenciosamente comenzada por el testimonio de los hermanos” (R. VOILLAUME, *En el corazón de las masas*, Ediciones Studium, Madrid 1962, 28-29)

1. Oración de la mañana:

Retiro en Efrén, 1898.

En el evangelio de Juan (11,54) se nos dice que cuando los judíos se deciden por matar a Jesús, éste “ya no andaba en público por Judea; se retiró a una ciudad llamada Efrén, en la región cercana al desierto, y se quedó allí con sus discípulos”. En este retiro el hermano Carlos señala como debe ser la vida de los seguidores de Jesús:

“Lc 2,39. Qué es lo que Yo os enseño? En primer lugar, que se puede hacer bien a los hombres, mucho bien, un bien infinito, un bien divino, sin palabras, sin sermones, sin ruido, en silencio, dando buen ejemplo...) Qué ejemplo? El de la piedad, el de los deberes para con Dios amorosamente cumplidos, el de la bondad hacia todos los hombres, la ternura hacia los que nos rodean, los deberes domésticos santamente cumplidos, el ejemplo de la pobreza, del trabajo, del abajamiento, del recogimiento, del retiro, de la oscuridad de una vida escondida en Dios, de una vida de oración, de penitencia, de retiro, totalmente perdida y abismada en Dios... Yo os enseño a vivir del trabajo de vuestras manos, para no ser carga para nadie, y para tener de qué dar a los pobres, y Yo concedo

a este modo de vida una belleza incomparable, que ninguna otra tiene, a no ser la del obrero evangélico, la belleza de imitarme... Los que viven del trabajo de sus manos y los que predicando el Evangelio viven de la limosna, me imitan, y por ello estos dos géneros de vida poseen una belleza que ninguna otra puede igualar; pues nada puede ser tan bello como imitarme. Todo lo que se hace de más o de menos que yo, es menos bueno y menos bello. La perfección: mi imitación. Jamás habrá nada mejor que ella, mejor que mis ejemplos. No es que todos tengan que ser carpinteros o predicar a los judíos; pero todos los que quieran ser perfectos deben vender lo que tienen y dárselo a los pobres y luego, o vivir del trabajo de sus manos si no se consagran a la evangelización, o vivir de limosnas si se consagran a la vida del obrero apostólico... y en ambos casos deben vivir pobremente en la imitación más fiel de mi pobreza de Nazaret” (O. E. 80)

2. Oración del mediodía:

Nazaret, Retiro, noviembre 1897

El 10 de marzo de 1897 Foucauld se instala en una cabaña de tablas, donde se dejan los utensilios de jardinería, en el monasterio de las Clarisas de Nazaret. Allí instalan un jergón, una mesita y un taburete, y él eleva esta cabaña a la categoría de ermita, dedicándola a nuestra Señora del Perpetuo Socorro. La adoración de la eucaristía y un trabajo humilde de servidor del monasterio son las dos bases fundamentales de su existencia. Es aquí donde realiza su retiro y hace la petición de tener siempre presente a Jesús:

“Dios mío, dignate darme ese sentimiento de tu presencia, de tu presencia en mí y en torno a mí..., y, al mismo tiempo, ese amor temeroso que se siente en presencia de aquél a quien se ama apasionadamente, y que nos hace quedarnos ante la persona amada sin poder apartar los ojos de ella, con un gran deseo y voluntad de hacer cuanto le agrada, todo lo que es bueno para ella, con un gran temor de hacer, decir o pensar cualquier cosa que le disguste o que le haga daño” (O. E. 41)

3. Oración de la tarde:

Meditaciones sobre los santos Evangelios, Lc 6, 20. Nazaret, 1898.

En esta meditación Foucauld nos dice en que consiste ser pobres como Jesús:

“Seamos pobres en bienes materiales con Jesús... Tengamos como Él la pobreza que consiste en vivir como los pobres, a no tener en cuanto a alojamiento, alimentación, vestidos, bienes materiales de cualquier especie, más que lo necesario que tienen los pobres. Tengamos no una pobreza de convencional, sino la pobreza de los pobres. Una pobreza que, en la vida oculta, vive no de donativos, ni de limosnas, ni de rentas, sino sólo del trabajo manual, trabajo humilde, bajo, vulgar, trabajo de los pobres, a ejemplo de Jesús. La pobreza que en la vida del obrero evangélico, en que todo el tiempo está consagrado al ministerio de las almas, salvo el tiempo de la oración, vive de la limosna, pero no acepta más que lo necesario para vivir pobremente, para vivir tan pobre como un obrero, un artesano, que subsisten por el traba (o de sus manos... Seamos pobres de espíritu, vacíos de todo amor, de todo deseo, de todo apego que no sea Dios, radicalmente vacíos de todo lo que no es Él... no amando nada que no sea Él... no pensando en nada que no sea Él... No deseando nada que no sea Él... Vacíos de nosotros mismos y de los demás, no buscando nuestro bien, ni el de ninguna criatura, sino la gloria de Dios y buscándolo sólo por Él mismo” (O. E. 57)

4. Adoración:

Meditaciones sobre los santos Evangelios, 1940. Nazaret 1898

Carlos de Foucauld tiene claro que más importante que el estado de vida es hacer en cada momento la voluntad de Dios. No hay un estado de vida más importante que otro. Lo importante es ser otro Cristo allí donde el Espíritu nos conduzca, ayudados por un discernimiento espiritual:

“La verdadera perfección es hacer la voluntad de Dios... ¿Quién se atreverá a decir que la vida contemplativa es más perfecta que la activa o a la inversa, habiendo llevado Jesús la una y la otra? Una sola cosa es verdaderamente perfecta, hacer la voluntad de Dios... Jesús hizo en todo instante la voluntad de su Padre. Llevó vida contemplativa, cuando su Padre lo quiso, hagamos lo mismo. Sería muy imperfecto para un alma a la que Dios llama a la vida contemplativa, resistir esa voluntad que debe ser su única ley, y querer llevar una vida activa.¿ Y no sería igualmente culpable, por parte de un alma a la que Dios llama a la vida activa, resistir a la voluntad divina y querer permanecer en la vida puramente contemplativa?. La verdadera, la única perfección no es

llevar tal o cual género de vida, sino hacer la voluntad de Dios; es llevar el género de vida que Dios quiere, donde Él quiere y llevarla como Él la hubiera llevado. Cuando deja en nuestra manos la elección, entonces sí, intentemos seguirle paso a paso lo más exactamente posible, compartiendo su vida tal como fue, como lo hicieron los apóstoles durante su vida y después de su muerte: el amor nos empuja a esta imitación. Si Dios nos deja libertad de elección, es porque quiere que tendamos nuestras velas al viento del puro amor y que, empujados por Él, corramos en su seguimiento al olor de sus perfumes, en una imitación exacta, como San Pedro, San Pablo [...] En una palabra, cuando deje la elección en nuestras manos, imitemos su vida, compartamos su vida en todo, como la Virgen, San José y los Apóstoles. Cuando su voluntad (conocida a través de nuestro padre espiritual) nos quiera en otro lugar, vayamos donde Él quiera, llevemos el género de vida que su voluntad nos señale, pero en todo acerquémonos a Él con todas nuestras fuerzas, y seamos en todos los estados, en todas las condiciones, como Él mismo hubiera sido, como Él se hubiera comportado, si la voluntad de su Padre le hubiera puesto donde a nosotros nos pone... Sólo ahí está la perfección. La voluntad de Dios, únicamente su voluntad, estar donde Dios nos quiere, hacer lo que Dios quiere de nosotros, y en todos los estados en que Dios nos quiera, pensar, hablar, actuar, como Jesús hubiera pensado, hablado, actuado, si su Padre lo hubiera puesto en dicho estado” (O. E. 49)

5. Oración de la noche:

Meditaciones sobre los santos Evangelios. Mt. 14, 23. Nazaret 1897-1899

Foucauld pide la gracia de poder pasar largos tiempos de soledad nocturna junto a Jesús:

“Nuestro Señor reza solo, reza de noche. Es una costumbre en Él. Muchas veces nos repite el Evangelio: ‘Se retiró Él solo durante la noche a orar’. Amemos, acariciemos, practiquemos a ejemplo suyo la oración nocturna y solitaria. Cuando todo dormita en la tierra, velemos y hagamos ascender nuestras plegarias a nuestro Creador. Si es dulce estar cara a cara con aquél a quien amamos, en medio del silencio del descanso universal y de la sombra que cubre la tierra, ¡qué dulce es, en tales horas, ir a gozar del cara a cara con Dios! Horas de felicidad incomparable, horas benditas que hacían que san Antonio encontrase las noches demasiado cortas, horas en las que, mientras todo calla, todo duerme, todo está sumergido en la sombra, yo vivo a los pies de mi Dios, expansionando mi corazón en Su amor, diciéndole que Le amo, y respondiéndome Él que por grande que

sea mi amor, nunca Le amaré como Él me quiere. Noches afortunadas, que mi Dios me permite pasar cara a cara con Él. ¡Oh mi Señor y mi Dios, hacedme sentir como debo el precio de tales momentos! Hacedme delectare in Domino. Hacedme, a ejemplo vuestro, no tener momentos más queridos, descanso más verdadero, horas más suaves y más deseadas que esas horas de oración nocturna y solitaria” (O. E. 42).

SEGUNDA SEMANA:

EVANGELIO

Según el testimonio del Nuevo Testamento Jesús de Nazaret no perteneció a ningún estamento del poder de su tiempo. Habló un lenguaje poético y consiguió acercar tanto a Dios a los seres humanos que muchos hombres y mujeres fueron curados de las enfermedades emanadas de su miedo existencial. Así podemos afirmar que Jesús fue poeta, profeta y terapeuta. Si una persona puede tender un puente entre cielo y tierra es que Dios habla a través de ella. El teólogo protestante alemán Dietrich Bonhoeffer se interrogaba sobre la significación de Jesucristo en un mundo sin religión, sin necesidad de metafísica ni de interioridad. Y llegaba a la conclusión de que el cristianismo no es una religión de evasión: Dios es en Jesucristo la estructura y el ámbito de la realidad. Jesucristo es Dios haciéndose hombre para hacerse responsable, como hombre ante Dios, de la totalidad de los seres y de las cosas. Si la esencia de las religiones consiste en completar por una aportación sobrenatural las incapacidades de los hombres, el cristianismo no es una religión. Si el ateísmo consiste en acabar la tarea humana, sin presentarla ante Dios, el cristianismo es a la vez una resistencia responsable y una sumisión orante, filial, confiada. Dios no es un tapagujeros explicativo de las ignorancias de los hombres, ni un envidioso de sus progresos, sino simplemente responde a sus responsabilidades. Esta teología de la encarnación atestigua así la presencia de Dios en medio, y no en los márgenes, de la realidad, presencia estructurante, representativa y liberadora. Para éste autor si se quiere distinguir entre verdadera o falsa religión, se tiene que trazar una raya entre religión y fe. Se trata de reencontrar al Jesús de la fe, de la Biblia, al Jesús humilde, totalmente inmerso en la ambigüedad de este mundo, y confesar que El es Dios. ‘Dios sólo es Dios en el hombre Jesús’. Y el ser de Jesús es ‘ser para los demás’. Esta fórmula no misteriosa, que refleja el misterio real de la vida, nos dice más que otras fórmulas antiguas y veneradas.

Esta fórmula da fuerza y urge al compromiso, al igual que lo hicieron en su momento los demás títulos clásicos. Lleva a la persona a nuevas libertades y compromisos. Y se refiere a Jesús como una persona que no huye de las

responsabilidades y excluye relaciones de dominio. Además impide hablar de Dios de una manera "intelectualista", para hablar de El de una manera comprometida. Llamar así a Jesús es hacerlo de una manera no metafísica, ni individualista, ni parcial; tampoco da base para nuevos privilegios religiosos, no cuenta con el "primer motor" y no funda relaciones tutoriales. Es de aplaudir la percepción y el análisis de Bonhoeffer, pero, a mi modo de ver, no se puede separar la fe de la religión, si bien la primera tiene que prevalecer sobre la segunda. Es decir, si los tres elementos característicos de toda religión son la fe, la doctrina y los ritos, los dos últimos tienen que estar supeditados al primero, pero sin olvidar tampoco que el ser humano es un ser encarnado y social, y, por tanto, necesita expresar sus creencias y celebrar su fe en forma de ritos.

Podemos afirmar que la vida de Jesús está enmarcada por estas dos palabras: Abbá y Reino. Es decir, la paternidad de Dios y el reinado de Dios en las personas. Esto engendra una nueva dimensión de la dignidad humana: la filiación y la fraternidad, fundamentando a su vez un doble valor supremo e insuperable: la libertad y la solidaridad⁷. La Vida no es un pasatiempo sino una vocación, que no es lo mismo que plenitud inmediata, pero sí que nos habla de camino. La vida es vocación, es camino hacia la Solidaridad, a la Libertad, a la Fraternidad y a la Filiación divina.

A Jesús no lo mataron los "malos", sino los oficialmente buenos: las autoridades políticas y religiosas. En una palabra Jesús murió porque fue rechazado por el "sistema", no sólo el sistema judío, sino por todo "sistema humano". La Verdad fue condenada, el Camino interrumpido, la Vida asesinada. Y esto en nombre de la vida y de la verdad. Tras el fracaso de Jesús de Nazaret vino el silencio, la dispersión. Aquel Jesús, que había pasado por la vida haciendo el bien, terminó clavado en un madero. Pasados unos días, sus temerosos seguidores aparecieron en público anunciando que Dios había resucitado al crucificado. Proclamaban en voz bien alta que aquella ignominiosa pasión entraba dentro de lo anunciado por los profetas: el Mesías tenía que sufrir, y Dios lo exaltaría a su derecha. Este acontecimiento tenía un doble significado indiviso: por un lado la resurrección supone que la humanidad está llamada a la salvación y, por otro, es el modo de vida concreto de Jesús el que resulta salvador. Por

⁷ Cf. J. I. GONZALEZ FAUS, *El ministerio de Jesús y la confesión de fe en Él*, Revista Catalana de Teología, 18 (1993), 99-117

ello, la manera que tenemos de acoger esa salvación no es otra que la de seguir el estilo de Jesús, creer en la práctica en Él.

Las apariciones son la expresión de esa experiencia pascual de los discípulos: descubren que el crucificado ha sido exaltado a una vida nueva, perciben, con los ojos de Dios, que la historia de Jesús tiene un significado distinto: la coronación que Dios mismo hace del estilo de vida de Jesús de Nazaret. Por esto la fe cristiana es cristocéntrica. Esto no quiere decir que se arrincone al Padre o al Espíritu Santo, sino que el único acceso que tenemos a Dios es Jesús y la única misión del Espíritu Santo es que entendamos, amemos y sigamos el camino de aquel hombre, resucitado y señor del universo.

En cierto modo se puede decir que Jesús superó la religión. De hecho, el cristianismo no es sin más una religión. La religión es la actividad del ser humano mediante la cual éste intenta acercarse a un Dios (o dioses) del que se encuentra lejano: es ese espacio en el que la humanidad cobra conciencia de la existencia de una divinidad superior a ella. Expresiones del hecho religioso son la oración, los rituales, los sacrificios o la ley. Jesús nos muestra que Dios se ha hecho en él uno de nosotros, con lo que ya no tenemos que "ganarnos a Dios", sino simplemente acoger con la fe la revelación que se nos ha dado, sin duda dentro de ese espacio humano religioso. Religión y fe son cosas distintas, pero no opuestas. Dios al hacerse uno de nosotros, ha acabado con el abismo que separaba a la humanidad de Él. Ya no hay abismo, con lo que ya no es necesario ningún puente (religión), sino acogida (religiosa) en la fe de aquello que se nos ofrece.

Para Jesús de Nazaret, el Cristo resucitado, no hay tiempos sagrados y tiempos profanos. Todo el tiempo no es más que la historia que realiza el proyecto del Padre sobre la humanidad, proyecto de liberación plena, hecho plenitud anticipada en Cristo y convertido en esperanza activa para todos. Para Jesús no hay lugares sagrados, sino que toda la creación es sagrada, pues "todas las cosas fueron hechas por El"⁸. Por eso, desde la fe, podemos encontrar su Presencia en cada cosa y lugar, pues la creación entera, y en especial el ser humano, son templo del Espíritu Santo. Todas las realidades que nos rodean están llenas de una trascendencia, que hemos de descubrir desde la percepción de su inmanencia. Es la fe la que nos hace ver en la realidad, lo trascendente en lo inmanente, convirtiendo así a la creación entera en una transparencia de la densidad divina de la que está cargada.

⁸ Jo 1,1-3

Lo que nos muestra Dios con la resurrección de Jesús es que da un sí a su modo de ser persona. No basta con pensar que humanidad y divinidad ya no son realidades separadas, sino que tan sólo este modo de ser persona, y solamente este modo, es verdaderamente divino, es auténticamente humano. Desde Jesús hemos descubierto que sólo somos humanos cuando acogemos al otro en nuestra vida, cuando vivimos saliendo a buscar al hermano, cuando sólo deseamos servir, amar y ayudar. Sólo vivimos cuando damos vida a los demás. Y morimos cuando matamos. Dios se ha puesto en nuestro prójimo: accedemos a la vida de Dios cuando nos abrimos a la vida del hermano⁹. Y encontramos la Vida cuando damos totalmente nuestra vida¹⁰: ese es el sentido de la muerte desde nuestra fe¹¹.

⁹ Mt 25, 31-46

¹⁰ Mt 16,25

¹¹ Cf. J. SOLS LUCIA, *El Espíritu en la Historia*, Cuaderno No. 22 del Institut de Teologia Fonamental, San Cugat del Vallés, Barcelona, 1992, 10-16.

¹⁰

¹¹

I. LUNES:

“EL EVANGELIO ES JESÚS”

*“Para el padre de Foucauld, el Evangelio es Jesús, palabra de Dios. No se esfuerza por recurrir a métodos, técnicas particulares o a la exégesis bíblica para comprender las páginas de la Escritura. Le basta con identificarse con Cristo, la Palabra clarificadora e iluminadora de Dios, para penetrar en sus conceptos. Jesús es el camino más corto para entrar en el misterio del pensamiento divino. De Foucauld, movido por una ardiente sed de amor, poco después de su conversión, se preocupa de leer con mucha calma y atención el Evangelio, no tanto para extraer de él normas morales o hermosas virtudes que practicar, cuanto para descubrir más de cerca a la persona de Cristo” (L. BORRIELLO, *El mensaje espiritual de Carlos de Foucauld*, Sal Térrea, Santander 1981, 129)*

1. Oración de la mañana:

Carta a la Sra. de Bondy. Tamanrasset, 1 diciembre 1916

Esta carta la escribió el hermano Carlos, la mañana misma del día en que fue asesinado. En este texto podemos descubrir la “finura de espíritu” que animaba a Foucauld el mismo día en que le llegó su hora: Nuestro anonadamiento es el medio más poderoso que tenemos de unirnos a Jesús y de hacer bien a las almas. Se siente que se sufre, no siempre se siente que se ama, y ello constituye un sufrimiento más. Pero se sabe que se querría amar y querer amar es amar:

“Gracias, mi querida madre, por sus cartas del 15, 20 y 26 de Octubre, llegadas esta mañana así como por el bote de cacao. ¡Continúa Vd. mimando a su viejo hijo! Espero que cuando esta carta le llegue, poco después del 1º de Enero, Magdalena y Juan estarán, la primera cada vez mejor, el segundo con buena salud, y Vd. no demasiado mal. ¡Cómo no ha de sentir Vd. el peso de los años, Vd. para quien, desde hace tanto tiempo, los años cuentan doble, con tantas pruebas! ¡Cómo no ha de sentirse Vd. aplastada, tras las angustias de estos dos años y medio de guerra y la continua preocupación por Francia y por Juan! Estos sufrimientos, estas preocupaciones, antiguas y recientes, aceptadas con

resignación, ofrecidas a Dios unidas a las intenciones de los dolores de Jesús, son no sólo lo único, sino lo más precioso que Dios le regala para que Vd. llegue a Él con las manos llenas. Sin duda, a Vd. le parecerá que tiene las manos vacías, y yo me alegro de ello, pero tengo la esperanza muy firme de que Dios no será de la misma opinión; le ha dado a Vd. demasiada parte en su cáliz aquí abajo, y Vd. lo ha bebido demasiado fielmente como para que no le conceda una amplia parte de su gloria en el cielo. Nuestro anonadamiento es el medio más poderoso que tenemos de unirnos a Jesús y de hacer bien a las almas; es lo que San Juan de la Cruz repite casi en cada línea. ¡Cuando se puede sufrir y amar se puede mucho, se puede lo máximo de lo que se puede en este mundo: se siente que se sufre, no siempre se siente que se ama, y ello constituye un sufrimiento más! Pero se sabe que se querría amar y querer amar es amar. A uno le parece que no ama bastante; y es verdad; jamás se amará bastante; pero Dios que sabe de qué barro nos ha amasado, y que nos ama mucho más de lo que una madre puede amar a su hijo, nos ha dicho, Él que no miente: que no rechazaría a quien viene a Él” (O. E. 230)

2. Oración del mediodía:

Directorio-Reglamento (o Consejos). Comentario a los Estatutos. Art. XXI. 1913

Jesús de Nazaret daba su corazón y lo que podía. Nuestras casas deben ser lugares de caridad, principalmente por nuestra entrega y hospitalidad:

“En nuestros ingresos, por pequeños que sean, hagamos una parte para Jesús pobre, consultando a nuestro director sobre su cuantía. Pidamos permiso al director para que esta cuantía sea grande, ya que la única parte de nuestros bienes que encontraremos en la otra vida es la que hayamos dado a Jesús en ésta, y de todas las herencias que dejemos a nuestros hijos, la mejor es con mucho el ejemplo y el hábito de una vida de caridad y beneficencia. Si somos pobres, no busquemos ganar mucho para poder hacer grandes limosnas; eso sería contrario al ejemplo de Jesús, tomemos en esto, como en todo, modelo de Él. Él era pobre en Nazaret y no podía dar más que limosnas muy pequeñas, como un pobre; pero lo que podía, lo daba con una caridad infinita; Él daba su corazón, su ternura, su compasión, sus palabras buenas, sus cuidados, sus servicios. Las casas de los hermanos y hermanas deben ser conocidas por los pobres y los desgraciados y debe saberse en la vecindad que son casas de caridad” (O. E. 193)

3. Oración de la tarde:

Carta a la Sra. de Bondy, Tamanrasset, 24 junio 1912

Desde principios de este año Foucauld planea ir de nuevo a Francia el año siguiente, tal como hizo en 1909 y 1911, esta vez para consolidar la Asociación.

“Hay en este momento un joven targui, notablemente bueno, al que conozco desde que estoy aquí, con el que la confianza y el afecto son actualmente muy grandes, lo mismo que con su familia. Es tan correcto que se puede esperar de él cualquier progreso. De una de las mejores familias de su tribu y muy estimado, todo lo que cuente a su vuelta tendrá peso e influencia sobre los demás. Si puedo, lo llevaré” (O. E. 187)

4. Adoración:

Carta a Louis Massignon. Tamanrasset, 1 mayo 1912

En este texto Foucauld señala acertadamente que, independientemente del estado de vida que se tome, todo cristiano está llamado a ser apóstol, poniendo siempre nuestra mirada en el amado y no en nuestras miserias.

“Es amando a los hombres como se aprende a amar a Dios. El medio de alcanzar la caridad para con Dios es practicarla con los hombres. Yo no sé a qué le llama Dios especialmente: yo sé muy bien a qué llama a todos los cristianos, hombres y mujeres, sacerdotes y laicos, célibes y casados; a ser apóstoles, apóstoles por el ejemplo, por la bondad, por un contacto bienhechor, por un afecto que llama a la conversión y que conduce a Dios, apóstol, bien como Pablo, bien como Aquila y Priscila, pero siempre apóstol, "haciéndose todo a todos" para dar a todos a Jesús. [...] Paz, confianza, esperanza, no vuelva sobre sí mismo, las miserias de nuestra alma son un fango del que hay que humillarse a menudo, pero en las que no hay que tener fijos los ojos. Hay que fijarlos también y más sobre el Bienamado, sobre la Belleza, sobre el amor infinito e increado con el que se digna amarnos; cuando se ama, se mira lo que se ama; cuando se ama, se olvida el resto y se piensa en lo que se ama... No es amar pensar sin cesar que se es indigno de amor... El que ama no desea pensar sino en el que ama, y porque ama, ama lo que ama el ser amado” (O. E. 186)

5. Oración de la noche:

Meditaciones sobre los santos Evangelios, 4160. Nazaret, 1897-1899

El hermano Carlos medita en Nazaret este texto del Evangelio de san Lucas 22,44 donde nos alerta en no caer en la trampa del maligno especialmente cuando somos tentados o vivimos una situación de sufrimiento. El remedio: la oración.

“Cuánto más suframos, más hemos de orar! Por desgracia, normalmente, nos ocurre lo contrario: cuanto más sufrimos, más tentados somos, y más nos cuesta orar; la táctica del demonio es envolvernos como en una nube, ahogarnos de alguna manera, en nuestro sufrimiento o en nuestra tentación, e impedirnos elevar la voz y los ojos al cielo... Atravesemos esa red, esa nube, no caigamos en la trampa, ya que la conocemos, y cuanto más suframos, cuanto más tentados seamos, más ardientemente, y de todo corazón, (arrojémonos en Dios, llamémosle en nuestra ayuda, con fe y amor!” (O. E. 61)

II. MARTES:

“LEER EL EVANGELIO DESDE EL CORAZÓN”

“El evangelio es nuestro libro místico por excelencia. Se recoge la buena noticia del Padre. Dios nunca ha dejado solo al hombre, y le ha enviado personas que dieran su testimonio y dejaran escrita su palabra. El problema del Evangelio es que lo leemos de rutina, ya nos lo sabemos, nos hemos acostumbrado y ya no es palabra viva. Hay que tomar conciencia de que el corazón es el centro necesario para leer la sagrada escritura, no la cabeza.

Hay que acercarse al Evangelio para saborearlo. Primero leerlo seriamente, de forma consciente (ya nos lo sabemos...), fijarnos en los detalles que existen y que se nos han pasado en otras ocasiones. Leer en actitud de oración, entender las escrituras no es fruto de la cabeza, sino del corazón. Para poder ver el sentido de las Escrituras es necesario invocar al Espíritu Santo, para poder dar sentido a las Escrituras. La lectura ha de llegar al corazón y poder así comunicarse con el Señor. Muchas veces para eliminar la rutina pensamos en cambiar, pero el camino es profundizar en lo que tenemos, el secreto es profundizar en la Palabra, gustar las cosas, aunque sean los mismos textos, hay que descubrir el Espíritu de Dios. Esto nos va a transformar lentamente, muy lentamente, lo que nace del corazón no se olvida y nos transforma.

Déjate sorprender por el Evangelio, lee despacio, a gusto, sin prisa. No vayas a la búsqueda previa de cosas, déjate llevar por el texto del Evangelio. La lectura hablada alimenta la boca, la meditación la mastica, la oración la saborea y la contemplación da dulzura. Buscad leyendo y encontraréis meditando, llamad orando y se os abrirá a la contemplación” (J. SÁNCHEZ RAMOS, En la semana de oración de 1997, Boletín Jesús Caritas, Enero-Abril 2000)

1. Oración de la mañana:

Carta a la Sra. de Bondy. Beni-Abbés, Miércoles de Pascua, 15 Abril 1903

En este texto podemos intuir el grado de fe del hermano Carlos, condicionando su conversión personal a que Dios, que todo lo puede, ponga remedio a lo que impide que puedan venir otras personas a unirse en su proyecto religioso.

“Sigo solo, aunque algunas almas hermosas me hacen saber que querrían unirse a mí, pero hay dificultades, y la principal es la prohibición por parte de las autoridades civiles y militares a cualquier europeo de circular por estas regiones, según dicen a causa de la inseguridad. Si yo me convierto, todo se arreglará pues Dios lo puede todo y tiene las manos llenas de gracias, cuando ve que se aprovecharán” (O. E. 110)

2. Oración del mediodía:

Meditaciones sobre los pasajes de los santos Evangelios relativos a quince virtudes, 69ª. Fe. Nazaret 1897

En la vida del hermano Carlos esta convicción es fundamental: Hay que buscar sólo la gloria de Dios. Esto se podrá constatar, por ejemplo, cuando no quiere que su nombre salga en los trabajos lingüísticos que realiza de la lengua tuareg. No es la gloria de los hombres la que él busca, sino la gloria de Dios. Que este sea también nuestro empeño.

“Cómo podéis creer, vosotros que recibís vuestra gloria unos de otros, y que no buscáis la gloria que no viene sino de Dios? (Jn. 5, 44) Para creer hay que humillarse, hay que hacerse pequeño, hay que confesar que se tiene poco espíritu, admitir una cantidad de cosas que no se comprenden, obedecer a la enseñanza de la Iglesia, recibir de ella la verdad, a veces de forma un tanto ruda, de una boca a veces poco hábil, someter el juicio, obedecer de espíritu, ...y creer humillado, pues creer es creer que uno es pecador, que nada puede por sí mismo, que abusa cada día de mil gracias, creer es tener delante de sí un ideal divino y comprobar lo lejos que uno está, es ver la bondad de Dios y nuestra ingratitud” (O. E. 46)

3. Oración de la tarde:

Retiro en Efrén, 1898. Lc 4, 12

Como maestro espiritual Carlos de Foucauld nos indica lo que tenemos que hacer al ser tentados: Recurrir a la Sagrada Escritura profiriendo palabras sagradas que tienen por sí mismas su eficacia espiritual. Además señala la importancia de meditar la Sagrada Escritura, dejando caer, de paso, la importancia del director espiritual, especialmente, como en su caso, a los inicios del recorrido espiritual.

“He permitido que el demonio Me tentase, en el desierto, [...] primero para que sepáis que uno es más tentado en el desierto que en otros lugares, y para que los que se retiran a la soledad por Mi amor no se sorprendan ni se desanimen por la multitud de tentaciones; [...] y luego, para que veáis como se resiste a las tentaciones; hay que resistir inmediatamente, en cuanto se presentan, desde el primer instante; un medio excelente de combatirlas es oponerles palabras de la Sagrada Escritura, que tienen, por su origen, una fuerza divina. Por eso es necesario conocer bien la Sagrada Escritura: leedla, releedla, medítadla, profundizad en ella sin cesar, si vuestro director os lo aconseja; no solamente la utilidad de vuestra alma, no sólo mi ejemplo, sino el respeto y el amor que Me debéis, os obligan a ello, ya que cuando Yo hablo, vosotros debéis escucharme, y la Escritura es mi palabra: sin embargo digo "si vuestro director os lo aconseja", pues todos los espíritus no son igualmente capaces de este fuerte alimento” (O. E. 76)

4. Adoración:

Carta a Louis Massignon. Tamanrasset, 31 Enero 1912

Otro testimonio de la gran fe de Foucauld. Miserias siempre encontraremos en la Iglesia, pero hay que recordar siempre que Jesús está con nosotros pese a nuestros pecados y deficiencias. Por eso, pese a todo, hay que mirar alto.

“No se sorprenda de las miserias de este tiempo, ni en la Iglesia, ni fuera de ella: siempre existirán, pero JESÚS está en la barca divina. Déjelas pasar sin ocuparse de ellas, sin conocerlas, a menos que se lo imponga un deber especial, y remontándose a las alturas, "alégrese de la gran gloria de Dios", agimus Tibi gratias propter magnam Gloriam Tuam. ¡El Bienamado es feliz! ¡Qué motivo de paz y alegría, para nuestro amor!”(O. E. 182)

5. Oración de la noche:

Nazaret, meditación, 1897

Foucauld es consciente que en el camino del amor, de todo amor, hay que mantener la tensión constante para, en todo instante, complacer al ser amado, sin buscarse a uno mismo. Se trata de vivir el momento presente en plenitud, pero para hacer la Voluntad de Dios y no para el goce placentero de los sentidos.

“En el amor los enfriamientos, las tibiezas, conducen poco a poco al divorcio: por el contrario, seamos fervientes, crezcamos cada día en amor; que no consiste en la dulzura experimentada al orar y en los consuelos de un corazón que siente que ama; ser ferviente es hacer en todos los instantes del día, en cualquier instante de la vida lo que complace más al ser amado, la voluntad de Dios, lo más perfecto: los consuelos, no está en poder nuestro el tenerlos: el verdadero fervor, siempre está en nuestro poder el poseerlo” (O. E. 39)

III. MIÉRCOLES:

“VIDA CONTEMPLATIVA EN LOS CAMINOS”

“Fue la visión misma de la realidad en que vive gran parte de la humanidad la que determinó en él la crisis central de su vida, aquella crisis que debía llevarle tan lejos de su primera idea de vida religiosa.

Carlos de Foucauld, como sabéis, era trapense y había escogido la trapa más pobre que existía, la de Abbas, en Siria.

Cierto día, su Superior le mandó velar a un difunto, junto al convento. Era un árabe cristiano que había muerto en una casa pobre. Cuando el hermano Carlos se halló en el tugurio del muerto y vio alrededor del cadáver la verdadera pobreza hecha de hijos hambrientos y de tina viuda indefensa, débil y sin ninguna seguridad respecto del pan del día siguiente, entró en aquella crisis espiritual que le hizo salir de la Trapa, buscando un marco de vida religiosa muy distinto del primero.

Y una vez fuera de la Trapa construirá su primera hermandad de Beni Abbés, en el Sahara, y después en Tamanrasset, donde morirá asesinado por los tuaregs.

La «hermandad» debía parecerse a la casa de Nazaret, por tanto a una de las muchas casas que se encuentran a lo largo de los caminos del mundo.

*Pero, entonces, ¿había renunciado a la contemplación? Entonces, ¿se había debilitado su ardiente espíritu de oración? No; había dado un paso hacia adelante: había aceptado vivir la vida contemplativa a lo largo de los caminos, en un marco de vida semejante al de todos los hombres” (C. GARRETTO, *Cartas del desierto*, San Pablo, Madrid 1997, 98-99)*

1. Oración de la mañana:

Explicación del Sto. Evangelio. Beni-Abbés, 22 noviembre 1903. Lc. 6, 20-26

¿Cuál es el camino que conduce a la santidad? La “imitación de Jesús de Nazaret”. Foucauld está contento de tener claro este camino y está agradecido. Es el camino de todos los santos y no hay otro.

“Es el espejo del cristiano, el retrato de Jesús el que está trazado en estas líneas. Pobreza, penitencia, sacrificio, soportar santamente las persecuciones por el nombre de Jesús; es la historia de Jesús, la historia de todos los santos, el modelo a seguir para cualquiera que quiera santificarse... ¡Oh, Jesús! Gracias por haber hecho la santidad tan fácil y accesible para todos, gracias por haberla hecho tan dulce, haciéndola consistir en vuestra imitación” (O. E. 116)

2. Oración del mediodía:

Lectura y explicación de los Santos Evangelios. Beni-Abbés, 1901. Mt 1, 18-21

El nombre de Jesús, “Salvador”, nos salva e intercede en el cielo para que esto se realice. Si Dios se ha encarnado es para salvar y no para otra cosa. Nosotros, pues, “los salvados”, debemos ser instrumentos de salvación para nuestros hermanos, único motivo de nuestra existencia.

“El nombre de Jesús no es humano, sino divino: expresa un pensamiento, una voluntad divina. Este pensamiento es que Nuestro Señor debe ser el Salvador de los hombres: hasta tal punto su salvador que esta palabra, salvador, expresa con una verdad, una exactitud, una perfección divinas, lo que es, lo que hace sobre la tierra; es para salvar para lo que Jesús se encarna, para salvar Jesús vive, piensa, habla y actúa: Jesús nos salva muriendo por nosotros en el Calvario; Jesús concede la salvación a cada uno por el establecimiento de la Iglesia y la institución de los sacramentos; Jesús nos facilita la parte que nosotros debemos dar para nuestra salvación y la de nuestro prójimo, por sus enseñanzas, sus oraciones, sus méritos: por sus palabras y sus ejemplos, por las oraciones de toda su vida y por las que el divino y todopoderoso intercesor ofrece todavía en el cielo por su sola presencia que es una oración viviente; por el mérito infinito de cada uno de sus actos ofrecidos a su Padre durante su vida mortal, por la santificación y la salvación de todos los humanos”. (O. E. 89)

3. Oración de la tarde:

Carta a Louis Massigno

n. Tamanrasset, 22 julio 1914

En este fragmento de carta encontramos a un Foucauld pedagogo del espíritu, indicando a su discípulo Massignon lo importante que es impregnarse del Espíritu que animaba a Jesús de Nazaret. Para conseguir esto, el método de la lectura-meditación de los santos evangelios, de forma diaria y constante.

“Pero trate de encontrar tiempo para leer algunas líneas de los Santos Evangelios, con lectura continuada cada día, de manera que al cabo de algún tiempo los haya leído enteros, y después de la lectura (que no debe ser larga: 10, 15, 20 líneas, medio capítulo como máximo) medite durante algunos minutos mentalmente o por escrito sobre las enseñanzas contenidas en su lectura. Hay que intentar impregnarse del espíritu de Jesús leyendo y relejendo, meditando y remeditando sin cesar sus palabras y ejemplos: que hagan en nuestras almas como la gota de agua que cae una y otra vez sobre una losa, siempre en el mismo lugar” (O. E. 206)

4. Adoración:

Carta a Gabriel Tourdes, Beni-Abbés, marzo 1902

G. Lourdes (1857-1923) hizo sus estudios en el instituto de Nancy con Carlos de Foucauld. Llegó a Magistrado y terminó su carrera como Consejero del Tribunal de apelación de Nancy. Las cartas que le escribió Carlos de Foucauld nos dan a conocer lo que fue su amistad. En este fragmento de carta, de nuevo Foucauld proclama el motivo central de su vida: Imitar a Jesús de Nazaret, uniendo la vida oculta de su vida, la pública y el Calvario.

“La imitación es inseparable del amor, tú lo sabes; el que ama quiere imitar: es el secreto de mi vida. He perdido mi corazón por ese Jesús de Nazaret, crucificado hace mil novecientos años, y paso mi vida intentando imitarle hasta donde lo permite mi debilidad” (O. E. 103)

5. Oración de la noche:

Meditaciones sobre los pasajes de los santos Evangelios relativos a quince virtudes.

170. Nazaret, 1897. Mt 25, 35

De nuevo nos encontramos con una de las más importantes convicciones íntimas de Foucauld: Todo lo que hacemos al hermano se lo hacemos al mismo Jesús. De ahí brota el espíritu apostólico.

"Tuve hambre y me disteis de comer": "Pero el motivo que empuja más a dar, el que, aunque cualquiera de los otros sea suficiente, nos enardece por encima de todo, es que todo lo que hacemos al prójimo se lo hacemos a Jesús mismo: hay allí con qué cambiar, con qué reformar nuestra vida, dirigir nuestras acciones, palabras, pensamientos. Todo lo que hacemos al prójimo, se lo hacemos a Jesús... ¡Todo bien espiritual o material hecho al prójimo, se le hace a Jesús: qué espíritu apostólico, qué espíritu de limosna nos da esto!" (O. E. 44)

IV. JUEVES:

“HACIA LOS MÁS ABANDONADOS”

“En marzo de 1901, durante su retiro de diaconado, a los futuros miembros de la congregación que espera fundar no les llama ‘Ermitaños’, sino ‘Hermanitos’ del sagrado Corazón de Jesús. Escribe al padre Caron el 8 de abril de 1905 diciéndole que en sus retiros de preparación al diaconado y al sacerdocio se ha convencido de que hay que ‘llevar la vida de Nazaret’ ‘entre las ovejas más necesitadas’; la población del Sahara le parecía que estaba incluida en esta categoría: ‘Ningún pueblo me parece tan abandonado como este’. Abandonado: la palabra me parece significativa; hay, según él, pueblos infieles, que lo son porque no han sido tenidos en cuenta, se les ha dejado solos y disminuidos, sin ninguna ayuda y sostén, abandonados.

Así su elección, su destino es dictado por este primer punto de referencia: los ‘infieles’, los abandonados. Los más abandonados son quienes le atraen; son los más alejados de Dios -no por su falta, sino porque han sido abandonados- hacia los que quiere ir en primer lugar.

Retomando la clasificación que hacía de los diferentes ‘infieles’, se ve claramente que para él están los infieles de Francia, Europa, de América, los infieles que se encuentran en países cristianos; son los no-bautizados, los ateos; es verdad que están alejados del Evangelio, pero no están abandonados: alrededor de estos, en su familia o vecindad, hay cristianos, sacerdotes o laicos que pueden ayudarles; esto mismo es lo que le ocurrió a Foucauld cuando era agnóstico y se convirtió gracias a la bondad y la acción silenciosa de Marie de Bondy y al encuentro con el padre Huvelin. Por otro lado, están los infieles que no tienen a su alrededor vecinos o signos cristianos; están sin presencia cristiana. Es a estos a los que hay que acudir. Además, algunos de estos infieles están en contacto con naciones cristianas a través de la colonización; estas naciones tienen una doble responsabilidad: ayudar al desarrollo de los países colonizados y, en cuanto cristianas, llevarles el Evangelio. Sobre esto Foucauld hace frecuentemente la comparación con la situación de los padres cristianos que tienen que educar a sus hijos en el crecimiento humano y en la fe. El mismo Foucauld, huérfano de padre y madre, a la edad de cinco años

conoció la situación de abandono, por eso su corazón se dirige a los que humana y espiritualmente conocen la misma situación. Por eso, para él 'infielos' no indica rechazo hacia los que no tienen nuestra fe, sino todo lo contrario, una palabra que manifiesta el deseo de ir al encuentro de aquellos de los que nadie se ocupa, que han sido abandonados" (J. F. SIX, El testamento de Carlos de Foucauld, San Pablo, Madrid 2005, 308-309)

1. Oración de la mañana:

Tamanrasset, notas cotidianas, 20 junio 1916

Foucauld se encuentra a pocos meses de su muerte. Se encuentra inmerso en Tamanrasset, su propio Nazaret, y entiende perfectamente lo que fue la vida oculta de Jesús en su aldea de Palestina. Jesús vivió la vida ordinaria, la vida de familia en total obediencia y humildad.

"Y descendió con ellos, y vino a Nazaret y les estaba sujeto"... Descendió: toda su vida no hizo más que descender: descender al encarnarse, descender haciéndose niño pequeño, descender obedeciendo, descender haciéndose ... pobre, abandonado, exiliado, perseguido, ajusticiado, poniéndose siempre en el último lugar: "Cuando os inviten a un banquete, poneos siempre en el último lugar", es lo que hizo Él desde su entrada en el banquete de la vida hasta su muerte. Vino a Nazaret, el lugar de la vida oculta, de la vida ordinaria, de la vida de familia, de oración, de trabajo, de oscuridad, de virtudes silenciosas, practicadas sin más testigo que Dios, sus prójimos, sus vecinos, testigos de esa vida santa, humilde, bienhechora, oscura, que es la de la mayor parte de los humanos, y de la que dio ejemplo durante treinta años... les estaba sujeto, Él, Dios, a ellos, humanos ejemplo de obediencia, de humildad, de renuncia, en sentido propio, infinita como su divinidad." (O. E. 226)

2. Oración del mediodía:

Directorio, 1913

En los *Consejos Evangélicos* que Foucauld deja escritos para los que quieran pertenecer a la Unión de hermanos y hermanas de Jesús, deja claramente consignado que si queremos amar a Jesús, debemos abrazar la cruz como un don, llevando una vida crucificada.

“Jesús ha salvado al mundo por la Cruz; es por la Cruz, dejando a Jesús vivir en nosotros y completar en nosotros, en nuestros sufrimientos, lo que falta a su Pasión, como debemos continuar hasta el fin de los tiempos la obra de la Redención. Sin Cruz no hay unión a Jesús Crucificado ni a Jesús Salvador. Si queremos amar a Jesús, abracemos su Cruz; si queremos trabajar por la salvación de las almas con Jesús, que nuestra vida sea una vida crucificada. Recibamos amorosamente todo sufrimiento como impuesto por Jesús, como un presente de la mano del Bienamado” (O. E. 194)

3. Oración de la tarde:

Carta a Louis Massignon. Tamanrasset, 29 mayo 1914

En esta carta a su joven amigo Massignon, miembro de la Unión que Foucauld había fundado, le dice que hemos de aprender a ser pacientes con nosotros mismos cuando la caída se presente. No hemos de desconfiar nunca del amor de Jesús por nosotros en toda circunstancia.

“No se sorprenda de las miserias que permanecen a pesar de su buena voluntad y de la gracia: siempre permanecerán; lo comprobará tanto más cuanto que la buena voluntad será mayor, y la gracia más abundante. Sopórtese, sea paciente consigo mismo, humíllese por las caídas, sin desanimarse; que cada vez que constate una miseria nazca un doble acto de humildad y de Amor. Confianza y esperanza. Si los humanos nos aman a pesar de nuestras miserias, ¡con mayor razón JESÚS! Él las ve con su mirada divina, pero también nos ama con amor divino” (O. E. 205)

4. Adoración

Tamanrasset, reflexión del 11 de noviembre 1905

La llamada a ser pobres se justifica, por un lado, como imitación a la pobreza de Jesús, y, por otro lado, como desposeimiento personal, vaciamiento, para que nuestra riqueza sea Dios. Vaciar para dejarse llenar del amor de Dios.

“Espíritu de pobreza, procurando tener lo menos posible, para ser como Jesús de Nazaret y para que Jesús sea por sí solo el todo para ti” (O. E. 142)

5. Oración de la noche:

Meditaciones sobre el Evangelio, 2130. Nazaret, 1897-1899 Mc.8,34

En esta meditación se ve mejor lo que Foucauld entiende por “vaciamiento”: renunciar a amarse a sí mismo para amar solamente a Dios.

“Ser vuestro discípulo es ser todo Vuestro, es perteneceros plenamente, estar perfectamente unido, no ser más que uno con Vos, no vivir ya sino que Vos viváis en nosotros, es la unión perfecta con Vos; ¡oh! Dios mío, cómo debo desear ser vuestro discípulo; es la mayor gloria que yo puedo tributaros: "La gloria de Dios es que vosotros seáis mis discípulos y que deis fruto", y es mi mayor bien [...] ¡hagamos lo que sea para ello! ¡es también de suma dulzura! Dulce fin, dulces medios. ¿Qué es renunciar? Olvidarse, hacer abstracción de sí, no ocuparse más de uno mismo que si uno no existiese; no se tiene ya ni interés, ni ganancia, ni gusto, ni voluntad, ni nada, se cesa de ser, no se ocupa nada de uno mismo, se olvida, se olvida absolutamente; ¿si uno no busca ya su propio bien, ya no buscará nada de nada? ... Este corazón, este espíritu vacío de sí, ¿permanecerán vacíos? No. Ni un solo instante. Si uno se vacía de sí, es para llenarse de Dios, si uno se olvida de sí, es para no pensar mas que en Dios, si uno no busca ya solo su propio bien, es para buscar en todo instante el bien de Dios: así renunciar es olvidarse enteramente de sí mismo y buscar en todos los instantes de su vida, el mayor bien para Dios... en otras palabras, renunciar es cesar de amarse a sí mismo, para amar sólo a Dios” (O. E. 52)

V. VIERNES:

“ESPIRITUALIDAD DE LA RELACIÓN”

“Su misión fue mostrar que esta espiritualidad de Nazaret se puede vivir en cualquier situación, en el celibato o en el matrimonio, en la vida religiosa o en la vida de familia, en el sacerdocio y en el laicado, en solitario o viviendo en comunidad. Se expresa en un lenguaje de presencia ante Dios y ante los hombres, de compartir la vida, de amistad y de solidaridad. No es una espiritualidad del desierto ni del eremitismo. Es, por el contrario, una espiritualidad de la relación en sus dos dimensiones, la humana y la divina: relación de amor con Dios, que se ha hecho uno de nosotros en Jesús -cuya presencia se busca y se celebra sobre todo en la Eucaristía-, relación de amor con los hombres y mujeres, cuya vida se quiere compartir, desde el lugar del servidor para amar como Jesús, sin excluir a nadie y en solidaridad con los más pobres. Es la imitación de la vida de Jesús, Jesús de Nazaret, Jesús en Nazaret, viviendo en las relaciones humanas más ordinarias una relación única con el Padre.

Así pues, Carlos de Foucauld era un hombre de su época, muy distinta de la nuestra. Nunca se insistirá bastante. Si no fue nunca un espía del colonialismo, como a veces se le presenta sin saber bien lo que quiere decir, tampoco fue ajeno a las ideologías de su tiempo. Creyó en la vocación civilizadora de Francia y no cesó de recordar a sus compatriotas el deber que suponía para ellos la colonización, al tiempo que criticó la forma en que se realizaba.

En una época tan distinta como es la nuestra, no tenemos por qué seguir sus opciones. Pero tampoco debemos juzgarlas, si no es para situarlas en su contexto histórico. Lo que él vivió entonces, en tiempos de conquista y colonización, es una llamada a vivir ahora con una fe muy fuerte y un amor muy grande, en un tiempo de diálogo e intercambio, no sólo en el Tercer Mundo, sino en todas partes, para que reine entre los hombres de toda raza y cultura la unidad del amor.

Si su compromiso, muy poco conocido, en la vida científica, social y política es un ejemplo, su testimonio sigue siendo el de un hombre que hizo de la religión un amor, viviendo y muriendo en la complejidad de las relaciones humanas y su ambigüedad.

*Después de su muerte, se ha olvidado el contexto histórico, político, nacional, para quedarse sólo con el ímpetu apasionado que arrastró a un hombre así a una aventura divina en el corazón de las realidades humanas. Gracias a sus seguidores, su vida ha tomado una dimensión distinta: ha contribuido a desarrollar en la Iglesia una nueva forma de presencia en el mundo, especialmente en el Tercer Mundo, dentro del respeto a los demás y a pesar de las diferencias de culturas y de religiones, preparando así las grandes orientaciones del Vaticano II” (A. CHATELARD, *Charles de Foucauld y su mensaje espiritual*, Jesús Caritas, Murcia (marzo-agosto) 1997)*

1. Oración de la mañana:

Carta a Louis Massignon. Tamanrasset, 6 diciembre 1915

Foucauld vive la primera guerra mundial consciente de que algo grande está en juego: Nada más y nada menos que la libertad de pensar, actuar y vivir según la moral cristiana:

“Que Dios le guarde, mi querido amigo y hermano en Jesús, que conceda la victoria a Su hija primogénita en todos los frentes, en esta guerra que es una cruzada: las

matanzas de Armenia pedirían por sí solas una guerra europea para la destrucción de Turquía, cuestión de Deber y de Honor. Los procedimientos de guerra de los alemanes, propios para subvertir todos los principios de la civilización cristiana, hacen de esta cruzada un deber religioso, lo mismo que la ambición alemana ha hecho de ella un deber, a fin de preservar para nosotros, para nuestros descendientes, y para los demás pueblos la libertad de pensar, actuar, y vivir según la moral cristiana y el honor” (O. E. 217)

2. Oración del mediodía:

Meditaciones sobre los pasajes de los santos Evangelios relativos a 15 virtudes, 1270. Nazaret, 1897-1899. Lc 5, 3

Todas las palabras y acciones de Jesús se realizan para nuestro bien, aunque en ocasiones vayan dirigidas a su Padre:

“Todas sus palabras, todas sus acciones nos gritan la esperanza... Efectivamente, todas sus palabras están dichas, todas sus acciones realizadas para nuestro bien, incluso aquellas que puede parecer que se refieren únicamente a Dios, y no a los hombres, también están para el bien de los hombres, pues hablando a su Padre, obrando para su Padre, Jesús nos da ejemplo: nos lo da consciente y voluntariamente y así aunque sus palabras y sus acciones se dirijan directamente a su Padre, y sean el desahogo íntimo pero visible de Cristo para con Dios, son como todos los actos de Jesús, primero para gloria del Padre, después para bien de los hombres. Todo lo que dice y hace Jesús, todo lo que de Él refieren los Evangelios tiene su fuente primero en el amor a Dios, después en el amor a los hombres, de cara a Dios “ (O. E. 47)

3. Oración de la tarde:

Carta a Sor S. Juan del Sgdo. Corazón, 13 mayo 1905

Quien ama se abisma en el amado. El hermano Carlos de nuevo nos indica la mejor manera de pensar y actuar de la misma manera que lo haría el propio Jesús:

“El medio mejor y más sencillo de unirnos al corazón de nuestro Esposo, es hacer, decir y pensar todo con Él y como Él, manteniéndose en su presencia e imitándole. En todo lo que hagamos, digamos, pensemos, decirnos: Jesús me ve, veía este instante durante Su vida mortal; ¿cómo actuaba, hablaba, pensaba Él? En una situación

semejante, ¿qué haría, diría, pensaría en mi lugar? Mirarle e imitarle. Jesús mismo indicó a sus Apóstoles este método tan sencillo de unión con Él y de perfección. Es justo la primera cosa que les dijo, a orillas del Jordán, cuando Juan y Andrés fueron a Él: Venid y ved, les dijo. Venid, es decir, seguidme, venid conmigo, seguid mis pasos; imitadme, haced como yo; ved, es decir, miradme, quedaos en mi presencia, contempladme. Presencia de Dios, de Jesús, e imitación de Jesús, toda perfección está allí, es claro como el día que el que hace todo como Jesús es perfecto. Lancémonos, pues, sin reservas a esta divina imitación (más dulce que la miel para el corazón que ama, necesidad hasta violenta para el alma amante, necesidad tanto más imperiosa cuanto más ardiente es el amor) y miremos a este divino Amado (no es ni menos dulce ni menos indispensable al amor). El que ama se pierde y se abisma en la contemplación del ser amado” (O. E. 132)

4. Adoración

Meditaciones sobre los pasajes de los santos Evangelios relativos a 15 virtudes, 90. Nazaret 1897-1898 Mt 6,1

Cuando se ama a un ser se le mira sin cesar. Repitamos sin cesar esta oración que expresa Foucauld:

“Hacer todo para Dios, en el fondo consiste en no tener ojos más que para Dios, en mirar siempre a Dios, y entonces, naturalmente, uno no obra más que para Él. Cuando se ama a un ser, se le mira sin cesar, sólo se tienen ojos para él, no se tienen pensamientos más que para él, uno está totalmente orientado hacia él, todos los pensamientos, palabras y acciones se refieren a él, a su bien, a sus gustos: es el amor... [...] (Oh Dios mío, haced que os amemos, y entonces viviremos exclusivamente para Vos (O. E. 43)

5. Oración de la noche:

Carta al sacerdote Caron. Tamanrasset, 30 junio 1909

Max Caron era Superior del seminario Menor de Versalles, autor del libro *Jesús adolescent* que apasionó a Carlos de Foucauld. Escribió una semblanza del hermano Carlos en un capítulo de otro libro, *Au pays de Jesús adolescent*, en 1905. Carlos de Foucauld le pidió en 1909 que dirigiera la Asociación que quería crear, pero el padre

Caron se contentó con tener con él un intercambio epistolar. En este fragmento de la carta se nos hace una llamada a volver al Evangelio, pues si no vivimos el evangelio, Jesús no vive en nosotros.

“Jesús nos dice: "Id, anunciad el Evangelio a toda criatura". También nosotros "lo podemos todo en Aquél que nos conforta". Él ha vencido al mundo. Como Él, siempre tendremos la Cruz; como Él, siempre seremos perseguidos; como Él, siempre triunfaremos en realidad, en la medida de nuestra fidelidad a la gracia, en la medida en que Le dejemos vivir en nosotros y actuar en nosotros y por medio de nosotros. [...]Volvamos al Evangelio. Si no vivimos el Evangelio, Jesús no vive en nosotros. Volvamos a la pobreza, a la sencillez cristiana.[...] En todas las clases de la sociedad y especialmente en las menos pudientes, incluso en familias muy cristianas,[cunde] el gusto y el hábito de las inutilidades caras, con gran ligereza, y la costumbre de las frivolidades, muy fuera de lugar en tiempos tan graves, tiempos de persecución, y totalmente en desacuerdo con una vida cristiana. El peligro está en nosotros y no en nuestros enemigos. Nuestros enemigos no pueden proporcionarnos más que victorias. El daño sólo podemos recibirlo de nosotros mismos. Volver al Evangelio es el remedio” (O. E. 161)

VI. SÁBADO:

“VOCACIÓN APOSTÓLICA ENRAIZADA EN NAZARET”

“La imitación de Jesús conlleva el éxodo hacia aquellos que no lo han conocido, para poder entregarles el tesoro del Evangelio. Un dinamismo evangélico, vivido de manera nueva y original para su tiempo, será la clave de vida de toda la segunda etapa de la del hermano Carlos: su largo éxodo hasta la muerte en busca de los más abandonados.

Este dinamismo le hará abandonar Nazaret, aceptar la ordenación sacerdotal, partir para el desierto, realizar largos y fatigantes viajes de apaciguamiento junto a los oficiales franceses a través del Sahara, instalarse, siempre en la provisionalidad, primero en Beni-Abbés y más tarde en Tamanrasset...

Esta vocación apostólica enraizada en Nazaret se hace presente a los hombres necesitados a través de las relaciones ordinarias que la vida trae cada día para con ellos. En las relaciones de amistad y vecindad con los pobres con quienes se comparte la vida, se va deslizando el Evangelio e irradiando la luz de Cristo. Será la Fraternidad vivida en torno a la Eucaristía, el signo de la presencia de Jesús que se entrega para la vida del mundo, y en el ámbito de esta irradiación, eucarística, fraterna, amistosa, descubrirán los pobres la presencia de amorosa del Abbá de Jesús: el Padre de la misericordia” (I ETXEZARRETA ZUBIZARRETA, Carlos de Foucauld, Obras espirituales, San Pablo, Madrid 1998, 28-30)

1. Oración de la mañana:

Carta a la Sra. de Bondy. Tamanrasset, 4 diciembre 1910

El hermano Carlos lleva ya cinco años instalado en Tamanrasset. En esta carta a su prima es consciente del bien que hace la bondad en el trato con las demás personas y la importancia de la amistad.

“Dios ha permitido que al comienzo de la conquista del país tuareg haya habido oficiales incomparables, que son con los indígenas amables y buenos como hermanas de la caridad, sin dejar de tener la firmeza necesaria. El coronel Laperrine, el capitán Nieger

hacen un bien enorme por su bondad para con todos. Al mismo tiempo son para mí excelentes amigos. Dios alivia mi debilidad y me da alimento de niños” (O. E. 171)

2. Oración del mediodía:

Meditaciones sobre los pasajes de los santos Evangelios relativos a quince virtudes, 660. Fe. Nazaret 1897

El hermano Carlos es consciente de lo importante que es la fe y pide a Dios un aumento de gracia, al mismo tiempo que se reconoce pecador.

"Para que el que crea en Él no perezca sino que tenga vida eterna" (Jn. 3, 15). "El justo vive de la fe". ¡Dios mío, dadme esta fe! Sin embargo esta mañana, levantándome tarde he faltado a ella; si verdaderamente hubiera tenido fe en que Vos estáis ahí; que despertarme era velar para Vos, con Vos, entrar en intimidad con Vos, una intimidad a la que Vos me llamabais, no solamente no me hubiera acostado, sino que hubiera gozado hasta el infinito de estar velando ante vuestros ojos... Perdón, perdón, perdón, yo me prosterno en tierra, Dios mío, y os pido perdón desde lo más profundo de mi alma, por haber faltado tan indignamente a la fe y al amor. ¡Perdón, perdón, perdón! ¡Gracias por haberme despertado! ¡Gracias, ayudadme! No me retiréis vuestra gracia a causa de mi infidelidad, ¡perdón, perdón, perdón! (O. E. 45)

3. Oración de la tarde:

Directorio, 1913, Art. 38

En este artículo de los Consejos evangélicos del hermano Carlos se ve claramente el gran movimiento misionero que quiere impulsar por el bien de los hermanos más necesitados. Nos hace caer en la cuenta que el apostolado requiere sacrificio, a ejemplo del señor Jesús.

“Pensemos en las numerosas almas que se pierden cada día, en parte por culpa nuestra, si no trabajamos o trabajamos con flojedad en su conversión. No creamos que un bien tan grande pueda hacerse sin un gran trabajo. Jesús ha salvado al mundo por la cruz, y sólo por el sacrificio se llega a hacer el bien a las almas. Los primeros cristianos derramaron su sangre por extender la fe; nosotros, como ellos, no la propagaremos más que a costa de grandes sacrificios. Una de las cosas más útiles para la conversión de los

infielos de las colonias es el establecimiento en ellas de numerosas familias, cristianas de verdad, que tengan la voluntad de hacer, sin dejar su trabajo cotidiano, el oficio de misioneros seculares, como Priscila y Aquila, fabricando tiendas, trabajaban con san Pablo en la conversión de los paganos. ¡Qué bendición para las colonias que tienen infieles que los Priscila y Aquila vayan a establecerse allí! Muchas familias se instalan allí para obtener un progreso material. ¿No habrá quienes lo hagan para el bien espiritual de las almas, para la conversión de sus hermanos, con la certeza de encontrar su propia santificación en una obra tan santa y compartir la corona de Priscila y Aquila? Que los hermanos y hermanas oren, reflexionen, consulten a su director espiritual para saber si Dios les pide este sacrificio; si se lo pide, que lo hagan de todo corazón, con santo entusiasmo y se esfuercen por llevar a cabo entre los infieles, todo el bien posible por amor de Jesús; si Dios no se lo pide, que ilustrados por el Director de la Unión local y obedeciendo a su director espiritual, hagan lo posible para encaminar a las colonias de su patria en primer lugar a misioneros, religiosos, religiosas, después, en número tan grande como sea posible, familias de cristianos fervientes y celosos, destinados a ser otros tantos misioneros al modo de santa Priscila, para poner ante los ojos de los infieles, con su vida, el cuadro del cristianismo que los sacerdotes les enseñan de palabra, para tomar estrechamente contacto con los infieles, para acercarlos a los cristianos con sus ejemplos, su paciencia, su bondad y su amistad, para crear, en fin, en país infiel núcleos cristianos, lo bastante compactos para que los primeros convertidos se encuentren en ellos, desde el día de su conversión, en un grupo numeroso, amados, arropados, apoyados, protegidos, en lugar de permanecer aislados e infelices, únicos cristianos en medio de los no-cristianos, expuestos a sus desprecios, vejaciones y persecuciones. Que sin asustarse de las dificultades, sirviéndoles éstas para aumentar los esfuerzos, los hermanos y hermanas se enfrenten con la verdad de que los infieles de las colonias de su patria están confiados por Dios a ellos y a sus compatriotas, que su evangelización es un deber estricto, análogo al que tienen los padres de procurar la educación cristiana de sus hijos”
(O. E. 198)

4. Adoración:

Diario. Beni-Abbés, 17 mayo 1904

Hacer el bien con medios pobres, como hacía Jesús en Nazaret, este podría ser el gran lema universal de todos los cristianos repartidos por el mundo.

“Hecho esto, sólo queda rezar de noche, trabajar de día, amar y contemplar de todo corazón a Jesús en la pobreza, la santidad y el amor, haciendo al prójimo todo el bien espiritual y material que le permitan los medios pobres y que inspira la caridad del Corazón de Jesús, como hacía Jesús en Nazaret” (O. E. 118)

5. Oración de la noche:

Carta a la Sra. de Bondy. Tamanrasset, 22 Noviembre 1905

Estos consejos son de gran interés para cada uno de nosotros: Jesús nos da una cruz, la más propia para nuestra santificación. No sabemos para nada sus planes. Confiemos y abracémosla con alegría.

“Él, que escogió la Cruz para sí, la concede a todos los que le aman = Él, su Iglesia, las almas fieles, deben tener el mismo destino = los esposos deben seguir la suerte del esposo; los miembros compartir la vida de la cabeza. Si sufrimos con Él, reinaremos con Él. Él elige para cada uno la clase de sufrimientos que considera más propios a su santificación, y a menudo la cruz que Él impone es aquella que -aceptando todas las demás- se habría rechazado, si se hubiera atrevido. La que Él concede es la que menos se entiende... Es la que entre todas, desgarrar más. Él comprende. Él, sabe lo que necesitamos... Como pastor, nos dirige hacia pastos amargos que Él sabe son buenos para nosotros. Somos pobres ovejas, y estamos tan ciegas” (O. E. 138)

VII. DOMINGO:

“LA IMITACIÓN DE NAZARET NO ES COSA MENUDA”

“Cuando pienso que una puerta, un tabique, una pared puede dividir a una familia santa como la de Jesús de la de un vecino que, aunque vive con el mismo ritmo, el mismo trabajo, la misma jornada, está en los antípodas, como tristeza, odio, impureza, codicia, y a veces desesperación, me convenzo de la inmensa riqueza interior traída por el mensaje evangélico. Las mismas acciones, realizadas bajo la luz de Dios, transforman radicalmente la vida de un hombre, de una familia, de una sociedad.

Alegría o tristeza, guerra o paz, amor u odio, pureza o adulterio, caridad o codicia son realidades tremendas que vierten sus aguas sobre la interioridad del hombre. Vivir las cosas comunes, las relaciones con los hombres, el trabajo cotidiano, el amor a los nuestros de una manera determinada puede engendrar santos; de otra manera determinada, puede engendrar demonios. Jesús, en Nazaret, nos ha enseñado a vivir como santos en todas las horas del día. Todas las horas del día son válidas y capaces de contener la inspiración divina, la voluntad del Padre, la contemplación de la oración; la santidad, en una palabra. Todas las horas del día son santas; basta vivirlas como Jesús nos ha enseñado a vivirlas.

Y para esto ni siquiera es indispensable encerrarse en un convento ni fijar para nuestra vida horarios extraños y a veces inhumanos. Basta aceptar la realidad que viene de la vida. El trabajo es una de estas realidades; la maternidad, la educación de los hijos, la familia con todas sus obligaciones es otra de estas realidades.

Estas realidades deben ser santificadas; y no debemos pensar que somos santos sólo porque hemos hecho votos.

Esa extraña mentalidad de considerar como materia de vida espiritual solamente las horas de lectura o de oración y de no tener en cuenta las horas de trabajo y de relaciones sociales, por tanto las horas

más numerosas, es motivo de grandes deformaciones, de verdaderas torsiones y, en el mejor de los casos, de personalidades religiosas anémicas o raquíticas.

Todo el hombre debe ser transformado por el mensaje evangélico; no hay en él acción que pueda ser indiferente, todo contribuye a santificarle o a condenarle.

*Nazaret es la vida de un hombre, de una familia en toda la amplitud de la actividad humana; es la manera de vivir durante treinta años, por tanto durante el mayor tiempo a disposición para realidades humanas destinadas a pasar por el crisol de la fe, de la esperanza y de la caridad” (C. CARRETTO, *Cartas del desierto*, San Pablo, Madrid 1997, 134-136)*

1. Oración de la mañana:

Carta a la Sra. de Bondy. Tamanrasset, 16 abril 1915

Carlos de Foucauld es consciente del lento y laborioso trabajo de evangelización, que quizá llevará siglos, que se construye con las pequeñas cosas de cada día...

“El punto y el ganchillo van de maravilla; todo el mundo está en ello; las mujeres en los dos; no pocos jóvenes con el ganchillo, para hacerse chalecos; pero no tenemos ya ni ganchillos... ni lana... ni algodón... Si Vd. pudiera enviarnoslos, y... enviarme también a través de Vilmorin un poco de semilla de algodón, sería un gran favor para el país... Todas estas cosas son útiles espiritualmente, pues todo está relacionado: no se hará abandonar el islamismo a estos pueblos más que dándoles instrucción, abriendo su espíritu, dándoles la idea y el deseo de una vida material, y a continuación de una vida intelectual superiores a las suyas: de momento, no tienen ninguna idea, y en consecuencia ningún deseo de instrucción; entienden más fácilmente el perfeccionamiento de su vida material; los progresos que hagan les darán el hábito de trabajo, la sedentarización, les abrirán el espíritu, les animarán a viajar; el resto, vendrá poco a poco... Materialmente, han hecho ya grandes progresos. A mi llegada aquí había 2 casas minúsculas y 50 chozas, ahora hay 80 casas, de las que una está muy bien, y no hay ya chozas; y así pasa con todo” (O. E. 210)

2. Oración del mediodía:

Carta a la Sra. de Bondy. Tamanrasset, 1 Agosto 1910

María de Bondy había sido el primer instrumento de Dios en la conversión de Carlos de Foucauld. La Sra. De Bondy aplicaba el método de silencio que le aconsejaba su director el padre Huvelin, que era, desde 1875, coadjutor de la parroquia de Saint Agustín, la parroquia de los Moitessier. Maria de Bondy se había arrodillado en su confesionario, casualmente, un día de 1876. Encontró en el padre Huvelin a una persona de gran perspicacia espiritual y lo escogió como director. Lo dio a conocer a los suyos y el padre Huvelin vino a ser el consejero de la familia hasta sus últimos días.

“Jesús no prohíbe las lágrimas; al contrario. Nos da ejemplo de ello; ellas van, agradecidas, hasta Dios, que nos lo regaló [al P. Huvelin] y le dicen que apreciamos el valor de la gracia que nos concedió. Según las últimas cartas de Vd., yo esperaba la partida de nuestro padre [Huvelin]: pero seguía teniendo un chispa de esperanza. Es una ruptura para mi como para Vd. ... ¡Bendito sea Jesús por todo! ¡Bendito por habérmolo dado, bendito por dejárnoslo tanto tiempo, bendito por llevarse a su fiel servidor a la gloria eterna!” (O. E. 170)

3. Oración de la tarde:

Carta a L. Massignon. Tamanrasset, 11 enero 1914

La vida sacerdotal o la vida religiosa no son estados de mayor perfección que la vida seglar. Son distintas vocaciones de una sola llamada: La llamada a la santidad en los distintos estados de vida.

“Dios nunca permitirá que todas las almas que le aman de todo corazón entren en la vida religiosa: a un cierto número de ellas les dará, como a Vd., la vocación de vivir en la santidad del matrimonio, en medio del mundo, para dar ejemplo de virtud, para hacer el apostolado que allí no pueden los sacerdotes hacer, y hacer penetrar la luz cristiana en los ambientes donde el sacerdote no entra, o entra poco” (O. E. 201)

4. Adoración:

Directorio, 1913 [Reglamento (o Consejos). Comentario a los Estatutos.] Art. XXV

En este artículo de *Los Consejos evangélicos* del hermano Carlos para todos los miembros de la asociación que había fundado, se ve claramente como concibe la vida de Nazaret, en una presencia suave, sin limitaciones de tiempo, encarnada para siempre y ejercitando el apostolado de la bondad.

“Que [los Hnos. y Hnas. de la Unión] conozcan a los cristianos de su vecindad, en la medida y de la manera que les aconseje su director espiritual, que traten con ellos, con caridad, prudencia, reserva, con discreción y delicadeza, con humildad y dulzura; que se hagan sus amigos, alcancen su estima, su confianza, su afecto, recordando que, para ser amado, el mejor medio es amar uno mismo. Cuanto más amigos de todos sean, mejor podrán hacer bien a todos, mejor conocerán las necesidades de cada uno, y mejor podrán aportar remedio a los males y dar ayuda y consuelo en el momento oportuno. Que se interesen afectuosamente por todos los cristianos vecinos, alegrándose con sus alegrías y compartiendo sus penas; que les ayuden material y espiritualmente con una entrega fraternal” (O. E. 197)

5. Oración de la noche:

Carta a Louis Massignon. La Barre, 13 septiembre 1913

En esta carta Carlos de Foucauld hace un canto sobre el sacramento del matrimonio, y, precisamente, lo hace ante su amigo al que le hubiese gustado que se ordenara de sacerdote de incógnito junto a él en medio de los tuareg. Grandeza de espíritu del hermano Carlos.

“Lo único necesario, lo único perfecto para nosotros es hacer la voluntad de Dios, sea la que sea.[...] Dios quiere que muchas almas vivan en el matrimonio. Quiere que en él se santifiquen, en él se compenetren, y se unan íntimamente a Él, como Santa Mónica, San Luis, Santa Isabel, Santa Francisca Romana. El estado más santo, el más bello, el más perfecto, el más deseable para nosotros, es aquél que Dios quiere para nosotros, sea el que sea. Si Dios le quiere casado, es en ese estado donde podrá santificarse mejor, glorificar mejor su Nombre, hacer que venga su Reino a Vd. y a los otros, cumplir su Voluntad aquí abajo, como los ángeles la cumplen en el cielo. ¡Qué grande y hermosa es la vocación de los esposos que ayudan a su esposa a caminar por la vida hacia la bienaventurada eternidad, que cooperan al nacimiento de niños dotados de almas inmortales, que a su vez serán padres de otras almas inmortales y que las educan para

Dios y para el cielo: esta multitud de elegidos que a lo largo de los siglos surgen de un matrimonio cristiano, ciudadanos no de la tierra, sino del cielo, donde adoran eternamente al Esposo celeste, a menudo me ha encantado de admiración. Las repugnancias físicas, las debilidades desaparecerán. El sacramento del matrimonio le dará nuevas fuerzas” (O. E. 199)

TERCERA SEMANA:

EUCARISTÍA

La “adoración eucarística” puede tener dos sentidos. El primero es el que emplea el propio Carlos de Foucauld, meditando el *Evangelio de Lucas* 19,40, a los pies de la Presencia Eucarística, en la capilla de la Fraternidad del oasis de Beni Abbés: "*Que la adoración, el acto de amor y de alabanza estén presentes en todas nuestras oraciones desde el principio, porque la actitud de respeto y de amor es lo primero que ha de nacer en nosotros cuando nos acercamos a Dios*". Se trata pues de la actitud religiosa de humildad ante el Misterio. Esta actitud es fuente de la admiración, el respeto, la tolerancia, el amor y la no-violencia. En una palabra, de la actitud “franciscana” ante la Vida. El segundo aspecto, en el que nosotros queremos profundizar, es el que encontramos en la afirmación de René Voillaume cuando nos indica que: "*La adoración tiene que ocupar, para nosotros, el primer lugar. Es muy importante que nuestras semanas estén jalonadas por momentos de oración más intensa. Si es posible dispondremos de un instante para la adoración nocturna*"¹². Aquí se está apuntando a una actividad en el orden del ser, en el sentido de la propia afirmación de Carlos de Foucauld cuando afirmaba con tanta rotundidad, fruto de su certeza interior, que "*se hace más bien a las personas por lo que uno es, que por lo que uno hace*". No obstante, un sentido no excluye al otro, sino que se complementan. El primero es necesario al segundo, como vamos a intentar mostrar al afirmar que la adoración es la actividad mayor que podemos realizar.

Cuando somos pobres y humildes, tenemos la mirada limpia e inocente de un niño, y somos capaces de trabajar y esperar en un mundo más humano, los ojos del corazón, como el regalo más importante de la vida, se nos iluminan y somos entonces capaces de entrar, por pura misericordia, en el misterio de Dios, que es Amor entrañable. Adorar es esto: Callarse de todo lo que no es Dios, hacer silencio, dejarse penetrar por el misterio. Esto significa, en cierta manera, morir para volver a la vida con mirada renovada. Es un paso de muerte a vida donde se renuevan todas las cosas. Donde se escucha la Palabra y se recibe la fuerza para Testimoniarla. Se trata de

¹² R. VOILLAUME, *En el corazón de las masas*, Madrid 1962, 197.

escuchar en el silencio la voz de Dios: Palabra creadora y comprometedora, que genera liberación en el entorno donde se vive.

Adoración y profetismo son parte de la misma realidad. El adorador, el que escucha y capta el mensaje liberador, es un profeta que habla en nombre de Dios e ilumina la realidad, testificando su palabra con el testimonio de su vida, llegando incluso hasta el martirio si fuera necesario. Por esto que no puede haber auténtica adoración sin testimonio, ni auténtico testimonio sin adoración. Decimos que la adoración es la mayor actividad que el ser humano puede realizar en dos sentidos. Por un lado tal experiencia comporta por parte del ser humano una predisposición que no siempre es fácil de realizar, por eso es una “actividad difícil”; y, por otro, una vez en el Misterio de Amor, el adorador se une con los demás desde el interior de ellos mismos, tanto con los que están en esta orilla como en la otra, y puede operar sobre ellos por todas las fuentes de su vida, mediante la “comunión de los santos” y la “plegaria de intercesión”. En este sentido, es la actividad mejor y más importante que podemos realizar.

En la adoración, cuando entramos en el Misterio, gustamos anticipadamente la definitiva victoria de la vida sobre la muerte. Dios se nos manifiesta como el propio centro de nuestro Yo más íntimo. Cuando irrumpe sobre nosotros la conciencia de que El está presente, desaparece nuestro Yo en El, y pasamos místicamente a través del Mar Rojo, de la separación a la unión, donde encontramos nuestras verdaderas identidades en El. Para encontrar a Dios en las profundidades de nuestro ser, debemos comenzar por “volver a nosotros mismos”, pararnos, situarnos, relajarnos, salir de tanta dispersión. Así, se puede decir que, desde un punto de vista meramente antropológico, hacer silencio es ya un bien para la persona.

Suele ocurrir que cuando uno entra en íntimo contacto con Dios en la adoración, se sienta enteramente cambiado desde dentro. Nuestro espíritu sufre una conversión que reorienta todo nuestro ser. El Espíritu Divino cura nuestra ceguera espiritual y abre nuestros ojos a las cosas de Dios para poder actuar con la fructífera libertad de los hijos de Dios. En la adoración, más allá de lo que se ve y toca, se alcanza la comunión con la Libertad que es la fuente de toda existencia. Esa Realidad, esa Libertad, no es concepto, no es cosa, no es objeto, ni aun objeto de conocimiento: es el Dios Vivo, el Santo, Aquel a quien nos atrevemos a dar un Nombre sólo porque Él nos ha revelado un Nombre, pero que está más allá de todos los nombres por estar más allá de todo ser, más allá de todo conocimiento, más allá de todo amor. Él es el infinitamente Otro, el

Trascendente, de quien no tenemos ni podemos tener ninguna idea unívoca. Está tan por encima del ser que, en algún sentido, sería más verdadero decir de él que “no es”, que decir que es. Y, sin embargo, el mejor modo que tenemos de nombrar al que es la plenitud de la vida es diciendo que Él ES, en el sentido del ser que no cesa de actuar liberando. Y El que ES reside en el mismo corazón de nuestro propio ser. La pura cumbre de nuestra realidad es el umbral de su Santuario, y está más cerca de nosotros que nosotros de nosotros mismos.

En la adoración nace la contemplación que es esa sabiduría que hace del hombre el amigo de Dios. La contemplación es un saboreo anticipado de la definitiva victoria de la vida sobre la muerte. Esto ocurre cuando nuestro amor a Dios estalla en la llama, oscura pero luminosa, de la visión interior, siendo capaces, al menos por un instante, de experimentar algo de la victoria. Pues en tales momentos, “vida”, “realidad” y “Dios” dejan de ser conceptos en que pensamos, y se convierten en realidades en que participamos conscientemente. Por eso se puede decir que el ser humano se parece a Dios al ser un contemplativo. Eso significa que la persona no es sólo y de modo preeminente un pensador, sino un “vidente”, un profeta que mira en lo profundo de Dios y da expresión a lo que ve. Es una persona de oración, un ser humano de espíritu.

Cualquiera que ama, ama la soledad en compañía del ser amado. Quien ama al Creador, persevera en la dulce y exigente intimidad con El. El contemplativo no es un pasivo, por eso decimos que la adoración es la mayor actividad. Es un buscador de Dios desde lo más profundo y se es útil al prójimo obedeciendo fielmente la Voluntad de Dios allí donde El nos quiere. En la adoración se purifica el interés. La adoración es una oración pura, pero no deshumana. Más que subir al cielo, es un profundo bajar al vientre de la tierra donde están las raíces del ser que son la vida, la misericordia y la esperanza.

Adorar es anticipar lo que debe ser un día el estado de vida de la familia humana, el destino de todo hombre. Quien tiene un poquito de esta oración, puede hacer cosas inmensas por los hombres sus hermanos, permaneciendo atento a la oscura presencia de Dios y cumpliendo su Voluntad. La adoración nos va haciendo realmente mejores, más pacíficos, más unificados interiormente. El amor de Dios va poniendo orden en nuestro interior suavemente, sin represión ni violencia. El contacto con el fuego del Amor opera en nosotros una purificación. No se puede contemplar a Dios sin morir a nuestro egoísmo. Dios quiere revelar sus más puros secretos a quien esté preparado para recibirlo. El mayor de los secretos de Dios es El mismo. Y se comunica con cada uno de nosotros de una manera propia, intransferible e incomunicable. Por eso

debo desearlo en silencio, dejando atrás las demás cosas. Y cuando Dios nos toca, no se desea nada más. No hace falta nada más. Uno se siente como si por fin hubiera nacido plenamente en las profundidades del Amor, desde donde se puede hacer el mayor bien a los demás. ¿No es pues la adoración la actividad más importante y por otro lado la actividad más difícil, contando tan solo con nuestras propias fuerzas, sino fuera que el Espíritu de Dios nos conduce al desierto, el silencio, para hablarnos al corazón y transformarnos en sus profetas y testigos, llevando la liberación a nuestros hermanos, en una entrega martirial definitiva?

I. LUNES:

“SOBERANÍA DE DIOS SOBRE LA CRIATURA”

*“Jesús como hombre, sentía la necesidad de unos instantes de oración puros de toda actividad humana. Hay en esto una ley de nuestro estado de criatura, y la interrupción de toda actividad humana, la ociosidad en el plano temporal, que es el aspecto sensible y exterior de la oración, es precisamente el elemento que expresa mejor la absoluta soberanía de Dios sobre la criatura. Dios tiene derecho a exigir de nosotros esta especie de pertenencia exclusiva, de aniquilamiento, de disminución de nuestras actividades humanas y transitorias en su presencia: en esto consiste la adoración. Esto no ofrece la menor duda para un alma que posee el sentido de lo divino, y es precisamente en la medida en que el hombre pierde el sentido de lo divino, y, por consiguiente, el de su estado de criatura, en la que pierde también el sentido de la oración ‘en pura pérdida de si mismo’ delante de Dios. La oración de adoración, que es lo esencial en la oración, no sirve para nada en el sentido adecuado de la palabra, y mientras no hayamos comprendido esto a fondo, no sabremos orar realmente. ¿Qué utilidad puede resultar de las tres primeras peticiones del Pater? Ante todo debemos procurar que nuestra oración sea como una obra de adoración y de amor verdaderamente gratuita” (R. VOILLAUME, *En el corazón de las masas*, Ediciones Studium, Madrid 1962, 193)*

1. Oración de la mañana:

Carta a la Sra. de Bondy. Ouad el Abiod, 6 septiembre 1904

El primer libro escrito en lengua tuareg son los Evangelios, gracias al padre Foucauld. Durante los dos años que el hermano Carlos ha pasado en Beni Abbés, experimenta una nueva vida. Su clausura ha sido derribada, su vida de soledad invadida. Las circunstancias le han llevado y él se ha dejado llevar. Esta obediencia de cada instante, esta prontitud de espíritu maravillosa tiene como fuente la imitación de Jesús, que es para él el principio y fin de todas las reglas.

“He podido decir la Santa Misa todos los días, desde que comencé esta segunda gira... Este segundo viaje toca a su fin. Dentro de unos doce días -hacia el 20 de septiembre- llegaré probablemente a In-Salah. De ahí saldré inmediatamente hacia el Norte, pero en jornadas cortas, parando un poco en cada aldea (hay unas 300) del Tidikelt, Tuat, y Gurara. Haré lo que crea mejor, vistas las circunstancias. Es probable que este invierno, o en la próxima primavera tenga que volver por aquí... Trataré de hacer lo mejor. Ruegue por mí para que haga la voluntad del Único bienamado Jesús. Acabo de terminar la traducción de los santos Evangelios al tuareg: los tuareg tienen una lengua y una escritura propias; pero no tienen libros; su escritura, nada fácil, no sirve más que para inscripciones cortas; lo más, para cartas breves; no existe ningún libro en esa lengua: me resulta un gran consuelo que su primer libro sean los santos Evangelios” (O. E.124)

2. Oración del mediodía:

Retiro de Nazaret, 1897

Con estas palabras expresa el hermano Carlos el realismo de la Presencia Eucarística de Jesucristo:

“Vos estáis ahí, mi Señor Jesús, ¡en la Sagrada Eucaristía! ¡Vos estáis ahí, a un metro de mí, en el Sagrario! Vuestro cuerpo, vuestra alma, vuestra humanidad, todo vuestro ser está ahí con su doble naturaleza! ¡Qué cerca estáis, Dios mío!” (O. E. 40)

3. Oración de la tarde:

Retiro de Beni-Abbés, 1902. Resoluciones

El hermano Carlos siempre quiere ir más allá en el amor, en la entrega a Jesús y a los hermanos, para llegar a ser una fiel imagen de Jesús:

“2º Esforzarme de todo corazón [...] por adorar lo más posible [...] y lo más perfectamente posible, al Santísimo Sacramento, por ser bueno con todos, por rezar y hacer penitencia por todos, por dar buen ejemplo de manera que viéndome se vea una fiel imagen de Jesús, en fin, por santificarme lo más posible” (O. E. 94)

4. Adoración:

Meditaciones sobre los santos Evangelios, 1740 (Mt 28, 20)

La Eucaristía es Jesús. Allí está presente como cuando estaba presente en la sagrada familia de Nazaret. Tengamos presente siempre esta recomendación y actuemos en consecuencia.

“Puesto que Vos estáis siempre con nosotros en la Sagrada Eucaristía, estemos nosotros siempre con ella, hagámosle compañía al pie del sagrario, que por nuestra culpa no perdamos ni un solo momento de los que pasamos ante ella; Dios está allí, ¿qué podríamos ir a buscar a otra parte? El Bienamado, nuestro todo, está ahí, nos invita a hacerle compañía, ¡cómo no acudir aprisa, cómo pasar en otra parte uno solo de los momentos que nos permite pasar a sus pies! Todo el resto, imágenes, reliquias, peregrinaciones, libros, es muy venerable, y Dios facilita a determinadas almas que se sirvan de ello en determinada medida como medios excelentes para ir a Él, para aprender de Él, para conocerle y amarle mejor, pero son solamente criaturas muertas; sirvámonos de ellas para ir a Jesús, obedeciendo cuando Jesús nos lo ordene, cuando lo quiera de nosotros, cuando nos dé a conocer que es su voluntad, pero cuando no nos hace ver que Él lo quiere, cuando depende de nosotros acudir ante la Sagrada Eucaristía, no vayamos nunca a otra parte: ¡La Sagrada Eucaristía es Jesús, todo Jesús! Todo el resto no es sino criatura muerta. En la Sagrada Eucaristía Vos estáis todo entero, totalmente vivo, mi bienamado Jesús, tan plenamente como estabais en casa de la Sagrada Familia de Nazaret, en casa de Magdalena en Betania, como estabais en medio de vuestros Apóstoles... ¡Igualmente estáis aquí, mi Bienamado y mi Todo! ¡Oh, no estemos jamás fuera de la presencia de la Sagrada Eucaristía, ni uno solo de los instantes que Jesús nos permita estar junto a ella! Amén” (O. E. 48)

5. Oración de la noche:

Carta a Louis Massignon. Tamanrasset, 12 enero 1916

En todo ser humano ver a un hijo de Dios y amarlo como hermano, para ser dignos hijos del Padre y tener su amor:

“Para alcanzar el amor de Dios, practique el amor a los hombres: en todo humano vea un hijo de Dios, un hermano de Jesús, por quien Él ha muerto, un alma que

salvar. Nada conduce mejor al amor de Dios que la caridad hacia sus hijos por Él” (O. E. 222)

I. MARTES:

“NO VIVIR MÁS QUE POR DIOS”

“El adorarte, Dios mío, asigna su lugar al único ser absoluto: Sea cual sea mi vocación, todo el resto se mide a la luz de esta convicción fundamental. No vivir más que por Dios. Ésta es la divisa de todos los santos y es, además, el ideal de todo cristiano. Si sólo Dios es lo absoluto, ningún amor humano puede serlo (cf. Mc 10, 22-31), ninguna criatura, ninguna institución, ninguna patria, ningún ideal terreno ... Me puedo entregar con pasión a mi tarea profesional, social o política; puedo ser un militante totalmente volcado en transformar la sociedad para hacerla más justa y más fraterna; puedo dedicar mi vida a socorrer a los más desfavorecidos; puedo estar profundamente apegado a mi congregación y a su fundador ... Es legítimo, es excelente, sobre todo si pongo en ello mucho amor. Pero nada de todo ello constituye algo absoluto. Sólo Dios es grande” (M. LAFONT, 15 días con Carlos de Foucauld, Ciudad Nueva, Madrid 2005, 19)

1. Oración de la mañana:

Cuaderno de Beni-Abbés, 15 abril 1905

En 1905 el hermano Carlos decide dejar Beni-Abbés. No sólo sale de la clausura, sino que se priva, con su marcha de la presencia del santísimo sacramento, que era para él el fundamento de la vida de nazaret. El giro, el cambio radical para Foucauld ahora no es conservar la reserva del santísimo sacramento, sino celebrar el sacrificio de la misa:

“Estoy perplejo: por una parte mi vocación es la vida de Nazaret, llevar perfectamente la vida de Hermanito del Corazón de Jesús, ser un Hermanito del Corazón de Jesús (y en consecuencia no salir de la clausura más que en los casos en que el reglamento lo permite, es decir, para fundar una nueva fraternidad); por otra parte los oasis y los Tuareg no tienen ningún sacerdote, ni ningún sacerdote puede ir allí: no sólo se me permite ir, sino que se me invita; países alejados y abandonados de todos, sin ningún sacerdote, me piden que vaya, ¿y yo rehúso?... Inmensas extensiones de tierra sin

oración, sin misa, nadie puede ir allí a ofrecer el santo sacrificio, excepto yo, a quien no solamente se le permite, sino que se le pide... ¿Es realmente la voluntad de Jesús que yo rehúse? Divino Maestro, Divino Modelo, iluminadme; que haga vuestra voluntad; Sta. Virgen, Sta. Magdalena, que haga la voluntad de Jesús”. (O. E. 130)

2. Oración del mediodía:

Notas diarias. Tamanrasset, 1916

El año de su muerte el hermano Carlos reconoce los dones de Dios en su vida:

“Vos me habéis mostrado esto en vuestro Amor; yo no era, y Vos me creasteis; andaba errante lejos de Vos, y me atrajisteis a Vos para seguiros y me habéis mandado amaros” (O. E. 220)

3. Oración de la tarde:

Reglamento de los Hermanitos. Pobreza. Beni-Abbés, 1902

Vivir la pobreza evangélica al estilo de Jesús de Nazaret:

“Así es como vivimos la pobreza: 3. Debemos vivir una vida muy pobre, todo en la Fraternidad debe ser conforme a la pobreza de Nuestro Señor Jesús, las construcciones, los muebles, las ropas, la alimentación, la capilla, en fin, todo. 4. Debemos vivir del trabajo de nuestras manos. Nos está prohibido, como falta grave, tener rentas o tierras, salvo las que podamos cultivar con nuestras manos en el recinto de nuestra clausura [...] (Sólo nos está permitido pedir, solicitar donativos, limosnas de la naturaleza que sean, grandes o pequeñas, en dinero o en especie), en caso de necesidad apremiante y excepcional, bien sea nuestra, bien del prójimo (pues en esto no hacemos ninguna diferencia entre los Hermanos y todos los humanos que están fuera de la Fraternidad: Ama a tu prójimo como a ti mismo. Después de haber agotado para ellos nuestros recursos, pedimos para ellos y para nosotros [...] pero sólo después de haberles dado nosotros lo que nos era posible). Nos está prohibido pedir prestado, a no ser cosas muy pequeñas o muy poco dinero, como los pobres... No recibimos estipendios de Misas. No aceptamos ninguna remuneración de los huéspedes, de quienes vengán a un retiro, ni de los enfermos que reciben hospitalidad, cuidados o medicinas: damos estas ayudas gratis, como las daba Jesús, como entregadas por Jesús, como proporcionadas a Jesús en sus

miembros. Si algún cristiano tiene voluntad de hacer un donativo a la Fraternidad, podrá echarlo en un cepillo situado en la parte de la capilla abierta a los fieles, y cuyo contenido se empleará totalmente en limosnas.[...] Nos está permitido recibir regalos de poco valor, cuando se nos ofrecen espontáneamente, y son más bien signos de amistad que otra cosa, como un paquete de estampas o una cesta de fruta ,etc.[...]Nos guiamos por el ejemplo de Nuestro Señor Jesús en Nazaret, prohibiéndonos de modo tajante lo que trajera como resultado el no vivir del trabajo de nuestras manos como Él, y concediéndonos la amplitud suficiente para aceptar con libertad de espíritu, sencillez, dulzura, amabilidad, agradecimiento, los pequeños regalos amistosos, como Él pudo recibirlos de sus vecinos pobres, en la santa casa de Nazaret”. (O. E. 100)

4. Adoración:

Nazaret, Retiro, noviembre 1897

En esta oración del hermano Carlos pide el don de la presencia divina en él para no hacer nada que disguste a Nuestro Señor Jesucristo:

“Dios mío, dignate darme ese sentimiento de tu presencia, de tu presencia en mí y en torno a mí..., y, al mismo tiempo, ese amor temeroso que se siente en presencia de aquél a quien se ama apasionadamente, y que nos hace quedarnos ante la persona amada sin poder apartar los ojos de ella, con un gran deseo y voluntad de hacer cuanto le agrada, todo lo que es bueno para ella, con un gran temor de hacer, decir o pensar cualquier cosa que le disguste o que le haga daño” (O. E. 41)

5. Oración de la noche:

Diario. Beni-Abbés, 1905

En esta oración el hermano Carlos expresa su amor a Dios y a los hermanos, al mismo tiempo que pide hacer siempre su santa voluntad:

“Dios mío, os amo con todo mi corazón. Dios mío, os amo por encima de todo. Dios mío, todo lo que queréis, lo quiero yo. Dios mío, amo a mi prójimo como a mí mismo por vuestro amor. Dios mío, que vuestro nombre sea santificado. Dios mío, que venga vuestro Reino. Dios mío, que se haga vuestra voluntad en la tierra como en el cielo” (O. E.127)

III. MIÉRCOLES:

“LA ADORACIÓN DE LA EUCARISTÍA”

“Un sacerdote celebra la santa misa, y después se marcha, dejando en la gruta, sobre un altar de piedras, la Eucaristía. Así, durante una semana, quedaremos solos con la Eucaristía expuesta día y noche.

Silencio en el desierto, silencio en la gruta, silencio en la Eucaristía. No hay oración tan difícil como la adoración de la Eucaristía. En ella la naturaleza se rebela con todas sus fuerzas.

El hombre preferiría transportar piedras bajo el sol. La sensibilidad, la memoria, la imaginación, todo es mortificado. Sólo triunfa la fe; y la fe es dura, oscura, desnuda.

Ponerse ante lo que tiene el aspecto de pan y decir: «Ahí está Cristo vivo y verdadero», es pura fe.

Pero nada alimenta más que la fe pura; y la oración de la fe es la verdadera oración.

«No se siente gusto en adorar la Eucaristía», me decía un novicio. Pero es precisamente esta mortificación del gusto lo que hace sólida y verdadera la oración.

Es el encuentro con Dios más allá de la sensibilidad, más allá de la fantasía, más allá de la naturaleza.

Y es éste el primer aspecto del despojamiento. Mientras que mi oración permanezca anclada en el gusto, serán fáciles los altibajos; las depresiones seguirán a los entusiasmos efímeros. Será suficiente un dolor de muelas para liquidar todo el fervor religioso debido a un poco de esteticismo o a una emoción sentimental.

«Tienes que despojar tu oración», me dijo el maestro de novicios. «Tienes que simplificar, desintelectualizar. Ponte ante Jesús como un pobre: sin ideas, pero con fe viva. Permanece inmóvil en un acto de amor delante del Padre. No trates de alcanzar a Dios con la inteligencia: no lo conseguirás nunca; alcánzalo con el amor: esto es posible».

La batalla no es fácil; porque la naturaleza quiere su revancha,

quiere su ración de goce, y la unión con Jesús crucificado es algo completamente distinto.

*Después de algunas horas -o de algunos días- de esta gimnasia, el cuerpo se calma. Al ver que la voluntad le rehúsa el placer sensible, ya no lo busca; se hace pasivo. Los sentidos se adormecen. El comer poco, el velar mucho y el orar con humilde insistencia hacen de la casa del alma una morada silenciosa, pacificada. Los sentidos duermen. Mejor, como dice san Juan de la Cruz, es «la noche de los sentidos», que empieza. Entonces la oración se convierte en algo serio, aunque doloroso y árido. Tan serio que ya no se puede pasar sin ella. El alma entra en el trabajo redentor de Jesús” (C. CARRETTO, *Cartas del desierto*, San Pablo, Madrid 1997, 34-36)*

1. Oración de la mañana:

Carta a Suzanne Perret. Gardaiia, 15 diciembre 1904

En la primera lista de los 49 amigos asociados a la obra de Foucauld, el padre Crozier tenía el número 19. Foucauld se unió a la sodalidad sacerdotal fundada por él. Y junto a Crozier se indica que desde 1904 se asoció a los sacrificios por las almas Suzanne Perrot que murió el 11 de junio de 1911¹³. El hermano Carlos siente en el retiro de 1904 el deseo de fundar como se puede ver en esta carta. Pide oraciones y llama a su conversión personal:

“Hermana mía en Jesús: Teniendo gran necesidad de oraciones, vengo a buscarlas, a pedirselas a mi familia, -la familia íntima del Corazón de Jesús... Desde la última carta que recibí del sacerdote A. Veyras, fechada el Viernes Santo, le he escrito varias veces sin recibir respuesta; quizá está enfermo o ha cambiado de dirección. Además de él, es Vd. la única persona de nuestra familia cuya dirección conozco; le escribo pues, ya que siento el necesidad, tengo el deber de reunir cuantas fuerzas pueda encontrar para la obra de Jesús. Al dirigirme a Vd., le pido no solamente su ayuda personal, sino que por su parte reúna también todas las fuerzas que pueda para esta obra de Jesús, que tan claramente veo que hay que emprender y en la que creo firmemente que debo trabajar. Le ruego enseñe esta carta a nuestro padre, el sacerdote Crozier, le ruego

¹³ CH. DE FOUCAULD, *Conseils évangéliques, Directoire*, Éditions du Seuil, París 2000, 159

que pida para la obra de Jesús, en la que trabajo, ayuda, súplicas, inmolación, a nuestros Hermanos y Hermanas que Jesús le inspire. La obra a la que desde hace tiempo veo que debo consagrar mi vida, es la formación de dos pequeñas familias, que lleve una el nombre de Hermanitos del Sagrado Corazón de Jesús, y la otra el de Hermanitas del Sagrado Corazón, teniendo ambas un mismo fin: la glorificación de Dios por la imitación de la vida oculta de Jesús, por la adoración perpetua de la santa Hostia, por la conversión de los pueblos infieles; teniendo las dos la misma forma: pequeñas fraternidades en clausura, de unos veinte hermanos o hermanas, siguiendo la regla de San Agustín y las constituciones particulares, con votos solemnes, cuando la santa Iglesia lo permita, en el amor, la inmolación, la adoración, la súplica, el trabajo manual, la pobreza, el abajamiento, el recogimiento, el silencio, donde se imite lo más fielmente posible la vida oculta de Jesús en Nazaret, se adore permanentemente el Santísimo Sacramento expuesto día y noche, viviendo en los países infieles en las regiones más apartadas, para llevar a Jesús allí donde Él menos está, para buscar con Él sus ovejas más perdidas, las más abandonadas. Como no conozco países más perdidos, más abandonados, más desamparados, con mayor carencia de obreros evangélicos que el Sahara y Marruecos, he pedido y obtenido autorización para establecer en la frontera entre ambos, un Sagrario y reunir allí algunos hermanos que adoren la santa Hostia. Yo vivo allí desde hace algunos años -hasta el presente, solo-. Mea culpa, mea culpa, mea culpa: cuando el grano de trigo que cae en tierra no muere, queda solo; si muere da mucho fruto... Yo no he muerto, y así, estoy solo... Ruegue por mi conversión, para que, muriendo, dé fruto. Estoy aquí, cerca del santo y buen Prefecto Apostólico del Sahara que me autoriza trabajar en esta obra en su Prefectura. Dentro de algunos días me vuelvo a mi celda, junto al Sagrario solitario, sintiendo más profundamente que nunca que Jesús quiere que yo trabaje para establecer esta doble familia... Trabajar en ello, ¿cómo? Suplicando, inmolándome, muriendo, santificándome, en fin, amándole. Es para esto para lo que, pecador e indigno de formar parte de la familia íntima, vengo a rogarle, a suplicarle, que me ayude. "Nuestro Señor tiene prisa..." Su vida oculta de Nazaret, pobre, humilde y retirada, no es imitada... Adorar la Sagrada Hostia debería ser el fondo de la vida de todo ser humano... El Sahara, tan grande como ocho o diez veces Francia, y más poblado de lo que se cree, tiene trece sacerdotes. En el interior de Marruecos, del tamaño de Francia, con ocho o diez millones de habitantes, no hay ni un solo sacerdote, ni un sagrario, ni un altar. "Nuestro Señor tiene prisa..." Los días concedidos para amarle, para imitarle, para salvar almas con Él, se escapan, sin que se Le ame, ni se Le imite, ni

se salve. Que el Esposo, que nuestro hermano Jesús le inspire, la dirija y le muestre cómo ayudarme según su voluntad. En este momento, la Santísima Virgen llevando en ella al Niño Jesús, iba con San José de Nazaret a Belén, por los duros caminos de Israel, y durante el rudo invierno. A los pocos días Nuestro Señor nacía en una pobre cueva. ¡Cuánta oscuridad, sufrimiento, pobreza exterior, en la apariencia! ¡Qué abismo de felicidad, de gloria, de luz en lo profundo, en las almas de María, de José y sobre todo de Jesús!... Tratando de unirme en este santo tiempo, a nuestro hermano Jesús y a nuestros padres María y José, me uno también con toda mi alma, a todos nuestros hermanos y hermanas de la familia del Divino Corazón, cada día llevo al altar el recuerdo de nuestro padre, y el de todos nuestros hermanos y hermanas. Más que nunca estaré con Ellos en Navidad, unido a ellos ante el pesebre, tendré cada día para Vd., hermana en Jesús, súplicas especiales: es la voluntad del Bienamado, puesto que Él me acerca especialmente a Vd. Si me escribe, no ahorre advertencias. Dígame todo lo que Vd. vea adecuado para glorificar a Jesús... Hábleme como si hablara en la cueva de Belén y bajo el techo de Nazaret. Que Jesús esté con Vd. y viva en Vd. Su humilde hermano en Jesús. Hermano Carlos de Jesús” (O. E. 125)

2. Oración del mediodía:

Meditación sobre el evangelio. Beni-Abbés, 20 abril 1905

El hermano Carlos da gracias a Dios por el don de la eucaristía, concibiendo a Jesús como esposo del alma:

“Corazón Sagrado de Jesús, gracias por el don eterno de la Sagrada Eucaristía: gracias por estar de esta manera siempre con nosotros, siempre bajo nuestro techo, siempre ante nuestros ojos, cada día en nosotros... ¡gracias por daros, entregaros, abandonaros así, todo entero a nosotros, por ser hasta ese punto nuestro Esposo!” (O. E. 131)

3. Oración de la tarde:

Carta a la Sra. de Bondy. Beni-Abbés, 4 Febrero 1903

Foucauld vuelve a poner de manifiesto su fe indescriptible en la presencia real de Jesús en la Eucaristía. Si bien tenemos otros signos de la presencia de Dios, ninguno es comparable con el Santísimo Sacramento:

“He aquí que nosotros dos estamos a las puertas de la eternidad... Aquí casi creería uno estar allí, mirando los dos infinitos del cielo y el desierto: a Vd. que le gusta ver ponerse el sol, que al ocultarse canta la paz y la serenidad eternas ¡cómo le gustaría poder contemplar el cielo y los grandes horizontes de esta pequeña fraternidad! Pero lo mejor, lo verdaderamente infinito, la verdadera paz está a los pies del Sagrario. Allí no está en imagen sino en realidad Aquél que es todo nuestro bien, nuestro amor, nuestra vida, nuestro todo, nuestra paz, nuestra felicidad: allí está todo nuestro corazón, nuestra alma, nuestro tiempo y nuestra eternidad, nuestro Todo [...] Tengo en este momento una triple obra, cada una de las cuales está íntimamente relacionada con la otra: la fundación de los hermanitos del Sagrado Corazón, cuya utilidad veo más cada día; el establecimiento aquí de una sólida pequeña cristiandad; todo lo que sea posible para la evangelización de Marruecos, oración y el resto. Jesús y su Divino Corazón, no escatiman sus gracias para estas tres obras: ¡suplíquele que yo no escatime mi fidelidad, mi entrega, mi correspondencia, mi corazón, todo mi ser!” (O. E. 108)

4. Adoración:

Carta al P. Huvelin. Nazaret, 11 de febrero 1898

En esta carta al padre Huvelin se ve el deseo ardiente de la imitación de Jesús de Nazaret, pasando por donde el pasó, y estando con él como si estuviese en Nazaret o Betania:

“Mi vida interior es la unión a Jesús en los distintos momentos de su vida mortal... hasta mañana estoy en Belén... mañana por la mañana iré al templo... por la tarde, ya de noche, partiré hacia Egipto. Estaré en camino con la Sagrada Familia hasta el miércoles de ceniza; entonces iré al desierto con Nuestro Señor. Un mes antes del final de la cuaresma, iré a resucitar a Lázaro a Betania y a hacer compañía a Nuestro Señor durante los últimos días de Su Vida y luego a sus Apóstoles hasta la Ascensión y Pentecostés. De Pentecostés a Adviento, rezo y trabajo en Nazaret con la Sagrada Familia. Este es mi año, y siempre que me es posible estoy a los pies del Santísimo Sacramento: Jesús está allí... yo me veo como entre sus Padres Santísimos, como Magdalena sentada a sus pies en Betania” (O. E. 68)

5. Oración de la noche:

Meditación sobre el Padre Nuestro. Roma, 25 enero 1897

Pedir que venga el reino de Dios debe ser la base de todas nuestras oraciones pues constituyó el fondo de los diálogos de Jesús con su Padre:

"Venga a nosotros tu Reino. Con esta petición, pido exactamente lo mismo que con la anterior: la manifestación de la gloria de Dios y la salvación de los hombres. ¿Qué otra cosa es la llegada del Reino de Dios, sino que todos los hombres le miren como el único Dueño a quien se alegran en obedecer, como su rey todopoderoso y muy querido, empeñándose con todas sus fuerzas en servir lo mejor que puedan a este rey bendito, poniendo en ello todo su corazón, toda su mente, todas sus fuerzas, toda su alma para cumplir con toda la perfección posible sus menores deseos? ¿Y qué es ese celo incomparable de todos los hombres en servir a su rey celestial de todo corazón, sino la manifestación de la gloria de Dios y la salvación de los hombres? ¡Cuánto tenemos que orar, suspirar, dirigir todas nuestras acciones a ese fin, que Nuestro Señor nos enseña a poner como primero y como segundo objeto de nuestras peticiones...! Esta petición debe constituir el fondo de nuestras oraciones, de nuestros pensamientos, de nuestros deseos, ya que Nuestro Señor nos lo inculca de ese modo, y ya que sabemos que constituye el fondo de sus peticiones y de sus diálogos con su Padre, durante su vida" (O. E. 27)

IV. JUEVES:

“REZAR EN LAS CAPILLAS SAHARIANAS DE FOUCAULD”

*“Todos los que se acercan a las residencias saharianas de Foucauld quedan fuertemente impresionados por las capillas, en las que el Hermano Carlos pasó tantas y tantas horas en contemplación, adoración, meditación o en simple comunicación con su amigo y Señor. En un primer momento, llama la atención del visitante la sencillez y el silencio que se desprenden de sus desnudas paredes de barro. Poco después, detecta que allí existe algo más que no acaba de explicarse. Por último, sobrecogido e inmóvil, permanecerá largo tiempo en silencio. En pie, sentado o de rodillas sobre la fina arena del suelo, rezará, meditará, o simplemente dejará que le envuelva el silencio. Sin tiempo, sin prisas. Rezar en las capillas de las Fraternidades de Carlos de Foucauld es una experiencia reconfortante que se marca a fuego allí donde quedan grabadas las emociones humanas más intensas a las que uno vuelve en los momentos de oscuridad y sequía. El silencio y la callada compañía del Hermano Carlos que lo llena todo van penetrando suavemente por cada uno de los más diminutos poros; como el suave viento del desierto, cargan de paz e instauran la armonía interior en el hombre” (J. M. SUESCUN, *Carlos de Foucauld en el Sahara, entre los tuareg*, DDB, Bilbao 1994, 147)*

1. Oración de la mañana:

Carta a la Sra. de Bondy. Tit (Hoggar), 6 agosto 1905

En este texto se descubre el alma misionera “desde Nazaret” del hermano Carlos y su disponibilidad a hacer la voluntad de Dios a través de sus superiores, viviendo el presente, sin saber nada del futuro, abandonado a las manos del Padre:

“Creo que voy a establecerme, durante algunos meses, quizás más, en esta región en la aldea de Tamenghasset... Yo había intentado hacerlo el pasado verano, sin conseguirlo; este año parece que puedo hacerlo; creo que debo aprovechar esta posibilidad, esta ocasión, no debo dejar que se cierre esta puerta entreabierta. Con toda

probabilidad, voy a establecerme allí, por lo menos, para verano, otoño, e invierno, quizá mucho más: me instalo sin hacer proyectos: por una parte no soy yo, sino el Sr. Cura (Huvelin) y Mons. Guérin quienes toman las decisiones; por otra parte surgen muchos acontecimientos y el futuro se prevé apenas... Dentro de tres días estaremos en Tamenghasset, construiré enseguida una choza y viviré en ella, muy pobre, muy retirado, (con el Santísimo Sacramento, ¡que gran dicha!, que tendré en un pequeño sagrario), hasta nueva orden, tratando únicamente de imitar al Divino Obrero de Nazaret. -¿Volveré a Benni-Abbes ? ¿Cuándo?... Lo ignoro, intento hacer en todo momento lo mejor, sin hacer proyectos, y después que decida nuestro padre común, y no yo mismo... Ruegue por mí a fin de que sea fiel a la gran gracia que se me hace de permanecer en estos pueblos hasta el presente tan alejados de nosotros, ruegue para que se haga el bien, para que llegue el Reino de Jesús” (O. E. 135)

2. Oración del mediodía:

Retiro en Efrén, 1898

Carlos de Foucauld plantea la cuestión de la oración como una cuestión de amor:

“Orar, ya lo veis, es ante todo pensar en Mí amándome. Cuánto más se ama, mejor se ora... La oración es la atención del alma amorosamente fija en Mí; cuanto más amorosa es la atención, mejor es la oración” (O. E. 79)

3. Oración de la tarde:

Carta a la Sra. de Bondy. Tamanrasset, 17 Julio 1907

El 17 de mayo de 1906 Pablo deja Tamanrasset y el hermano Carlos deja de poder celebrar la Eucaristía. Es entonces cuando tiene que decidir entre marchar al Hoggar sin celebrar la misa, o celebrar la misa sin ir al Hoggar. Opta por esto último, pues comprende que lo esencial no es llevar la misa por todas partes, sino morir como un grano de trigo. Es entonces cuando se es fiel a la eucaristía:

“He vuelto muy contento a mi vida regular y monástica. Tengo el Santísimo Sacramento pero no puedo celebrar la Santa Misa más que raras veces, a falta de acólito, ya que no hay ningún francés conmigo. Él negrito, Pablo, quiere volver junto a mí: le he dicho que sí, a condición de que se porte bien; así, es probable que dentro de poco tenga

de nuevo un acólito. Él año es duro para el país: hace diez y siete meses que no ha llovido: es el hambre total para un país que vive sobre todo de leche y donde los pobres viven casi exclusivamente de leche. Las cabras están tan secas como la tierra, y la gente tanto como las cabras” (Pablo no debió volver, pues el Hno. Carlos, continuó sin acólito) (O. E. 146)

4. Adoración:

Nazaret, Meditación, 1898

El deseo fundamental del hermano Carlos, que quiere para él y para todos nosotros, es que amemos a Dios con todas nuestras fuerzas, realizando su santa voluntad:

“El primer efecto del amor, del amor perfecto es hacerlo todo únicamente por Dios. Si le amamos de todo corazón, sólo deseamos su bien, su voluntad, tendemos hacia ella, hacia su voluntad, hacia su bien en todos los instantes de la vida... Si le amamos con toda el alma, conformamos todos nuestros sentimientos a los suyos, le miramos sin cesar para pensar, hablar, actuar sin cesar como él, del modo que le agrade más... Si le amamos con toda la mente, la tendremos siempre orientada hacia él para mirarle, para pedir su voluntad, para esforzarnos por hacer lo que le agrada, consolar, glorificarle lo más que podamos. Amarle es mirarle continuamente y hacerlo todo por él, únicamente por él. Todos nuestros pensamientos deben ser para él, por él, todas nuestras palabras deben ser dichas por él, todas nuestras acciones realizadas por él. En todos los instantes de nuestra vida no debemos tender más que a una cosa, ni buscar más que una cosa, pensar, decir, hacer lo que más agrade a nuestro muy amado Señor... ¡Oh Dios mío, haz que te ame! Es la única gracia que te pido, para mí y para todos los vivientes” (O. E. 65)

5. Oración de la noche:

Meditaciones sobre el Ant. Testamento. Salmo 46. Roma, 1896

La alabanza como expresión de la admiración de Dios. Esto lo podemos hacer en la contemplación o en la recitación de la Lectio divina:

“Qué son el Magnificat y el Benedictus sino maravillosas alabanzas? Además la alabanza es una necesidad del amor, y aun cuando Dios no nos hubiera dado el precepto y el ejemplo de alabarle, para nosotros sería obligatorio hacerlo, sólo por lo que nos ha

dicho: "Vuestro primer mandamiento es amarme". La admiración forma parte fundamental de todo amor verdadero: es su fundamento, su causa; el motivo del verdadero amor, es el bien, la perfección que hay en el ser amado; ese bien, esa perfección suscitan la admiración; tras la admiración y apenas como algo distinto, viene el amor. Por tanto, la alabanza no es otra cosa que la expresión de la admiración; por lo que necesariamente se encuentra (o contenida interiormente, pero existiendo muda, silenciosa en el fondo del alma, o publicada hacia fuera por la palabra) dondequiera que haya verdadero amor. Alabemos por tanto a Dios, interiormente con la muda alabanza de una contemplación amorosa, y exteriormente con las palabras de admiración que al admirar sus perfecciones saldrán de nuestros labios. Sirvámonos a menudo para ello de los cantos de alabanza de la Sagrada Escritura, ya que Dios ha sido lo bastante bueno como para entregarnos esas palabras divinas, con las que nosotros, tan pobres e impotentes, podemos rendirle una alabanza celeste" (O. E. 19)

V. VIERNES:

“LA QUIETUD DE ESPÍRITU”

“El sosiego y la serenidad de toda la persona va introduciéndonos en una activa quietud que en su momento va siendo madurada por el don de la quietud del Espíritu. La verdadera quietud es intensidad de amor. Es poner en dirección de Dios todas las fuerzas, todas las capacidades, todo el corazón. Es amar sin medida a quien nos ama desmesuradamente. La quietud es como un enraizamiento en Dios; es tenerlo a Él como la única tierra en que hemos sido plantados, en la que crecemos y desde la que fructificamos. Va haciéndose en nosotros en la medida en que estamos cogidos por el único necesario. ‘Marta, Marta, aún estás cogida por muchas preocupaciones y no te das cuenta que sólo una es necesaria. María la ha encontrado y por eso, su quietud y su enraizamiento en la tierra auténtica’ (Lc 10, 41-42). Esta quietud es contemplación. Así define la contemplación San Juan de la Cruz: ‘La atención amorosa a Dios en paz interior y quietud y descanso’ (2S 13,4). y también: “Es una quietud amorosa y sustancial” (2S 14,4). y en el mismo capítulo: ‘Poniéndose la persona delante de Dios, se pone en acto de noticia confusa, pacífica, amorosa y sosegada, en que está la persona bebiendo sabiduría, amor y sabor”’(2S 14,2).

La quietud es la paz de Dios que exulta en el fondo del corazón. La quietud no es inactividad. Los místicos han actuado, han hecho lo que tenían que hacer, pero desde ese núcleo sagrado y quieto de quien sólo busca ‘la honra y la gloria de Dios’. La quietud tampoco es ausencia de sufrimientos: No hay verdadera quietud sin buena cruz. Pero se puede sufrir mucho y crecer en la quietud. Algunas personas me han dicho: ‘Estoy sufriendo mucho desde esta situación sin salida, pero hay un núcleo dentro de mí que sigue inalterable, en total paz’. Cuando este don de la quietud va asentándose en la persona, Dios va siendo el único Maestro, el guía espiritual del ser humano. Ya no necesita otros medios y maestros que le conduzcan en su clara oscuridad. ‘En soledad vivía y

en soledad ha puesto ya su nido, y en soledad la guía a solas su querido, también en soledad de amor herido' (Canción 35). Es la sabiduría de Dios, la única sabiduría del que vive en esta quietud: 'Sabiduría de Dios, secreta o escondida, en la cual, sin ruido de palabras y sin ayuda de algún sentido corporal ni espiritual, como en silencio y quietud, a oscuras de todo lo sensitivo y natural, enseña Dios ocultísima y secretísimamente a la persona sin ella saber cómo; lo cual algunos llaman 'entender no entendiendo' (Canción 39,12). Es el punto final de este largo camino del sosiego y la serenidad. 'Hay personas que con sosiego y quietud van aprovechando mucho' (S prólogo, 7). Aventura maravillosa la que hemos descrito. Aventura esencial que va a lograr en nosotros la integración de toda nuestra persona, la fecundidad en su quehacer y el crecer sin cesar en esa tierra teologal del único Dios" (J. SÁNCHEZ RAMOS, Sobre el sosiego y la quietud del espíritu, Jesús Caritas, Enero-Abril 2000)

1. Oración de la mañana:

Meditaciones sobre los santos Evangelios, 1970. Nazaret, 1898

El hermano Carlos nos pide que seamos delicados en los pequeños detalles con quienes nos rodean:

"La resurrección de la hija de Jairo" (Mc V, 35-43) Seamos infinitamente delicados en nuestra caridad; no nos limitemos a los grandes servicios, tengamos esa delicadeza que llega a los detalles y sabe con pequeñas cosas poner bálsamo en los corazones: "Dadle de comer", dice Jesús. Con los que están cerca de nosotros, entremos incluso en pequeños detalles de salud, de consuelo, de oraciones, de necesidades; consolemos, aliviemos con las más minuciosas atenciones; para los que Dios pone cerca de nosotros, tengamos la ternura y delicadeza de las pequeñas atenciones que tendrían entre sí unos hermanos cariñosos, y la ternura de las madres para con sus hijos, para consolar cuanto sea posible a los que nos rodean y ser para ellos un agente de consuelo y un bálsamo, como lo fue siempre Nuestro Señor para todos los que se le acercaron" (O. E. 50)

2. Oración del mediodía:

Meditaciones sobre los santos Evangelios, 524^a. Nazaret 1898 Jn 21, 19-21

He aquí el lema de Carlos de Foucauld: Amemos a Jesús, obedezcamos a Jesús e imitemos a Jesús. Amar, obedecer e imitar a Jesús, he aquí la perfección cristiana:

“¡Qué bueno sois, Dios Mío! ¡Qué tierna, dulce, saludable, amorosa es esta palabra del último Evangelio "Sígueme", es decir, "imitame"! ¿Hay algo más tierno?) Algo más dulce de oír para el que ama? ¿Hay algo más saludable? ¡Pues la imitación está tan íntimamente unida al amor que decir "imitame" es decir: "ámame"! ¡Nada hay más amoroso que decir "imitame" para amarme perfectamente! Imitemos, imitemos a Jesús! La imitación es hija, hermana, madre del amor. Imitemos a Jesús porque lo amamos; imitemos a Jesús para amarlo más! Imitemos a Jesús porque Él nos lo ordena y obedecer es amar... La primera palabra de Jesús para sus apóstoles es "Venid y ved", es decir, "Seguidme y mirad", es decir, "Imitad y contemplad". La última es "Sígueme", es decir "Imítame". Imitar a Jesús contiene toda perfección, imitar a Jesús contiene el amor divino mismo en el que consiste toda perfección, puesto que Jesús amaba a Dios perfectamente... Obedecer a Jesús contiene también toda perfección y al amor divino mismo, ya que Jesús dice: "Sed perfectos como vuestro Padre" y "el primer mandamiento es amar a Dios". He aquí, pues, tres virtudes, cada una de las cuales contiene toda perfección, y cada una encierra las otras dos: amor a Dios, obediencia a Dios, imitación de Jesús. El amor de Dios es, sin embargo, la primera, pues es una perfección divina. Por tanto, amemos a Jesús, obedezcámosle, imitémosle” (O. E. 64)

3. Oración de la tarde:

Diario. Tamanrasset. 23 octubre 1905

Aquí Foucauld traza el criterio de comportamiento: Se debe buscar más el interés general que el particular:

“Moussa me pide consejo sobre lo que debe decir, pedir al coronel en un viaje a Adrar. Jesús, inspirad mi respuesta, dirigidla. "Cuanto más perfecto se es, más debe considerarse el interés general que el particular" (Regla de S. Agustín). Moussa no debe pensar en sus intereses personales, sino buscar únicamente el interés general. El interés ¿de quienes? De los Kel Ahaggar primero, de los otros Imouhar, después” (O. E. 136)

4. Adoración:

Carta a la Sra. de Bondy. Tamanrasset, 18 noviembre 1907

Foucauld está convencido que la presencia del Santísimo en sí misma hace mucho bien y su presencia silenciosa de amistad y de bondad también:

“¿Mi presencia hace algún bien aquí? Si no lo hace, la presencia del Santísimo Sacramento ciertamente hace mucho bien. Jesús no puede estar en un lugar sin irradiar. Además el contacto con los indígenas los familiariza, los acerca y hace desaparecer poco a poco sus prevenciones y prejuicios. Es muy lento, bien poca cosa; pida para que su hijo haga más bien, y que obreros mejores que él vengan a desbrozar este rincón del Padre de familia.[...] Es difícil no entristecerse viendo el exceso de mal que reina en todos los lugares, lo poco de bien, los enemigos de Dios tan emprendedores, sus amigos tan dubitativos, y viéndose uno mismo tan miserable después de tantas gracias recibidas” (O. E. 147)

5. Oración de la noche:

Constituciones de los Hermanitos. Art. XXX. Beni-Abbés, 1902

La luz de una Fraternidad debe iluminar como un faro por su caridad, la casa de los hermanos universales, sin acepción de personas. Un refugio para todos:

“Art. XXX. Caridad para con las personas de fuera (favores materiales): Los Hermanitos del Sagrado Corazón darán limosna, hospitalidad y medicinas, con extrema caridad, como a hermanos muy queridos, a todos los que se lo pidan, cristianos o infieles, buenos o malos. Rodearán de especiales cuidados a los pobres y desgraciados, miembros sufrientes de Nuestro Señor Jesús, y a los pecadores y a los infieles, para vencer al mal por el bien. No harán en manera alguna ‘acepción de personas’, a no ser por razones de salud; darán a todos los huéspedes, pobres o ricos, la misma alimentación, el mismo alojamiento, los mismos cuidados, viendo en todos únicamente a Jesús. Que su universal y fraternal caridad brille como un faro; que en mucha distancia a la redonda, nadie ignore, aún pecador o infiel, que ellos son los amigos universales, los hermanos universales, que gastan su vida rezando por todos los hombres sin excepción y haciéndoles el bien; que su fraternidad es un puerto, un refugio, al que todo humano, sobre todo si es pobre o desgraciado, es fraternalmente invitado, deseado y recibido a cualquier hora; que la

fraternidad es, como su nombre indica, la casa del Sagrado Corazón, del amor divino que irradia sobre la tierra, de la caridad ardiente, del Salvador de los hombres” (O. E. 97)

VI. SÁBADO:

“CONTEMPLACIÓN Y POBREZA SON INSEPARABLES”

“Tened cuidado con la tentación de las riquezas. Es mucho más grave de lo que parece hoy a los cristianos que piensan bien y siembra la ruina en las almas, precisamente porque se menosprecia el peligro o porque ‘con buen fin’ todo es lícito.

La riqueza es vuestro veneno lento, que hiere insensiblemente, paralizando el alma en el momento exacto de su madurez. Son las espinas que crecen junto con el trigo y que lo ahogan precisamente cuando empieza a espigar. Cuántos, hombres o mujeres, almas religiosas que hasta han superado el arduo escollo de la impureza, se dejan enredar en la madurez de la vida por este demonio vestido bien y de gustos burgueses.

Ahora, que la soledad y la oración me han ayudado a ser más claro, comprendo por qué contemplación y pobreza son inseparables.

No se puede llegar a la intimidad con Jesús en Belén, con Jesús desterrado, con Jesús obrero en Nazaret, con Jesús apóstol, que no tiene dónde reclinar su cabeza, con Jesús crucificado, sin haber realizado en nosotros ese desasimiento de las cosas, tan solemnemente proclamado y vivido por El.

No se llegará de repente a esta dulcísima bienaventuranza de la pobreza. La vida no nos bastará para realizada plenamente, pero es necesario que pensemos en ella, que reflexionemos, que oremos.

Jesús, el Dios de lo imposible, nos ayudará; si es necesario, hará el milagro de hacer pasar el camello de la parábola por el ojo estrecho y herrumbroso de nuestra pobre alma enferma” (C. CARRETTO, Cartas del desierto, San Pablo, Madrid 1997)

1. Oración De la mañana:

Carta a la Sra. de Bondy. Tamanrasset, 15 Enero 1908

Cinco días después de esta carta, Foucauld se encuentra en su refugio de 8 metros por 1,75, al que acaba de añadir una habitación, con su capilla, su mesa de trabajo, su biblioteca y sus papeles. Pero se encuentra postrado en su lecho. Si se levanta se asfixia. Siente próximo el fin. Tiene cincuenta años y se encuentra en lo que será la mitad de su vida sahariana (1901-1916). Desde el comienzo del año se siente cansado, duerme mal, no tiene apetito. No sabe lo que tiene, y atribuye su estado al frío, al exceso de trabajo, a la falta de sueño. Pero en realidad está atacado de escorbuto, fruto de una carencia alimentaria que se manifiesta en forma de anemia. No es de extrañar, pues a su vuelta del viaje de julio, viendo que sus vecinos no tenían que comer, repartió todo lo que tenía guardado, sin prever reserva suficiente para él. En esta carta se reconoce como ermitaño y pide alimentos. Desde hace tres meses se está agotando al querer terminar la traducción de los textos en prosa que heredó tras la muerte de Motylinski:

“Al fin, una carta suya, la recibí el 7 de Enero. Reciba o no el permiso de Roma de celebrar solo, a consecuencia de una nueva distribución de las tropas meharistas en el Sahara, desde ahora tendré siempre franceses muy cerca, quiero decir, a uno, dos o tres días de distancia lo más, y por tanto siempre la posibilidad de decir frecuentemente la santa misa, o porque vengan a verme o porque yo vaya a verlos... Es un gran alivio para mi.[...] Para ser fiel a la promesa de decirle siempre la verdad, tengo que confesarle que desde hace quince días me encuentro bastante cansado: no enfermo, sino débil, sin apetito y durmiendo bastante mal. Para mí que esto se debe únicamente a un exceso de trabajo y a una fuerte disminución de sueño; el frío, bastante vivo, al que soy sensible, ha reforzado el asunto; desde hace algunos días, jadeo además como un viejo caballo asmático, pero sin dolores y sin estar verdaderamente enfermo ni parado. Creo que el remedio está en el sueño y en una alimentación un poco más fortalecedora, y que los primeros días de la primavera acabarán de reponerme. Hago lo necesario y mi carta a Enrique es indigna de un ermitaño, ya que le ruego que me envíe leche condensada, un poco de vino y algunas otras cosas, para tratar de recuperarme. Mi regreso al Norte se retrasa... Pensaba acabar para diciembre, luego para febrero, ahora veo que ciertamente no habré terminado antes de mediados de marzo... Por otra parte, desde que sé que tendré siempre franceses en las inmediaciones, y en consecuencia la posibilidad de celebrar la santa misa, mis deseos de

partir son menos vivos, incluso nada vivos, era sólo por la misa por lo que quería apresurar mi partida”. (O. E. 151)

2. Oración del mediodía:

Carta al Hno. Agustín. Al sur de In Salah, 8 febrero 1908

En la reciprocidad de las conciencias y unidos al corazón de Cristo, que cerca estamos los unos de los otros:

“Pienso en Vd. y le estoy unido en el CORAZON del común Esposo, y a los pies del común Bienamado. Ya que el huésped Divino del Santo Tabernáculo nos ve a ambos dos igualmente cerca de Él, ¡qué cerca estamos el uno del otro!” (O. E. 153)

3. Oración de la tarde:

Meditaciones sobre los santos Evangelios, 2630 Nazaret, 1898. Lc 2, 8-20

Los pobres nos hacen presente a Jesús el Pobre por excelencia. Imitémosle porque su condición es la mejor y rodeémonos de ellos:

“No despreciemos a los pobres, a los pequeños, a los obreros; no solamente son nuestros hermanos en Dios, sino que son ellos los que imitan más perfectamente a Jesús en su vida exterior. Ellos nos hacen presente perfectamente a Jesús, el Obrero de Nazaret... Ellos son los primeros entre los elegidos, los primeros llamados a la cuna del Salvador. Ellos fueron la compañía habitual de Jesús, desde su nacimiento hasta su muerte; a ellos pertenecían María, José, los Apóstoles y estos benditos pastores. Lejos de despreciarles, honorémosles, honremos en ellos las imágenes de Jesús y de sus santos padres; en lugar de desdeñarlos, admirémosles, envidiémosles, y que nuestra admiración y envidia sean fructíferas y nos lleven a imitarles... Imitémosles y puesto que vemos que su condición es la mejor, la que Jesús escogió para sí mismo, para los suyos, la de aquellos que llamó primero a su Cuna, la que Él ha mostrado por hechos y palabras, vemos que es su condición favorita, privilegiada, abracémosla... Abandonemos todas las demás puesto que Jesús las abandonó, tomemos para nosotros la que Él tomó para sí, para sus padres; ya que Él no nos ha llamado al apostolado seamos pobres obreros como Él, como María, José, los apóstoles, los pastores, y si alguna vez Él nos llamara al apostolado, permanezcamos en esta vida tan pobres como Él permaneció, tan pobre como permaneció San Pablo, su fiel imitador... No dejemos de ser pobres en todo, hermanos de los pobres,

compañeros de los pobres, seamos los más pobres de los pobres como Jesús y como Él amemos a los pobres y rodeémonos de ellos. (Oh Divino Pobre, Divino Obrero, haced que me sumerja hasta el fondo en esa pobreza y esa condición de obrero, en la que Vos habéis querido ponerme por vuestra infinita bondad! Amen “(O. E. 55)

4. Adoración:

Meditaciones sobre las fiestas del año. Nazaret, 15 marzo 1898

Cuando se ama se quiere estar el más rato posible con la persona amada:

“De mí depende poner los medios necesarios para no perder un tiempo tan precioso, levantarse, comer, todo lo que está permitido debo emplearlo al servicio de un doble fin: 1 Estar todo el tiempo que pueda (después de cumplidas las otras obligaciones que Vos me imponéis más estrictamente) ante el Santísimo Sacramento; 2 Estar todo el tiempo que pueda (después de cumplidas las otras obligaciones que Vos me imponéis más estrictamente) en oración ante Vos en mi ermita, cuando no pueda estar ante Vos en el Sagrario... Cuando se ama se pone por delante de todo (salvo lo que es deber estricto) el cuidado de estar lo más que se pueda en presencia del Bien Amado” (O. E. 70)

5. Oración de la noche:

Meditaciones sobre los Stos. Evangelios a propósito de las principales virtudes, Nazaret, 1898

Abandonémonos en las manos del Padre, con total confianza, y pidamos su glorificación:

“Jn. 17, 1: ‘Padre, he aquí la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique’ He aquí con mucho la oración más larga de Nuestro Señor que nos han conservado los S. Evangelios. Estudiémosla en todas sus partes y grabémosla en nuestro espíritu, para hacer de esta oración el modelo de las nuestras. Consideremos sobre todo dos cosas: el carácter general de esta oración y su sustancia. En este versículo el carácter es la confianza, el abandono: extrema sencillez de los términos, tierna familiaridad, "Padre", es un hijo que habla a su Padre con un abandono familiar y tierno. La sustancia es la glorificación de Dios, "para que tu Hijo te glorifique"... (Señalemos que este carácter y esta sustancia son también los de las primeras palabras del Pater: "Padre nuestro, que vuestro nombre sea santificado". La misma familiaridad, la misma petición

de glorificación de Dios). Esta confianza, esta tierna familiaridad, esta petición, en primer lugar, ante todo y más que todo de la glorificación de Dios, deben encontrarse en todas nuestras oraciones y formar su fondo, la parte principal. Eran la forma y la materia de las oraciones de Jesús, ¡que lo sean también de las nuestras!” (O. E. 67)

VII. DOMINGO:

“LA ORACIÓN PURA Y GRATUITA”

“El mundo cristiano moderno arriesga perder el sentido de la oración, de la contemplación completamente gratuita de la Soberana Belleza y del Soberano Amor, porque habrá perdido el sentido de su relatividad fundamental y total con respecto a Cristo. Verbo Encarnado e Hijo de Dios. Ya no sentirá la necesidad de la oración, más que para alzar y vivificar la vida del hombre. Se la sentirá mucho menos como el impulso espontáneo de un amor que va derecho al Creador de todas las cosas y al Amor encarnado, en detrimento de toda utilidad tangible. Se ha perdido el sentido de la oración pura y gratuita. Esta oración parece como una pérdida de tiempo en el seno de un mundo en el que la complejidad y la urgencia de las tareas a realizar, arrastra al hombre dentro de un verdadero libertinaje de actividad.

Se tiene menos el sentido de la oración, aun en muchos ambientes cristianos, y es por esto por lo que se ha perdido también el sentido de determinados valores, los del silencio y los de la separación del mundo por Dios, que son precisamente las últimas exigencias psicológicas de toda alma en estado de oración y de adoración.

Actualmente sólo se quiere orar obrando, ya no se quiere dar a Dios otra cosa que una acción suplicante. ¿Por qué? Parece ser debido al hecho de que ya no se puede concebir el valor de un acto si no contiene un mínimo de eficacia tangible y terrestre a favor del hombre. De aquí la tendencia hacia lo que se llama el ‘activismo’, que es la primacía de una acción transitiva. Se hablará menos de Jesús en tanto como Persona distinta, objeto personal del amor, viviendo actualmente al lado del Padre, pero se hablará principalmente de la presencia misteriosa de Cristo en la Humanidad. Se siente uno más espontáneamente inducido a servirse de Cristo para curar a una humanidad enferma, que no a servir en Cristo lo absoluto de una persona divina, hacia la cual, finalmente, todo debe convertirse dentro del amor y de la adoración. De aquí se deduce el embarazo que se experimenta para hablar de una salvación personal. Se prefiere ir a Jesús a través del hombre, porque se quiere, por

encima de todo, realizar y colmar las aspiraciones a la unidad y a la paz del mundo moderno” (R. VOILLAUME, En el corazón de las masas, Studium, Madrid 1962, 392-393)

1. Oración de la mañana:

Meditaciones sobre los santos Evangelios, 1980. Nazaret 1898. Mc 6, 1-6

Se trata de realizar la voluntad de Dios, de dejarnos llevar por su espíritu a las tareas que el encomienda. Todas las tareas, por pequeñas que sean contribuyen al plan salvador del Señor. Pero el Espíritu condujo a Jesús al desierto y a predicar, más tarde, la Buena Nueva. El todo consiste en hacer el plan de Dios y no el nuestro:

“Quid est homo...’ Cómo puede Dios tener necesidad de nosotros, que no podemos darle más que Él nos dio primero?... ¿Cómo creer que podamos prestarle un servicio, nosotros, que nada podemos sin Él, a Él que todo lo puede sin nosotros?... Debemos amar a Dios: es nuestro primer deber. Amarle es obedecerle: ‘El que cumple mis palabras, ése Me ama’; si Dios nos ordena por la voz de sus representantes, seguirle en su vida pública y ser, con Él, obrero evangélico, sigámosle en ese trabajo, obedezcamos, obedezcamos siempre y en esa vida de evangelización imitémosle, seamos también tan pobres, humillados, recogidos, como Él, seamos en todo su imagen, tan pequeños, tan abajados como Él, ‘en manera alguna mayores que nuestro Maestro’. Pero si no somos llamados a la vida de apóstol, ¡entonces guardémonos de otorgarnos una vocación que sólo a Dios pertenece darla, no usurpemos sus derechos, y guardémonos de elegirnos y enviarnos a nosotros mismos! ‘Quedémonos con Él, en el lugar en el que Él permaneció treinta años, quedémonos allí donde Él nos enseña a estar con su ejemplo, en tanto no seamos llamados a una vida de evangelización, permanezcamos con Él en la humilde casa de Nazaret, obreros, artesanos, viviendo del trabajo de un oficio humilde, pobres, humillados, despreciados, oscuros, ocultos, recogidos, en ese retiro, en esa soledad, en ese silencio, en ese enterramiento que tanto ayuda la pobreza a conseguir! [...] Arrojémonos en el abajamiento, la pobreza, el humilde trabajo manual de Nuestro Señor: el amor requiere la imitación, amemos e imitemos: ‘El siervo no es mayor que el Dueño’; seamos tan pequeños como Jesús. Jesús nos dice que Le sigamos, sigámosle, compartamos su vida, sus trabajos, sus ocupaciones, sus humillaciones, su pobreza, su abajamiento, seamos obreros, pobres obreros despreciados con Él. Que nos corone la

misma corona de desprecio y de desdén que a nuestro Esposo: ‘El que me sigue no anda en tinieblas’: sigámosle, imitémosle, seamos para Él como hermanos pequeños, viviendo en todo como Él. ‘Yo soy el camino, la verdad y la vida’: sigamos este camino, sigamos la vida de Jesús, hagamos sus obras que son verdad. ‘Yo he venido a salvar al mundo’; nosotros tenemos el mismo objetivo, no redimir al género humano, sino trabajar por su salvación; empleemos los medios que Él mismo ha empleado; pues bien, esos medios no son la sabiduría humana rodeada de fasto y de brillo, instalada en el primer puesto, sino la sabiduría divina oculta bajo la apariencia de un pobre, de un hombre viviendo del trabajo de sus manos, de un hombre sensato y lleno de ciencia, pero pobre, despreciado, humillado, que no había estudiado en las escuelas de los hombres, sino que fue conocido por ellos como viviendo humildemente de un trabajo despreciable... Sigamos este divino ejemplo, seamos imágenes fieles de Jesús... Seamos verdaderamente compartiendo toda su vida, hermanitos de Jesús... No nos separemos jamás como San Pablo de su trabajo, de su abyección, de su imitación, ‘Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo’” (O. E. 51)

2. Oración del mediodía:

Cátedra de S. Pedro en Roma. Tamanrasset, 1916 Notas diarias

Que lucidez la del hermano Carlos. Tiene claro cuales son los dos elementos esenciales para adquirir el cielo y propagar la fe: la santidad y la nada, retomando el lenguaje de san Juan de la Cruz:

“Dios construye sobre la nada. Por su muerte, Jesús ha salvado al mundo; sobre la nada de los apóstoles ha fundado la Iglesia; por la santidad y la nada de los medios humanos se adquiere el cielo y se propaga la fe” (O. E. 218)

3. Oración de la tarde:

Carta a Henry de Castries. Trapa de Ntra. Sra. de las Nieves, 14 agosto 1901

Henry de Castries (1850-1927) era un oficial de asuntos indígenas en los confines argelino-marroquíes, que recogió datos etnográficos, topográficos, geográficos y políticos sobre los que se apoyó Carlos de Foucauld para su viaje de exploración de Marruecos. Su correspondencia comienza en 1901, cuando Carlos de Foucauld pide la opinión de su amigo para la elección de un lugar donde establecerse en esa región que él conocía bien.

En esta carta Foucauld describe a su amigo el proceso de búsqueda y conversión a la fe cristiana:

“Mientras estaba en París, haciendo imprimir mi viaje a Marruecos, me encontré con personas muy inteligentes, muy virtuosas, muy cristianas; me dije, -perdone mi modo de expresarme, pienso en voz alta, "que quizá esta religión no era absurda"; al mismo tiempo, una gracia interior extremadamente fuerte me empujaba; comencé a entrar en las iglesias, sin creer, y no me encontraba bien sino en ellas, pasaba largas horas repitiendo esta extraña oración: "Dios mío, si existís, haced que yo Os conozca"... Me vino la idea de que era necesario ilustrarme sobre esta religión en la que quizá se encontraba la verdad de la que yo ya desesperaba; y me dije que lo mejor era tomar unas lecciones de religión católica [...] Lo mismo que había tomado un buen thaleb para que me enseñase el árabe, buscaba un sacerdote instruido que me diese explicaciones sobre la religión católica[...] En los comienzos la fe tuvo que vencer muchos obstáculos; yo, que había dudado de todo, no lo creí todo en un día; tan pronto me parecían increíbles los milagros del Evangelio como mezclaba trozos del Corán en mis oraciones” (O. E. 92)

4. Adoración:

Carta a la Sra. de Bondy. Tamanrasset, Navidad 1907

La privación de la Eucaristía le acerca a la cruz y a un sentido profundo de la misa. Y por lo mismo a un sentido extraordinariamente amplio de la vida de Nazaret: ser Jesús en medio del corazón de los pueblos, Jesús a quien nada distinguía de las demás personas. Ahora, en lugar de querer llevar la Eucaristía por todas partes, el hermano Carlos quiere estar presente entre los hombres como estuvo Jesús, ya que éste no renegó de sí mismo estando en Nazaret o en el Calvario:

“Esta noche, sin misa, por primera vez desde hace 21 años: hágase la voluntad del Bienamado. En su misericordia Él me conserva el Santísimo Sacramento... Hasta el último minuto esperaba que vendría alguien, pero nadie ha venido, ni un viajero cristiano, ni un militar, ni el permiso de celebrar solo. Hace tres meses, más de tres meses que no recibo cartas... que la voluntad del Bienamado sea bendita en todo”. (O. E.149)

5. Oración de la noche:

Meditaciones sobre los Stos. Evangelios a propósito de las principales virtudes, Nazaret 1898 Lc 22, 41

Quien ama imita al ser amado. Que ejemplo nos dio Foucauld en la imitación de su muy amado Señor Jesús, muriendo acribillado y deseando morir mártir como el mismo Ser amado:

“Oremos de rodillas porque Nuestro Señor nos da ejemplo de ello. Este es el motivo principal. Cuando se ama, se imita: se mira al Amado y se hace lo que Él; cuando se ama se encuentra tal belleza en todos, todos los actos del Bienamado, en todas sus acciones, en todos sus pasos, en todas sus formas de ser, que se le imita, se le sigue en todo, se conforma uno con Él en todo; es instintivo, es casi necesario; y cuanto mayor es el amor, cuanto más se aproxima al amor perfecto, al amor de admiración, que es el único verdadero amor, más necesaria se hace la imitación, es una necesidad.[...] Es de instinto, de necesidad: cuando se ama, se imita” (O. E. 66)

QUARTA SEMANA: EVANGELIZACIÓN

El discípulo de Jesús, el testigo del Evangelio, la persona habitada por el Espíritu, ha hecho de Dios su absoluto, gracias a una experiencia personal y transformadora de su vida. De ahí que sea una persona abierta, acogedora, clarividente, reconciliada con las cosas, con los demás y con el mismo, libre de todo aquello que hace inhumano a nuestro mundo y a nuestra vida. Así, ver desde la fe, es vivir en una actitud contemplativa. Es buscar siempre lo esencial de las cosas y no perderse en la superficialidad de los detalles, sintonizando con el fondo de las situaciones y de las personas.

Ser testigo no es evadirse del mundo, sino esforzarse en descubrir su sentido para transformarlo. El testigo es un ser dividido entre el tiempo y la eternidad. Su experiencia de la resurrección de Cristo le ilumina la realidad para buscar constantemente la eternidad a través del tiempo. Su búsqueda no es trascendente, en el sentido de que es extrínseca al tiempo y al espacio, sino que es una esperanza y una búsqueda de más ser, cuya plenitud no puede reducirse únicamente, como lo ha hecho el marxismo o el existencialismo ateo, a la suma de esfuerzos prometéticos. La persona no es libre cuando se deja llevar por el capricho o por el humor. Tiene que regirse por leyes y normas racionales. Pero, tampoco sería libre si estas normas se le imponen desde fuera. Debe fijárselas ella misma, pero partiendo de la libertad y no del capricho. La libertad constituye una tarea. No tenemos necesidad de Dios para conceder permisos o imponer prohibiciones, pero sólo el reconocimiento de nuestra condición de criaturas puede fundamentar el deber de realizar racionalmente la libertad, siendo Dios el fundamento último de la misma.

La libertad de elección compromete directamente a la persona, que tiene que decidirse libremente en un sentido o en otro. Destruirá su libertad si se deja llevar por los caprichos del azar. Lo único que puede dar sentido a su elección es decidirse por la libertad. Nosotros elegimos lo que queremos ser, el proyecto de nuestra forma constitutiva. Se trata de elegir una jerarquía de valores, un orden de preferencias, que, a nuestro parecer, garantiza mejor la libertad. En esto consiste la opción fundamental de nuestra libertad. Por esto, nuestras acciones vienen determinadas por nuestras opciones.

El ser humano, al sentirse religado a Dios, no debe absolutizarse ni como individuo ni como sociedad, situando a las personas y a las cosas, los acontecimientos y los proyectos en su debido lugar, dentro de una perspectiva adecuada y justa. Pero esta fe no anula la responsabilidad personal, sino que la fundamenta y reclama. La libertad implica, de un lado, dependencia total, dado que el ser humano recibe la facultad de la libre elección como un don, y de otro, independencia total, dado que, al elegir, la persona no tiene más posibilidad que la libertad.

La libertad interior del testigo, le proporciona espíritu ante las realidades personales y sociales que le rodean y por esto mismo es capaz de decir "no". El testigo es un personaje incómodo, insobornable, y, al mismo tiempo, lleno de bondad, mansedumbre y autenticidad, que le impiden convertirse en un intransigente y francotirador. El testigo, el pobre de Dios, el que no posee nada como propio, se presenta ante los otros como hermano. Es portador de Paz, Reconciliación y Fraternidad con todos y la misma naturaleza. Su estilo de vida radical, movido por el Espíritu de Jesús, brota del amor y le lleva a tener una predilección por los más pobres. Es solidario con ellos, renuncia a toda posesión innecesaria, denuncia la riqueza opresora y lucha contra la miseria.

El testigo comparte con sus hermanos más desfavorecidos cuanto es y cuanto tiene. Se solidariza con los grupos marginados, reconociéndolos en su más grande dignidad, la de ser hijos de Dios. Ser testigo es optar personal y políticamente por el Reino de Dios. Esto lleva, incluso, a luchar por el cambio de las estructuras de la colectividad en todo aquello que causan, justifican o colaboran con la injusticia. Frente al mal, el testigo no debe resignarse, porque la fuerza del amor, que supera escatológicamente el sufrimiento y la muerte, está operando ya por todas partes, y, por tanto, se debe dar testimonio de esta presencia, configurando un futuro de justicia y paz.

El motivo último de la actuación del testigo es realizar la voluntad de Dios. Jesús no basaba la justicia evangélica ni en una 'ética formal del deber', ni en una 'ética material de los valores'. Para él, sólo la obediencia a Dios da sentido a la acción. Esto no quiere decir que el testigo prescindiera de las leyes o de las adquisiciones de las ciencias humanas. Las asume, las atraviesa, pero va más allá. Para el testigo, Dios es el Padre universal, por eso relativiza el poder y no acepta cualquier idolatría que, en la sociedad, quiera ocupar el lugar absoluto de Dios. Lo único sagrado para él, por ser la imagen viva de Dios, es el ser humano.

El Reino de Dios es una buena noticia para los pobres: "*Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios*"¹²⁹. No se trata de la pobreza, sino de los pobres reales, no porque sean más virtuosos o piadosos, sino porque son pobres y sufren la injusticia. La llegada del Reino de Dios es el centro del Evangelio de Jesús. La vuelta de Cristo (Parusía) será la plenitud del Reino. Por eso, la Parusía será la realización definitiva de la justicia y el ejercicio pleno de la soberanía de Dios, que generará la fraternidad universal. La Parusía del Señor, tal como la presenta el Nuevo Testamento, es, sobre todo, una llamada a perseverar en la esperanza del Reino de Dios, a no abandonar la solidaridad con los crucificados de la tierra. La Parusía es para los testigos consuelo y esperanza en medio de las dificultades y persecuciones: "*Estad siempre alegres en el Señor. El Señor está cerca*"¹³⁰. El anuncio del Reino de Dios, por parte de Jesús, no está dissociado de la realidad de este mundo, sino que la penetra en todas sus dimensiones. La dedicación al ser humano constituye la manifestación sensible de la llegada del Reino de Dios. La superación de la pobreza, el hambre y el sufrimiento en este mundo guardan relación con el reinado y reino de Dios. La justicia liberadora de Dios somete la praxis vital de las personas a una instancia crítica. El amor salvífico de Dios, que es universal, no admite barreras, sectarismos, ni idolatrías.

El testigo cristiano rompe los límites de los nacionalismos estrechos y construye la fraternidad humana en medio de un mundo de lucha de intereses. Cree en la comunión y no en el enfrentamiento. En contraste con los valores promovidos por el sistema social o religioso imperantes, el testigo cristiano afirma y vive las bienaventuranzas como los valores más hondos de la persona. El testigo mira el mundo como Jesús lo miró. Y, como mira con amor, sufre y llora como Jesús lloró. Lloro porque hace suyo el destino de los demás. No rechaza a nadie. No se retira ni se impone. No se cansa ni se amarga, porque ama con la misma fuerza que movía a Jesús. Los testigos de Jesús prefieren sufrir que ocasionar dolor a los otros. Conservan la comunión cuando otros la rompen. Renuncian a imponerse y soportan silenciosamente el odio y la injusticia.

Para el tiempo en que el Reino de Dios ha irrumpido pero no ha llegado a la plenitud, las exigencias del 'Sermón de la Montaña' constituyen una antítesis ante cualquier orden jurídico-normativo. Las exigencias de Jesús tienen la función de

^{9 129} Lc 6, 20.

^{0 130} Fil 4,4-5; 2Tes 1,4-10; 1Tes 1,3; Rm 8,18.

criterios. Sirven como elementos clarificadores para la conciencia moral en orden al Reino y procuran la libertad interior en el uso del derecho. El objetivo es conseguir el hombre nuevo a imagen de Jesús. Por tanto, estas exigencias morales son para todos, pues nadie está excluido del reino de Dios. Lo que Jesús pide a todos es someterse y confiarse a Dios. Se trata de ponerse sin reservas a su servicio, negándose a sí mismo, tomando la propia cruz y siguiéndole. Esta opción fundamental por el Reino y la soberanía de Dios, que es en última instancia la fe, no es sólo una exigencia, sino también y sobre todo, un don: respuesta del hombre a la acción de Dios que lo capacita para responder. La fe en la acción salvífica de Dios por medio de Jesucristo constituye el fundamento y el sentido de la realización ética de la libertad. Se trata de una vida que brota de la opción por Dios. La fe da un horizonte de sentido que determina la acción moral.

EL criterio último del testigo es Jesús crucificado, que es el Cristo vivo. Cristo es el valor supremo de la ética cristiana. La tarea moral del testigo consiste en ir labrando día a día, con esfuerzo lento y laborioso, esa imagen de Cristo que se le ha esculpido por la fe y el bautismo. El testigo no se mueve por ideas o principios. Es la misma persona de Jesús, su Espíritu, el que lo lleva a dar testimonio en el mundo de los valores del Reino de Dios. Con la renovación y transformación interior, el testigo es y llegará a ser un día en plenitud otro Cristo. No es el testigo quien fundamenta a la verdad, sino que es la verdad quien fundamenta al testigo. Es el Espíritu quien da testimonio en nosotros. El testigo progresa en la verdad, participando en ella y dando testimonio de ella hasta el martirio si fuera necesario. Pero en la vida cristiana no es habitual ir hasta la persecución física y menos hasta el martirio. La persecución es habitualmente más sutil, más psicológica. Son las contradicciones que nos vienen a causa de Cristo y del Evangelio, y que vienen a veces de personas y sectores que uno no espera. Urge extinguir la voz del que une la denuncia al testimonio. La historia es testigo de los atropellos cometidos a las personas, creyentes o no, que han levantado su voz en defensa de los más desfavorecidos, hasta entregar su vida en servicio de la comunidad humana.

Jesús de Nazaret, el testigo del Padre, el sencillo y humilde de corazón, fue tan molesto, que decidieron acallar para siempre su voz y acabar con su presencia. Jesús trató de apagar la mecha de los conflictos no con las armas de la fuerza que se impone, sino con las armas morales de la verdad, la autenticidad y el amor; fuerzas espirituales más molestas aún para los enemigos, porque los alcanzan en su interioridad, llegando al

fondo de su ser. Jesús fue un radical. Planteó la conversión a Dios, el cambio de vida y las actitudes éticas y religiosas desde su raíz, estableciendo su Evangelio como único absoluto. El testigo cristiano que intenta vivir con radicalidad el Evangelio de Jesús, sin quererlo, crea conflictos en su entorno. La vida evangélica no deja indiferente. Sin acusar a nadie, deja al descubierto las intenciones. Así, el testigo puede encontrarse con la soledad y la incompreensión: "*No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada. He venido a enfrentar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra, y sus propios familiares serán los enemigos de cada cual*"¹³¹. "*Seréis odiados de todos por causa de mi nombre, pero el que persevere hasta el fin se salvará*"¹³². La razón última de la ética del testigo es realizar la voluntad de Dios hasta las últimas consecuencias.

Jesús proclama bienaventurados a los testigos que sufren, no sólo a causa de su nombre, sino también cuando sufren por una causa justa, pues escondido en ella late el rostro de Aquel que espera reconocimiento y gratitud. Sufrir persecución por causa de Jesús y reaccionar ante los perseguidores con crispación y agresividad destructiva, es estar en discordancia con el Evangelio. Supone querer defender la causa de Jesús con las mismas actitudes antievangélicas que se están combatiendo. Jesús murió perdonando y amando a sus torturadores. El martirio es el testimonio de la fe consagrado por el testimonio de la sangre.

¹³¹ Mt 10, 34-35.

² ¹³² Mt 10, 22.

I. LUNES:

“INSTRUMENTOS DE PACIFICACIÓN”

“Cuando en el mes de octubre de 1901, el comandante Lacroix, jefe de servicio de los asuntos indígenas en Argel, dirige a su compañero de promoción C. de Foucauld el documento oficial por el que el Comandante militar en Argelia autoriza su instalación en Beni-Abbés, no hace apenas más de un año que las tropas francesas ocupan toda esta región del valle del Soura y de Gourara. No se puede decir verdaderamente que la pacificación se haya acabado, no lo está, sin duda, en lo que respecta al espíritu de las poblaciones. Hay que considerar, pues, como excepcional, por ser contrario a los usos y a las desconfianzas instintivas de los militares con respecto a los civiles, el privilegio así concedido al padre de Foucauld.

Los diferentes puestos que jalonan el itinerario han sido avisados y, desde Taghit, a donde llegó la víspera, el padre de Foucauld escribe el 24 de octubre a su prima: "Ellos me han demostrado ("Ellos" son los oficiales en todos los grados) en todos los puestos una bondad que me conmueve y me llena de reconocimiento para con Dios y para sus almas buenas". Las mismas disposiciones en Beni-Abbés a donde la pequeña caravana llega cuatro días más tarde, y escribirá a Henry de Castries: "En los militares de cualquier grado, he encontrado la más afectuosa acogida. Los indígenas también me han acogido perfectamente".

La ermita la construye rápidamente, con la ayuda de los oficiales y de la guarnición, un poco separada del oasis; y, apenas instalado, el empleo del tiempo del recién llegado se reparte y es totalmente absorbido entre oración, meditaciones y lecturas espirituales por una parte, y trabajo manual y visitas por otra. Estas últimas no son hechas por el padre de Foucauld, sino recibidas por él y le llevan mucho tiempo: "Algunos oficiales, muchos soldados, muchos árabes, muchos pobres, a los que doy cebada y dátiles en la medida de lo posible", escribe el 8 de diciembre a su prima. Enseguida la ermita se convierte en la "Khaoua", la Fraternidad; y "Khouia Carla", mi hermano Carlos, como le llamaban los indígenas, se alegra de ello: ¿no quiere ser el hermano universal?

Su amigo Laperrine le ha recomendado cálidamente a un oficial superior diciendo: "Puede contar con él como un instrumento perfecto de pacificación y de

*moralización". Efectivamente, y esto es importante notarIo, en esta región, en donde reina la calma en el conjunto, y donde los problemas políticos y administrativos no levantan en este tiempo serias dificultades, el padre de Foucauld se consagra exclusivamente a las tareas de su ministerio y a la -práctica de la caridad” (G. GORRE - G. CHAUVEL, *Misioneros que no colonizaron*, Madrid 1968, 122-124)*

1. Oración de la mañana:

Carta a Joseph Hour. 10 febrero 1914

Durante su estancia en el Asekrem el año 1911, Foucauld escribe por primera vez, el 25 de noviembre, a un laico de Lyon, Joseph Hours, en respuesta a la carta que este le había enviado planteándole preguntas sobre la evangelización de los musulmanes del Sahara. Joseph Hours era hijo espiritual de un santo sacerdote de Lyon, el padre Crozier, que había fundado una familia espiritual muy informal, a la que perteneció el padre Foucauld, que se llamaba “la familia del Corazón de Jesús” y que tenían como libro de cabecera espiritual, escrito por el padre Crozier, el *Excelsior*, publicado en 1903, y que hacía de unión para todos los miembros de esta familia, compuesta por miembros de todos los estados de vida:

“Siempre hay que hacer por el ejemplo, la bondad, la oración, estableciendo relaciones más estrechas con las almas tibias o alejadas de la fe para llevarlas, poco a poco, a fuerza de paciencia, de amabilidad, de bondad, con la influencia de la virtud más que de los ejemplos, a una vida más cristiana, o a la fe, entrando en relaciones amistosas con personas totalmente contrarias a la religión, para hacer caer sus prevenciones con la bondad y la virtud, y llevarlos a Dios. Hay que ampliar nuestras relaciones con los buenos cristianos, para ayudarnos en un amor ardiente a Dios, y con los no-practicantes, tratando de mantener con ellos no relaciones mundanas, sino de cordial afecto, que les lleven a la estima y a la confianza, y de ahí, a reconciliarse con nuestra fe. Hay que ser misionero en Francia, como se es en país infiel, y eso es tarea de todos, clérigos y laicos, hombres y mujeres” (O. E. 203)

2. Oración del mediodía:

Meditaciones sobre los Evangelios, relativas a la Imitación de Jesús, etc., 520. Nazaret 1898. Mt 10, 40

Quien acoge a un hermano acoge al mismo Jesús, pues es parte del Cuerpo Místico de Jesucristo:

"'Quien a vosotros acoge, a Mí me acoge'. Acoger al prójimo es acoger a un miembro de Jesús, una parte del cuerpo de Jesús, una parte de Jesús; todo lo que hacemos o decimos al prójimo, es Jesús, quien lo oye, y recibe; es a Él a quien se lo decimos o hacemos... ¡Con qué amor, respeto, alegría, con qué gran deseo de hacer a quien se presente a nosotros, el mayor bien posible a su alma, o a su cuerpo según sean sus necesidades y nuestras posibilidades!; ¡con qué ternura apresurada debemos acoger al que se presente a nosotros, a todo ser humano, sea quien sea!... el pobre que llama tímidamente a la puerta, el superior que viene a visitarnos en nombre de la Iglesia y de la Santa Sede, todos, todos, todos, el pobre turco o el obispo, todos, todos, todos, al acogerlos, acogemos a Jesús! Partiendo de esto es como el fiel, el justo 'que vive de la fe', ajusta su conducta y sus relaciones con el prójimo, no viendo en él otra cosa que una porción del cuerpo de Jesús" (O. E. 74)

3. Oración de la tarde:

Diario. 1909. "Cosas que me dijo M. Huvelin cuando mi viaje a Francia en 1909

Estas anotaciones no tienen desperdicio. A notar lo de "sacerdotes de incógnito":

"Lo que me han dicho el Sr. Huvelin y Mons. Bonnet durante mi primer viaje a Francia, en el invierno de 1909.

Sr. Huvelin:

Las dos cosas que más me recomienda son:

- *Agradecimiento y confianza.*
- *Reemplazar sin escrúpulos, cuando sea necesario, el Breviario por el Rosario.*
- *Fundar ermitas en el Assekrem y en el Adrar.*
- *Repartir mi tiempo entre el Ahaggar y Beni-Abbés viajando lentamente por los lugares habitados, y rápidamente por los demás.*

- Seguir dando limosnas en todas partes, viajando o en mi residencia, en la medida en que sea útil a las almas, no temer dar limosna.
- Mi apostolado debe ser el apostolado de la bondad. Viéndome, deben poder decirse: 'Si este hombre es tan bueno, su religión debe ser buena'. Si me preguntan por qué yo soy amable y bueno, debo decir: 'Porque yo soy el servidor de Alguien mucho más bueno que yo. Si Vds. supieran qué bueno es mi Dueño, Jesús'. Yo quisiera ser tan bueno que pudieran decir: 'Si el servidor es así, cómo será el Dueño?'(Sr. Huvelin). El sacerdote es una custodia, su tarea es mostrar a Jesús; él debe desaparecer y dejar ver a Jesús; esforzarme en dejar un buen recuerdo en el ánimo de todos los que se acerquen a mí.
- Hacerme todo a todos: reír con los que ríen, llorar con los que lloran, para llevarlos a todos a Jesús. Rebajarme para estar al alcance de todos, para atraerlos a Jesús.
- Tratar de tener compañeros, al menos un compañero que comparta mi modo de vida. Hacer todo lo posible para ello.
- Poner por escrito mi plan de la sociedad de Hermanos y Hermanas del Sagrado Corazón, mostrárselo a Mons. Bonnet y hacer lo que él me diga.
- Sacerdotes misioneros de incógnito, cuya condición sacerdotal, nadie conocería, sería un gran bien; si encontrase algunos como compañeros, tendría que recibirlos con prontitud; si los encontrara para evangelizar otras regiones, sería una dicha, pasarían desapercibidos bajo la apariencia de agricultores, comerciantes, estudiosos, etc. Pero no hay que intentar constituir una sociedad de misioneros de incógnito; son vocaciones excepcionales, que por útiles y deseables que sean, serán casos aislados.
- Si logro un tuareg bien dispuesto, para llevarlo a Francia, es motivo más que suficiente para volver; en tal caso, no dudar en volver.
- Prolongar mis estancias en Francia un poco más que la última vez, si tengo otras parecidas que hacer.
- Aceptar los instrumentos meteorológicos que me ofrecen, a condición de que no me comprometan a nada; pero no intentar fundar observatorios". (O. E. 165)

4. Adoración:

Diario. En ruta, 22 julio 1905

Fuera de la imitación de Jesús no hay perfección. Esta idea es el eje central de toda su espiritualidad: la imitación de Jesús de Nazaret el Cristo. La vida de Nazaret puede llevarse en todas partes:

“Ama, obedece, imita, vive de fe, de esperanza, de caridad. Ama a Jesús, obedécele, imítale. La obediencia te pondrá en las situaciones que Él te quiere: imítale allí. Cuando Su voluntad no te muestre claramente un cambio de situación, sigue en el statu quo. En todos los casos, imítale. Fuera de su imitación no hay perfección: y tú, muy especialmente, Su imitación es tu vocación, tu deber, tu obligación todos los momentos de tu vida. Su imitación se ha puesto para ti en todo tiempo a la cabeza de todas tus elecciones, en todos tus retiros, in capite libri, está a la cabeza de tu vida, es la directriz de tu vida. Jesús te ha establecido para siempre en la vida de Nazaret: la vida de misión y de soledad, para ti como para Él no son más que excepciones. Practícalas cada vez que Su voluntad lo indique claramente. Cuando no sea indicado, vuelve a la vida de Nazaret. Desea el establecimiento de los Hermanitos y Hermanitas del Sagrado Corazón de Jesús. Sigue su Reglamento como se sigue un directorio, sin hacerte de él un deber estricto. Ya estés solo, ya estés con algunos hermanos, hasta que haya posibilidad real de llevar perfectamente la vida de los Hermanitos y Hermanitas en un Nazaret con clausura, toma como objetivo la vida de Nazaret, en todo y por todo con su sencillez y su amplitud, sirviéndote del reglamento sólo como directorio que te ayude en ciertas cosas a entrar en la vida de Nazaret (por ejemplo, hasta que los Hermanitos y Hermanitas estén debidamente establecidos, nada de hábito -como Jesús en Nazaret-, nada de clausura -como Jesús en Nazaret-, nada de vivir lejos de todo lugar habitado, sino cerca de un pueblo -como Jesús en Nazaret-, no menos de ocho horas de trabajo al día (manual o de otra forma, manual mientras sea posible) -como Jesús en Nazaret-, ni grandes terrenos ni grandes construcciones, ni grandes gastos ni siquiera generosas limosnas, sino extrema pobreza en todo -como Jesús en Nazaret. En una palabra: en todo, Jesús en Nazaret. Sirvete del reglamento de los Hermanitos para ayudarte a llevar esta vida, como un libro piadoso; y apártate de él resueltamente para todo lo que no sea imitación perfecta de esta vida. No intentes organizar, prepara el establecimiento de los Hermanitos y Hermanitas del Sagrado Corazón de Jesús: solo, vive como si hubieras de quedarte siempre solo; si

sois dos, tres, algunos, vive como si nunca hubierais de ser más numerosos. Reza como Jesús, tanto como Jesús, dejando siempre, como Él, un espacio muy grande para la oración. También como Él, hazle mucho sitio al trabajo manual, que no es un tiempo sustraído a la oración, sino un tiempo regalado a la oración: el tiempo de trabajo manual es un tiempo de oración. [...] La vida de Nazaret puede llevarse en todas partes: hazlo en el lugar más útil para el prójimo” (O. E. 134)

5. Oración de la noche:

Meditaciones sobre los santos Evangelios, 5100. Nazaret, 1898. In 18, 37-40

Para que nuestras obras den fruto hay que ser santos. Hay que acoger con gozo los desprecios a modo de Jesús:

“Tratemos en todo y siempre de hacer el bien a las almas, y para ello ante todo, santifiquémonos: no olvidemos que ningún bien podemos hacer a los demás más que a condición de ser santos nosotros mismos. Si somos santos haremos naturalmente y necesariamente el bien a las almas, incluso sin acción aparente para con ellas, como lo hicieron Santa Magdalena en la Santa Cueva, San José en Nazaret; si no somos santos todos nuestros esfuerzos por grandes que sean, no podrán producir ni sombra de bien. Para dar, hay que tener, para hacer santos hay que serlo; para que Dios dé a nuestras obras interiores o exteriores esa bendición única capaz de hacerlas fecundas, hay que amarle, merecer esa bendición por nuestro amor, que en él consiste la santidad. Demos testimonio de la verdad, pero no diciéndosela siempre a todos, -a menudo se puede y se debe callar- Jesús se callaba con frecuencia; se calla ante Herodes. Él dice: ‘No arrojéis las perlas a los cerdos’; Él dice: ‘Yo no os lo digo ahora, el Espíritu os lo dirá más tarde’. Pero cuando hay que decirla, digámosla sin temor, como Él, sin vacilación, como Nuestro Señor dijo a los Pontífices que Él es el Mesías, y a Pilato que Él es Rey. Acojamos con gozo, bendición, agradecimiento, amor, cualquier desprecio, desdén, humillación, toda mala palabra o trato a ejemplo de Jesús, ofreciéndole amorosamente ese sacrificio dichosos de poder ofrecérselo y deseando ofrecérselo cada vez más” (O. E. 63)

II. MARTES:

“HACERSE HERMANO”

“Se olvida con demasiada facilidad que la vida de Carlos de Foucauld fue, como la de todos los hombres, un largo devenir, una evolución. Cuando se etiqueta como ‘el hermano universal’ al llegar a Beni-Abbés, es un bonito ideal, pero su pretensión sólo tiene una excusa, la oración que hace a continuación: ‘Pido a Dios para que yo sea verdaderamente el hermano de todas las almas de este país’. Si no se encuentran más estas palabras de ‘hermano universal’ en el resto de su vida, es quizá porque se ha vuelto más realista. Cuando uno se denomina de entrada amigo universal, todo amor particular aparece como una restricción al amor universal. Pero para llegar a ser el hermano de todos es necesario comenzar por ser el hermano de algunos, y no se puede amar a todo el mundo de la misma manera. Él sabía muy bien que no quería a su prima Catherine como quería a María. Si Laperrine llegó a ser el amigo incomparable, ello no le impidió querer a Regnault y a Nieger con verdadera amistad, distinta de la que tenía con el ayudante Joyeux y con el 2º Sureau. Esto es evidente, pero no siempre se piensa en ello, y lo mismo cuando le vemos contar sus amigos tuareg, se puede comprobar que no se ha dejado llevar por la ilusión de lo universal durante demasiado tiempo.” (A. CHATELARD, Carlos de Foucauld, El camino de Tamanrasset, San Pablo, Madrid, 2002, 154)

1. Oración de la mañana:

Retiro en Efrén, 1898. Meditación sobre Lc 4, 30

Magnífica meditación del hermano Carlos hablándonos del valor del testimonio cristiano, sin miedo y aceptando con alegría las persecuciones, a imitación de Nuestro Señor Jesucristo:

“Las tres enseñanzas son: La primera, que hay que predicar, a ejemplo mío, aún cuando no se espere éxito, únicamente por deber, porque es vuestra obligación dar testimonio de la verdad, incluso cuando no la crean; por obediencia, pues pronto os diré: ‘Predicad a toda criatura’. Es necesario que toda criatura oiga el Evangelio, esté o no dispuesta a acogerlo. La segunda es que hay que saber hablar a los hombres con valor, como lo hago yo aquí; temed a Dios que puede mandar al infierno el cuerpo y el alma

[...]; no tengáis miedo a hombre alguno, ninguna timidez ni en vuestras palabras, ni en vuestras acciones. Tened caridad, amabilidad, amor, compasión, paz, ternura, sin medida; pero miedo, jamás. La tercera enseñanza que os doy es que, desde el momento en que os declaréis servidores míos, tenéis que esperar la persecución. Yo fui perseguido toda mi vida. [...] ...si me imitáis predicando el Evangelio y siguiendo la verdad, os esperan las persecuciones que siempre Me acompañaron. Habrá que recibirlas con gozo, como marcas preciosas de vuestro parecido conmigo, como una imitación de vuestro Amado,[...] porque si os llegan es porque Yo lo permito y sólo os llegan en la medida en que lo permito Yo, sin cuyo permiso no puede caer ni un cabello de vuestra cabeza.[...] Soportadlas rogando por vuestros perseguidores porque son hijos de Dios, y Dios quiere su salvación, y Yo daré mi sangre por salvarlos. Yo mismo os he dado ejemplo rogando por todos los hombres, por nuestros perseguidores y nuestros enemigos” (O. E. 77)

2. Oración del mediodía:

Retiro de Efrén, [lunes, 14 marzo] 1898

Foucauld es consciente que toda la vida y obra de Jesús, y, por tanto la vida y obra de sus seguidores, estuvo orientada y debe ser orientada a la santificación de la humanidad a través del testimonio:

“Apenas encarnado, yo inspiro a mi madre que me lleve a la casa donde va a nacer Juan, a fin de santificarla antes de su nacimiento... Yo me he entregado al mundo para su salvación, en la encarnación... Incluso antes de nacer yo trabajo en esta obra, la santificación de los hombres... y empujo a mi madre a trabajar en ella conmigo... [...] a las almas de silencio, de vida escondida, que viven lejos del mundo, en soledad, les digo: trabajad en la santificación del mundo, trabajad, trabajad todas, como mi madre: sin palabras, en silencio, situad vuestros piadosos retiros en medio de los que me ignoran; llevadme en medio de ellos estableciendo allí un Altar, un Sagrario, y llevad el Evangelio, no predicándolo de boca, sino predicándolo con el ejemplo, no anunciándolo sino viviéndolo; santificad el mundo, llevad al mundo almas piadosas, almas escondidas y silenciosas, llevadme como María me ha llevado a Juan” (O. E. 82)

3. Oración de la tarde:

Carta a mons. Guérin. Beni-Abbés, 28 junio 1902

Monseñor Guérin (1872-1910) estudió en el Colegio Stanislas en París, y después de su servicio militar ingresó en Saint-Sulpice. Ordenado sacerdote en 1896, ingresó en los Padres Blancos en Maison Carrée. Se consumió en la misión del Sahara, con una entrega que no se desanimaba por nada. Carlos de Foucauld encontró en él una escucha atenta, como atestigua su gran correspondencia. En esta carta denuncia por deber la situación de los esclavos que encuentra:

“La esclavitud se lleva aquí a límites extremos de barbarie: en algunos países los esclavos musulmanes son bastante bien tratados (la esclavitud no es por eso menos monstruosa); aquí el rigor de la esclavitud es tal que estos desgraciados no tienen ninguna posibilidad de familia; si un esclavo se casa, los hijos pertenecen al amo de los padres, que los venden cuando les parece, por muy niños que sean... Mi querido y venerado Padre, me creo obligado por la palabra de Jesús ‘haz a otro lo que tú querías que te hiciesen’, a hacer lo que pueda por estas pobres almas, que son mis hijos, y mucho más los suyos... Y no es solamente su bien temporal el que está en juego, es su vida eterna, pues si uno de ellos fuese conocido como convertido al cristianismo, sus amos, con poder absoluto sobre él, le impedirían volver a poner los pies en mi casa, ¿y qué sería de esta frágil flor de la fe? La autoridad francesa permite a los amos todo, salvo matarlos o maltratarlos hasta el punto de dejarlos gravemente enfermos. Pero los esclavos temen todo de sus amos, todo sin excepción, sabiendo que la autoridad ignorará siempre lo que pase en el fondo de una tienda del Erg. Dicen: los esclavos son necesarios en este país... se necesitan para los cultivos... sin ellos los oasis se acabarían. Es muy inexacto. Muchos oasis, los más prósperos, no tienen ningún esclavo, o casi ninguno... (En Mazzir no hay ninguno, aquí, hay ocho o nueve, etc...). Los que tienen muchísimos esclavos son los nómadas y los marabús; ni unos ni otros trabajan nunca, se pasan toda su vida en la ociosidad, y se sublevarán contra nosotros en la primera ocasión; libertando a sus esclavos, se les hará trabajar un poco, lo cual les mejorará en la misma proporción, y los volverá más sumisos: lo cual no tendrá más que ventajas... Pero aunque no tuviese ninguna ventaja y tuviese los falsos inconvenientes alegados, aún entonces habría que libertar a los esclavos, porque es lo justo, todos los hijos de Adán son iguales, primos

hermanos, y esto es lo conforme al divino principio 'haz a otro lo que querías que se te hiciese'" (O. E. 105)

4. Adoración:

Carta a la Sra. de Bondy. Tamanrasset, 8 Marzo 1908

Lo mejor para hacer el bien es la cruz, nos dice el hermano Carlos, que ha pasado por una segunda conversión, al ser salvado físicamente por los pobres tuaregs:

"Acabo de recibir un gran favor del santo Padre, que me colma de alegría, el de poder celebrar la santa misa solo, sin asistente, ni acólito. Desde el 1 de Febrero he podido celebrar la santa misa todos los días. Voy bien, no tengo dolores, el apetito y el sueño han vuelto, me han enviado de In-Salah un montón de provisiones, cuatro veces más de lo que había pedido; las aprovecho y me vuelven las fuerzas; he vuelto al trabajo y a la vida ordinaria, pero lentamente y administrándome. Han sido muy buenos conmigo aquí, los Tuareg, mientras he estado enfermo a fines de enero. [...]¿Cuánto bien no hubiera hecho Jesús evangelizando al mundo durante los años oscuros de Nazaret? Y sin embargo juzgó que lo hacía mayor quedándose en ese silencio. ¿Y nuestro padre [el P.Huvelin], y sus cruces, y el bien que le impiden hacer sus enfermedades? Es Dios quien estima que él hace un bien mayor estando con Jesús en la Cruz. Dos líneas de San Juan de la Cruz iluminan totalmente esta situación: "Es precisamente a la hora del mayor anonadamiento cuando el Salvador paga la deuda del hombre pervertido y lleva a cabo nuestra redención". ¡Lo mejor que hay sobre la tierra para hacer el bien, es la cruz! Nosotros nada podemos hacer ni encontrar mejor que nuestro Señor" (O. E. 155)

5. Oración de la noche:

Carta a la Sra. de Bondy. De Marsella a Orán, 9 de septiembre de 1901

"He hecho gestiones para ir al sur de la provincia de Orán, en la frontera de Marruecos, a una de las guarniciones francesas, que no tienen sacerdote; a vivir como monje, silencioso y enclaustrado, no a título de capellán, ni de párroco, sino como monje que ora y administra los sacramentos: el objetivo es doble: 1º, evitar que nuestros soldados mueran sin sacramentos, en lugares donde la fiebre los mata en gran número y no hay ningún sacerdote; 2º y sobre todo, hacer el mayor bien que actualmente se pueda a las poblaciones musulmanas tan numerosas y tan abandonadas, llevando al medio de

ellas a Jesús en el Santísimo Sacramento, como la Santísima Virgen santificó a Juan Bautista llevando junto a él a Jesús” (O. E. 93)

III. MIÉRCOLES:

“PREPARAR EL TERRENO POR LA BONDAD”

“El viaje que hace a Francia del 17 de febrero al 15 de marzo de 1911 está también consagrado a establecer la Unión. Las conversaciones que tiene con el padre Crozier no tratan de otro asunto. Por lo demás, una obra como ésa correspondía de todo en todo a las preocupaciones del santo sacerdote de Lyon, que muy pronto invita a uno de sus dirigidos a formar parte de la Unión. Joseph Hours escribe inmediatamente a fray Carlos: es el comienzo de una larga correspondencia, de estudio muy interesante, pues ella permite precisar mejor los esfuerzos que hace fray Carlos en los últimos cinco años de su vida para realizar su proyecto e indica a la vez, de manera muy viva, lo esencial de las perspectivas espirituales del hermanito universal al fin de su existencia.

En la primera carta que dirige a M. Hours, fray Carlos de Jesús expone los medios que emplear para la evangelización de los mahometanos: ‘Primeramente, preparar, el terreno en silencio por la bondad, un contacto íntimo, el buen ejemplo; entrar en contacto, hacerse conocer de ellos y conocerlos; amarlos de lo hondo del corazón, hacerse estimar y amar de ellos; destruir de este modo los prejuicios, obtener confianza, ganar autoridad - esto requiere tiempo -; luego, hablar en particular a los mejor dispuestos, muy prudentemente, poco a poco, diversamente, dando a cada uno lo que es capaz de recibir. Los musulmanes son incapaces de discutir. La fe no puede nacer en ellos, con la ayuda de la gracia, sino de la autoridad que se tenga sobre ellos y de la vista de las virtudes cristianas practicadas delante de ellos. Antes de hablarles del dogma cristiano, hay que hablarles de religión natural, llevarlos al amor de Dios, al acto de amor perfecto. Cuando sean capaces de hacer actos de amor perfecto y de pedir a Dios de todo corazón la luz, estarán muy cerca de convertirse. Cuando vean que son cristianos hombres más virtuosos que ellos, más sabios que ellos, que hablan de Dios mejor que ellos, estarán muy cerca de decirse a sí mismos que acaso estos hombres no están en el error, y de pedir a Dios la luz’” (J. F. SIX, Carlos de Foucauld-Itinerario espiritual, Herder, Barcelona 1988, 292)

1. Oración de la mañana:

Carta al P. Jerónimo. Trapa de Ntra. Sra. de las Nieves, 17 julio de 1901

En la trapa de Staouëil el hermano María-Alberico (Carlos de Foucauld) había trabado amistad con un joven religioso el padre Jerónimo, con quien mantendrá la relación epistolar a lo largo del tiempo. Aquí, el hermano Carlos manifiesta su deber de ir a los más abandonados:

“No me es posible practicar el precepto de la caridad fraterna sin consagrar mi vida a hacer todo el bien posible a estos hermanos de Jesús, a quienes les falta todo, puesto que les falta Jesús. Si estuviese yo en el lugar de estos desgraciados musulmanes, [...] y conociese mi triste situación, ¡oh cómo querría que se hiciese lo posible para sacarme de ella! Lo que yo querría para mí, debo hacerlo por los demás: ‘Haz lo que tú quieres que te hagan’, y tengo que hacerlo por los más olvidados, por los más abandonados, ir a las ovejas más perdidas, ofrecer mi banquete divino no a mis hermanos ni a mis vecinos ricos (ricos en conocimiento de todo lo que estos desgraciados no conocen), sino a estos ciegos, a estos mendigos, a estos tullidos, mil veces más dignos de compasión que los que no sufren más que en su cuerpo” (O. E. 91)

2. Oración del mediodía:

Carta al P. Antonino. Tamanrasset, 13 mayo 1911

Mientras marchaba solo, camino de Tamanrasset, en septiembre de 1907, el hermano Carlos se detuvo en In Salah, entre el 31 de agosto y el 8 de septiembre, para hacer su retiro anual. Allí tuvo la idea de una nueva fundación: la Unión de los hermanos y hermanas del corazón de Jesús, que como dice el mismo a Mn. Guérin, “una especie de orden tercera, sin el nombre de orden tercera, pero que bajo el nombre de sociedad, asociación o cualquier otro, tenga una cohesión, una disciplina y fuerza y mire como uno de sus objetivos la conversión de los infieles”. Junto a esto, el padre Foucauld expone al padre Antonio, trapense de Notre-Dame des Neiges, el año 1911, el nuevo proyecto de hermanitos sacerdotes excelentes y de edad madura. Estos hermanitos vivirían en fraternidades compuestas de tres o cuatro miembros, llevando una vida monástica, pero sin las minuciosas prescripciones de la Trapa: ocho horas de oración, ocho horas de trabajo manual o trabajo apostólico y ocho horas de descanso:

“El que quiera venirse conmigo deberá primero dirigirse al Muy Rev. P. Prefecto Apostólico del Sahara, en Uargla (por Biskra), departamento de Constantina; es probable que éste antes de concederle definitivamente la autorización de reunirse conmigo, le pida que pase algunos días en Maison Carrée, cerca de Argel, la Casa Madre de los PP. Blancos, para darse a conocer, y que a continuación, antes de dejarlo partir para el Sahara le haga pasar algunas semanas, quizá uno o dos meses, primero en una misión de Kabylia y luego en una misión de los PP. Blancos en el Sahara, a fin de darle una idea, no de la vida que ha de llevar, que es muy diferente, sino de la vida de los pueblos en los que vivirá, y que conozca también la manera de hacerles el bien” (O. E. 174)

3. Oración de la tarde:

Carta a René Bazin, 7 abril 1916

Aquí tenemos un maravilloso proyecto apostólico, muy actual en nuestras sociedades, de ser “desbrozadores”, a través del testimonio y el apostolado de la bondad:

“Los misioneros aislados como yo son muy raros. Su papel consiste en preparar el camino, de manera que las misiones que los sustituyan encuentren una población amiga y confiada, almas un poco preparadas para el cristianismo, y, si fuese posible, algunos cristianos... Hay que hacerse aceptar por los musulmanes, llegar a ser para ellos el amigo seguro, a quien se acude cuando se tienen dudas o penas, con cuyo afecto, sabiduría y justicia se cuenta absolutamente. Sólo cuando se ha llegado hasta ahí, se puede llegar a hacer bien al alma. Así pues, mi vida consiste en estar relación lo más que pueda con quienes me rodean, y hacerles todos los favores posibles. A medida que se establece la intimidad, hablo de Dios con ellos, siempre o casi siempre de tú a tú, brevemente, dando a cada uno lo que puede tomar: huida del pecado, acto de amor perfecto, acto de contrición perfecta, los dos grandes mandamientos del amor a Dios y al prójimo, examen de conciencia, meditación sobre los novísimos, deber de la criatura de pensar en Dios, etc., dando a cada uno según sus fuerzas, y avanzando lenta y prudentemente. Hay muy pocos misioneros aislados haciendo este oficio de desbrozadores; yo querría que hubiera muchos; cualquier párroco de Argelia, Túnez o Marruecos, cualquier capellán militar, cualquier laico piadoso, podría serlo. El Gobierno prohíbe al clero secular hacer propaganda antimusulmana; pero se trata de la propaganda abierta y más o menos ruidosa; las relaciones amistosas con muchos indígenas, tendentes a conducir suave,

lenta, silenciosamente, a los musulmanes a acercarse a los cristianos, llegando a ser sus amigos, no pueden prohibirse a nadie. Cualquier párroco de nuestras colonias podría esforzarse en formar a muchos de sus parroquianos y parroquianas para ser Priscila y Aquila. Está por hacer toda una propaganda suave y discreta con los indígenas infieles, propaganda que requiere ante todo bondad, amor y prudencia, como cuando queremos llevar a Dios a un pariente que ha perdido la fe” (O. E. 225)

4. Adoración:

Carta a Louis Massignon. Tamanrasset. Todos los Santos, 1915

En esta carta Foucauld describe el proceso que cada uno de nosotros debe llevar a término durante esta vida: amar a Dios y amor al prójimo, para hacer de este modo todo el bien que Dios quiere:

“Que Dios le lleve a hacer todo el bien que Él quiere que Vd. haga: buen ejemplo, bondad: son los dos grandes medios que Él le da para santificar las almas. Tiene Vd. razón en subrayar la palabra ‘lo que os mando, es que os améis unos a otros, como yo os he amado’. Poco después Nuestro Señor añade: ‘en esto conocerán que sois mis discípulos’. Todo esta ahí: amor a Dios por encima de todo; amor al prójimo como a sí mismo, por Dios. Ahí está toda la religión. ¿Cómo llegar a eso?, pregunta Vd. No en un día, ya que se trata de la perfección misma: es el fin al que siempre debemos tender, al que debemos acercarnos sin cesar, y que no alcanzaremos con perfección inmutable sino en el cielo. Esforzándonos con humildad, constancia, dulzura, nos perfeccionaremos en este doble amor. A medida que en nosotros sea más cálido y puro, irradiará más y haremos mayor bien” (O. E. 214)

5. Oración de la noche:

Meditaciones sobre los santos Evangelios, 3140. Nazaret, 1897

Este texto del hermano Carlos es un texto clave de su espiritualidad. Debemos respirar a Jesús, ser fragancia de Jesús allí donde nos encontremos:

“Toda nuestra vida, por muda que sea, la vida de Nazaret, la vida del desierto, tanto como la vida pública, deben ser una predicación del Evangelio por el ejemplo; toda nuestra existencia, todo nuestro ser, debe gritar el Evangelio sobre los tejados; toda

nuestra persona debe respirar Jesús, todos nuestros actos, toda nuestra vida debe gritar que nosotros somos de Jesús, deben presentar la imagen de la vida evangélica; todo nuestro ser debe ser una predicación viva, un reflejo de Jesús, un perfume de Jesús, algo que grita a Jesús, que hace ver a Jesús, que brilla como una imagen de Jesús” (O. E. 59)

IV. JUEVES:

“CRISTO VIVE EN NOSOTROS”

“No me hace ninguna falta, Señor Jesús, buscarte fuera de mí. Tú estás en mí, no como una joya en su estuche, sino como una fuente de vida, como la savia que irriga la viña hasta el más pequeño de los sarmientos (cf. Jn 15, 5-6). Cuando hablo de imitación, no me refiero a reproducir los rasgos de un modelo externo: es más bien desde dentro, como por un impulso de vida divina, como quieres llevar a cabo a través de mí tus palabras y tus actos, toda tu semejanza. Tu vida, limitada a treinta y tres años, la continúas, la prolongas en el tiempo y en el espacio en todos aquellos a los que divinizas. De modo que todas sus acciones, de las más geniales a las más normales, que son humanas, se convierten al mismo tiempo en acciones divinas. Ya sea pelar patatas o salmodiar el oficio litúrgico, es el Señor Jesús el que asume en nosotros cualquier actividad, como hace con nuestras alegrías y nuestras penas cotidianas. Tampoco nos abandona el Señor cuando vamos en coche: su presencia al volante cambia completamente nuestra conducta en la carretera. Esta prodigiosa divinización de cada uno de nosotros se realiza dentro de la variedad de temperamentos y el inmenso abanico de culturas. El Señor hace suyos la vida de una madre de familia y la de un astronauta, el trabajo de un campesino y el de un ingeniero, la condición de un pigmeo y la de un mongol...

Como enseñaba un discípulo del hermano Carlos: ‘Cristo vive en vosotros ... Ni un solo instante os abandona, y en consecuencia, ni un solo instante os alejáis de Él. Hagáis lo que hagáis, Él está en vosotros, Él es vosotros. No distingáis ya entre momentos en los que estáis en Cristo en la oración y momentos en los que estáis menos en Él. Continuamente estáis en Él y Él está en vosotros’ (Albert Peyriguere).

Señor, que nunca se vea sofocada por mi culpa esta vida divina que, en mí, tiende a crecer y a desarrollarse. Sí, a pesar de mis debilidades o mi mediocridad, tú vives en mí: Sigo siendo un pecador ... Es una de las cosas que han contribuido a impedirme durante largo tiempo que te buscase en mí mismo para adorarte ... Estaba asustado de sentirte tan dentro de mí, tan cerca de mis miserias, tan cerca de mis imperfecciones innumerables [...]. Perdón, socórreme... Soy tuyo, mi cuerpo, mi alma, todo lo que soy es tuyo: ‘Que ya no sea yo el que vive, sino tú el que vive en mí, Jesús’; continúa tu vida en mí... para la mayor gloria de Dios. Amén. Y concede esta

misma gracia a todos los hombres para que seas glorificado por todos los hombres. Amén¹⁴” (M. LAFONT, *Carlos de Foucauld*, Ciudad Nueva, Madrid 2005, 44-45).

1. Oración de la mañana:

Cuaderno de Beni-Abbés, 8 junio 1904. Observaciones para los misioneros en el Sahara.

En estas observaciones que Foucauld da a los misioneros del Sahara se ve claramente el valor tan grande que da a la amistad con todos. La amistad sincera como medio de cercanía y de relación:

“ 1º Cristianos: Charlar mucho con ellos; ser el amigo de todos, buenos y malos; ser el hermano universal; en la medida de lo posible, no recibir nada de nadie; sin que lo parezca, no recibir, ni pedir, ni aceptar ningún servicio, si no es indispensable. Hacer todos los favores compatibles con nuestro estado, con la perfección [...] El mayor bien que se puede hacer a los cristianos es llegar a ser el amigo del corazón, el confidente de cada uno, para que una vez establecida la amistad se puedan dar con fruto buenos consejos, buenos criterios, hacer bien a sus almas. 2º Con los soldados indígenas:[...] ser de acogida fácil, muy grata con ellos, sin familiaridad [...]; si buscan mantener relaciones de mayor intimidad, aceptarlas, hablándoles únicamente de Dios, de la santidad, de cosas espirituales; darles consejos conformes a la perfección respecto a sus asuntos familiares, si lo piden, no dárselos nunca sobre los asuntos temporales. 3º Los demás indígenas:[...] Tratar de ganar su confianza y amistad, a fin de que una vez establecidas la confianza y la amistad se les puedan dar con fruto, progresivamente, las mejores enseñanzas [...]; obtener su amistad por la bondad, la paciencia, los servicios (pequeños favores de cualquier clase que se puedan hacer a todos: pequeñas limosnas, medicamentos, hospitalidad)[...] Tratar de tener con ellos la mayor relación posible, para establecer confianza y amistad; pero en estas relaciones ser discreto[...]; aprovechar todo para estrechar con ellos la amistad, aumentar en todos la confianza[...]. En la medida de lo posible, vivir como ellos. Tratar de mantener la amistad con todos, ricos y pobres, pero ir sobre todo y primero a los pobres, según la tradición evangélica” (O. E. 120)

2. Oración del mediodía:

Carta al P.Huvelin. Beni-Abbés, 15 diciembre 1903

¹⁴ *Considérations sur les fêtes de l'année*, 526, 528

Para que Jesús pueda obrar por nosotros debemos antes abrazarnos a la cruz que Jesús nos da y pedir por las intenciones de Dios, es decir, que su Reino de justicia, paz y amor se instaure entre nosotros:

“Desde hace cierto tiempo, y creciendo cada día, mi pensamiento no puede apartarse de Marruecos, de sus diez millones de habitantes, infieles todos, de este pueblo tan considerable totalmente abandonado. Ni un sacerdote, ni un misionero. En los puertos, donde hay consulados de España, capellanes para el consulado, y eso es todo. En el interior, en este país tan grande como Francia, ni un altar, ni un sacerdote, ni una religiosa. La noche de Navidad pasará sin una Misa, sin que ni una boca, ni un corazón pronuncien el nombre de Jesús; con mucha razón se dice: ¡orad por Francia, que se pierde! Pero por dolorosos que sean los desórdenes en Francia, ¡qué son al lado de esta noche, de este luto por Marruecos!... Pienso en ello día y noche, y rezo... Mis oraciones al pie del sagrario, en la Santa Misa, van hacia eso; no olvido las demás intenciones... pero la especial, la particular, va siempre allí, cada vez más. Este pensamiento no me abandona. Por lo demás, estoy en completa oscuridad sobre lo que se podría hacer para que brillase la estrella de los Magos en esta noche: orar, santificarse, de momento no veo más, abrazarse a la cruz también, más de lo que lo he hecho; para llevarla a los demás, hay que abrazarla primero, y yo no he comenzado; oraciones, santificación, sufrimientos, habría que comenzar por ahí, para que seguidamente Jesús pueda hacer algo de mí” (O. E. 107)

3. Oración de la tarde:

Carta a Louis Massignon. Tamanrasset, 21 febrero 1915

Estamos a menos de un año de la muerte del padre Foucauld. Ya tiene claro que la Unión que ha fundado junto con su amigo Massignon es una cofradía, que además de pedir y trabajar por la salvación por las almas, hay que hacer gestos concretos de liberación ante las necesidades de nuestros hermanos:

“El primer deber es el que ya sabemos: la salvación de las almas. Pero todo está en relación: y muchas cosas que no son la acción propiamente dicha de sacerdotes y religiosos, importan mucho al bien de las almas; así, su instrucción, su buena administración civil, su estrecho contacto con franceses honrados, para algunos su sedentarización, un aumento del bienestar material; también querría yo que nuestra

Unión, siendo ante todo una cofradía, conduzca a la mayor unión posible de cada uno con Nuestro Señor, a llenarse de su Espíritu, a vivir según Su voluntad y en Su gracia; que conduzca también a cada uno, según su condición y sus medios, a hacer todo lo que pueda por la salvación de los infieles de nuestras colonias; en eso, hay que dar un impulso, organizar una acción colectiva, concretar, estimular, apoyar actuaciones privadas” (O. E. 209)

4. Adoración:

Directorio, art. XVIII

Aquí el hermano Carlos nos habla del valor de la Eucaristía como acto de entrega suprema de Jesucristo, y nos dice que el valor de nuestro apostolado dependerá de la unión con Jesús.

“Una sola Misa glorifica más a Dios que el martirio de todos los hombres unido a las alabanzas de todos los ángeles y santos. Que los hermanos sacerdotes que, como María y José, tienen a Jesús todos los días entre sus manos, que como Santa Magdalena tienen la mejor parte y pueden sin cesar mantenerse a los pies de Jesús, sean ‘la sal de la tierra’, que hagan brillar sus buenas obras ante los hombres, para que éstos glorifiquen a Dios; que mueran a todo lo que no es Jesús, puesto que ‘el grano de trigo que no muere queda solo, pero el que muere trae mucho fruto’; recuerden que se hace bien a los otros en la medida del que hay en uno, del espíritu interior y de la virtud; el agua fluye por los canales en la medida de su abundancia en el depósito” (O. E.192.)

5. Oración de la noche:

Meditación sobre el Padre Nuestro. Roma, 25 enero 1897

Si cuando el mismo Jesús nos enseña a orar, pone esta petición en lugar primordial, quiere decir lo importante que esto es para Jesús y para cada uno de nosotros, como bien nos dice el hermano Carlos:

“‘Venga a nosotros tu Reino’. Con esta petición, pido exactamente lo mismo que con la anterior: la manifestación de la gloria de Dios y la salvación de los hombres. ¿Qué otra cosa es la llegada del Reino de Dios, sino que todos los hombres le miren como el único Dueño a quien se alegran en obedecer, como su rey todopoderoso y muy querido,

empeñándose con todas sus fuerzas en servir lo mejor que puedan a este rey bendito, poniendo en ello todo su corazón, toda su mente, todas sus fuerzas, toda su alma para cumplir con toda la perfección posible su menores deseos? ¿Y qué es ese celo incomparable de todos los hombres en servir a su rey celestial de todo corazón, sino la manifestación de la gloria de Dios y la salvación de los hombres? ¡Cuánto tenemos que orar, suspirar, dirigir todas nuestras acciones a ese fin, que Nuestro Señor nos enseña a poner como primero y como segundo objeto de nuestras peticiones...! Esta petición debe constituir el fondo de nuestras oraciones, de nuestros pensamientos, de nuestros deseos, ya que Nuestro Señor nos lo inculca de ese modo, y ya que sabemos que constituye el fondo de sus peticiones y de sus diálogos con su Padre, durante su vida” (O. E. 27)

V. VIERNES:

“PROCLAMAR EL EVANGELIO CON LA VIDA”

“Pero hay todavía un aspecto de Nazaret que quisiera describir someramente, sobre, todo para los que piensan que no es posible llevar el mensaje evangélico sin instrumentos, sin medios, sin dinero.

Jesús era el portador del mensaje; y era también la inteligencia suma, capaz de excogitar el modo mejor de hacerse comprender y realizar el designio divino.

Pues bien, ¿qué hizo?

No abrió hospitales, no fundó orfanatos; se encarnó en un pueblo y vivió primero el mensaje en toda su integridad:

«Coepit facere»: empezó por hacer.

Este hacer preceder a la palabra el ejemplo, este presentar el «prototipo» antes de explicarlo a los oyentes, ha sido el modo de proceder de Jesús, que olvidamos demasiado fácilmente.

En muchos casos la catequesis se reduce a «palabras» más que a «hechos», a conferencias más que a preocupación de santidad personal.

Y quizá está aquí el motivo de los escasos resultados y, más aún, de tanta tristeza y tedio de los cristianos.

No hay eficacia porque no hay vida; no hay vida porque no hay ejemplo; no hay ejemplo porque las palabras vacías han ocupado el puesto de la fe y de la caridad.

«Quiero proclamar el Evangelio con la vida», repetía frecuentemente Carlos de Foucauld; y se convenció de que el método más eficaz de apostolado era vivir como cristiano. Especialmente hoy, en que la gente, que se ha hecho sagaz, ya no quiere sermones: quiere ver.

Nazaret es, antes que nada la oración, el largo tiempo de la preparación, del sacrificio; el tiempo del silencio, de la vida íntima con Dios; el tiempo de la larga soledad, de la purificación, del conocimiento de los hombres, del ejercicio del escondimiento; en una palabra: de lo que cuenta para hacerse cristiano” (C. CARRETTO, Cartas del desierto, San Pablo, Madrid 1997, 136-138)

1. Oración de la mañana:

Cuaderno de Beni-Abbés, 19 Junio 1903

Instalado ya el hermano Carlos en tierras saharianas, se da cuenta de que si quiere llevar a las personas a Jesús, debe vivir como él: Ser otro Cristo. Un misionero puede ser admirado por sus cualidades humanas, pero si quiere que las personas se confíen en él, debe ser una persona santa:

“Somos predicadores de Jesús, que ‘no tenía una piedra en que reposar su cabeza’, no debemos hacer lo contrario de lo que predicamos, sino ser una predicación muda, sobre todo yo, que no predico sino de ese modo: Christianus alter Christus. Los infieles juzgan el cristianismo con relación a los misioneros. Si queremos que ellos vean a Jesús y la religión tal como son, seamos otros Cristos. No es de los Chamba de quienes debemos aprender cómo hay que vivir, sino de Jesús [...] Jesús nos dice ‘Seguidme’. San Pablo nos ha dicho ‘sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo’. Jesús sabía la mejor manera de llevarle las almas. San Pablo fue su incomparable discípulo. ¿Esperamos hacerlo mejor que ellos? Los musulmanes no se equivocan: de un sacerdote buen caballista, buen tirador, dicen: es un excelente caballista, nadie tira como él, incluso añaden: es digno de ser chambi. No dicen: es un santo. Si un misionero lleva la vida de San Antonio en el desierto, todos dirán: es un santo. Con la razón natural, a menudo darán su amistad al primero, al chambi, pero si dan su confianza en lo referente a su alma, se la darán al segundo. No tomemos, para llevar almas a Dios, el sentir de unos u otros, que no nos recomienda el Espíritu Santo. Tomemos por maestro a San Pablo, que consiguió bastantes conversiones en circunstancias muy difíciles, y que nos dice a todos, por inspiración del Espíritu Santo: ‘Sed mis imitadores como yo soy imitador de Cristo’. El Espíritu Santo nos conduce por San Pablo a la pura y simple imitación de Jesús, como mejor medio para salvar las almas... ‘Seguidme... El que quiera servirme, que me siga... El que me sigue no anda en tinieblas... el discípulo no es mayor que el Maestro, es perfecto si se parece al Maestro’” (O. E. 112)

2. Oración del mediodía:

Meditaciones sobre los santos Evangelios, 2930. Nazaret, 1898

Las tres cuartas partes de todos los escritos del padre Foucauld datan de los años pasados en Nazaret, de 1897 a 1900. Si lo hace así es debido a un momento de aridez espiritual y el meditar por escrito le ayuda a sobrellevar este momento. En esta meditación afirma que no se comienza a ser cristiano hasta que no se es capaz de amar, servir y pedir por nuestros enemigos. Esta es la raíz de la no-violencia activa que nos enseña el mismo Jesús y que Carlos de Foucauld ha sabido captar a la perfección como se puede ver en esta meditación de Nazaret.

“Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian...” (Lc., VI, 27). Amemos a nuestros enemigos, amemos desde el fondo del corazón a estos miembros enfermos de Jesús, a estos hermanos culpables que siguen siendo hermanos nuestros y pueden convertirse en cualquier momento, estos seres por los que Jesús ha dado toda su sangre y a los que no cesa de llamar a Él, almas hechas a imagen de Dios, creadas para el cielo; y que quizá reinarán en él en un lugar mucho mejor que el nuestro... Hagamos el bien a los que nos odian, hagámosles todo el bien posible, a sus almas y a sus cuerpos, roguemos por ellos, ofrezcamos a Dios penitencias por ellos (ya que la Escritura nos muestra profusamente la penitencia como compañera inseparable de la oración), hagámosles todo el bien que Dios, que la obediencia nos permiten: simpatía, servicio, afabilidad, limosna si son pobres, cuidados si están enfermos, todo lo que es beneficio, démoselo, para obedecer a la palabra de Jesús, para imitar su ejemplo, para hacer todo el bien a sus miembros enfermos, para ganar estas almas para Dios ‘amontonando carbones sobre su cabeza’, venciendo el mal con el bien, su odio con nuestros favores” (O. E. 58)

3. Oración de la tarde:

Carta al P. Jerónimo. Roma, 24 enero 1897, fiesta de la Sagrada Familia

En esta carta el padre Foucauld reconoce el valor de toda vocación, en este caso la monástica, pero señala el valor de ir hacia los últimos siguiendo la llamada de Jesús:

“¡Qué vocación, mi querido hermano, y cómo bendigo a Dios por habérsela concedido! Una vez he sentido no haberla recibido, una vez sentí no haber sido revestido de ese santo carácter: fue en el momento duro de la persecución de los armenios. Yo hubiera querido ser sacerdote, conocer la lengua de los pobres cristianos perseguidos y poder ir de aldea en aldea, a animarlos a morir por su Dios. Yo no fui digno de ello. Pero a Vd., ¿quién sabe lo que Dios le reserva? ¡El futuro es tan desconocido! ¡Dios nos

conduce por caminos tan inesperados! Como yo he sido conducido, zarandeado desde hace seis meses: Staouéli, Roma y, ahora, lo desconocido. Nosotros somos la hoja seca, el grano de polvo, el copo de espuma. Seamos solamente fieles y dejémonos llevar con gran amor y obediencia allí donde nos empuja la voluntad de Dios [...] Si alguna vez la obediencia le lleva hacia playas lejanas donde tantas almas se pierden por falta de sacerdotes, [...] bendiga a Dios sin medida. Allí donde se puede hacer el mayor bien a los demás, allí es donde se está mejor: el olvido de sí, la entrega total a los hijos de nuestro Padre Celestial, es la vida de cualquier cristiano, es sobre todo la vida del sacerdote. Así, si alguna vez es llamado a esos países donde los pueblos están sentados en sombras de muerte, bendiga sin medida y entréguese en cuerpo y alma a hacer brillar la luz de Cristo, en medio de esas almas regadas por su sangre. Se puede hacer en la Trapa con un fruto admirable: la obediencia le suministrará los medios” (O. E. 26)

4. Adoración:

Carta a la Sra. de Bondy, 16 mayo 1910

Monseñor Guérin (1872-1910). Después de ser ordenado sacerdote en 1896, entró en los PP. Blancos en Maison Carrée, consumiéndose en la misión del Sahara. Carlos de Foucauld encontró en él una escucha atenta, como demuestra su correspondencia recogida en el libro CARLOS DE FOUCAULD, *Correspondances sahariennes*, Cerf, París 1998. En esta carta a su prima manifiesta la gran pérdida de un amigo, como lo será también la pérdida del padre Huvelin, pero manifiesta, al mismo tiempo, la gran confianza en Aquél que nos ofrece estas mediaciones y que nunca nos faltará lo que necesitamos.

“Ciertamente es una gran pérdida para mí la del P. Guérin; pero no hay que ser egoísta; es justo que los santos reciban su recompensa; era un alma admirable: toda ella fundida en caridad y humildad. Es cierto que esto me produce una gran pena y me deja un gran vacío: yo podía contar enteramente con él. En un mismo día supe su muerte y la de uno de mis viejos amigos, un compañero de promoción, el comandante Lacroix, que me prestó muchos servicios [...] Todos estos vacíos me sitúan ante un futuro que puede presentar muchos tipos de dificultades. Pero el que todo lo puede sigue estando ahí, y nunca nos faltará [...] Si nuestro padre (el P.Huvelin) parte antes que nosotros, será una pérdida irreparable. Cuando, una vez en la vida, se ha recibido un padre como él, es un bien sin precio que uno puede esperar recibir una segunda vez, que nunca podrá

reemplazar a la primera. El que tanto nos ha sostenido, guiado, consolado por medio de él, nos seguirá dando lo necesario” (O. E. 169)

5. Oración de la noche:

Carta a la Sra de Bondy. Beni-Abbés, 8 Junio 1902

Cuando lleva un año en Beni-Abbés y hace casi 16 años de su conversión, encontramos en esta carta el anhelo profundo y sincero del hermano Carlos, que pone de manifiesto la grandeza de alma y la unión con Jesucristo.

“Le agradezco lo que me dice respecto a los posibles peligros... Si Vd. supiera cómo deseo terminar mi pobre y miserable vida, que comenzara tan mal y tan vacía, del modo en que Jesús lo dijo la tarde de la Cena, que no hay amor más grande que el de dar la vida por quienes se ama... ¡No soy digno de ello, pero lo deseo tanto! De momento las noticias son de calma” (O. E. 104)

VI. SÁBADO:

“FRATERNIDAD UNIVERSAL”

“Como todo ser humano, Foucauld ha vivido con múltiples ambigüedades a lo largo de su existencia. Pero un fuego la atraviesa: una extrema intensidad de amor. Foucauld tiene un corazón extraordinariamente ardiente. Ha amado con un corazón loco al Dios que se le ha manifestado en 1886. En Jesús de Nazaret ha reconocido a Dios que se da a la humanidad entera; ha deseado con el mismo loco amor que todos puedan encontrarlo y, a partir de 1901, ha puesto todos los medios para contribuir a que esto se produzca. ‘Hermano universal’, como él se quería, no significa que tuviera para todos un sentimiento vago, sino que, concretamente en su humanidad, se hizo un corazón afectuoso hacia todos. En la fe vivió la convicción paulina de que todos, hombres y mujeres, judíos, musulmanes, paganos, libres y esclavos tenían derecho a saber que Dios los ama y que hacía falta, en su lengua, tomar conciencia de que estaban, en la Comunión de los santos, atravesados por la vida del Cristo resucitado. Foucauld se ha sentido llamado a lo universal, a lo universal del amor -amor humano y amor crístico a la vez-. Este universalismo no es una vaga proclamación, sino un deber -el deber de universalidad- y una acción. Para él nada de lo que es humano puede ser ajeno a un discípulo de Jesús; estando en Beni-Abbés denunció la esclavitud, inadmisible, con la que se encontró, y, con los años, habla cada vez más de moral natural y de desarrollo de este pueblo que le ha dado la hospitalidad; quiere que el tercer término de la divisa de la República, la Fraternidad, término cuyo contenido laico conoce bien, no quede en una simple palabra; pide que los tuaregs y todos los pueblos que Francia ocupa como colonizadora puedan crecer y adquirir un estatus comparable con el de los franceses; la fraternidad laica que proponen los republicanos y la fraternidad de los creyentes cristianos o musulmanes, se juntan para él en una doble exigencia; y es el realismo, por otra parte, el aplicarlas la una o la otra” (J. F. SIX, El testamento de Carlos de Foucauld, San Pablo, Madrid 2005, 274-275)

1. Oración de la mañana:

Retiro de la Ordenación Sacerdotal. 9 Mayo-9 Junio 1901

Es interesante este texto pues nos ayuda a ver como debemos hacer nuestros discernimientos: En primer lugar poner todo en manos de Dios. Pedir que se haga su voluntad a través de los medios humanos. Después escoger la necesidad más urgente y acudir a ella sin reservas.

”1. Puesto que Jesús, la caridad, el Corazón de Jesús, quiere que yo parta sin tardanza, cum festinatione, en cuanto sea sacerdote, me impulse el Espíritu Santo, me envíe mi director, resulta que mi deber es prepararme cum festinatione de modo que de las tres condiciones, la que depende de mí se cumpla lo más pronto posible. 2. ¿En qué consiste la preparación? En crecer en amor, ciencia y madurez. Para obtener más amor: observancia fiel de mi Reglamento; hacer en todo lo más perfecto, perfección en los actos cotidianos; sobre todo, oración, humildad, amor al prójimo. Más ciencia: consagrar al estudio todo el tiempo que no sea requerido por los ejercicios del Reglamento, la caridad u otros deberes imperiosos. Más madurez: la madurez, Dios la dará directamente (o vendrá naturalmente a consecuencia de la ciencia, y sobre todo del amor). 3. ¿Hay además alguna preparación exterior? Es decir, ¿pasos a dar en lo exterior? Hay que hacer tres cosas en poco tiempo: Enterarme de los lugares de la zona limítrofe con Marruecos en los que hay sacerdotes. Aprender árabe (sobre todo en los Santos Evangelios). Informar a Monseñor de mis proyectos, rogándole los piense ante Jesús, y haga respecto a ellos lo que crea más agradable al Corazón de Jesús. No le pido nada: le expongo lo que pienso, deseando una sola cosa, que haga en esto y en todo lo que más agrade al Sagrado Corazón de Jesús, tal como yo mismo lo pediré muy especialmente a Dios para él, en cada misa que celebre, desde la primera hasta la última (si el cree que agradecerá a Jesús ayudándome en la realización de este proyecto, él conoce mejor que yo los medios para hacerlo -autorización para llevar el hábito de Hermanito del Sagrado Corazón de Jesús; para seguir sus Constituciones con otros compañeros en su diócesis; pedir a Roma las facultades necesarias para establecerme en Marruecos y en las zonas limítrofes de África del Norte)-. Fuera de estas tres cosas, no hay ninguna preparación exterior, ni gestión a hacer por el momento; no es un asunto en el que tener éxito con medios humanos y combinaciones humanas; es el soplo del Espíritu el que hay que seguir con sencillez de corazón, y con el celo y la fidelidad del amor. Spiritus Sanctus docebit vos

in ipsa hora, quid oporteat vos dicere. 4. *¿No es mejor ir primero a Tierra Santa? No. Una sola alma vale más que la Tierra Santa entera y que todas las criaturas irracionales juntas. Hay que ir no donde la tierra sea más santa, sino donde las almas están en mayor necesidad. En Tierra Santa hay gran abundancia de sacerdotes y religiosos y pocas almas que ganar: en Marruecos y zonas limítrofes, hay una extrema carencia de sacerdotes y religiosos y un gran número de almas que salvar... Allí, tierra; aquí, almas; allí, abundancia de sacerdotes; aquí, penuria"* (O. E. 87)

2. Oración del mediodía:

Carta a Louis Massignon. Tamanrasset, 3 febrero 1910

Los sufrimientos que padecemos son la manera de probar a Jesús que le queremos, por lo tanto, la cruz, los padecimientos por Cristo, son una gracia:

“Por encima de todo la Cruz es la gracia de las gracias para el corazón que ama: el amor tiene sed de imitación, de semejanza; la cruz, las espinas, el cáliz son la semejanza con el divino Amante, la unión con Él en sus situaciones, la participación en sus dolores. Es la ocasión de declararle y probarle nuestro amor... Que este ejercicio de amor se haga sin gozo, sin sentir que amamos aun cuando no hagamos más que eso, sigue siendo una gracia de Aquel que nos ama, para aumentar el peso de esta bendita cruz, el amargor de este querido cáliz” (O. E. 166)

3. Oración de la tarde:

Cuaderno de Beni-Abbés, 16 abril 1904

Foucauld se entristece por el mal ejemplo de los franceses ante los tuareg, lo que perjudica el buen nombre del cristianismo:

“En todo caso me ruborizan ante los tuareg por sus latrocinios... bien recibidos por los Iforas que llegaron a ellos como tribus sumisas, aportándoles presentes y diffá (gran banquete de acogida y hospitalidad), ellos se portan como salvajes, a cada instante nos enteramos de un nuevo acto de brutalidad o robo... Aunque les di la mano fraternalmente a mi llegada, me marcharé mañana sin decirles adiós, pues no quiero pactar con esas infamias; no les diré ninguna palabra de reproche, 1 1, porque no sería de provecho para ellos, 2 1, porque eso les alejaría de la religión, y 3 1, porque podría hacer

estallar un conflicto entre ellos y los oficiales del Cte. Laperrine.[...] Lo que veo de los oficiales de Sudán me entristece: me parece que son ladrones, bandidos, filibusteros; temo que este gran imperio colonial, que conquistado desde hace algunos años podría y debería engendrar tanto bien, bien moral, verdadero bien, no sea hoy para nosotros más que causa de vergüenza, que nos avergüence ante los propios salvajes, que haga maldecir el nombre francés y, por desgracia, el nombre cristiano, que haga a estas ya miserables poblaciones, más miserables todavía” (O. E. 117)

4. Adoración:

El Evangelio presentado a los pobres negros del Sahara, plat. 21, Cruz

En este texto podemos adivinar la espiritualidad personal de Carlos de Foucauld, condicionada por su época y su psicología. Lo principal es que la Iglesia, como una madre, nos orienta y nos alimenta en el camino espiritual que cada persona tiene que recorrer de un modo original en la imitación de Nuestro Señor Jesús:

“La religión católica nos alimenta en el camino de la Cruz, en el camino de la imitación de Nuestro Señor Jesús, con un alimento admirable y divino que es nuestro pan cotidiano y nuestra "vida". Este alimento, este verdadero "pan cotidiano", esta "vida" es la sagrada Eucaristía, Jesús mismo, Dios y Hombre, dándose, entregándose todo entero a nosotros, tal como está actualmente presente en el cielo, bajo la apariencia de una pequeña hostia. En la sagrada comunión Dios entra en nosotros corporalmente; tocamos con nuestra boca el cuerpo de nuestro Señor Jesús, como lo tocaron los labios de María, de José, de Magdalena; entra en nosotros como reposó en el seno de María; Él se une a nosotros con el más casto de los matrimonios, llegando a ser el Divino Esposo de nuestras almas, dándose, entregándose, abandonándose, para poseerlo y amarlo en el tiempo y en la eternidad... La Eucaristía es Jesús niño tendiéndonos los brazos desde su cuna para ofrecérsenos y pedirnos un beso; es Jesús llegando a ser nuestro Esposo, uniéndose a nosotros en una unión infinitamente casta e infinitamente estrecha, haciéndose uno con nosotros por un milagro de poder y amor... La Eucaristía es no solamente la comunión, el beso de Jesús, el matrimonio con Jesús: es también el Sagrario y la Custodia, Jesús presente en nuestros altares, "todos los días hasta la consumación de los siglos", verdadero Emmanuel, "verdadero Dios con nosotros", expuesto a cualquier hora, en todos los lugares de la tierra, a nuestras miradas, a nuestra adoración, a nuestro

amor, y transformando por esta presencia perpetua la noche de nuestra vida en una iluminación deliciosa... La Eucaristía es Dios con nosotros, es Dios en nosotros, es Dios dándonosos perpetuamente, para amar, adorar, abrazar y poseer. A Él gloria, alabanza, honor y bendición por los siglos de los siglos” (O. E. 227)

5. Oración de la noche:

Carta a su cuñado R. de Blic. Tamanrasset, 30 enero 1912

Palabras premonitorias de Foucauld, que tenía en alto grado el valor de la civilización, en cuanto ayuda desinteresada al progreso de los pueblos menos favorecidos:

“Deseo mucho que se haga el transahariano; es necesario para la seguridad de nuestro imperio bereber y de nuestro imperio sudanés; es un poderoso instrumento de civilización, y hará a los mismos franceses un poco menos ignorantes. Con Marruecos, nuestro imperio colonial queda bien ampliado; si somos lo que debemos, si civilizamos en lugar de explotar, Argelia, Marruecos y Túnez serán dentro de 50 años una prolongación de Francia; si no cumplimos nuestro deber, si explotamos en lugar de civilizar, lo perderemos todo, y la unión que hemos hecho de esos pueblos se volverá contra nosotros” (O. E. 181)

VII. DOMINGO:

“CARLOS DE FOUCAULD ANTE SU MUERTE”

“La acción del padre de Foucauld en los últimos momentos de su vida, así como su muerte brutal, hay que comprenderlas en función de la fuerte participación o implicación del Magreb en un conflicto que alcanzó rápidamente dimensiones mundiales. Él hubiera querido participar en los combates en Francia, como tantos otros. El contexto del momento y hasta la voz de su conciencia le obligaron a considerarse movilizado allí mismo. Movilizado contra Alemania y contra sus agentes efectivos o eventuales: agitadores turco-otomanos infiltrados en país árabe o bereber sin color de panislamismo o senusitas. Al mismo tiempo que proseguía sus trabajos lingüísticos, tomaba parte cada vez más en los asuntos administrativos, en la cuestión del mantenimiento del orden mismo, cuya clave, en aquellos tiempos de hambre y de sequía, era la distribución de víveres franceses a los tuaregs. Ello no le impidió seguir velando por el desarrollo en Francia de la Unión de los hermanos y hermanas del Sagrado Corazón. Durante el año 1915, el estado de la opinión pública tuareg comenzó a preocuparle. Para el prestigio de Francia entre ellos, lo mismo que para la paz general, le pareció desastroso que, a petición de París, Argel redujera las guarniciones saharianas. En vano escribió para alertar sobre el peligro: demasiado débiles, los italianos dejaban que en Libia hicieran lo que les parecía los senusitas, a los cuales eran enviadas armas y municiones alemanas. En abril de 1915 se complicó la situación; por el oeste, guerreros marroquíes atacaron a Moussa ag Amastane, al que por añadidura no llegaban los subsidios franceses... Sin embargo el padre de Foucauld no pensaba sólo en la coyuntura político-militar del Hoggar objetivamente implicado en el conflicto franco-alemán por caminos a menudo recónditos, puesto que, aconsejado técnicamente desde lejos por su prima María de Bondy, se esforzaba en enseñar a hacer punto a las mujeres tuaregs, obra esencial para reformar la sociedad introduciendo en ella una cierta ética del trabajo productivo. Sin embargo la situación se agravó el 24 de marzo de 1916 con la caída del fuerte de Djanet en manos

de los senusitas, que llegaron por el este ‘armados y dotados de dinero por la intervención turco-alemana’.

Si no se hacía nada, anunciaba en una carta enviada a Lyautey, toda la soberanía francesa en el Magreb se vería amenazada. Los franceses reconquistaron Djanet el 16 de mayo; demasiado escasos en número, desistieron de perseguir a los senusitas en su retirada. En septiembre hubo una alerta seria, y luego otra falsa; pero esta vez el padre de Foucauld no fue advertido a tiempo. No obstante, había tomado la precaución de recuperar un lote de viejas armas en el Fuerte Motylinski, con ayuda de las cuales preveía poder asegurar la defensa del fortín, establecida de acuerdo con sus instrucciones en Tamanrasset para los indígenas fieles a Francia. La precaución resultó del todo inútil, pues el viernes 1 de diciembre de 1916 fue capturado y le dieron muerte” (H. DIDIER, Vida de Carlos de Foucauld, San Pablo, Madrid 2001, 164-167)

1. Oración de la mañana:

Cuaderno de Beni-Abbés, 8 junio 1904. Observaciones para los misioneros en el Sahara.

En este texto se descubre el alma misionera de Foucauld y su pedagogía evangélica, que tiene un denominador común: la amistad como premisa de todo, pero sin olvidar la dimensión misionera:

“Es bastante difícil tener conversaciones religiosas con las gentes de los oasis saharianos o de la Saúra; corren el peligro de agriarse y de cavar entre ellos y nosotros un foso, en lugar de estrechar la caridad; lo mejor es, pues, mantenerse con ellos en consejos cortos, pero repetidos, sobre la religión natural y la moral cristiana, sin buscar ni aceptar jamás conversaciones, y menos aún discusiones, sobre el dogma y los detalles de la religión. No es ahora el momento de presentarles entero el texto del santo Evangelio. Hay que leerles pasajes escogidos, muy claros, tocantes a la religión natural y a la moral cristiana, pero no poner el S. Libro entero en sus manos. Están todavía en el período en que debe aplicarse el principio: "No echéis las perlas a los cerdos". Primero hay que poner a las almas en confianza y amistad, y cuando la confianza y la amistad se establezcan, cuando ellos nos estimen, entonces, sin miedo a alejarlos ni a ofenderles, se

podrán tener con aquéllos de quienes se ha conocido su seria y buena voluntad, largas y serias conversaciones religiosas; con algunas almas podrá ser pronto; será necesario, cuando se llegue a ello, estar en condiciones de presentarles el Santo Evangelio; parece, pues, que sería muy útil ir preparando desde ahora una traducción en árabe argelino, magrebí, en el árabe vulgar de la Prefectura Apostólica del Sahara, para que se pueda leer o hacerlo leer de modo que hasta los menos cultivados lo entiendan. El mismo proceso hay que seguir con los Tuareg, estima, confianza, amistad primero, y durante este período, ni largas conversaciones, ni discusiones religiosas, sino consejos, avisos cortos y repetidos sobre la religión natural y la moral cristiana; a medida que vamos conociendo las almas y traban amistad con nosotros, con las que tengan buena voluntad comenzar conversaciones más largas y detalladas, y presentarles poco a poco el Evangelio: para ellas hay que preparar desde hoy una traducción de los Santos Evangelios en tamahaq. [...] ...se les pueden leer pasajes que tocan solamente a la religión y a la moral natural, tales como la parábola del hijo pródigo, la del Buen Samaritano, la del juicio final, en que se compara a un pastor que separa las ovejas de los cabritos, etc..” (O. E.121)

2. Oración del mediodía:

Diario. Beni-Abbés, 24 agosto 1903

Durante los años 1902-1903 el hermano Carlos quiere ser monje, monje ermitaño. Su vocación, según afirma, es la clausura. Pero precisamente porque practica lo que dice en este texto, poco a poco va descubriendo nuevas llamadas:

“Para que no me falten guías: debo redoblar la bondad para con todos, a fin de tener amigos y encontrar ayuda en caso de necesidad. Para que todo se haga como es debido: debo santificarme, principalmente por la oración, la caridad para con el prójimo, la imitación de Jesús, la pobreza y la abyección evangélicas” (O. E. 113)

3. Oración de la tarde:

1ª página del Diario. Beni-Abbés, 1901.

A modo de lemas, Carlos de Foucauld en la primera página de su diario sitúa lo esencial de su seguimiento evangélico:

Jesus Caritas
Fraternidad del Sagrado Corazón
de Jesús de Beni-Abbés
1901-1905.

"El mejor medio de estar con Cristo es cumplir su voluntad; Cristo quiere, ante todo que procuréis la salvación de vuestros hermanos" (S. Juan Crisóstomo, S. Mat. 77)

Cuanto más abrazamos la Cruz,
más estrechamente abrazamos a JESÚS,
clavado en ella.
Cuanto más nos falta sobre la tierra,
mejor encontramos
lo mejor que puede darnos la tierra: la CRUZ.
Vivir como si debiera morir mártir hoy. (O. E. 88)

4. Adoración:

Carta a Louis Massignon, Tamanrasset, 1 agosto 1916

Durante el último año de su vida está dedicado en la nueva asociación de fieles , la "Unión de hermanos y hermanas del corazón de Jesús que en noviembre de 1913 ya son unos cincuenta. Massignon está entre estos. En esta carta Foucauld le confiesa a Massignon el aspecto del evangelio que más le ha marcado:

"Creo que no hay una frase del Evangelio que me haya causado una impresión más profunda y haya transformado más mi vida, que ésta: 'Todo lo que hagáis a uno de estos pequeños, a Mí me lo hacéis'. Si pensamos que son palabras de la Verdad Increada, la de la boca que ha dicho: 'Esto es mi Cuerpo... ésta es mi Sangre', con qué fuerza somos empujados a buscar y a amar a Jesús en 'esos pequeños', esos pecadores, esos pobres, aportando todos los medios materiales para aliviar sus miserias temporales" (O. E. 229)

5. Oración de la noche:

Carta a Louis Massignon. Assekrem, 19 septiembre 1911

Entre Foucauld y Massignon se estableció una amistad y una comunión espiritual que es el secreto que animó a Massignon a continuar la obra de su maestro después de su muerte:

“Gracias por rezar cada noche por mis intenciones; yo también lo hago por las tuyas de todo corazón. Para unirnos más con oraciones concretas, le propongo lo siguiente: cada día después del Angelus de la mañana, del mediodía y de la noche, yo canto el Veni Creator, seguido de la invocación tres veces repetida: ‘Cor Jesu Sacratissimum, adveniat Regnum Tuum’ por las intenciones de N. S. P. el Papa, para pedir al Espíritu Santo que derrame sus gracias en todos los corazones humanos. Cuando a medianoche estoy despierto, canto también con las mismas intenciones el Veni Creator y estas invocaciones en el primer minuto de la nueva jornada que Dios concede a sus criaturas. En adelante, me uniré a Vd. en estos Veni Creator diarios y en estas invocaciones; si Vd. las recita del todo o en parte, me encontrará unido a Vd” (O. E. 176)

SEGUNDA PARTE:
“JORNADAS DE
DESIERTO”

SIETE DÍAS DE DESIERTO:

IMPORTANCIA DEL DESIERTO

Existe una fuerza única inicial y creadora que unifica a las personas, la naturaleza y al arte, que es impulso y comunión. Una de las características de este Occidente del portentoso bienestar actual radica en lo aislado que vive el ser humano, convertido en mera criatura mortal, sin más dimensiones que la temporal. Incluso pierde la trascendencia que le aparejo la cultura: el alud de noticias, la televisión, etc. ahogan la intimidad y la originalidad al masificarlo todo. Por esto, hoy más que nunca, la persona necesita “ir al desierto”, es decir, “hacer silencio en su interior” para escuchar a voz de Dios; para descubrir la tremenda paradoja de que en esta ‘soledad callada’ se encuentra una Presencia-Comunión, que genera una maravillosa fertilidad, fruto del impulso creador del Amor.

Dios habló en el Sinaí. Habló con Moisés cara a cara, como un hombre suele hablar con su amigo. Dios podía haber hablado en otra parte, no obstante escogió el desierto. Así, en la tradición judeo-cristiana, el lugar donde Dios habla se llama desierto. Por eso Jesús va al desierto cuando se retira a un lugar solitario para orar al Padre, o cuando sube a la montaña de Galilea (Tabor). Pero no se trata del desierto físico con su arena y sus rocas. El desierto existe dondequiera que uno ora y escucha la Palabra de Dios en lo más profundo de su corazón. De lo que se deduce que cada cual tiene que encontrar su “propio desierto”, ya sea en plena ciudad, en la cárcel, en el hospital, o en los sufrimientos corrientes de la vida ordinaria.

La Biblia nos dice que Dios se apareció a Moisés en el fuego que ardía en una zarza sin consumirla. Y que le habló desde allí¹⁵. No hemos de imaginarnos a Moisés viendo a Dios con sus ojos ni oyéndolo con sus oídos. Es una manera de decirnos que Moisés, durante una visión o un éxtasis, sintió en el fondo de su corazón una presencia de Dios que le hizo ciertas confidencias y le encargó una misión. Y esto se le impuso con una evidencia deslumbradora, fulgurante. Quien recibe una revelación de Dios, el que ha conocido algo del mundo de Dios, no podrá nunca comunicárselo a los demás tal como le gustaría hacerlo. Pero lo que es cierto es que Moisés se dejó atrapar por Dios y

¹⁵ Cfr. Ex 3

su vida se vio desconcertada por Él. Como el fuego, Dios irrumpe en Moisés como algo que le quema por dentro, pero sin consumirlo, ya que no le quita la libertad ni suprime su personalidad.

En la vida mística de Moisés, la amistad con Dios tiene un carácter central: "*Y Yahvé hablaba con Moisés cara a cara, como se habla entre amigos*"¹⁶. La intimidad de Moisés con Dios es absolutamente real. Se queja a Dios, discute con él, le manifiesta sus frustraciones, intercede por el pueblo... Sólo los amigos íntimos hablan de esta manera. Si Moisés vio a Dios cara a cara, pero en la oscuridad. Lo vio a través de la fe. Por la fe nos encontramos con Dios cara a cara. La fe es visión oscura de Dios. Así como el murciélago queda cegado por la intensa luz del sol, así nosotros quedamos cegados por la intensa luz de Dios. La mente va más allá de lo que ve con los ojos, más allá de lo que ve con la imaginación, más allá de toda comprensión y razonamiento, hasta ver a Dios en oscuridad.

Elías huye como un cobarde ante la persecución de la reina Jezabel, en medio de su acción profética. Va hacia el Sinaí, como atraído por Dios a un misterioso encuentro, pero sólo después de haber atravesado la "noche oscura" de los místicos. En su marcha hacia el desierto, Elías conoce la tentación de las personas a quienes Dios ha encargado una misión importante: la tentación del desánimo. Acaba de huir de las amenazas de una mujer que adora los ídolos, él que pretende conducir a Israel hacia el Dios verdadero. Su vida ya no tiene ningún sentido. Se acuesta y se duerme profundamente con el deseo de no volver a ver el día. Si Dios cree conveniente que el ser humano toque fondo de su miseria, no por eso lo abandona. En medio del desierto, aplastado por el hambre y la sed, Elías se siente sacudido de su letargo por una mano desconocida que lo libra de la muerte fatal, ofreciéndole una hogaza de pan y una vasija de agua. Aquello pudo recordar a Elías los desvelos de Dios por su pueblo a través del desierto después de la salida de Egipto, que encontró en su camino, en los momentos difíciles, el mana para sustentarse y el agua de la roca. Comió y bebió. Sustentado por aquel alimento reanudó su marcha.

El Sinaí representaba para los hebreos como el hábitat más auténtico del verdadero Dios, Yahvé. El Sinaí era superior al Arca de la Alianza, escabel portátil de la presencia de Dios, y al Templo de Jerusalén, construido para guardarla. Elías escala las faldas de la montaña y entra en aquellos "huecos de piedra" en donde la tradición decía que se había escondido Moisés mientras pasaba la "gloria de Dios". Se repite entonces

¹⁶ Ex 33,11.

una teofanía, o manifestación divina, semejante a entonces, desencadenándose la tempestad y temblando la tierra. Es el signo exterior de que Dios es el creador del mundo y dueño de las fuerzas cósmicas. Pero, por impresionado que estuviera Elías acurrucado en el agujero de la piedra, comprende que Dios no está en el huracán, en los rayos ni en el temblor de tierra, pues Dios es un ser distinto a su creación y no ha de confundirse con ella. Elías, el precursor de los contemplativos, sabe que Dios habla y se comunica en la intimidad de los corazones. Tras el huracán desencadenado, viene el murmullo de una brisa ligera. Llega la hora de las confidencias, como en el Paraíso Terrenal Dios se acercaba a Adán y Eva en la brisa de la tarde para visitarlos. Elías recibe, en el interior de su corazón, nuevo ánimo para realizar su misión y regresar a su país.

Dios se manifestó en el Sinaí a Moisés y luego a Elías. Se impone una comparación con el episodio de la Transfiguración de que nos hablan los evangelios: Aquél día Jesús llevó a Pedro, Santiago y a Juan a una montaña. Los tres discípulos son testigos de una teofanía: la gloria divina que había en Jesús se manifiesta a sus ojos y lo ven rodeado de Moisés y Elías¹⁷. ¿Por qué ellos? Porque son los dos personajes célebres de la antigua alianza a los que Dios manifestó su gloria divina: Moisés concluyó la alianza, Elías la restauró. Su presencia al lado de Jesús demuestra que la nueva alianza entre Dios y la humanidad que Jesús va a establecer con su sangre, el Reinado de Dios que Él inaugura, son la prolongación y la expansión de la nueva alianza.

Los solitarios antiguos conocían muy bien las Escrituras, descubriendo en estas el gran tema del desierto, que ocupa un puesto central en la historia y en la misma formación del pueblo escogido. San Jerónimo (347-419) escribió la vida de los anacoretas Pablo Hilario y Malcus. De Pablo nos dice que fue el primer ermitaño, que fue al desierto motivado por la persecución de Decio (249-251)¹⁸, pero que después eligió permanecer allí¹⁹. Los Padres de la Iglesia coinciden en afirmar que el verdadero fundador del monacato fue el Señor, Elías, Eliseo, Juan Bautista y otras grandes figuras del Antiguo Testamento, así como el monacato judío, representado por el monasterio

¹⁷ Lc 9,28-36; Mt 17,1-13; Mc 9,2-13

¹⁸ A partir de Decio, las persecuciones se convirtieron en una batalla abierta contra el cristianismo, que los emperadores romanos consideraban como un peligro para el estado y como incompatibles con él. Decio era hombre de grandes cualidades y se propuso dar al Imperio su antiguo esplendor. Trató de restablecer el culto pagano, y como los cristianos se oponían a él, les declaró a guerra. Publicó un edicto general contra ellos. La persecución fue general y verdaderamente sangrienta. Una de entre las muchas víctimas fue el Papa San Fabián (236-250). En realidad Decio no obtuvo lo que deseaba, a lo que contribuyó su pronta muerte. El emperador Valeriano (253-260) en un principio se mostró tolerante, pero el año 257 resucitó la persecución.

¹⁹ JERONI, *Vida de Pau, primer ermità*, Barcelona, 1993

esenio de Qumrân, que pueden considerarse precursores de los monjes. Pero el monacato cristiano surge de la doctrina y del ejemplo de Cristo, quien, antes de iniciar su vida pública, se retiró al desierto, pasando por las pruebas de las tentaciones. Buscó la soledad de los montes para orar a su Padre y practicó el más absoluto desprendimiento de los bienes de este mundo.

Modelo sublime de virginidad, de renuncia, de obediencia a la voluntad del Padre, de vida de oración, es Jesucristo, el ideal del monje. Para San Basilio, monje es aquel que *“realiza la divina vocación de imitar a Jesús”*²⁰. Después de Jesús vienen los apóstoles, y, con ellos, la comunidad que se formó en Jerusalén. Los monjes no dudan un instante en declarar que son los continuadores de la ‘vida apostólica’. La hermosa descripción del ideal de los primeros cristianos de Jerusalén que debemos a San Lucas, ejerció poderoso influjo sobre el monacato desde sus orígenes más remotos: *“Todas las cosas les eran comunes; se deba a cada uno lo que necesitaba; tenían un solo corazón y una sola alma”*²¹.

Así, los monjes de la antigüedad se consideraban como los continuadores de la genealogía de los amigos de Dios, que nos dan a conocer las Escrituras, sobre todo de aquellos que conocieron la experiencia del desierto y practicaron una vida más o menos semejante a la suya.

Cuando las persecuciones empiezan azotar cruelmente a la Iglesia, los cristianos fervientes cifran sus anhelos en dar la vida por el Señor. El martirio es considerado generalmente como la expresión suprema de la perfección evangélica. Pero como la gracia del martirio no se concede a todos y las persecuciones se van haciendo cada vez más raras, se abre camino la idea de que la vida cristiana vivida con generosidad y abnegación es una confesión de la fe, un martirio incruento.

A los cristianos que llevaban una vida más perfecta y sacrificada, más desprendida de las cosas de este mundo y más dedicada a la imitación del Señor, se les dieron varios nombres; los más corrientes fueron el de vírgenes para las mujeres y el de continentes para los hombres. Son vocablos que señalan certeramente la nota esencial de su estilo de vida: el celibato.

Después de la paz constantiniana ya no es tan urgente ir a buscar a los infieles; son ellos quienes piden en masa la admisión en las filas del Catecumenado. Por eso, si el monacato naciente se despreocupa de esta misión evangelizadora, se debe a que su

²⁰ SAN BASILIO, Ep 2,2. Ed. Coutonne, T.I. pág.8.

²¹ Hech 2,44-47; 4,32 y 35

carisma se orienta más bien a la evangelización interior de la Iglesia. Es decir, su testimonio constituye un fermento que hace crecer la masa ya cristianizada por el bautismo, pero debilitada en la vivencia profunda del mensaje evangélico. Por eso, el fermento de la vida monástica en la Iglesia se polariza más en un testimonio de vida que en un ministerio apostólico²².

La vida oculta de Nazaret estaba ya anunciada en la experiencia de Elías en el monte Horeb, cuando éste, después de pasar la noche en una cueva, el Señor lo llama a salir fuera, pues va a pasar²³. Primero vino en un viento huracanado que agrietaba los montes y rompía los peñascos, pero en el viento no estaba el Señor. Vino después un terremoto, y en el terremoto no estaba el Señor. Después vino un fuego, y en el fuego no estaba el Señor. Después se escuchó un susurro. Elías al oírlo se cubrió el rostro con el manto. La brisa es la comunión más íntima que recibe la persona contemplativa al pasar de la meditación discursiva a la atención amorosa del susurro de Dios. Carlos de Foucauld y los que más tarde emprenderán la ruta tras sus huellas, pretenden escuchar la “brisa ligera de Dios” ocultos en el corazón del mundo. Pues, como afirma el hermano René Voillaume, *“el misterio de Nazaret manifiesta, más que ningún otro, la total integridad y verdad de la naturaleza humana de Jesús. Este misterio supone que Jesús apareció entre los suyos, hombre como los demás, sin manifestar en nada, durante los años de su juventud, su cualidad de Mesías. La vida de Nazaret es en resumidas cuentas el misterio de una ausencia de misterio en la vida humana y social de Jesús: y es esto, probablemente, lo que es profundamente misterioso.”*²⁴ Por eso, los místicos, los que se adentran profundamente en el “desierto interior”, al encontrarse con el mal arquetípico, lo vencen con la ayuda de Dios. Algunos se introducen luego en el mundo de la política, de la economía, del derecho, de la cultura o en otras esferas, y su influencia en ellas es crucial. Otros comparten la vida de los más pobres, de los que carecen de privilegios o los más disminuidos. Otros sienten que su vocación es justamente orar y sufrir por la salvación del mundo. Pero, hagan lo que hagan, son los verdaderos trabajadores sociales y ellos cambian el mundo.

²² Cf. M. GARCIA COLOMBAS, *El monacato primitivo*, Madrid, 1974, 27-31

²³ 1Re 19,13

²⁴ R. VOILLAUME, *Por los caminos del mundo*, Marova, Madrid 1973, 279

PRIMERA JORNADA:

“DESEAR LA VISITA DE DIOS”

“Para ir a un lugar desierto es menester creer, por tanto, que Dios puede venir a encontrarnos en la oración, y hace falta, para obtener la gracia de esta visita, desearla con confianza y alegría. La estancia en el desierto viene a recordarnos con regularidad la necesidad de esta espera. Nos recuerda las condiciones de preparación necesarias para recibir esta gracia: humildad del corazón, no apoyarnos en nosotros mismos, aceptar la ausencia de consuelos sensibles y la austeridad de esta forma de encuentro con Dios; porque si nos visita el Espíritu Santo será algo imperceptible, silencioso, despojado, que nos dejará dentro de la paz, visita que no podemos recibir sin habernos perdido de vista a nosotros mismos. Elías estaba acurrucado en la oquedad de la roca y con el rostro cubierto con el faldón de su capa, cuando oyó pasar a Dios, no en medio del torbellino y la tempestad, sino en el hálito de una brisa apenas perceptible.

La estancia en un lugar desierto debe por tanto llevar consigo una especie de ayuno espiritual: el cambio del ambiente habitual, la pobreza del alojamiento y de la alimentación, la abstención de todo contacto humano y toda conversación, ausencia de miras respecto a las actividades humanas, la abstención de cualquier clase de lectura, excepto la del breviario y de la Biblia (Me refiero aquí a la organización de una sola jornada de desierto: para estancias más prolongadas deberían darse otras directivas). Pero es ventajoso disponer de lo necesario para escribir algunas notas. Es preciso traer provisiones y cocinar uno mismo. Es indispensable que no estén dos juntos, a menos de poder aislarse realmente uno del otro. La estancia en un lugar desierto es más eficaz si puede uno pasar una noche entera a fin de empezar la jornada en la soledad total del corazón. Es menester no hacer ningún esfuerzo para asistir a misa o celebrarla, si para hacerla fuera preciso romper la soledad del desierto, alejándose aun cuando fuera momentáneamente, volver a bajar a un pueblecillo, ver a otras personas (Esta directiva sería naturalmente diferente si se trata de una residencia de

varios días en un lugar desierto).

Es preciso intentar olvidar toda preocupación de deber de estado, de trabajo, de cualquier cosa que sea, hasta de perfección personal: la estancia en un lugar desierto no es una revisión de vida, pero sí la prepara. Dejando al espíritu toda su libertad y evitando la tirantez, es preciso imponerse un reglamento mínimo, que comprenda en el día, tres o cuatro momentos de oración prolongada, dentro de una verdadera actitud de oración: Hace falta cortar estos momentos de oración mediante descansos silenciosos: caminar, un poco de actividad manual, durante los cuales no intentaremos meditar o pensar, sino que nos esforzaremos por permanecer en paz dentro del momento presente, bajo la mirada de Dios. El ambiente de un lugar apacible, y de un paisaje desnudo, ayuda a esta actitud de alma. A continuación algunas lecturas de la Biblia, el rezo del rosario. También se puede meditar por escrito; desde luego, esta forma de meditación no reemplaza a la oración, pero para algunos es un medio excelente de poner paz y orden dentro de sí mismos. Una vez más, no es este el momento de examinarse, sino de mirar a Dios, de pensar en él, de amarle. El via-crucis, si se reza desplazándose, permite una larga oración en acto, en unión con Jesús paciente. No tener miedo de aburrirse, Y si se presenta el tedio, aceptarlo sencillamente, así como la conciencia de nuestra impotencia, sin intentar colmar este vacío volviendo a pensar en todas las actividades que parece echamos de menos. La jornada entera debe estar señalada por una actitud de espera sosegada, sin buscar precisamente ocuparse demasiado. Es preciso dejar que el tedio nos purifique, que nos demuestre tal vez lo que somos, que nos revele algo del misterio de Dios y cuanto poco preparados estamos a morir para encontrarle.

He ahí por qué es importante que cada fraternidad disponga de una ermita, o de un lugar que reúna, en tanto que sea posible, todas las condiciones necesarias de aislamiento Y de silencio. Es preciso además que se esté suficientemente al abrigo para no sufrir de frío en invierno, o del sol en verano, lo que impediría la libertad del espíritu para una oración prolongada.

La ermita del Assekrem es el excelso paraje ideal que recuerda a todos los hermanos estos dos valores esenciales de su vocación, que son la espera de Dios y la oración de intercesión. Porque este valor de intercesión, que tan profundamente señaló cada oración de Jesús en el desierto, se hallará además

ser uno de los aspectos más importantes de las estancias prolongadas que los hermanos harán en un lugar desierto en compañía de Jesús en la Eucaristía”
(R. VOILLAUME, *Por los caminos del mundo*, Marova, Madrid 1973, 216-219)

1. Oración de la mañana:

Carta a Louis Massignon. In Salah, 19 Abril 1911

El viaje que hace a Francia el padre Foucauld, del 17 de febrero al 15 de marzo de 1911 está dedicado a establecer la Unión. Las conversaciones con el padre Crozier no tratan de otro asunto. Desde In Salah, el hermano Carlos escribe a su amigo Massignon como un buen pedagogo del espíritu:

“Bendigo a Jesús por las sorpresas que le concede en la oración; habrá otras; cada una vendrá a su hora; a la hora útil, con tal de que Vd. sea fiel y escuche a Aquel que está siempre a la puerta y llama. Su corazón se ensanchará cada vez más, Vd. amará cada vez más no ya solamente a Dios, sino a Dios el primero y a todas las criaturas por Él, porque Él las ama, porque Él nos ordena amarlas, porque son sus criaturas, porque son reflejo suyo... como se ama a los hijos de una mujer a la que se ama, como se obedece al ser amado, cuando su virtud hace posible la obediencia, como se aman las obras de quien se ama, como se aman sus imágenes. Vd. sentirá cada vez más la necesidad de amar al Bienamado para no ser más que uno con Él y para imitarle, Vd. querrá amar como Él, no ser más que un corazón con Él, ‘ya no soy yo quien vivo, es JESUS -EL CORAZÓN DE JESÚS - el que vive en mí’” (O. E. 172)

2. Oración del mediodía:

Carta a la Sra. de Bondy. En ruta, entre Beni-Abbés y el Tuat, 26 abril 1909

Para Carlos de Foucauld la obra de conversión se realiza gracias a la santidad de los testigos del Evangelio y la paciencia:

“Le escribo bajo un árbol, durante un descanso, mientras los camellos pastan un poco. Con gran sorpresa mía, la marcha en lugar de cansarme como esperaba, me ha resultado ligera... Ruegue por este pobre pueblo musulmán en medio del que estoy. ¡Tiene tanta necesidad de que le hagan bien! Su conversión no es fácil, pero es posible. Es una

obra de paciencia y de santidad que se hará si se empeñan, poniendo los medios para ello. Ruegue para que se haga. En Argelia no se ocupan de ello” (O. E. 159)

3. Oración de la tarde:

Cuaderno de Beni-Abbés, 8 julio 1904

“8 de julio. Estancia en Amra. Hoy, al prolongarse la estancia, he tenido la dicha de colocar por primera vez en país tuareg la Santa Reserva en el Sagrario. Se ha levantado una capilla de ramas rematada por una cruz de madera: una tienda plantada dentro formando palio lo protege del polvo: el altar y el Sto. Sagrario están dentro de la tienda. ¡Corazón Sagrado de Jesús, gracias por este primer sagrario del País Tuareg! ¡Que sea el preludio de muchos más y anuncio de salvación de muchas almas! ¡Corazón Sagrado de Jesús, irradiad desde el fondo de este Sagrario sobre el pueblo que os rodea sin conoceros! ¡Iluminadlo, dirigidlo, salvad estas almas que Vos amáis! ¡Convertid, santificad a los tuareg, al Sahara, a los infieles, a todos los hombres! ¡Enviad santos y numerosos obreros y obreras evangélicos a los tuareg, al Sahara, a Marruecos, allí donde hagan falta; enviad allí santos hermanitos y hermanitas del Sagrado Corazón, si fuera Vuestra Voluntad! ¡Convertidme, miserable como soy, Corazón Sagrado de Jesús! A vos alabanza, gloria y bendición, por los siglos de los siglos” (O. E. 123)

4. Adoración:

202.

[...]*Gracias por sus oraciones por Ouksem; continúelas: ¿cuándo vendrá su alma completamente? Él, su padre, su suegro, su madre, incluso otros más, son almas de buena voluntad, pero dejar de creer en lo que se ha creído siempre, en lo que se ha visto que se ha creído siempre en el entorno de uno mismo, lo que creen todos a quienes se ama y se respeta, es difícil, sobre todo cuando se cree en un conjunto razonable y admisible y cuando se está en la imposibilidad absoluta de estudiar el fundamento de esta creencia y darse cuenta de que históricamente descansa en una burda impostura... Oremos y esperemos...+ [...] Carta a la Sra. de Bondy. Tamanrasset, 11 enero 1914.

5. Oración de la noche:

178.

[...] *Su Director ha actuado muy sabiamente obligándole a terminar su tesis y sacar el título de doctor. En sí, no es nada, pero además del consuelo que tendrá su padre, puede abrirle -para bien de las almas- puertas que sin el título le hubieran permanecido cerradas: puede permitirle en el futuro hacer un bien mayor; es eso lo que hay que tener en cuenta.

(Adveniat Regnum Tuum! Hagamos todo lo que puede ayudarnos a que llegue su Reino a las almas, a salvarlas. Sin duda, Jesús no tiene necesidad de estos pobres medios, pero le agrada no actuar siempre por medio de milagros; hace Vd. bien en desear entrar hasta el fondo en el abajamiento del Esposo; su director hace bien en evitar que Vd. rechace lo que puede ser útil a las almas. Si yo he podido hacer algún bien, si yo he podido establecerme en el Sahara, es además de por JESÚS, porque fui oficial y viajé por Marruecos. Dios prepara de lejos las cosas y para la salvación de las almas se sirve de los buenos, de los malos, e incluso de los actos realizados sin pensar en manera alguna en Él+. [...]. Carta a Louis Massignon. Assekrem, 3 diciembre 1911.

SEGUNDA JORNADA:

“NECESITAMOS PASAR POR EL DESIERTO”

“Carlos de Foucauld no se queda siempre en el desierto, en la pura contemplación del Rostro de Dios, sino que va y viene, como Jesús, del desierto hacia los humanos que lo necesitan y de estos al desierto. Son las exigencias del amor, el cual, mientras por una parte lo toma y lo conduce al desierto para encontrar allí al "Muy Amado", por otra parte lo quiere entre sus pobres e infelices hermanos, mancomunándolo a su suerte. Un desierto, también, importante que asumir.

Al desierto, además, llevamos en el corazón a todos aquellos a quienes debemos servir con nuestro amor. Por eso, cuando podría parecer que huimos de los demás, los encontramos más cercanos. ¡Cómo beneficia el desierto nuestra relación con los demás!... ¡Cómo madura nuestra vida fraternal, nuestra solidaridad con los otros!... Moisés encontró en el desierto su misión para con el pueblo. Elías baja de la experiencia de Dios, en la montaña, para seguir entre los suyos, sin miedo a la reina Jezabel. Es el fruto del vaciamiento, de la limpieza del corazón, de la purificación que hace en nosotros este encuentro, frente a frente, con Dios, en la soledad...

En el desierto afloran nuestros demonios, aparecen nuestros miedos. Nuestro mundo consciente y nuestro inconsciente, se van purificando y limpiando. Y es así, como va armonizándose toda nuestra personalidad, va creciendo el hombre nuevo, se va haciendo el ser espiritual. Como a Moisés, cada experiencia de desierto vivida, va a ir embelleciendo nuestro rostro, haciendo luminosos nuestros ojos y manteniendo joven nuestro corazón enamorado. Tanto para los tiempos de desierto, como para los tiempos en los que somos visitados por noches oscuras, a través de acontecimientos y situaciones diversas, son válidas las palabras que sobre el Salmo 104, escribía el hermano Carlos de Jesús: "El desierto... está lleno de gracias infinitas y sublimes... En él

*Dios mismo nos nutre y nos viste; en él de vence milagrosamente a todos los enemigos, con tal de que se sepa orar y obedecer la guía de Dios; en él está siempre Dios con nosotros, en medio de nosotros, hablándonos y guiándonos constantemente... en él nos pone Dios en un estado de pureza santidad, haciendo de nosotros su pueblo elegido que camina y vive a plena luz, en el conocimiento de Él, en su amor y en su obediencia, bajo su dirección ". (J. SÁNCHEZ RAMOS, *Le llevaré al desierto*, Boletín Jesús Caritas, marzo-agosto 1997, 92-93)*

1. Oración de la mañana:

25.

[...] *La obediencia, ahí está el último, el más alto y el más perfecto grado del amor, donde se deja de existir para uno mismo, se aniquila uno, muere uno como Jesús murió en la cruz, y se entrega al Amado un cuerpo y un alma sin vida, sin voluntad, sin movimiento propio, del que Él puede hacer lo que quiera, como de un cadáver. Ahí reside ciertamente y sin ninguna duda el más alto grado del amor: grado que contiene todos los otros, los supera todos, es trascendente, por encima de todo, superándolo todo. Es la doctrina de todos los santos, de santa Teresa, cuya bula de canonización llama a esta doctrina *celestial+, es la doctrina de Jesús. Obedezcamos siempre con toda el alma y amaremos siempre con toda el alma. Otorguémonos este más alto grado de amor. No nos entreguemos vivos a Nuestro Señor, ya que Él murió por nosotros. Démonos a Él como Él se dió por nosotros, muertos, cadáveres por la obediencia perfecta, sin reservas, la obediencia del cadáver; la perfección del amor es la perfección de la obediencia. Fijémonos cómo obedecen los ángeles; imitémosles, diciendo de todo corazón "Hágase en nosotros Vuestra voluntad, como se hace en el cielo" +.[...] Carta al P. Jerónimo. Roma, 24 enero 1897.

2. Oración del mediodía:

Padre mío, me abandono a Tí, haz de mí lo que quieras. Lo que hagas de mí te lo agradezco. Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, con tal que Tu voluntad se haga en mí y en todas Tus criaturas. No deso nada más, Dios mío. Pongo mi alma en Tus manos. Te la doy, Dios mío, con todo el amor de mi corazón, porque Te amo y porque para mí amarte es darme entregarme en Tus manos sin medida, con infinita confianza, porque Tú eres mi Padre. (Oración de abandono del hermano Carlos de Foucauld)

3. Oración de la tarde:

167.

[...]*Permítame darle fraternalmente dos consejos: Para toda decisión grave, especialmente para la más grave de todas, la vocación, estoy absolutamente convencido de que la única Vía Segura es ir a un director muy bien elegido y abandonarse en él, con la más completa docilidad: no hay pues que pedir consejo a dos o más, sino buscar un director en el que se pueda tener plena confianza, y obedecerle. Esta es la doctrina de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa. Así estoy yo desde hace 23 años en las manos del P. Huvelin. La única dificultad es encontrar ese muy buen director: es una dificultad, pero no invencible, ya que Dios concede siempre lo necesario a quien hace los esfuerzos que puede. Cuando Dios no hace ver al alma la luz, es que Él quiere para ella, el *statu quo* con la continuación activa pero tranquila de los esfuerzos por encontrarla. El segundo consejo es no tomar ninguna decisión grave e irrevocable antes de encontrar el director completamente seguro en cuestión. Pues tanta falta hace la actividad en toda vida cristiana que es un vida de trabajo, cuanto es necesaria la prudencia para no hacer ningún acto contrario a la perfección. Una vez conocida la voluntad de Dios hay que cumplirla con todas las fuerzas; pero mientras se ignore la misma, hay que procurar conocerla por los medios más seguros, (en cuestiones de vocación, no hay más que uno: el director) y no hacer nada irrevocable mientras no se la conozca con certeza.[...] Su humilde hermano *in CORDE JESU+*. Carta a Louis Massignon. Tamanrasset, 15 marzo 1910.

4. Adoración:

168.

[...] *Bendigo a Dios por haberle protegido con su gracia en su imprudencia de Tebaida: (Bendito sea Jesús! Le bendigo también por haberle hecho sentir poco después de que tras la tempestad viene la calma. JESÚS le instruye durante estos primeros años de vida cristiana: le instruye a través de su propia experiencia, es la mejor escuela. Que las tormentas pasadas le hagan humilde, y desconfiado sobre sí mismo, sabiendo que si le parece poseer una virtud, no es más que prestada, acordándose de lo débiles que somos a la hora de la tentación. Que las horas de gracia sensible le den ánimo y esperanza en la tentación y en las tinieblas, sabiendo que tras el huracán volverá la calma y que Jesús que vigila aunque parezca dormir, no tiene más que decir una palabra para que se haga *tranquilitas magna*. Yo le emplazo a que, mientras tenga un buen director, y hay que tratar

de tenerlo siempre, no haga nada importante sin consultarle: la obediencia es el ancla de salvación; es también la alegría del amor, puesto que es el medio infalible de hacer la voluntad del Bienamado ("quien os escucha me escucha" nos ha dicho). En lo que respecta al director hay que leer a Santa Teresa y hacer como ella+. [...] Carta a Louis Massignon. Tamanrasset, 1 julio 1910.

5. Oración de la noche:

85.

[...] *Gracias de todo corazón por hacerme una casulla... Trate de hacerla completamente blanca, excepto el corazón rosa, su crucecita marrón, las llamas alrededor de la cruz, brotando del Corazón, y los rayos amarillos irradiando bien lejos alrededor: haga un Corazón bien radiante; que irradie sobre toda esta pobre tierra, sobre los que amamos y sobre nosotros mismos... Él resto completamente blanco, aunque sea un poco sucio, pero la gran sencillez, la pureza de todo ese blanco son tan hermosas que compensará: así que sólo el corazón y los rayos sean de colores... pero cuanto más destaquen, mejor será; pero sin oro, por amor de la Santa Pobreza [...] Otros han podido colaborar a hacerme bien en otras cosas, sobre todo el Sr. Cura Huvelin, pero la devoción al Sagrado Corazón, es a Vd. sola, únicamente a Vd. sola, a quien se la debo, por la gracia de Dios+. [...] Carta a la Sra. de Bondy. Roma 20 septiembre 1900.

TERCERA JORNADA:

“LA EUCARISTÍA PROLONGACIÓN DE LA ENCARNACIÓN”

“La adoración del Santísimo Sacramento es el tiempo de la intimidad y de la gratuidad, pues es el tiempo del amor. Cuando entro en la capilla, no es porque lo necesite o me atraiga; es porque amo. En pleno oscurecimiento de la fe, quizá en plena aridez, persevero, Señor, y te dedico un tiempo que, humanamente, parece tan malgastado como el ‘perfume de nardo puro, muy caro’ derramado en tus pies (Jn 12, 3ss.). ¿Oirán tu réplica: ‘Déjala’ todos los que consideran que este tiempo habría estado mejor empleado con una actividad más ‘rentable’?”

El hermano Carlos quiere que sus futuros hermanos se dediquen a la adoración perpetua del Santísimo Sacramento. Cualesquiera que sean sus ocupaciones, se los imagina durante horas con los ojos fijos en la Hostia santa como en la santa casita de Nazaret, entre la santa Virgen y san José, mirando sin cesar a nuestro hermano mayor Jesús y esforzándonos... por fundirnos en Él en una unificación cada día más perfecta, una unificación de la cual nuestro amor tiene una sed inextinguible aquí abajo²⁵.

La unificación de la que habla el hermano Carlos tiende a realizarse, misteriosamente pero realmente, en la comunión eucarística, que las horas de adoración ante el altar prolongan o preparan. ‘El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él’ (Jn 6, 56). Jesús, tú deseas para nosotros ese ‘alimento verdadero’ que nos asimila a ti. ¡Y llegas a comparar esta unidad con la que te une a tu Padre! ¡Y pensar que estos instantes sublimes -que al hermano Carlos le evocan el matrimonio- pueden tener lugar tristemente acompañados de la rutina y de las distracciones! La verdad del sacramento se cumple de todas formas, a pesar de nuestra mediocridad. No me atrevo a criticarte, Señor, pero ¡qué riesgos monumentales asumiste al entregarte así entre nuestras manos de pecadores, bajo la apariencia de un trozo de pan cualquiera! Por tu parte, sólo puede ser con pleno conocimiento de causa. El amor hace locuras.

²⁵ Règlements et Directoire, 110

En este encuentro nos alimentas de un 'modo de ser' conforme con el tuyo, Jesús. ¿Cómo te presentas a mí en la Eucaristía? Bajo los signos infinitamente humildes del pan y el vino, estás ahí, discretamente, Y no haces nada por imponerte a mí o tratar de seducirme. Tú esperas que dé un paso libre confiando en tu Palabra, y por ella apuesto enteramente. ¡Qué silencio tan impresionante el de la Eucaristía! Por mi parte, viviendo tu vida, llevo en mismo amor. El estilo de mi testimonio, así como el ardor de mi caridad fraterna, derivan de la Eucaristía” (M. LAFON, Carlos de Foucauld, Ciudad Nueva, Madrid 2005, 93-95)

1. Oración de la mañana:

188.

[...] *Su estancia en Egipto no está exenta de peligros. La oración, la misa y la comunión diarias, la regularidad de vida serán su salvaguarda. Personalmente encuentro un gran ventaja espiritual en el hecho de levantarme temprano y acostarme pronto, de manera que dedico siempre el comienzo del día a los ejercicios espirituales; cuando, al alba, se ha hecho ya media hora de meditación, leído un capítulo del Santo Evangelio, y un capítulo de la Imitación, asistido a la Santa Misa, y recibido a JESÚS en la Santa Comunión, se está armado para el resto de la jornada+. [...] Carta a Louis Massignon. Tamanrasset, 14 noviembre 1912.

2. Oración del mediodía:

191.

*Directorio, art. XI. ORACION [...] Por la mañana, a mediodía y por la tarde, el Angelus tal como lo reza la Iglesia, seguido del *Veni Creator* con versículo y oración, [...] El *Veni Creator*, en las tres horas principales del día, es el clamor de los hermanos y hermanas exiliados hacia el Padre celestial, suplicándole que derrame sobre la humanidad que Él ha creado, en todo el tiempo que Él les conceda en este valle de lágrimas, su Espíritu Santo, "pan cotidiano" y "único necesario"; los Hermanos y Hermanas ponen todo su corazón en esta plegaria, rogando por todos los hombres sin excepción+. [...] Directorio, 1913.

3. Oración de la tarde:

196.

[...]*71. Que los hermanos y hermanas sean buenos. Que sean buenos para obedecer a Jesús, que ha dicho: "El primer deber es amar a Dios; el segundo, amar al prójimo"; la manifestación del amor a los hombres es la benevolencia, la bondad, el hecho de desearles el bien y hacérselo en la medida posible. Que sean buenos para imitar a Jesús "amáos los unos a los otros como yo os he amado". Que sean buenos para ser verdaderamente sus discípulos: "Amáos los unos a los otros; en esto os reconocerán como discípulos míos". Que sean buenos, porque éste es uno de los medios de hacer bien a las almas: "Sembrad amor, recogeréis amor", ha dicho S. Juan de la Cruz. El mejor medio de hacerse querer, es amar uno mismo; y ser amado es el medio de que sigan los ejemplos, escuchen las

palabras, valoren los consejos, crean las afirmaciones, adopten sus creencias. Que los hermanos y hermanas sean buenos para hacerse amar y para hacer que se ame todo lo de ellos: su religión, su Maestro. Hay que tener esta bondad para todos; todos son hijos del Padre celestial, todos son imagen de Dios y miembros de Jesús. Teniéndola para los que nos rodean, también para los infieles, estemos en medio o lejos de ellos. Tantas desconfianzas, prejuicios, diferencia de costumbres, a veces tanto odio y desprecio, los tienen alejados de nosotros; para poder hacer bien a sus almas es necesario empezar por apaciguarlos, ir a ellos, ser buenos con ellos, suscitar confianza con el testimonio de la bondad. Los que se resisten a la bondad y la miran como algo interesado, se rinden a la evidencia de los ejemplos; los que se mantienen demasiado lejos para ver los ejemplos, cerrando fácilmente sus ojos ante ellos, se dejan arrastrar por las muestras de bondad. El buen ejemplo y la bondad, los dos son necesarios, grandes medios ambos para hacer bien a las almas, en todas partes y especialmente en país infiel. Que los hermanos y hermanas establecidos entre infieles, los atraigan mediante su bondad y la de Jesús. Que estando allí para trabajar en el aumento del número de los cristianos fervorosos, se hagan amar de ellos y hagan amar a Jesús por su bondad+. [...] Directorio, Art. XXVIII, 71.

4. Adoración:

32.

[...]*Realidad de la paternidad de Dios para cada hombre: ser padre es producir un ser semejante a sí: Dios es más verdaderamente nuestro Padre que ningún padre humano: sólo Él produce, crea, es verdaderamente padre. Tiene por tanto, más que los padres humanos, sentimientos paternos; tiene también más amor, más corazón, más capacidad de amar; ama a cada hombre como padre, con un amor inmenso, con un amor verdaderamente paternal, y divinamente paternal, como ama un Dios que es verdaderamente Padre. Sólo este amor verdaderamente paternal explica la Encarnación, la Cruz, el envío del Hijo único... y también el amor, tan inexplicable a los ojos de los mundanos, que Dios quiere que haya entre todos los hombres+. [...] Notas sueltas. Nazaret, 6 julio 1897.

5. Oración de la noche:

24.

*"Padre Nuestro". (Dios mío, qué bueno sois, Vos que nos permitís llamaros Padre Nuestro!) Quién soy yo para que mi Creador, mi rey, mi dueño soberano, me permita llamarle "Padre mío"? Y no solamente me lo permite, sino que lo ordena. (Dios mío, qué bueno sois! (Cuánto debo recordar todos los momentos de mi vida esta orden tan dulce! Qué agradecimiento, qué alegría, qué amor, pero sobre todo, qué confianza debe inspirarme. Ya que Vos sois mi Padre, Dios mío, (cómo debo esperar siempre en Vos! Pero también, como Vos sois tan bueno conmigo, (qué bueno he de ser yo para los demás! Ya que Vos queréis ser mi Padre, y el de todos los hombres, (cómo debo tener para cualquier hombre, por malo que sea, los sentimientos de un tierno hermano! Por tanto, confusión, agradecimiento, confianza y esperanza inalterable, amor filial hacia Dios y fraterno hacia los hombres.[...] Padre nuestro, Padre nuestro, enseñadme a tener sin cesar este nombre en los labios, con Jesús, en Él y por Él, pues poder decirlo es mi mayor felicidad... Padre nuestro, Padre nuestro, ójala yo viva y muera diciendo: Padrenuestro; y por mi agradecimiento, mi amor, mi obediencia, sea verdaderamente vuestro hijo fiel, un hijo que agrade a vuestro corazón. Amén+. [...] Meditación sobre el Padre Nuestro. Roma, 23 enero 1897.

CUARTA JORNADA:

“DIOS ES INCOGNOSCIBLE”

“Dios es incognoscible para el hombre. Todo lo que sabemos de El, no es El: es una imagen, un símbolo, una llamada; pero no es Dios. Sólo Dios se conoce a sí mismo; y su conocimiento es para nosotros un ‘misterio’.

Pero Dios ha resuelto en su amor darse a conocer al hombre, revelarse a él; y esto sucede de una manera sobrenatural, con un lenguaje intraducible en la tierra. El que está bajo la acción de esta ‘revelación’ no puede decir nada; la vive experimentalmente, pero no puede repetirla.

Esto es decisivo para quien quiere aprender a orar.

He perdido demasiado tiempo, porque he conocido tarde esta verdad. Y, sin embargo, está bien clara en el Evangelio.

Pensaba que, al orar, todo dependía de mí, de mi esfuerzo, de la bondad de los libros que tenía entre mis manos, de la belleza de las palabras que sabía introducir en mi conversación con Dios.

Más grave aún: pensaba que el conocimiento de Dios que iba adquiriendo a través del estudio y el razonamiento era el único y verdadero conocimiento, y aún no había advertido que no era más que una imagen, una envoltura, un camino para la verdadera, auténtica, sobrenatural, sustancial y eterna revelación de Dios.

Dios es el Incognoscible y sólo El puede revelarse a los hombres a través de caminos completamente suyos y sólo suyos: palabras nunca repetidas, conceptos más allá de todo concepto.

En la verdadera oración, pues, se me pide más pasividad que actividad; más silencio que palabra, más adoración que estudio; más disponibilidad que movimiento; más fe que razón.

*Tengo que comprender «a fondo» que la oración auténtica es fruto de un don del Cielo a la Tierra, del Padre a su hijo, del Esposo a la Esposa, del que tiene al que no tiene, del Todo a la nada. Y cuanto más se acerca este Todo a la nada, tanto más ilimitada se hace la imposibilidad de conocer” (C. GARRETTO, *Cartas del desierto*, San Pablo, Madrid 1997, 86-87)*

1. Oración de la mañana:

102.

[...] *Gracias por la respuesta tan clara y completa sobre la esclavitud. Lo que Vd. dice es lo que yo hago respecto a los esclavos: lejos de predicar rebelión y huída, les digo: paciencia y esperanza; Dios permite vuestras penas para vuestro arrepentimiento y vuestra gloria celeste; orad a Dios y santificaos; "a quien busca el Reino de Dios, el resto se le da por añadidura". La esclavitud de los hombres y la patria terrestre pasan rápido, como la vida. Pensad en la esclavitud de Satán y en la Patria Celestial. Pero dicho esto, y aliviándolos en la medida de lo posible, me parece que nuestra obligación no ha terminado: y hay que decir o hacer que lo diga quien corresponda: "*non licet*", "*Vae vobis, hypocritae*", que ponéis en los sellos y en todas partes "libertad, igualdad, fraternidad, derechos humanos" y que remacháis los grilletes de los esclavos, que condenáis a galeras a los que falsifican vuestros billetes de banco, y permitís que se roben los niños a sus padres y se vendan públicamente, que castigáis el robo de un pollo y permitís el de un hombre (efectivamente, de estas regiones son los niños nacidos libres, arrancados violentamente por sorpresa a sus padres). Pues hay que "amar al prójimo como a uno mismo+ y hacer por estas pobres almas "lo que quisiéramos que se hiciera por nosotros", impedir que se pierda ninguno de los que Dios nos ha confiado, y Él nos confía todas las almas de nuestro territorio. No debemos mezclarnos en el gobierno de lo temporal, nadie más convencido de ello que yo, pero hay que "amar la justicia y odiar la iniquidad", y cuando el gobierno temporal comete una grave injusticia contra aquellos de los que en alguna medida estamos encargados (yo soy el único sacerdote de la prefectura en 300 kms. a la redonda), hay que decírselo, pues nosotros representamos en la tierra a la justicia y a la verdad, y no tenemos derecho a ser "centinelas dormidos", "perros mudos", "pastores indiferentes". Yo me pregunto, en una palabra, (estando de acuerdo como estamos respecto a la conducta a seguir con los esclavos), si no hay que levantar la voz directa o indirectamente para dar a conocer en Francia esta injusticia y este robo autorizado de la esclavitud en nuestras regiones, y decir o hacer decir : esto está pasando, "*non licet*". Yo he avisado el Prefecto Apostólico: quizá es suficiente. Lejos de mí el deseo de hablar o escribir: pero no quiero traicionar a mis hijos, no hacer lo necesario por Jesús, vivo en sus miembros; es Jesús quien está en esta dolorosa situación. "Lo que hacéis a uno de estos pequeños, a Mí me lo hacéis". No quiero ser mal pastor, perro mudo. Temo sacrificar a Jesús a mi descanso y a mi gran gusto por la tranquilidad y a mi dejadez y timidez naturales+[...]. Carta a Dom Martin. Beni-Abbés, 7 febrero 1902.

2. Oración del mediodía:

133.

[...]*1) Es algo grande un monasterio, un sagrario, un lugar donde reside el Santísimo Sacramento, donde se ofrece el Santo Sacrificio, donde se recita el oficio canónico, donde se practican las virtudes evangélicas, o donde las almas en estado de gracia consagran su vida al amor de Jesús. 2) (Es sobre todo algo grande en los países infieles, donde los altares, los sagrarios, los fieles, las almas santas son tan raras! 3) Es un bien especialmente grande en Akbés, donde el monasterio, entre musulmanes, armenios cismáticos y católicos tibios está bien situado para iluminar a los primeros, atraer a los segundos, afirmar a los últimos, y para traer a los cismáticos y católicos no sólo a ser buenos católicos, sino buenos religiosos (como ya ha sucedido). 4) Es un bien especialmente grande en Akbés, donde el monasterio, relacionado con el Líbano y los Maronitas, entre los que abundan los monjes relajados, puede tener y tendrá necesariamente (en la medida de su fervor) una feliz influencia sobre los religiosos maronitas (lo que también ha sucedido). [...]6) Nos quejamos de las ruinas que manos impías causan en Francia. Por tanto, no hay que hacer lo mismo con nuestras propias manos, en países donde las casas religiosas son mucho más necesarias que en Francia, pues la infidelidad en estos países está mucho más generalizada y los ministros de Jesús son mucho más escasos. 7) No se ve ningún motivo para abandonar Akbés [...] (donde) se tiene el sentimiento de que se cumple la palabra de Jesús, "id al mundo entero y llevad el Evangelio a toda criatura"+. [...] Carta a Dom Martin. En ruta con los nómadas, 11 junio 1905.

3. Oración de la tarde:

175.

[...]* Además la vida es hermosa. Las puestas de sol sobre las montañas son admirables. La otra ermita, en el Assekrem, es más severa; estoy absolutamente solo en lo alto de una montaña que domina todas las demás y que es el nudo orográfico del país. La vista es maravillosa, se ve tan lejos como alcanza la vista tanto hacia el norte como hacia el sur, hasta las inmensas llanuras desiertas en planos superpuestos; es el amasijo más extraño de picos, agujas rocosas, rocas con formas fantásticas, más salvajes que las más fantásticas de Doré y que los decorados de la ópera de noche de Sabbat... Es una hermosa soledad que me gusta extraordinariamente; sería bueno poder estar juntos, mi buen Gabriel; y si se hace el transsahariano será fácil+.[...] Carta a Gabriel Tourdes, Tamanrasset, 16 junio 1911.

4. Adoración:

34.

[...] * (A través de qué serie de circunstancias sorprendentes, todo se juntó para empujarme a Vos! (Soledad inesperada, emociones, enfermedades de los seres queridos, sentimientos ardientes del corazón, vuelta a París a consecuencia de un acontecimiento sorprendente! (Y cuántas gracias interiores! (Esa necesidad de soledad, de recogimiento, de lecturas piadosas, esa necesidad de entrar en vuestras Iglesias, yo, que no creía en Vos, la turbación del alma, la angustia, esa búsqueda de la verdad, esa oración "Dios mío si existís, dádmelo a conocer"! Todo ello era obra vuestra, Dios mío, sólo vuestra obra... Un alma hermosa os secundaba, a través de su silencio, de su dulzura, de su bondad, su perfección... no se dejaba ver, y era buena, y expandía su perfume atrayendo, pero sin actuar. (Vos mi Jesús, mi Salvador, Vos lo hacíais todo, por dentro y por fuera! ... Vos me atraísteis a la virtud por la belleza de un alma en la que la virtud se me apareció tan bella que había irrevocablemente fascinado mi corazón. Vos me atraísteis a la verdad por la belleza de esta misma alma. Me hicísteis entonces 4 gracias: la primera fue inspirarme este pensamiento: "puesto que esta alma es tan inteligente, la religión en la que tan firmemente cree no puede ser una locura, como yo pienso"; la segunda fue inspirarme este otro pensamiento: "Ya que esta religión no es una locura, quizá la verdad que no está en la tierra en ninguna otra, ni en ningún otro sistema filosófico, se encuentre allí"; la tercera fue decirme: "estudiemos pues esa religión: tomemos un profesor de religión católica, y veamos qué es eso y si hay que creer lo que dice"; la cuarta fue la gracia incomparable de dirigirme para tomar estas lecciones al Sr. Huvelin... Al hacerme entrar en su confesionario uno de los últimos días de octubre, entre el 27 y el 30, me disteis todos los bienes, Dios mío...[...]: yo pedía lecciones de religión, me hizo arrodillarme y confesarme y a continuación me mandó comulgar... [...] Y desde entonces, Dios mío, ha sido una cadena de gracias crecientes... [...] la comunión casi diaria, la dirección, la confesión frecuente,[...] el naciente deseo de vida religiosa, reafirmandose... [...] ese tierno y creciente amor por Vos, mi Señor Jesús, el gusto por la oración, la fe en vuestra Palabra, el sentimiento profundo del deber de la limosna, el deseo de imitaros, esta frase del Sr. Huvelin en un sermón "que Vos habíais tomado de tal modo el último lugar, que nadie os lo podría arrebatar jamás", tan indeleblemente grabada en mi alma, esta sed de ofreceros el mayor sacrificio posible, dejando para siempre a mi familia que era toda mi felicidad y marchando a vivir y morir lejos de ella, la búsqueda de una vida conforme a la vuestra, en

la que pudiera compartir completamente vuestro abajamiento, vuestra pobreza, vuestro trabajo humilde, vuestro enterramiento, vuestra oscuridad, búsqueda tan netamente definida en el retiro de Clamart...+[...] Retiro en Nazaret, 8 noviembre 1897. II. Yo. Mi vida pasada. Misericordia de Dios.

5. Oración de la noche:

22.

Salmo 10.

* (Gracias Dios mío, por ordenarme confiar a través de estas dulces palabras! Yo me confío al Señor, me abandono a Él, descanso en Él: son las primeras palabras de este salmo, y todo el tema del mismo; el resto no hace más que desarrollar esa frase: (Yo me confío al Señor! me abandono a Él. Confiarse a su Bienamado, abandonarse a Él... No pensar ya en uno mismo, sino descansar totalmente en Aquél a quien se ama, (qué felicidad!, y a esto es a lo que me invitáis, Señor... Llevémoslo a la práctica: cumplamos todos nuestros deberes, todo lo que sabemos que Nuestro Señor quiere de nosotros, y luego, para todo lo demás, abandonémonos: Cumplamos todo lo que es deber, voluntad de Dios y en cuanto al resto, dejémonos hacer. No temamos nada, no huyamos, no emigremos, a menos que sepamos que es voluntad de Dios... pero, excepto en ese caso, no huyamos nunca, no huyamos de nada, no escapemos como un pájaro, tengamos confianza en Dios, Él está ahí, todo acontecimiento está en sus manos: Él lo conduce para bien nuestro:) por qué temer?,) por qué cansarnos?) por qué agotarnos en huir? Digamos sencillamente con el justo: "Yo me confío al Señor. El Señor está aquí en su Tienda, y está en los cielos". Él me protege, Él lo dispone todo para bien de mi alma... Abandonémonos: Dios mío, Vos estáis ahí, nada temo, os bendigo por todo, pues todo viene por vuestra mano; todo lo que ocurra es algo permitido, preparado, dispuesto por Vos para un bien mayor. (Abandonémonos!+[...] Meditaciones sobre el Ant. Testamento. Salmo 10. Roma, 1896.

QUINTA JORNADA:

“IMITACIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO”

¿Hasta dónde te tengo que imitar, Señor? ¿Qué esperas de mí? Sé muy bien que la medida de la imitación es la del amor. Haz que te ame con todo el corazón, pues conformarme al Amado es una necesidad violenta del corazón²⁶. Sincera mente, no me atrevo a llamarte, como suele hacer el hermano Carlos, mi Amado a causa del desfase tan deplorable que hay entre el empuje de mi palabra y lo insulsa que es mi vida. Por el contrario, la amistad que tú nos brindas sólo conoce plenitud y fidelidad. Tu cruz es una suprema declaración de amor que me haces hoy y que cada misa me repite con clamor: «Te he amado ya antes de que nacieras. Te he enseñado que no hay mayor prueba de amor que dar la vida por aquellos que amamos. Esta prueba ya te la he dado y te la doy a ti, a quien elijo como amigo. Éste es mi cuerpo, entregado..., ésta es mi sangre, derramada por ti, por vosotros, por todos... ». Demasiado a menudo estas palabras están cubiertas por el ruido de mi vida. ¿Podré olvidar que la Eucaristía es una cita de amor? Para ser semejante a ti no es cuestión de copiar, pues sería imposible: no trabajo de carpintero ni vivo en Palestina; viajo en AVE y no en borrico. Para saber lo que tú dirías o harías en mi lugar, tengo que estar tan impregnado de tu espíritu, que brote casi espontáneamente. No se trata de firmar un programa o de atenerse a un reglamento, sino de ser otro tú, semejante y diferente. A veces sueño con ser el «ostensorio» del que hablaba el padre Huvelin al hermano Carlos: «mostrar a Jesús» allí donde vivo. «Quisiera ser lo suficientemente bueno como para que dijeran: Si así es el servidor, ¿cómo será el maestro?»²⁷

Para impregnarme de tu espíritu no conozco más que el medio recomendado por el hermano Carlos: contemplarte, escucharte cada día leyendo el Evangelio: Encontrar el tiempo de leer unas pocas líneas de los santos Evangelios [...] Impregnarnos del espíritu de Jesús leyendo y volviendo a leer, meditando y volviendo a meditar sin cesar sus palabras y sus ejemplos: que hagan en nuestras almas como la gota de agua que cae sin cesar en una baldosa, siempre en el mismo lugar²⁸. Pues

²⁶ *Oeuvres spirituelles-Antologie*, Editions du Senil, 602

²⁷ *Carnets de Tamanrasset*, 189

²⁸ *Lettres à Louis Massignon*, 166-167

seremos juzgados según el Evangelio de Jesús, según las palabras de Jesús, los ejemplos de Jesús, los consejos de Jesús y las enseñanzas de Jesús²⁹” (M. LAFONT, *Carlos de Foucauld*, Ciudad Nueva, Madrid 2005, 30-32)

1. Oración de la mañana:

156.

[...]*Lo que yo hago entre los Tuareg es bien poca cosa: no es momento de intentar hacer conversiones, sino más bien de preparar el futuro... Rece por estas pobres gentes... En medio de un océano de males, los dos más graves parecen ser la falta de instrucción y la falta de educación. Un grado de ignorancia que les hace incapaces de distinguir lo verdadero de lo falso y, a veces, el bien del mal... Habría que poder inundar [el país] de misioneros, que, más por conversaciones amistosas que de otro modo, enderezasen poco a poco sus ideas sobre muchos puntos... Para las religiosas, además de otras mil dificultades, hay aquí una muy grave, propia de los Tuareg, la enorme relajación de costumbres. Los Tuareg sólo son musulmanes de nombre, es difícil imaginar a qué grado de libertad de vida han llegado.[...] Rece por estas pobres gentes. Veo claramente lo que podría y debería hacerse, pero no veo a nadie para hacerlo.[...] Y yo mismo ¿hago todo lo que puedo? Por desgracia, estoy lejos de ello. Ruegue por mí y por ellos+. Carta a la Sra. de Bondy, Tamanrasset, 25 marzo 1908.

2. Oración del mediodía:

139.

[...]*Vd. quiere saber lo que puedo hacer por los indígenas: no es momento para hablarles directamente de Nuestro Señor; sería ponerlos en fuga. Hay que darles confianza, hacerse su amigo, hacerles pequeños favores, darles buenos consejos, trabar amistad con ellos, exhortarlos discretamente a seguir la religión natural, probarles que los cristianos los aman... Aquí, como en Beni-Abbés, como en las regiones intermedias, no se puede hacer más que esto para la generalidad: si se encuentra algún alma bien dispuesta, con ella se puede ir un poco más lejos...+[...] Carta a la Sra. de Bondy, Tamanrasset, 10 diciembre 1905.

²⁹ *Méditations sur les Saints Évangiles*, 478a

3. Oración de la tarde:

152.

[...] *He tenido que modificar una vez más mis planes de viaje a Benni-Abbés; decido pasar aquí la primavera y el verano, y no ir a Benni-Abbés sino a finales de otoño, para pasar allí el invierno y volver aquí en la primavera de 1909, si Dios quiere... El motivo de este cambio es que he estado bastante enfermo estos días: no sé muy bien de qué: algo de corazón, sin toser, sin ningún dolor en el pecho, el menor movimiento me hacía jadear hasta el punto de casi desmayarme. Durante uno o dos días, creí que era el final. Pero Dios no lo quiso. Ahora estoy mucho mejor, y la mejoría se acentúa de día en día... Pero guardo inmovilidad total, reposo absoluto, y veo que tengo que suspender todo trabajo durante un mes completo; y luego, trabajar con más moderación de lo que lo hacía y sin velar tanto por la noche... Hago todo lo necesario para reponerme, creo que es mi deber. Pero esto me va a traer un gran retraso en mis trabajos de lengua tuareg. No los acabaré antes de fines de mayo; en esa época hará mucho calor desde aquí a Benni-Abbés; después de esta sacudida prefiero no imponerme la gran fatiga de un viaje en pleno verano, pasar el verano aquí (donde a 1400 metros de altura hace mucho frío) y no ir a Benni-Abbés sino después de los calores+.[...] Carta a la Sra. de Bondy. Tamanrasset, 26 Enero 1908.

4. Adoración:

144.

[...] *Yo soy muy feliz; no me alejo apenas del Sagrario: ¿qué puedo desear más y encontrar mejor? La soledad no me pesa para nada, al contrario, me resulta muy dulce: tan dulce que si buscara mi consuelo, no la rompería jamás. El tiempo transcurrido desde mi última carta de mediados de Enero ha pasado como un día: sin ver a ningún cristiano y a muy pocos indígenas; en invierno, los Tuareg, frioleros y mal vestidos, circulan poco; por otra parte no están muy interesados en visitarme; hay que romper el hielo: se irá haciendo, con el tiempo. No me he alejado más de cien metros de la capilla. Dentro de algunos días tendré una visita: un oficial educado de In-Salah, está cerca de aquí con un destacamento de spahis, sé que pasará algunos días conmigo+.[...] Carta a la Sra. de Bondy. Tamanrasset, 18 Marzo 1906.

5. Oración de la noche:

160.

[...]*Perseguido desde hace mucho tiempo por la idea del abandono espiritual de tantos infieles, y en especial el de los musulmanes e infieles de nuestras colonias, viendo al mismo tiempo que el amor a los bienes materiales y la vanidad invaden más y más al pueblo cristiano, he puesto sobre el papel, como secuela de mi último retiro hace un año, un proyecto de asociación católica, con el triple objetivo de reconducir a los cristianos a una vida acorde con el Evangelio presentándoles como modelo a Aquél que es el modelo único; de acrecentar en ellos el amor a la Sagrada Eucaristía, que es el bien infinito y nuestro todo; y de provocar en ellos un movimiento eficaz para la conversión de los infieles y especialmente para el cumplimiento del estricto deber que tiene todo país cristiano de dar una educación cristiana a los infieles de sus colonias. No es solamente con regalos materiales como hay que trabajar en la conversión de los infieles, sino más bien procurando que se establezcan entre ellos, como cultivadores, colonos, comerciantes, artesanos, etc., algunos buenos cristianos de toda condición, destinados a ser un apoyo precioso para los misioneros, atrayendo con su ejemplo, su bondad, su contacto, a los infieles a la fe, y siendo núcleos a los que puedan agregarse, uno a uno, los infieles a medida que se conviertan. Esta asociación, con la intensidad de vida cristiana que debe desarrollar, y el deber de convertir a los infieles que ha de tener ante los ojos constantemente, es muy apta también para multiplicar las vocaciones de sacerdotes, religiosos y religiosas misioneros. Cristianos buenos, viviendo en el mundo, una especie de misioneros seculares, que la asociación animará a expatriarse para ello, entre las ovejas más alejadas, mostrándoles hasta qué punto la conversión de éstas es un deber para los pueblos católicos, y qué hermoso y cristiano es dedicar a esto la vida. Los deberes de los hermanos y hermanas que no son sacerdotes ni religiosos, para con los infieles, son tanto más graves cuanto que a menudo pueden hacer por ellos más que los sacerdotes, religiosos y religiosas. Pueden entrar en relación, mejor que ellos, ligarse con ellos en amistad, mezclarse con ellos, tomar contacto. Cuando los infieles sienten repulsión por los cristianos, cuando tienen una religión que les inspira una fe profunda, los sacerdotes, religiosos y religiosas les producen desconfianza; a menudo los sacerdotes, religiosos carecen de puntos de contacto, de ocasiones para entrar en relación con los infieles; además, la prudencia y las normas de su instituto les impiden a veces rebasar ciertos límites de intimidad, penetrar en el hogar familiar, entrar en relaciones demasiado

estrechas. Por el contrario, los que viven en el mundo tienen frecuentemente grandes facilidades para entrar en estrecha relación con los infieles. Sus ocupaciones, administración, agricultura, comercio, trabajos diversos, los ponen, si quieren, en relaciones de todo tipo con ellos. Desde estas relaciones, con ayuda de la caridad, de la amabilidad que ponen de su parte, pueden promover a voluntad verdaderas amistades, que les den acceso a los hogares de las familias más cerradas. El papel de los hermanos y hermanas que no son sacerdotes ni religiosos, no es instruir a los infieles en la religión cristiana, llevar a cabo su conversión, sino prepararla haciéndose querer por ellos, haciendo caer los prejuicios con su modo de vivir, dando a conocer, más con sus hechos que con palabras, la moral cristiana; inclinarlos a ella ganando su confianza, su afecto, su amistad familiar; de modo que los misioneros encuentren terreno preparado, almas bien dispuestas, que acudan a ellos por propia iniciativa, o a las que puedan acercarse sin obstáculos. A los fieles de los países cristianos les incumbe el deber de la evangelización de los infieles. Cualquier retraso o frialdad por su parte en el cumplimiento de este deber, es una responsabilidad en la que cada cual tiene su parte proporcional; es un deber grave, tratándose de la salvación de las almas, y urgente, ya que cada día la muerte lleva a muchos ante el supremo tribunal. El tiempo se nos da para santificarnos y santificar a los demás, y no para ser inútiles y malos. La advertencia de Jesús es grave: "Se os pedirá cuenta el último día de toda palabra inútil". Si Dios permite que algunos guarden riquezas, en lugar de hacerse materialmente pobres como lo fue Jesús, es para que se sirvan de esa reserva que se les confía como a servidores fieles, según la voluntad del Maestro, para hacer el bien espiritual y temporal a los demás, proporcionar recursos materiales donde sean necesarios para la realización del bien espiritual. Tendrán que dar cuenta del bien que hubieran tenido que hacer y no han hecho. Jesús nos dice y nos repite muchas veces en el Evangelio: "Amáos unos a otros... haced a los demás lo que queréis que os hagan... amad al prójimo como a vosotros mismos..." Si después de estas palabras, tantas veces leídas, oídas y meditadas, los fieles y especialmente los sacerdotes, religiosos y religiosas, entregados a las almas cercanas a ellos, descuidan y abandonan a estas almas alejadas cuyas necesidades son tan grandes y el peligro tan enorme, tendrán que temer, por una omisión tan grave, los reproches por parte de Aquél que ha dicho: "Cada vez que no lo hicisteis a uno de estos pequeños, a Mí no me lo hicisteis". Más que nunca, en el siglo XX la evangelización de los pueblos infieles se ha convertido en un deber estricto para los pueblos cristianos. En otros tiempos, el desconocimiento de los países habitados por ellos, las enormes distancias en los viajes y la gran dificultad de las comunicaciones, la

imposibilidad de entrar en relación con pueblos fanáticos o salvajes, que perseguían o martirizaban a cualquier misionero, y a menudo incluso a todo europeo, eran otros tantos motivos que excusaban el retraso en la evangelización. Estas excusas ya no existen+.[...]

Carta al sacerdote Caron, 11 marzo 1909.

SEXTA JORNADA:

“LA PROFECÍA DE CHARLES DE FOUCAULD”

“El futuro de la Iglesia es el Desierto: ¿Cómo, si no, podrá señalar al mundo de hoy el camino que conduce, de las esclavitudes y dependencias que lo aquejan, a la gozosa libertad de los hijos de Dios?

El futuro de la Iglesia es Nazaret: De su encamación en las necesidades y en las luchas de los pobres y marginados de cada sociedad, depende la fuerza profética (es decir, convincente) de su palabra en el mundo.

El futuro de la Iglesia es la Fraternidad Universal: Dentro de ella nadie se puede sentir excluido ni marginado; todos en abrazo, por encima de ritos y creencias, más allá de las diversas maneras de concebir la existencia humana y de buscar la felicidad.

El futuro de la Iglesia es Jesús, Modelo Único: El que ha venido no a ser servido sino a servir, camino de Plena Humanidad en su ser manso y humilde de corazón; revelador con su Vida y con su Muerte del Rostro de un Dios, Padre y Madre, locamente enamorado de toda criatura humana.

El futuro de la Iglesia es Gritar el Evangelio con la Vida: Vida que contagia el gozo de sentirse ya salvada por Dios. Vida que encuentra todo su sentido en el silencio del servicio más desinteresado. Vida ofrecida en Acción de Gracias y en Comunión a todos los sedientos de Vida.

El futuro de la Iglesia es el Último Lugar: Porque sabe, con sabiduría del Espíritu, que los príncipes y poderosos de este mundo siempre oprimen; y sabe, que los primeros puestos en el Banquete del Reino están reservados a cuantos se aceptaron, sin dejar de hacer cuanto tenían que hacer, siervos inútiles y sin provecho.

El futuro de la Iglesia es el Absoluto de Dios: Conviene que Él crezca y Ella disminuya. Porque sólo Dios salva -¡y Dios sólo salva!-, único capaz de sacar hijos de Abraham de las piedras, y único también en satisfacer las más profundas aspiraciones del corazón humano.

El futuro de la Iglesia es la Adoración al Eterno: El Dios Más Grande que todas las instituciones e ideas que alaban y defienden su Nombre. Ante Quien no cabe más que el silencio del alma enamorada, rendida ante el asombro de tan inmenso Amor.

El futuro de la Iglesia es el Abandono en Dios: Nada busca para sí misma en forma de honores ni privilegios; acepta la incomprensión, la persecución y el fracaso que le pudieran venir por mantenerse fiel al Evangelio, siguiendo a su Maestro con la Cruz; y trabaja en la más tranquila gratuidad, sabiendo que su Misión en el mundo no depende de la eficacia de los medios temporales.

El futuro de la Iglesia es la Sencillez Evangélica: ¡Volvamos al Evangelio! Sencillez de Jerarquía. Sencillez de Moral. Sencillez en las expresiones Litúrgicas- Sencillez, sobre todo, en la exposición de la Verdad Revelada, que nos transmite la Diafanía del Verbo hecho Carne.

La Iglesia del Futuro será una Iglesia de Resucitados: Mujeres y hombres audaces y libres, amantes apasionados de la vida y arriesgados defensores de la Dignidad y los Derechos Humanos; Bienaventurados en la Pobreza de su espíritu solidario; bien dispuestos a entregar sus vidas, en el día a día de sus responsabilidades, como el grano de trigo que no teme morir para dar mucho fruto de bien común...

¡O no lo será en absoluto!” (A. LÓPEZ BAEZA, *La profecía de Charles de Foucauld*, Hoja Informativa Fraternidad Seglar N°206)

1. Oración de la mañana:

Que los hermanos y hermanas sean buenos para hacerse amar y para hacer que se ame todo lo de ellos: su religión, su Maestro. Hay que tener esta bondad para todos; todos son hijos del Padre celestial, todos son imagen de Dios y miembros de Jesús. Teniéndola para los que nos rodean, también para los infieles, estemos en medio o lejos de ellos. Tantas desconfianzas, prejuicios, diferencia de costumbres, a veces tanto odio y desprecio, los tienen alejados de nosotros; para poder hacer bien a sus almas es necesario empezar por apaciguarlos, ir a ellos, ser buenos con ellos, suscitar confianza con el testimonio de la bondad. Los que se resisten a la bondad y la miran como algo interesado, se rinden a la evidencia de los ejemplos; los que se mantienen demasiado lejos para ver los ejemplos, cerrando fácilmente sus ojos ante ellos, se dejan arrastrar por las muestras de bondad. El buen ejemplo y la bondad, los dos son necesarios, grandes medios ambos para hacer bien a las almas, en todas partes y especialmente en país infiel. Que los hermanos y hermanas establecidos entre infieles, los atraigan mediante su bondad y la de Jesús. Que estando allí para trabajar en el aumento del número de los cristianos fervorosos, se hagan amar de ellos y hagan amar a Jesús por su bondad+. [...] Directorio, Art. XXVIII, 71.

2. Oración del mediodía:

154.

[...]*La conversión de los Musulmanes es especialmente difícil. Su religión no es en absoluto irracional, como la de los idólatras, y junto con los errores contiene verdades; así, la superioridad de la verdadera religión no les aparece claramente; sería necesaria, para que puedan reconocer su error, una instrucción que no tienen+.[...] Carta al Sr. Jorrand. Tamanrasset, 7 marzo 1908.

3. Oración de la tarde:

158.

[...]*Sería necesario cubrir el país de religiosos, religiosas y buenos cristianos que permanecen en el mundo para tomar contacto con estos pobres musulmanes, para acercarlos lentamente, instruirlos, civilizarlos, y finalmente, cuando sean hombres, hacerlos cristianos. Con los musulmanes no se puede hacer primero cristianos y civilizarlos después: el único camino posible es otro, mucho más lento: instruir y civilizar primero, convertirlos después+.[...] Carta a la Sra. de Bondy, Tamanrasset, 4 junio 1908.

4. Adoración:

190.

[...]*Artículo Preliminar. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Los hermanos y hermanas del Sagrado Corazón de Jesús consagran su vida a la extensión del Reino de Jesús. Se proponen tres objetivos: 11. Imitar a Nuestro Señor Jesús. 21. Rendir un culto muy devoto a la sagrada Eucaristía. 31. Trabajar en la conversión de las almas y especialmente en las de los infieles que pertenecen a las colonias de la madre patria+.[...] Directorio de la Unión de Hermanos y Hermanas del Sagrado Corazón, 1913. Art. preliminar.

5. Oración de la noche:

195.

[...]*Por su ejemplo los hermanos y hermanas deben ser una predicación viva: cada uno de ellos debe ser un modelo de vida evangélica. Viéndolos se debe ver lo que es la vida cristiana, lo que es la religión cristiana, lo que es el Evangelio, lo que es Jesús. La

diferencia entre su vida y la vida de los no cristianos debe hacer aparecer con brillo dónde está la verdad. Deben ser un Evangelio viviente las personas alejadas de Jesús, y especialmente los infieles, deben conocer, sin libros y sin palabras, el Evangelio al ver su vida. El ejemplo es la única actividad exterior por la que pueden actuar sobre las almas totalmente rebeldes a Jesús, que no quieren ni escuchar las palabras de sus servidores, ni leer sus libros, ni recibir sus beneficios, ni aceptar su amistad, ni comunicar de ninguna manera con ellos; sobre éstos no hay más acción que el ejemplo; pero esta acción por el ejemplo es tanto más fuerte cuanto que no suscita ninguna desconfianza, pues queda descartada toda apariencia de engaño o de seducción+. [...] Directorio [Reglamento (o Consejos).

Comentario a los Estatutos.] Art. XXVIII, 61. 1913

SÉPTIMA JORNADA

“EL DESIERTO INTERIOR”

“El tiempo en el que el hermano Carlos de Jesús, vivió en Tamanrasset, fue un tiempo fuerte de purificación, a través de situaciones dolorosas diversas. El hombre que tenía la Eucaristía como el centro de su vida, se ve obligado a un gran ayuno eucarístico. Durante algún tiempo, no sólo no podrá celebrarla, sino que quedará, incluso, sin la Reserva Eucarística. Privado de ella, Carlos de Foucauld vive una mayor soledad. El año 1907 es un año de gran sequía en aquella tierra. Dos años sin llover han provocado una gran carestía a su alrededor, y él no tiene provisiones para ayudar a aquellas personas con quienes vive. Los ve sufrir, sin poder poner remedio. Es otra causa de sufrimiento para él. El mes de enero de 1908 es otro momento clave en su desierto interior. Desmoralizado, cansado por los continuos viajes y mal alimentado, cae en una profunda postración. Llega a una situación tan límite en su salud que cree morir. Y él que estaba acostumbrado a dar, tiene que aceptar que le den. Sus amigos tuareg buscan la poca leche de los alrededores para alimentar a aquel marabut a quien ven a punto de sucumbir. Y son las atenciones de sus vecinos las que van levantándolo, poco a poco, de aquel estado límite. Será la segunda gran conversión del Hermano Carlos. Otros momentos de desierto, de noche interior son aquéllos en los que se pregunta si ha respondido a la amistad que Dios le ha regalado... Es el fondo de la noche oscura, es la hondura mayor del desierto, tanto en lo que percibe de su camino personal como en lo que percibe como fruto de su tarea evangelizadora.

En este estado de extrema pobreza espiritual y de completo anonadamiento, a pesar de todo, avanza a tientas pero con fe, a través de este desgarrador desierto, a ejemplo de Jesús doliente. El único gesto que le queda es ofrecer a su querido hermano Jesús su propia inutilidad para la redención de los hermanos, aceptando generosamente esta

*purificación interior. De este modo se adentró, cada vez más en la noche del Espíritu, para salir, al fin, de ella, maduro y dispuesto a la unión de amor en la Bodas con el Amado. Incluso deseaba la muerte como un martirio. Dios le regaló el martirio del corazón, a través de la muerte de sí mismo, lenta y dolorosa que le hacía cada día más libre de las criaturas terrenas para unirlo al Creador. El desierto fue para el padre Foucauld un largo y fecundo camino que lo condujo a la plenitud del amor. En qué hondura de amor vivió siempre como fruto de su gran libertad de corazón” (J. SÁNCHEZ RAMOS, *Te llevaré al desierto*, Jesús Caritas, Enero-abril 2000, 92)*

1. Oración de la mañana:

189.

[...]*Pida también por todos los musulmanes de nuestro imperio noroeste africano, tan vasto en el momento presente. La hora presente es grave tanto para sus almas como para Francia. Desde hace 80 años que Argelia es nuestra, y se han ocupado tan poco de la salvación de las almas de los musulmanes que se puede decir que no se han ocupado nada. No se han ocupado tampoco de administrarlos bien ni de civilizarlos. Se les ha mantenido sumisos y nada más. Si los cristianos de Francia no entienden que es deber suyo evangelizar sus colonias, es una falta de la que deberán dar cuenta y que será la causa de la condenación de una multitud de almas que hubieran podido ser salvadas. Si Francia no administra mejor a los indígenas de su colonia de lo que lo ha hecho, la perderá y será un retroceso de estos pueblos hacia la barbarie, con pérdida de esperanza de cristianismo para mucho tiempo...+[...] Carta a la Sra. de Bondy. Tamanrasset, 21 septiembre 1912.

2. Oración del mediodía:

126.

(Compartir al modo de Jesús:) [...]*) Cómo dar limosna mejor que en el pasado? Respuesta: haciéndolo "como Jesús lo hacía", imitando más fielmente al Divino Modelo. 21 Procurando no tanto dar dinero cuanto dar más lo que Jesús daba: nuestra ternura fraternal, nuestro tiempo, nuestro esfuerzo. 31 Empleando las pequeñas sumas de que pueda disponer para dar trabajo en el huerto a obreros escogidos, sobre cuyas almas espero

tener una influencia bienhechora+. [...] Notas de Retiro. Examen de los años 1902-1904 y de mi vida en Beni-Abbés.

3. Oración de la tarde:

180.

[...] *Entiendo muy bien la dulzura que Vd. encuentra en la calma y la soledad; no es sólo el contraste con el penoso mes de este otoño, ni consecuencia de la edad: esta dulzura de la soledad yo la he experimentado en cualquier edad, desde los veinte años, cada vez que yo he gozado de ella; incluso sin ser cristiano me gustaba la soledad frente a la hermosa naturaleza, con libros: con mayor razón cuando el mundo invisible y tan dulce, hace que en la soledad jamás se esté solo. El alma no está hecha para el ruido sino para el recogimiento y la vida debe de ser una preparación del cielo, no sólo por las obras meritorias, sino por la paz y el recogimiento en Dios; pero el hombre se ha hundido en discusiones infinitas; la poca felicidad que encuentra en el ruido bastaría para comprobar hasta qué punto se pierde lejos de su vocación+. [...] Carta a la Sra. de Bondy. Tamanrasset, 16 Enero 1912.

4. Adoración:

106.

[...] *Entre las diez de la mañana y las tres de la tarde, en verano, hay un silencio comparable al de la noche. En este tiempo, no llega a la Fraternidad más que tal vez algún viajero retrasado, algún esclavo que no ha comido aún en todo el día. Lo que hay de maravilloso aquí son las puestas de sol, los atardeceres y las noches. Viendo estas hermosas puestas de sol, recuerdo cuánto le gustan a Vd., pues evocan la gran paz que ha de seguir a la tormenta de nuestro tiempo. Los atardeceres son tan tranquilos, las noches tan serenas, este gran cielo y estos amplios horizontes medio iluminados por los astros son tan apacibles y cantan silenciosamente de una manera tan penetrante al Eterno, al Infinito, al más allá, que uno se pasaría las noches enteras en esta contemplación; sin embargo, abrevio estas contemplaciones y a los pocos instantes me vuelvo al Sagrario, pues hay más en el humilde Sagrario. Nada es nada comparado al Bien Amado+. [...] Carta a la Sra. de Bondy. Beni-Abbés, 12 septiembre 1902.

5. Oración de la noche:

143.

[...] *No se sorprenda por las tentaciones. Aquel que siendo tan grande y bueno nos invita a amarle, nos permite amarle, nos pide nuestro amor, -es como para volverse loco de alegría- nos ama demasiado como para conformarse con querer hacernos felices, y quiere hacernos dignos de Él, hacemos semejantes a Él, hacer nuestros corazones semejantes al suyo, elevarnos hasta Él. Por eso permite las tentaciones,-incluso las caídas, que humillan, nos muestran lo que somos, colocándonos en la verdad, nos hacen rezar, y nos vuelven vigilantes-, gracias a esas luchas, nuestro amor llega a ser un amor victorioso; Él bien merece tal amor+.[...] Carta a Louis Massignon. In Salah, 21 mayo 1909.

APÉNDICE

“EL MODELO ÚNICO”

“La fascinación ejercida por Jesús comprendido como Modelo Único, llevó al hermano Carlos a condensar su intuición en un texto titulado El Modelo Único, en donde concreta cómo vivir en continua sintonía con Jesús y ser modelado por Él. Este pequeño cuaderno lo presentó a su director espiritual el padre Huvelin en una carta con fecha del 20 de abril de 1906. En ella le dice entre otras cosas: ‘Hace ocho o nueve años estando en Nazaret me hice un sintético retrato de Nuestro Señor Jesús, formado por frases de los Evangelios. Desde entonces lo releo sin cesar y estimo mucho tener ese retrato cada día delante de mi vista’.

El hermano Carlos vivió la vida de Nazaret, pero no definió esta imitación de Jesús. Y, sin embargo, cuando quiso expresar su ideal de vida, sintió la necesidad de utilizar las propias palabras de Jesús, agrupándolas sin ningún comentario. Así es como compuso El Modelo Único y como antepuso a cada uno de los capítulos de su proyecto de constituciones de los Hermanitos del Sagrado Corazón una serie de versículos de la Escritura que dan a cada capítulo su fuerza espiritual. Tales escritos, reflejo del Evangelio y de su vida personal, tienen más contenido que los textos más elaborados de sus sucesivos proyectos de reglas y de directorios, que pueden ser objeto de interpretaciones diversas: ninguno de estos proyectos expresa perfecta y completamente lo esencial de lo que él vivió.

De esta manera, el hermano Carlos fraguó su dejarse forjar por el Modelo Único: las frases del Evangelio que había creído fundamentales para asemejarse a Jesús modelo, las iba dejando habitar en él, hasta llegar, poco a poco, a confundirse con el Modelo. Así, Carlos de Foucauld, nos presenta una extraordinaria pedagogía: que cada cristiano sepa trabajarse desde la lectura constante del Evangelio, para ver cómo ha de conformarse a Jesús-Modelo, para ser testigo de su amor universal.

Este comienzo del año 1898 es un período de ebullición intensa, un momento en que Dios le hace adelantar en la comprensión de su vocación. Toda esta búsqueda se opera partiendo del evangelio leído, meditado, vuelto y revuelto en todos los sentidos: ‘Tomemos como ejemplo a Jesús solo’. Y otra vez: ‘Jesús solo, sin preocuparnos de nada más, Jesús solo’. Y entonces piensa en trazar el retrato del Modelo Único. ¿Cómo ve a Jesús? El amado se le presenta sobre todo como salvador. Arrebatado por este

amor ardiente que lo transforma, Carlos de Foucauld se abre a un deseo inmenso de redención: 'Tengo que ir al Universo entero por mis oraciones, que han de abrazar a todos los hombres'³⁰.

En la búsqueda de Jesús de Nazaret, el pobre artesano, hay algo de ingenuo, algo de muy sencillo, como todo paso que da el amor. Albert Peyriguère resume esta intuición diciendo: 'Que sus relaciones con Dios sean cada vez más sencillas: ese es el verdadero medio para encontrarlo; ese es el Evangelio. Debo al P. De Foucauld el haberlo descubierto: Dejar que Cristo viva en nosotros su Encarnación, su vida, sus virtudes: he ahí su secreto. Así es todo el cristianismo, al que tantas almas complican y desfiguran. He aquí la frase de un escritor contemporáneo, Julien Green, en sus Cuadernos, recientemente aparecidos: 'Casi nunca hacemos lo que Cristo hubiera hecho. Todo nuestro examen de conciencia debería consistir en proponernos esta pregunta: ¿He hecho hoy lo que Cristo hubiera hecho? ¿He dicho lo que hubiera dicho Cristo?'³¹. (N.B.: El texto original preparado por el hermano Carlos no contiene la notación de las citas del Evangelio, que han sido anotadas por el Equipo de la Fraternidad de Foucauld.)

Le pusieron por nombre Jesús (Lc 2,21).

Su objetivo

Error: No se encuentra la fuente de referencia

Error: No se encuentra la fuente de referencia Padre, glorifica tu nombre (Jn 12,28).

Error: No se encuentra la fuente de referencia Padre, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique (Jn 17,1).

Error: No se encuentra la fuente de referencia Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en Él (Jn 3,16).

Resumen de su vida

La Palabra se hizo carne (Jn 1,14).

Dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre (Lc 2,7).

³⁰ Cf. J. F. SIX, *Carlos de Foucauld, Itinerario Espiritual*, Barcelona 1962, 193.

³¹ A. PEYRIGUÈRE, *Dejad que Cristo os conduzca*, Barcelona 1967, 162.

Él bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad (Lc 2,51).

A continuación, el Espíritu empujó a Jesús al desierto (Mc 1,12).

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, anunciando el Evangelio del Reino y curando todas las enfermedades (Mt 9,35).

Lo crucificaron; inclinando la cabeza, entregó el espíritu (Jn 19,18.30).

Ha resucitado, como había dicho (Mt 28,6).

Y mientras los bendecía, se separó de ellos subiendo hacia el cielo (Lc 24,51).

Principales virtudes enseñadas: fe

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en Él, sino que tengan vida eterna (Jn 3,16).

El que cree en Él, no será condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios (Jn 3,18).

Os lo aseguro: quien escucha mi palabra y cree al que me envió, posee la vida eterna y no será condenado, porque ha pasado ya de la muerte a la vida (Jn 5,24).

Yo he venido al mundo como luz, y así el que cree en mí no quedará en tinieblas (Jn 12,46).

Os lo aseguro: el que cree tiene vida eterna (Jn 6,47).

El que cree en mí que beba: de sus entrañas manarán torrentes de agua viva (Jn 7,38).

El que no acepta mis Palabras, tiene quien lo juzgue: la Palabra que yo he pronunciado, ésa lo juzgará en el último día (Jn 12,48).

El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán (Jn 24,35).

No perdáis la calma: creed en Dios y creed también en mí (Jn 14,1).

Si tenéis fe y no vaciláis, no sólo haréis lo de la higuera, sino que si decís a este monte: quítate y arrójate al mar, así sucederá. Y todo cuanto pidáis con fe en la oración, lo recibiréis (Mt 21,21-22).

Esperanza

Al que venga a mí, no lo echaré afuera (Jn 6,37).

La voluntad de mi Padre es que no se pierda ni uno de estos pequeños (Mt 18,14 y Jn 6,39).

El Hijo del Hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido (Lc 19,10).

No he venido a llamar a justos sino a pecadores (Mc 2,17).

Y muchos primeros seran últimos y los últimos, primeros (Mc 10,31).

Vuestro padre es compasivo (Lc 6,36).

Tened valor (Jn 16,33).

Padre, este es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo, donde yo estoy y contemplen mi gloria (Jn 17,24).

No temas, pequeño rebaño; porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino (Lc 12,32).

Quien guarda mi palabra no sabrá lo que es morir para siempre (Jn 8,51).

El que come mi carne tiene vida eterna (Jn 6,54).

El que pierda su vida por mí, la encontrará (Mt 10,39).

Dichosos los pobres en el espíritu (Mt 5,3).

Dichosos los sufridos (Mt 5,4).

Dichosos los que lloran (Mt 5,5).

Dichosos los que tienen hambre y sed de la salvación (Mt 5,6).

Dichosos los misericordiosos (Mt 5,7).

Dichosos los limpios de corazón (Mt 5,8).

Dichosos los que trabajan por la paz (Mt 5,9).

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia (Mt 5,10).

No juzguéis, para que no seáis juzgados (Mt 7,1).

Dad y se os dará: la medida que uséis, la usarán con vosotros (Lc 6,38).

Perdonad; y seréis perdonados (Lc 6,37).

Venid vosotros, benditos de mi Padre. Porque tuve hambre, tuve sed, fui forastero, estuve desnudo, enfermo, en la cárcel y me atendisteis (Mt 25,34).

En la casa de mi Padre hay muchas estancias, y me voy a prepararos sitio (Jn 14,2).

Volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros (Jn 14,3).

Amor de Dios

Pagad a Dios lo que es de Dios (Mt 22,21).

El primer mandamiento es: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser+ (Mc 12,29-30; cf Mt 22,38-39).

He venido a prender fuego en el mundo: (Y ojalá estuviera ya ardiendo! (Lc 12,49).

Permaneced en mí y yo en vosotros (Jn 15,4). Permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor (Jn 15,9-10).

Si me amáis, guardaréis mis mandamientos, lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor (Jn 14,15 y 15,10).

Es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que lo que el Padre me manda, yo lo hago. Levantáos. Vámonos de aquí (Jn 14,31).

Como tú, Padre, en mí y yo en ti (Jn 17,21).

Amor del prójimo

El segundo mandamiento es: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo+ (Mt 22,39; cf. Mc 12,31).

Uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos (Mt 23,8).

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único (Jn 3,16).

El que come mi carne, habita en mí y yo en él (Jn 6,56).

El que me ama guardará mi Palabra y mi Padre lo amará y vendremos a él, y haremos morada en él (Jn 14,23).

Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis; cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo (Mt 25,40.45).

Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado (Jn 13,34).

Que sean uno, como nosotros somos uno (Jn 17,22).

Que sean completamente uno (Jn 17,23).

No juzguéis (Lc 6,37).

No condenéis (Lc 6,37).

Perdonad (Mc 11,25).

La medida que uséis, la usarán con vosotros (Mt 7,2).

No hagáis frente al que os agravia (Mt 5,39).

Si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra (Mt 5,39).

Al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también la capa (Mt 5,40).

Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian (Lc 6,27).

Que los hombres vean vuestras buenas obras, y den gloria a vuestro Padre (Mt 5,16).

Rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies (Mt 9,38).

Rezad por los que os persiguen (Mt 5,44).

Tratad a los demás como queréis que ellos os traten (Mt 7,12).

Dichosos los que trabajan por la paz (Mt 5,9).

Dichosos los misericordiosos (Mt 5,7).

A quien te pide dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames (Lc 6,30).

Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme. Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis. Cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, tampoco lo hicisteis conmigo (Mt 25, 35-45).

El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí (Mt 18,5).

El que dé a beber aunque sea un vaso de agua fresca a uno de estos pobrecillos, sólo porque es discípulo, os aseguro que no perderá su premio (Mt 10,42).

Cuando des una comida o una cena, no invites a tus vecinos ricos. Invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos (Lc 14,12-13).

Gratis habéis recibido: dad gratis (Mt 10,8).

Los envié a proclamar el Reino de Dios y a curar a los enfermos (Lc 9,2).

Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda la creación (Mc 16,15).

Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor mas grande que el que da la vida por sus amigos (Jn 15,12-13).

Como el Padre me ha amado, así os he amado yo (Jn 15,9).

Por ellos me consagro yo, para que también se consagren ellos en la verdad (Jn 17,19).

Os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis (Jn 13,15).

Igual que el Hijo del Hombre no ha venido para que le sirvan, sino para dar su vida en rescate por muchos (Mt 20,28).

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, anunciando el Evangelio del Reino (Mt 9,35).

Curaba todas las enfermedades y todas las dolencias (Mt 9,35).

Tomando en sus brazos a los niños, los bendecía imponiéndoles las manos (Mc 10,16).

No lloréis (Lc 8,52).

Mujer, ¿por qué lloras? (Jn 20,15).

¿Por qué molestais a esta mujer? (Mt 26,10).

He venido a prender fuego en el mundo: (y ojalá estuviera ya ardiendo! (Lc 12,49).

Yo soy el buen Pastor (Jn 10,11).

El buen Pastor da la vida por sus ovejas (Jn 10,11).

Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo (Jn 13,1).

Esto es mi cuerpo. Esta es mi sangre. Haced esto en memoria mía (Mt 26,26.28; Mc 14,22.24; Lc 22,19).

Comprenderéis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros (Jn 14,20).

No sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que el mundo crea (Jn 17,20-21).

Amigo, ¿a qué vienes? (Mt 26,50).

Tocándole la oreja, lo curó (Lc 22,51).

Si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos (Jn 18,8).

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen (Lc 23,34).

Búsqueda del bien de Dios

Yo no busco mi gloria, hay uno que la busca, y Él es juez. Yo honro a mi Padre (Jn 8,50.49).

¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre? (Lc 2, 49).

Yo te he glorificado sobre la tierra, he coronado la obra que me encomendaste (Jn 17,4).

¡ Santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo! (Mt 6,9-10).

¡Padre, glorifica tu nombre! (Jn 12,28).

Obediencia a Dios

Si os mantenéis en mi palabra seréis de verdad discípulos míos (Jn 8,31).

El que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre (Mt 12,50).

El que me ama guardará mi Palabra (Jn 14,23).

Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió (Jn 4,34).

He bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado (Jn 6,38).

El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada (Jn 8,29).

Yo no he hablado por cuenta mía; el Padre que me envió es quien me ha ordenado lo que he de decir y cómo he de hablar (Jn 12,49-50).

Que no se haga mi voluntad, sino la tuya (Lc 22,42).

Imitación de Dios

Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto (Mt 5,48).

Un discípulo no es más que su maestro, si bien cuando termine su aprendizaje, será como su maestro (Lc 6,40).

Os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica (Jn 13,15-17).

El que me sigue no camina en las tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida (Jn 8,12).

El que quiera servirme, que me siga (Jn 12,26).

Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dales el dinero a los pobres; luego ven y sígueme (Mt 19,21).

Seguidme (Mt 4,19).

Humildad

Si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos (Mt 18,3).

Todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido (Lc 18,14).

Cuando te conviden, vete derecho a sentarte en el último puesto (Lc 14,10).

Guardaos de hacer vuestras buenas obras delante de la gente, para ser vistos (Mt 6,1).

Que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha (Mt 6,3)

El más pequeño de entre vosotros, ése es el mayor (Lc 9, 48).

Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos (Mc 9,35).

Yo soy manso y humilde de corazón (Mt 11,29).

La Palabra se hizo carne (Jn 1,14).

Él bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad (Lc 2,51).

¿No es éste el carpintero, el hijo de María? (Mc 6,3).

¡ Quiero, queda limpio! Cuida de no decírselo a nadie (Mt 8,3-4).

Yo no puedo hacer nada por mí mismo. El Padre, que permanece en mí, Él mismo hace las obras (Jn 5,30; 14,10).

No busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió (Jn 5,30).

El Padre es más que yo (Jn 14,28).

Yo vivo por el Padre (Jn 6,57).

Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve (Lc 22,27).

Mansedumbre

Dichosos los sufridos (Mt 5,4).

Al entrar en la casa dirigidle el saludo (Mt 10,12).

Mirad: os mando como ovejas en medio de lobos (Mt 10,16).

Yo os digo: no hagáis frente al que os agravia (Mt 5,39).

Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra (Mt 10,23).

Si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra (Mt 5,39).

A quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos (Mt 5,41).

Al que quiera ponerte pleitos para quitarte la túnica, dale también la capa (Mt 5,40).

A quien te pide, dale (Mt 5,42).

Al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames (Lc 6,30).

Amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada (Lc 6,35).

No juzguéis; no condenéis; perdonad (Lc 6,37).

Yo soy manso y humilde de corazón (Mt 11,29).

No sabéis de qué espíritu sois (Lc 9,55).

Toda la gente le rogó que se alejara de ellos. Él, subiendo a la barca, regresó (Lc 8,37).

Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico. ¿Voy yo a curarlo (Mt 8,6-7).

¿Por qué molestáis a esa mujer? (Mt 26,10).

Tampoco yo te condeno (Jn 8,11).

No he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo (Jn 12,47).

Al que venga a mí, no lo echaré afuera (Jn 6,37).

Ya no os llamo siervos: a vosotros os llamo amigos (Jn 15,15).

El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre (Mc 3,35).

Dejad a los niños que se acerquen a mí. Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos (Mc 10,14-16).

Tienes un demonio. Yo no tengo un demonio; sino que honro a mi Padre, y vosotros me deshonráis a mí (Jn 8,48-49).

Si he hablado mal, prueba en qué; pero si he hablado bien ¿por qué me pegas? (Jn 18,23).

Amigo, ¿a qué vienes? (Mt 26,50).

¿Qué son estos cargos que lanzan contra ti? Pero Él callaba sin dar respuesta (Mc 14,60-61).

Padre, perdónales porque no saben lo que hacen (Lc 23,34).

Hoy estarás conmigo en el Paraíso (Lc 23,43).

Mujer, ¿por qué lloras? ¡María! anda, ve a mis hermanos y diles: *Subo al Padre mío y Padre vuestro+ (Jn 20,15-17).

Paz a vosotros (Jn 20,19).

Hijos míos, no os dejaré huérfanos (Jn 13,33 y 14,18).

Sabed que Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo (Mt 28,20).

Levantando las manos, los bendijo. Y mientras los bendecía, fue llevado al cielo (Lc 24,50-51).

Oración

Estad despiertos, orando siempre (Lc 21,36).

Velad y orad (Mt 26,41).

Donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos (Mt 18,20).

Si me pedís algo en mi Nombre, Yo lo haré (Jn 14,14).

Cuando recéis no uséis muchas palabras como los paganos. Pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta (Mt 6,7-8).

Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá. Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre Celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden? (Lc 11,9-13).

Padre nuestro del cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy el pan nuestro, perdónanos nuestras ofensas, pues nosotros hemos perdonado a los que nos han ofendido, no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del maligno (Mt 6,9-12).

María, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. CMaría ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán. CAndas inquieta y nerviosa por tantas cosas, sólo una es necesaria (Lc 10,39-42).

Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar (Mc 1,35).

Subió Jesús a la montaña y pasó la noche orando a Dios (Lc 6,12).

Padre, glorifica tu nombre (Jn 12,28).

Por ellos ruego yo; no ruego por el mundo, sino por los que Tú me has dado, porque son tuyos. No ruego sólo por estos, sino también por aquéllos que, por medio de su palabra, creerán en mí. Que todos sean uno (Jn 17,9,20-21).

Cayó cara a tierra y oraba (Mt 26,39).

Dejándolos de nuevo por tercera vez oraba, repitiendo las mismas palabras (Mt 26,44).

En medio de su angustia oraba con más insistencia (Lc 22,44).

Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz. Pero que no se haga mi voluntad sino la tuya (Lc 22,42).

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen (Lc 23,34).

Padre, en tus manos pongo mi espíritu (Lc 23,46).

Sacrificio

Dichosos los que tienen hambre (Mt 5,6; cf Lc 6,21).

Dichosos los que lloran (Mt 5,5).

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia (Mt 5,10).

Convertíos (Mc 1,15).

Entrad por la entrada estrecha (Mt 7,13).

Esta clase de demonios sólo se expulsa con el ayuno y la Oración (Mt 17,21).

El que quiera seguirme que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz de cada día y se venga conmigo (Lc 9,23).

Quien no lleva su cruz detrás de mí, no puede ser discípulo mío (Lc 14,27).

El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna (Jn 12, 25).

Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto (Jn 12,24).

Y cuando Yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí (Jn 12,32).

Cuando levantéis al Hijo del Hombre sabréis que Yo soy (Jn 8,28).

Por eso me ama el Padre: porque yo entrego mi vida para poder recuperarla (Jn 10,17).

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos (Jn 15,13).

Herodes va a buscar al niño para acabar con él (Mt 2,13).

Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches (Mt 4,2).

A mí me han perseguido (Jn 15,20).

Tratáis de matarme a mí (Jn 8,40).

Porque ni siquiera sus parientes creían en Él (Jn 7,5).
La gente contestó: estás endemoniado (Jn 7,20).
Los judíos agarraron piedras para apedrear a Jesús (Jn 10,31).
Me muero de tristeza (Mt 26,38).
Empezó a sentir terror y angustia (Mc 14,33).
Y le bajaba el sudor a goterones, como de sangre (Lc 22,44).
Prendieron a Jesús, lo ataron (Jn 18,12).
Uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús (Jn 18,22).
Algunos se pusieron a escupirle, le cubrían la cara con un velo y le daban bofetadas. Y los criados le recibieron a golpes (Mc 14,65).
¡ Crucificalo! ¡ Crucificalo! (Lc 23,21).
Pilato lo mandó azotar (Jn 19,1).
Le pusieron una corona de espinas. Le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían (Mc 15,17-19).
Cargando con la cruz, salió al sitio llamado *de la Calavera+ (que en hebreo se dice Gólgota) (Jn 19,17).
Le daban vino con mirra, pero Él no lo tomó (Mc 15,23).
Lo crucificaron (Jn 19,18).
Los que pasaban lo injuriaban (Mt 27,39).
Dios mío, Dios mío, ¿ por qué me has abandonado? (Mt 27,46).
E, inclinando la cabeza, entregó el Espíritu (Jn 19,30).

Verdad

Pues yo os digo que no juréis en modo alguno. Sea vuestro lenguaje: Sí, sí; no, no (Mt 5,34.37).
Sed, pues, sencillos como las palomas (Mt 10,16).
El que se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él delante de mi Padre que está en el cielo. Y el que me niegue ante los hombres, yo también le negaré ante mi Padre que está en el cielo (Mt 10, 32-33).
Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda la creación (Mc 16,15).

Para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad (Jn 18,37).

Yo soy el camino, y la verdad, y la vida (Jn 14,6).

¿Tú eres el Hijo de Dios? Vosotros lo decís: Yo soy+ (Lc 22,70).

Valor

No les tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Tenéis que temer al que puede condenar al fuego alma y cuerpo (Mt 10,28).

¿No se venden dos gorriones por unos céntimos? Y ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues de vosotros, hasta los cabellos de la cabeza están todos contados. Por lo tanto, no tengáis miedo: no hay comparación entre vosotros y los gorriones (Mt 10,29).

¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe? (Mc 4,40).

Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre (Mc 8,38).

El que se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él delante de mi Padre, que está en el cielo (Mt 10,32).

Seréis odiados de todas las naciones por causa de mi nombre. Pero el que perseverare hasta el fin, ése se salvará (Mt 24,9.13).

Dichosos los perseguidos por la justicia (Mt 5,10).

Y haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo (Jn 2,15).

¡Hay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas (Mt 23,13).

Los letrados y los fariseos estaban al acecho para ver si curaba en sábado, y encontrar de qué acusarlo. Y, echando una mirada a todos ellos, dijo al hombre: Extiende tu mano (Lc 6,7.10).

Los sumos sacerdotes y los fariseos enviaron guardias para que detuvieran a Jesús. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo y les enseñaba (Jn 7,32 y 8,2).

Antes que naciera Abraham existo Yo. Entonces cogieron piedras para tirárselas (Jn 8,58-59).

Yo y el Padre somos uno. Los judíos agarraron piedras para apedrearlo (Jn 10,30-31).

El Padre está en mí y yo en el Padre. Intentaron de nuevo detenerlo (Jn 10,38-39).

Hace poco intentaban apedrearte los judíos,) y vas a volver allí? (Jn 11,8).

Estamos subiendo a Jerusalén. Entregarán al Hijo del Hombre a los gentiles, se burlarán de Él, le insultarán, le escupirán: después de azotarlo lo matarán (Lc 18,31-33).

Con un bautismo tengo que ser bautizado (y qué angustiado estoy hasta que se cumpla! (Lc 12,50).

Padre, líbrame de esta hora. (Pero si por esto he venido, para esta hora! (Padre, glorifica tu nombre! (Jn 12,27-28).

Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Jesús dijo: ahora es glorificado el Hijo del Hombre y Dios es glorificado en Él (Jn 13,31).

El cáliz que me ha dado mi Padre,) no lo he de beber? (Jn 18,11).

Le dieron a beber vino mezclado con hiel; y no lo quiso beber (Mt 27,34).

Castidad

Cuando llegue la resurrección, no se tomará marido ni mujer, sino serán como ángeles en el cielo (Mt 22,30).

Pues hay eunucos que salieron así del vientre de su madre y hay eunucos que se hicieron tales por el reino de los cielos. El que pueda con esto que lo haga (Mt 19,12).

El ángel Gabriel fue enviado a una virgen (Lc 1,26-27).

Esta Virgen estaba desposada con un hombre llamado José (Lc 1,27).

Juan es más que un profeta (Lc 7,26).

Uno de ellos, al que Jesús tanto amaba, estaba a la mesa a su derecha (Jn 13,23).

Mujer, ahí tienes a tu Hijo. Ahí tienes a tu Madre (Jn 19,26- 27).

Pobreza

Dichosos los pobres (Lc 6,20).

Yo os aseguro que es difícil que un rico entre en el reino de los cielos (Mt 19,23).

Porque donde está vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón (Lc 12,34).

Ningún criado puede servir a dos señores. No podéis servir a Dios y al dinero (Lc 16; 13).

Mirad y guardáos de toda codicia (Lc 12,15).

A todo el que te pida, da, y al que tome lo tuyo, no se lo reclames (Lc 6,30).

Al que quiera pleitear contigo para quitarte la túnica déjale también el manto (Mt 5,40).

Vende lo que tienes y dales el dinero a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo (Mt 19,21).

Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dales el dinero a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; luego ven y sígueme (Mt 19,21).

El que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío (Lc 14,33).

Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevarsen sandalias, pero no una túnica de repuesto (Mc 6,8-9).

No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. Fijáos en los cuervos y fijáos en los lirios (Lc 12,22.24.27).

No os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio (Mt 6,34).

Sobre todo buscad el Reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura (Mt 6,33).

Lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada (Lc 2,7).

¿No es éste el carpintero, el hijo de María? (Mc 6,3).

A continuación el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días. Vivía entre alimañas. (Mc 1,12-13).

Algunas mujeres les servían con sus bienes (Lc 8,3).

Las zorras tienen madriguera y los pájaros, nido, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza (Lc 9,58).

Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes (Jn 19,23).

Abajamiento (Abyección)

Lo que es estimable para los hombres, es abominable ante Dios (Lc 16,15).

¡Quítate de mi vista, Satanás! (Tú piensas como los hombres, no como Dios! (Mc 8,33).

Todo el que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido (Lc 14,11).

El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo (Mt 20,26-27).

Si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros (Jn 13,14).

El criado no es más que su amo. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica (Jn 13,16.17).

Si al dueño de casa lo han llamado Belcebú, cuánto más a los de su casa (Mt 10,25).

Os entregarán al juzgado y os azotarán en sus tribunales. Todos os odian por mi nombre. Os perseguirán (Mt 10,17.22.23).

¿No es éste el carpintero, el hijo de María? (Mc 6,3).

¿Cómo sabe éste de letras y no ha estudiado? (Jn 7,15).

Eran pescadores. Venid y seguidme, les dice (Mt 4,18.19).

Jesús vio un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: Sígueme (Mt 9,9).

Porque el Hijo del Hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos (Mt 10,45).

Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve (Lc 22,27).

Se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe (Jn 13,4).

Tiene un demonio (Jn 10,20).

Aquí tenéis a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores (Mt 11,19).

Si echa los demonios, es por arte de Belcebú, el príncipe de los demonios (Lc 11,15).

Seduca a la gente (Jn 7,12).

Éste blasfema (Mt 9,3).

Es reo de muerte (Mt 26,66).

Lo ataron (Jn 18,12).

Uno de los guardias que estaba allí, le dio una bofetada a Jesús (Jn 18,22).

Entonces le escupieron a la cara y lo abofetearon; otros lo golpearon (Mt 26,67).

Le pusieron una corona de espinas en la cabeza y le daban bofetadas (Jn 19,2.3).

Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dice: CAquí lo tenéis (Jn 19,5).

Crucificaron con Él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: fue contado entre los malhechores (Mc 15,27-28).

Los que pasaban lo injuriaban. Se burlaban de Él también los soldados (Mc 15,29 y Lc 23,36).

Retiro

Sólo una cosa es necesaria. María ha escogida la parte mejor, y no se la quitarán (Lc 10,42).

El bajó con ellos a Nazaret (Lc 2,51).

El Espíritu lo empujó al desierto (Mc 1,12).

Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco (Mc 6,31).

Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y se puso a orar (Mc 1,35).

Subió al monte a solas para orar. Al atardecer estaba solo allí (Mt 14,23).

Subió a la montaña, y pasó la noche orando a Dios (Lc 6,12).

Jesús ya no andaba públicamente con los judíos, sino que se retiró a la región vecina al desierto, a una ciudad llamada Efraín (Jn 11,54).

Él se arrancó de ellos, alejándose como a un tiro de piedra, y arrodillado oraba (Lc 22,4).

Trabajo manual. Desierto. Apostolado

¿No es este el carpintero, el hijo de María? (Mc 6,3).

¿No es éste el hijo del carpintero? (Mt 13,55).

El Espíritu fue llevando a Jesús por el desierto. Durante cuarenta días estuvo sin comer (Lc 4,1-2).

Recorría toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo (Mt 4,23).

Sagrada Eucaristía

Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros (Jn 6,53).

El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna (Jn 6,54).

El que come mi carne y bebe mi sangre, habita en mí y yo en él (Jn 6,56).

Yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come, vivirá por mí (Jn 6,57).

Esto es mi cuerpo. Esta es mi sangre. Haced esto en memoria mía (Lc 22,19.20; cf Mt 26,28 y Mc 14,24).

Santa Iglesia

Y yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y los poderes del infierno no prevalecerán contra ella (Mt 16,18).

Te daré las llaves del Reino de los Cielos; todo cuanto ates en la tierra, quedará atado en el Cielo, y todo cuanto desates en la tierra, quedará desatado en el cielo (Mt 16,19).

Si no quiere hacer caso ni siquiera a la comunidad, que sea para ti como el pagano o el publicano (Mt 18,17).

El que os recibe, a mí me recibe; el que os escucha, a mí me escucha; el que os rechaza, a mí me rechaza (Mt 10,40 y Lc 10,16).

El Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo (Jn 14,26).

Simón, yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos (Lc 22,32).

Pastorea mis ovejas (Jn 21,17).

Pasión

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen (Lc 23,34).

Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso (Lc 23,43).

Mujer, ahí tienes a tu hijo. Ahí tienes a tu madre (Jn 19,26.27).

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? (Mt 27,46).

Tengo sed (Jn 19,28).

Está cumplido (Jn 19,30).

Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu (Lc 23,46).

Sagrado Corazón

Uno de los soldados le traspasó el costado con la lanza (Jn 19,34).

Presencia permanente

No os dejo huérfanos (Jn 14,18).

Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mt 28,20).

Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis (Mt 25,40).

El que me ama guardará mi Palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos morada en él (Jn 14,23).

El que os escucha, a mí me escucha (Lc 10,16).

El que os recibe, a mí me recibe (Mt 10,40).

Esto es mi cuerpo; haced esto en memoria mía (Lc 22,19).

FECHAS SIGNIFICATIVAS DE LA BIOGRAFÍA DE CARLOS DE FOUCAULD

- 1858** - Carlos de Foucauld nace el 15 de septiembre en Estrasburgo (Francia); a los seis años se queda huérfano. Pierde la fe a los diez y siete años.
- 1876** – Ingresa en la Escuela Militar de Saint-Cyr. El subteniente Foucauld marcha Hacia Argelia en 1880. Expulsado del ejército por indisciplina y mala conducta, pide reintegrarse al enterarse que su regimiento iba a entrar en combate debido a una insurrección en el Sud de Orán.
- 1882-84** – Preparación y realización del libro *Reconocimiento de Marruecos*, donde se explica lo que hizo en su plenitud de vida.
- 1886**- Se instala en París. Periodo de búsqueda y de interrogaciones. Quiere encontrar a Dios. A finales de octubre en la iglesia de San Agustín de París, se confiesa y recibe la comunión de manos del padre Huvelin, produciéndose su conversión. Viaja a Tierra Santa..
- 1890** – Entra en la Trapa, el 26 de enero, en Nuestra Señora de las Nieves. Llamado Hacia una más perfecta imitación de la vida de Nazaret, saldrá de la Trapa el 14 de febrero de 1897, después de que sus superiores ratifiquen su vocación.
- 1897** – Llega a Natzaret el 4 de marzo. Vive como criado de las monjas Clarisas de Nazaret “*exactamente lo que buscaba*”. De este tiempo en Tierra santa son la mayoría de sus escritos, meditaciones y notas espirituales.
- 1900** – Vuelve a Francia el 22 de septiembre. Va a la Trapa de Ntra. Señora de lea Nieves para prepararse para la ordenación sacerdotal que tendrá lugar el día 9 de junio de 1901.
- 1901**- Llega a Beni-Abbés, el 28 de octubre. Durante este periodo su correspondencia va aumentando. Escribe también *El Evangelio presentado a los pobres del Sahara*, y revisa la *Regla de los Hermanos y Hermanas del Sagrado Corazón*.
- 1905** – Se instala en Tamanrasset. Allí escribe los *Consejos Evangélicos o*

Directorio, para la asociación de hermanos y hermanas del Sagrado Corazón de Jesús, dirigida a sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos desbrozadores del terreno allí donde la Buena Nueva de Jesús no se ha anunciado. Será la única asociación eclesial fundada por el hermano Carlos de Foucauld y a la que pertenecerá hasta el momento de su muerte. Será otro miembro de la misma, Luis Massignon, que a la muerte del hermano Carlos sentirá que se debe continuar su obra, dando los pasos necesarios para que la vida de Foucauld y sus aspiraciones sean conocidas en Francia y ya, posteriormente, al mundo entero.

1916 -El hermano Carlos de Jesús muere el 1 de diciembre violenta y dolorosamente, como había anotado en su diario aquella misma tarde: "vivir como si tuvieses que morir mártir hoy".

BIBLIOGRAFÍA

- BAZIN, R., *Charles de Foucauld, explorateur du Maroc, ermite du Sahara*, Plom. París 1921.
- BENITO-PLAZA, C., *Carlos de Foucauld*, CCS, Madrid 1994.
- BORRIELLO, L., *El mensaje espiritual de Carlos de Foucauld*, Sal Térrea, Santander 1981.
- CARRETTO, C., *Cartas del desierto*, San Pablo, Madrid 1997.
- CARLOS DE FOUCAULD, *Reconnaissance au Maroc*, 1883-1884. Ouvrage illustré de 4 photogravures et de 101 dessins d'après les croquis de l'auteur, Challamel et Cie Editeurs, Librairie Colonial, París 1888; *Viaje a Marruecos*, Terra Incognita, Palma de Mallorca 1998; *Conseils évangéliques, Directoire*, Éditions du Seuil, París 2000 ; *Correspondances sahariennes*, Cerf, París 1998; *Viajero en la noche*, Buenos Aires (Argentina) 1990; *Escritos Espirituales*, Studium, Madrid 1958; *Escritos espirituales*, Herder, Barcelona 1988.
- CLEMENTE, F., *El misterio de Nazaret*, Jesús Caritas, N° 102.
- CHATELARD, A., *Carlos de Foucauld, El camino de Tamanrasset*, San Pablo, Madrid 2002; *Charles de Foucauld y su mensaje espiritual*, Jesús Caritas, Murcia (marzo-agosto) 1997.
- DIDIER, H., *Vida de Carlos de Foucauld*, San Pablo, Madrid 2001.
- GARCIA COLO MBAS, M., *El monacato primitivo*, Madrid 1974.
- GARRETTO, C., *Cartas del desierto*, San Pablo, Madrid 1997.
- GONZALEZ FAUS, J. I., *El ministerio de Jesús y la confesión de fe en Él*, Revista Catalana de Teología, 18 (1993).
- GORRE, G.-CHAUVEL, G., *Misioneros que no colonizaron*, Madrid 1968.
- JERONI, *Vida de Pau, primer ermità*, Barcelona, 1993.
- LAFONT, M., *15 días con Carlos de Foucauld*, Ciudad Nueva, Madrid 2005
- LÓPEZ BAEZA, A., *La profecía de Charles de Foucauld*, Hoja Informativa Fraternidad Seglar N° 206.
- PEYRIGUÈRE, A., *Dejad que Cristo os conduzca*, Barcelona 1967.

SÁNCHEZ RAMOS, J., *Le llevaré al desierto*, Boletín Jesús Caritas, Marzo-Agosto 1997; *En la semana de oración de 1997*, Boletín Jesús Caritas, Enero-Abril 2000; *Te llevaré al desierto*, Jesús Caritas, Enero-Abril 2000; *Sobre el sosiego y la quietud del espíritu*, Jesús Caritas, Enero-Abril 2000.

SANZ, E., *Nazaret*, Boletín Jesús Caritas, marzo-agosto 1997.

SIX, J. F., *L'Aventure de l'amour de Dieu-80 lettres inédites de Charles de Foucauld à Louis Massignon*, Seuil, París 1993; *Vie de Charles de Foucauld*, Editions du Seuil, París 1962 ; *Carlos de Foucauld-Itinerario espiritual*, Herder Barcelona 1988 ; *El testamento de Carlos de Foucauld*, San Pablo, Madrid 2005 ; *Charles de Foucauld*, Le Livre Ouvert, Mesnil Saint-Loup (France) 2005 ; *La posterité de Charles de Foucauld*, Etudes N° 3971-2 (2002).

SOLS LUCIA, J., *El Espíritu en la Historia*, Cuaderno No. 22 del Institut de Teología Fonamental, San Cugat del Vallés, Barcelona, 1992.

SUESCUN, J. M., *Carlos de Foucauld en el Sahara, entre los tuareg*, DDB, Bilbao 1994.

VÁZQUEZ BORAU, J. L., *Volver a Nazaret, guiados por Carlos de Foucauld y Luis Massignon*, PPC, Madrid 2004; *Consejos evangélicos o Directorio de Carlos de Foucauld*, BAC, Madrid 2005; *Carlos de Foucauld y la espiritualidad de Nazaret*, BAC, Madrid 2001; *El camino espiritual de Carlos de Foucauld*, San Pablo, Madrid 2008.

VOILLAUME, R., *En el corazón de las masas*, Ediciones Studium, Madrid 1962; *Por los caminos del mundo*, Marova, Madrid 1973.

VOILLAUME, R., *En el corazón de las masas*, Madrid 1962; *Por los caminos del mundo*, Marova, Madrid 1973.



Manual para acompañarnos Carlos de Foucauld en una jornada de desierto, una semana de retiro o un mes de Nazaret. Para cada parte del día, jornadas , semanas y mes hay un texto del hermano Carlos y textos introductorios de miembros de la Familia Foucauld.